



MARTHA BARDARO

**¿QUÉ ES LA
ANTROPOLOGÍA
FILOSÓFICA?**

**Introducción a una filosofía
de lo cotidiano**

**Cuarta edición
actualizada y ampliada**

Resistencia, Chaco
2012

Bardaro, Martha

Qué es la antropología filosófica : introducción a una filosofía de lo cotidiano . - 1a ed. - Resistencia : ConTexto Libros, 2013.

270 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-1885-37-4

1. Filosofía. 2. Antropología. I. Título

CDD 128

Fecha de catalogación: 06/05/2013



de Rubén Duk

Yrigoyen 318 - C.P. 3500
Teléfono (0362) 4449652
Resistencia - Chaco
www.libreriacontexto.com.ar
info@libreriacontexto.com.ar

Diseño Gráfico: Paula Delvalle
Diseño Interior: Pablo García
Ilustración de tapa: Juanjo Stegmayer

© Martha Bardaro

Hecho el depósito de ley 11.723
Derechos reservados
Prohibida su reproducción parcial o total

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Hay libros que hablan muy bien por sí mismos, por ello, a veces un prólogo puede llegar a ser innecesario. Es lo que ocurre con este texto de Martha Bardaro, escrito hace más de diez años, cuando la autora tuvo que enseñar filosofía a alumnos que nunca habían visto filosofía. Y lo que empezó como un apunte fragmentado, escribiéndolo después de cada una de sus clases, se convirtió en una original propuesta para la iniciación filosófica. Y digo original porque para escribirlo se valió de dos criterios casi inusuales en este quehacer, y me refiero aquí al filosófico como ejercicio de vida, explícitos en unos pocos versos de Joan Manuel Serrat y Antonio Machado: "...pero puestos a escoger -dice Serrat- soy partidario de las voces de la calle más que del diccionario..." y aquellos muy conocidos de Machado: "caminante no hay camino, se hace camino al andar...".

Así se presentaba Martha Bardaro en sus primeras clases y así lo podemos ver ahora en su trabajo. Son criterios claros y utilizados con coherencia en esta antropología en construcción en uno de los ámbitos más propicios: el ámbito de lo *cotidiano*, allí donde se escuchan muchas voces, en general poco o nada académicas, pero sí profundamente humanas.

Al leerlo -o al asistir a sus clases los que alguna vez tuvimos la oportunidad-, ya desde el principio y casi inadvertidamente, nos encontramos en plena reflexión compartida sobre temas siempre vigentes en el alma de los hombres y los pueblos: la soledad, el amor, lo sagrado, la muerte, el mundo y la aldea. Y para esto no solo se vale de la filosofía, de aquella filosofía con pretensiones de asepsia, incontaminada de lo cotidiano, las más de las veces hermética e incomprensible para los no especialistas, sino que también recurre -heterodoxa y muy ricamente- al tango, la poesía, la literatura, la política, a experiencias individuales y colectivas, de ejemplificaciones que se sirven de un familiar paquete de cigarrillos para explicar el mundo hasta la cibernetica y su relación con el hombre. Desde algún claustro podrá decirse: "pero esto no es verdadera filosofía". ¿Podemos afirmar que hay una filosofía verdadera y otra fal-

sa, una auténtica y otra inauténtica? ¿Quién legitima la verdad y la falsedad? ¿Sobre qué base se califica y descalifica?

Las respuestas a estos interrogantes deberán ser dadas por cada uno de los lectores según sus propias vivencias y necesidades. No obstante a lo que cada uno puede responderse, señalo aspectos que creo más que suficientes para refutar una posible descalificación. A través de copias parciales, copias manuscritas, fotocopias y fotocopias de fotocopias, algunas muy borrosas y ajadas por el uso constante, este material fue utilizado por cuatro promociones de alumnos como base para nuevas reflexiones; también por profesores de otros establecimientos, no solo en el interior de la provincia de Chaco, sino también en escuelas y colegios de Formosa, Misiones, Corrientes; por maestros de deportistas, especialistas de otras disciplinas y alumnos de otras carreras. Me consta de su lectura porque personalmente recibí y recibo testimonios de la significación que tiene para sus respectivos estudios o trabajos. Y hace muy poco, un alumno al que le pregunté por qué estudiaba filosofía, me manifestó que lo hacía porque antes de recibirse de bachiller en una escuela de nivel secundario del interior de la provincia, tuvo acceso a fotocopias -posiblemente ya sin dueño, pasadas de mano en mano- de algunos capítulos de la Antropología Filosófica de Martha Bardaro.

Podemos, sí, discutir el papel que juegan los contenidos, o los autores a los que se recurre en el texto, o bien a la ausencia de otros, pero no es allí donde radica su mérito principal. En mi opinión, se trata de un valioso aporte metodológico realizado con honestidad intelectual y lúcido espíritu docente.

Quizás este sea el único libro que nuestra autora escriba, pero no tiene por qué ser motivo de preocupación. Pensemos por un instante en la vasta literatura filosófica y recordemos que algunos filósofos siguen vivos por una o dos obras, en otros casos por un pensamiento certero o una reflexión con la cual siempre nos identificamos, a veces también, y no solo en la filosofía, tan solo por una frase contundente y conmovedora, un poema, un verso, un cuadro, una sola obra musical. Como dijo alguien, este fenómeno es comparable al esfuerzo que hace la naturaleza para garantizar su continuidad: millones de semillas para que unas pocas germinen, suficientes para que la vida no se detenga. Y mientras no se detenga, habrá caminantes construyendo caminos en su andar.

*Prof. Eduardo Fracchia**

* Escritor y poeta chaqueño.

PRÓLOGO A LA CUARTA EDICIÓN

La filosofía es una y es múltiple. Es una porque todo aquel que quiera iniciarse en ella debe atender, aunque sea mínimamente, a una larga tradición de venerables autores. Y es múltiple porque son muy diversas las variantes que tenemos para apropiarnos de ella e infinitas las funciones y fines que podemos hacerle cumplir. Sin lugar a dudas que el modo en que Martha pone en práctica la filosofía es uno de los más interesantes y seductores. Consigue que, casi sin darnos cuenta, utilicemos la filosofía para clarificar por igual las cuestiones de la cotidianidad, los grandes temas de la humanidad y las diversas maneras en que estos temas aparecen en nuestra vida particular y en nuestras relaciones.

En la manera en que Martha lleva adelante su tarea filosófica (que también es la tarea de cada uno, quienes la han leído bien lo saben) laten y conviven, entre varias otras, las concepciones de filosofía como generadora de transformación del marxismo, como sospecha nietzscheana, como crítica frankfurtiana, como compromiso existencialista, como amiga del concepto deleuziano, aunque ella no se preocupe por aclarar ascendencias sino por asegurarse que lleguen al público. Y lo hace, prestidigitadora, conocedora y humilde, como más le gusta, de modo sencillo y efectivo. Entretejiendo voces y datos, poesías y conceptos, logra atrapar a quien desanda sus párrafos. Y vaya si lo logra.

Entre los múltiples aspectos que se conjugan en la personalidad y el pensamiento de Martha hay uno que siempre ha captado mi atención: su optimismo, su inquebrantable optimismo. Un optimismo tan férreo y de largo aliento, casi patológico diría, que incluso llega a ser doloroso para quienes, como la mayoría de los mortales, no poseemos en grado tan alto esa disposición del espíritu. Claro que este optimismo presente en cada momento y página de Martha no pretende pintarnos el mundo de color rosa o brindarnos consuelos momentáneos, sino que nace de la profunda convicción de que la tarea de filosofar y generar pensamientos propios fundamentados, a la que Martha ha dedicado toda su vida, puede

colaborar y ser útil en hacer del mundo un lugar mejor y más habitable para todos. De esa convicción nacen sus escritos y su entusiasmo. Por esa convicción se multiplican los lectores de sus escritos y su entusiasmo sigue encontrando eco.

Estos constituyen de por sí méritos suficientes para que encaremos la lectura (o relectura) del libro. Pero además de la temática central del libro (el ser humano visto de modo histórico, en relación con sí mismo, su contexto, los otros, el mundo y lo trascendente) y los demás temas incluidos en las ediciones anteriores, Martha -inquieta como siempre- ha decidido incorporar páginas dedicadas a los derechos humanos y la educación. Y lo hace tanto desde la visión teórica como desde el compromiso cotidiano que ha tenido con esos asuntos a lo largo de su vida. En este entrecruzamiento teórico-práctico es donde vive la totalidad de la obra de Martha y en donde halla su principal fuerza. Cuestión nada menor, que agradecemos todos sus lectores. Al igual que agradecemos que, en estos tiempos propicios para profetas y dictadores del discurso, ella jamás cometa el atropello de atribuirse la última palabra o la verdad definitiva, sino que siempre tiene la sabia gentileza de brindarnos elementos y estimularnos para que busquemos nuestras propias respuestas.

Es claro, como sucede con cualquier libro, que a lo largo del texto algunas veces coincidiremos más y otras menos con lo que Martha va planteando o con los autores que selecciona, pero lo que nunca podremos dejar de reconocer es que en todo momento nos incentiva a atender a múltiples voces y situaciones, a batirnos contra conceptos propios y ajenos, a enraizar palabras y acciones, a comprender más, a reflexionar mejor, a forjar nuestras ideas, en fin, a filosofar con todas las letras.

Toda su vida, y este libro es una muestra cabal de ello, refleja estas capacidades únicas y bondadosas que posee Martha. Solo así se explica por qué cuando Martha da una charla, participa en un panel o se presenta en algún lado, el auditorio se llena y los comentarios bullen. Solo así se explica por qué un libro de filosofía escrito en nuestra región hace ya casi tres décadas sigue generando el interés de nuevos lectores y haciendo necesaria su reedición. Solo así se explica por qué todos los aprendices de filósofos que vivimos en el nordeste argentino la tenemos de referente ineludible.

Javier Alegre*
Resistencia, diciembre de 2012

* Doctor en Filosofía.

INTRODUCCIÓN

*“... pero puestos a escoger
soy partidario de las voces de la calle
más que del Diccionario...”*

Joan Manual Serrat
(«Cada loco con su tema»)

Este librito no es apto para los especialistas de la Filosofía; más bien es para todos los que tengan ganas de pensar sobre lo que pasa y lo que nos pasa. Es el producto de muchas lecturas, de mucha reflexión solitaria, pero sobre todo de muchísimas discusiones con mis amigos y particularmente con mis alumnos. Está escrito con el mismo lenguaje que utilizo en mis clases, que es un lenguaje muy poco erudito. La Filosofía es algo tan vital como la vida misma, entonces ¿para qué convertirla en algo artificioso y rebuscado si podemos decir las verdades más profundas de manera sencilla? Los versos de Serrat resumen bastante bien el espíritu de este trabajo porque siempre pensé que la Filosofía no tenía por qué ser una especie de saber de lujo, apto solo para iniciados. La mejor Filosofía es la que nace en «las voces de la calle», la que recogemos de la vida cotidiana. Quiero decir que para pensar en profundidad (y eso es en definitiva filosofar) no necesito más que reflexionar sobre lo que me rodea cotidianamente, y eso que me rodea puede ser la gente con sus problemas, sus opiniones, sus preguntas; puede ser una novela de esas que muchos intelectuales descartan llamándolas «literaturas de evasión» pero que leen a hurtadillas, puede ser una serie de televisión, puede ser un artículo del diario, una letra de tango o una canción de María Elena Walsh...

“Comprender a un maestro no es repetirlo, es prolongarlo. No es hacer de él una pieza de museo, sino un fermento”. Así lo dice André Ligneul en su obra «*Teilhard y el Personalismo*».

Con ese espíritu que expresa André Ligneul es que van a encontrar aquí ideas de los grandes maestros que se han hecho ya clásicas en la historia de la Filosofía, pero repensadas en nuestro aquí y en nuestro ahora. En realidad, más exactamente lo que van a encontrar es el intento de hacer crecer aquel fermento enraizándolo en nuestra circunstancia concreta.

Cuando releo esta profunda y rica frase de Ligneul, me viene a la mente el micro relato de Eduardo Galeano:

A orillas de otro mar, otro alfarero se retira en sus años tardíos.

Se le nublan los ojos, las manos le tiemblan, ha llegado la hora del adiós. Entonces ocurre la ceremonia de la iniciación: el alfarero viejo ofrece al alfarero joven su pieza mejor. Así manda la tradición, entre los indios del noroeste de América: el artista que se va entrega su obra maestra al artista que se inicia.

Y el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos, recoge los pedacitos y los incorpora a su arcilla.¹

Su obra probablemente no sea tan hermosa y perfecta como la del maestro, pero será la suya.

En rigor esto pretende ser una introducción a la Antropología Filosófica, pero puede servir para cualquiera que desee empezar a transitar el camino de la Filosofía.

«Y ¿qué es eso de la antropología filosófica?»

Es lo que me preguntó una amiga, maestra, cuando le comenté que estaba por comenzar este curso. Le expliqué lo más clarito que pude en qué consiste la materia, pero por su expresión era evidente que no había entendido mucho. Entonces yo cambié de tema y empezamos a hablar de una cantidad de cosas que por lo visto le resultaron interesantes, porque al rato estábamos enfascadas en la discusión. En el momento en que estaba más entusiasmada, la interrumpí:

¹ GALEANO, Eduardo (1997) "Ventana sobre la memoria I". En: *Las palabras andantes*, Buenos Aires: Siglo XXI.

«*Todo eso que estuvimos comentando y discutiendo es parte de la Antropología Filosófica*».

La respuesta inmediata fue:

“¡Qué maravilla! ¡Dónde puedo leer algo de todo esto?»

Le nombré algunos títulos y le ofrecí seguir charlando en otra oportunidad, cosa que aceptó entusiasmada.

¿DE QUÉ HABLAMOS?

De cosas tan diversas como los delfines, el origen de la vida, el sol, las cucarachas, la vida, la muerte, el tango, la violencia, el amor, el miedo, Dios...

Todos estos temas terriblemente distintos entre sí guardan una profunda unidad, como espero lo descubramos más adelante. Comenzar un curso es más o menos como comenzar a leer una novela o ver una película. No sabe uno exactamente qué es lo que le espera. No sabe si va a ser interesante o aburrido, si le va a servir para algo o no.

Yo me propongo -si lo consigo o no ustedes lo dirán al final del año- hacer de esta materia algo no solo útil sino además atractivo. Si algún filósofo tradicional me estuviera escuchando en este momento se pondría tieso: ¿una materia filosófica «útil»? ¡Pero si justamente la filosofía se ha vanagloriado siempre de no tener utilidad alguna, de ser un saber por el saber mismo, como decía Aristóteles! Yo les digo en cambio que si no es útil, pues no vale la pena perder un precioso tiempo de nuestras vidas estudiándola.

Y además “atractiva”. ¡Vaya! ¿Desde cuándo la Filosofía puede ser atractiva para todos, si otra de las características que le han endilgado, y esto se lo debemos a Platón, es que sea solo para algunos espíritus escogidos?

Si no se logran esos dos objetivos, además de los específicamente señalados para la materia, será exclusiva responsabilidad de quien la desarrolla (en este caso de quien la escribe) y no de la Filosofía que, sigo insistiendo, es útil y fascinante.

En líneas generales el temario que nos hemos propuestos consta de tres partes: en la primera (Capítulo I) empezamos a introducirnos en esta cosa extraña que es la Antropología Filosófica e intentamos mostrar

al Hombre en el contexto de un maravilloso universo del cual surge y al que deberá luego él ayudar a crecer. En la segunda parte (Capítulos II, III, IV, V) se trata de ver a ese hombre como a una totalidad armónicamente integrada a la vez que inacabada, no completa y autosuficiente, sino abierta a otras realidades con las cuales mantiene lazos de índole ontológica.

Esas realidades sin las cuales el hombre no sería lo que es son: el Mundo, los Otros Hombres, lo Sagrado.

Es por eso que hablamos del Hombre como de un:

ser - en - el - mundo

ser - con - Otros

ser - para - lo - Absoluto

En cada caso se trata de ver qué es lo esencial, lo que no cambia en la relación, y qué es en cambio lo que varía, lo histórico, desembocando siempre en el hombre contemporáneo y particularmente argentino.

En la tercera parte (Capítulo VI) se busca redefinir la Antropología Filosófica a la luz de lo visto durante los capítulos anteriores; se intenta ver, aunque sea someramente, la concepción educativa que surge de una Antropología Filosófica concebida de esta manera (Anexo I) y se cuestiona el lenguaje academicista con el que solemos engolosinarnos filósofos y profesores en filosofía (Anexo II).

CAPÍTULO I

EL HOMBRE Y EL UNIVERSO

INSUFICIENCIA DE LAS DEFINICIONES

Lo habitual suele ser comenzar dando la etimología de aquello de lo cual queremos hablar. Bueno, ahí va:

antropos: hombre

logía: estudio, ciencia, tratado

philos: amor

sophía: sabiduría

De acuerdo con la etimología, la Antropología Filosófica parece ser el estudio del hombre desde el punto de vista filosófico.

Esto no me aclara mucho, como pasa siempre con las definiciones etimológicas, porque tenemos otras ciencias: Anatomía, Fisiología, Medicina, Psicología, Sociología, que estudian también al hombre.

Ustedes me dirán: sí, pero la diferencia está en que allí no se lo estudia desde el punto de vista filosófico. En cierta forma es correcto, y digo en cierta forma porque no sé hasta qué punto en algunas de ellas no está presente la fundamentación filosófica. Pero admitamos por ahora la objeción.

Ocurre sin embargo que tenemos otras disciplinas FILOSÓFICAS que estudian al hombre: la Ética, la Estética y, según Aristóteles, hasta la Economía entraría aquí.

¿Y la Antropología Filosófica qué? En realidad seguimos sin saber mucho de ella, por lo menos a partir de la etimología. Podemos intentar

otro recurso que se utiliza habitualmente: dar la definición acuñada por los estudiosos a lo largo de los siglos. Pero las definiciones, cuando se trata de todo lo que se refiera al hombre en su aspecto, en su dimensión espiritual, existencial, suelen resultar insuficientes. Demasiadas vagas, demasiado generales, y al mismo tiempo estrechas y limitantes. Les doy un ejemplo: ¿Podríamos encontrar una definición del Amor? Pero una definición tan clara como para que a partir de ella un ser que nunca lo hubiera experimentado, lo entendiera en toda su profundidad y en todos sus matices (amor maternal, amor filial, de pareja, a Dios, al prójimo...)

Casi imposible. Yo por lo menos no conozco ninguna, ninguna que me conforme totalmente.

Si no podemos definir *un* sentimiento, uno de los tantos sentimientos que experimenta el hombre, ¿podremos con éxito definir a quien los experimenta, a este ser tan complicado que es el hombre, yiendo más lejos, definir a la ciencia que lo estudia, que a su vez es una de las tantas ciencias que lo hace?

Más adelante veremos los problemas particulares que se presentan con la definición de la Antropología Filosófica, pero supongamos por ahora que yo les diera una o varias definiciones, ¿qué pasaría? No entenderían nada.

La definición sería como una cáscara vacía de contenido. Y nada menos filosófico que palabras vacías de contenido. No hay pues definiciones. Y, ¿cómo vamos a estudiar una materia sin saber siquiera de qué se trata?

Aprendemos a vivir viviendo, aprendemos a caminar caminando, aprenderemos a filosofar filosofando:

*“Caminante, no hay camino
se hace camino al andar...”*

Machado, con esos versos tan simples en apariencia, ha calado hondo en la condición humana, en la condición de ese ser que es justamente el que tenemos que estudiar.

¿Por qué digo que ha calado hondo? Porque para el hombre no hay nada hecho. Todo tenemos que ir haciéndolo. Es el ser más desprotegido y a la vez quizás el que mayores posibilidades tiene en la creación. No encuentra a su alrededor nada hecho, ni siquiera a sí mismo.

El filósofo español contemporáneo, José Ortega y Gasset ejemplifica esta condición con la metáfora del teatro: es como si de repente a alguien

lo llevaran dormido y lo dejaran entre los bastidores del teatro. De pronto siente que lo despiertan de un empujón que lo lleva al medio del escenario, frente al público que colma el teatro y que lo mira expectante esperando ansioso su actuación. Nadie le ha dado el libreto. Sin embargo él debe actuar. Y lo que es más, de su actuación dependerá en gran medida el éxito o el fracaso de la obra.

¡Vaya responsabilidad! Y esa es precisamente la condición del hombre: la de un ser «arrojado al mundo», un mundo donde debe actuar, y para actuar necesariamente debe elegir, y con cada elección va condicionando su vida y tal vez la de los demás. De ahí la tremenda responsabilidad del elegir, porque yo elijo no solo para mí sino que mi elección condiciona de alguna manera la elección de los demás.¹ Pues bien, aquí en esta materia nos ocurre un poco como en la vida que describe Ortega. No tenemos nada hecho, no hay una definición, no hay un texto al cual ajustarnos, no hay una corriente de pensamiento a la cual ceñirnos. O tal vez sea más correcto decir que hay mucho de todo eso. A nosotros nos toca elegir.

Tenemos que empezar a caminar sin nada. Contando solo con las ganas o con la necesidad de caminar. Aquí caminar se traduce por pensar, reflexionar. Puede que no tengan ganas, pero aunque no lo admitan ahora, nadie puede eludir la necesidad de pensar.

Yo los voy a ayudar a caminar. Ustedes me ayudarán a mí. Pero nadie puede caminar por el otro. Nadie puede pensar por mí. Nadie puede decidir por mí.

Sin darnos cuenta, muy despacito, hemos ido entrando en materia, porque ya estamos hablando de una característica esencial del hombre: la ineludible necesidad de elegir y la igualmente ineludible necesidad de pensar y decidir por sí mismo.

El hecho que de que nuestro objeto de estudio sea el hombre tiene su ventaja y también su inconveniente. La ventaja: tenemos una vaga intuición de qué somos, es decir, ¡nos conocemos!

El inconveniente: somos terriblemente complicados y multifacéticos, es decir, ¿será que nos conocemos? La pregunta «¿Qué es el Hombre?»

¹ Cfr. ORTEGA Y GASSET, José (1968) *Unas Lecciones de Metafísica*. (2^a edic.) Madrid: Alianza, pág. 49.

es una de esas preguntas que como dijera Gabriel Marcel, resbala sobre sí misma y se vuelve sobre quien la formula: no puedo preguntar «¿qué es el hombre?» sin preguntar al mismo tiempo “¿qué soy yo?”. La pregunta general y lejana por el hombre abstracto se convierte en otra pregunta mucho más personal y próxima.

Y justamente porque es tan personal, tan próxima, tan íntima, no puedo responderla con frases hechas, con respuestas pensadas por los demás.

En medio del torbellino

“-¿Y la Historia de la Filosofía?»

¿Será que no me sirve de nada la Historia de la Filosofía y las sabias respuestas que ella me ofrece? Menuda broma sería que tanto tiempo, tanto esfuerzo para pensar, tanto dinero gastado en imprimir toneladas de libros no sirviera para nada...

Veamos: NO me sirven esas respuestas si las acepto solo porque las dio un señor famoso que puede llamarse Platón, Kant o Heidegger, que fueron indudablemente muy inteligentes pero que pensaron en otra época y en otro lugar muy distintos a los nuestros. SÍ me sirven, en cambio, en la medida en que las repienso, en la medida en que las tomo como pistas para descifrar qué pasa conmigo aquí y ahora. En ese descifrar (filosofar) por nosotros mismos iremos coincidiendo con algunas respuestas y rechazando otras, pero lo importante es que lo haremos por nosotros mismos y sabremos por qué lo hacemos, por qué aceptamos o por qué rechazamos.

El pensar por uno mismo es la condición básica de la libertad. No es fácil. Suele ser más cómodo dejar que los demás piensen por mí o a la inversa, pensar yo por ellos para evitar que disientan conmigo. Seguimos introduciéndonos de a poco en nuestra materia.

Si a mí me dicen que aquí tengo que estudiar eso que es el HOMBRE, se me ocurren de inmediato algunas preguntas: ¿Qué relación tiene el hombre con las otras cosas y seres que lo rodean, con la tierra, las plantas, los animales, los otros hombres...? ¿Qué papel ocupa en el Universo? ¿Será que Dios tiene algo que ver en un estudio sobre el hombre? ¿Y la ciencia, y el hambre, y el industrialismo, y la justicia...?

Las preguntas se me multiplican hasta formar un torbellino y ahí, en el medio de ese torbellino estaremos nosotros tratando de encontrar las respuestas. Eso es estudiar Antropología Filosófica.

Necesitamos un andamio provisorio

Del mismo modo que el albañil debe construir un andamio para poder edificar el muro, nosotros vamos a necesitar una especie de andamio mental, una definición provisoria que nos sirva solo como punto de partida de nuestro caminar. Insisto en que es provisoria, no se ajusta demasiado a las leyes lógicas de la definición y por cierto no logra agotar debidamente el objeto definido.

“La Antropología Filosófica es la rama de la Filosofía que estudia al hombre considerado en sí mismo y en sus relaciones esenciales».

La explicamos brevemente:

«*El hombre considerado en sí mismo*»: quiere decir que tomamos al hombre como un proyecto de ser, es decir, no como algo ya constituido, terminado, sino como una realidad que se va haciendo, que no está nunca completada, como algo que está siempre en camino (hacia dónde va ese camino es precisamente una de las respuestas que tenemos que encontrar).

Al mismo tiempo lo vemos como un ser donde se armonizan carne, huesos, sangre, sentimientos, capacidad de imaginar, intuición e inteligencia, espíritu, pasiones, voluntad, egoísmos y acciones sublimes.

“*En sus relaciones esenciales*»: ese ser que es un proyecto encarnado, no es autosuficiente, sino que es lo que es solo en relación con otras realidades distintas de él: el mundo, los Otros hombres, lo Sagrado.

UBICACIÓN DEL HOMBRE EN EL CONTEXTO DEL MUNDO NATURAL. EL ESPACIO Y EL TIEMPO CÓSMICOS

Vamos a seguir el consejo de Kant, filósofo alemán de la época moderna, que hablaba de la necesidad de ubicar las sensaciones caóticas en el Espacio y el Tiempo a efectos de entenderlas, y vamos a hacer precisamente eso con el objeto de nuestro estudio que es el hombre.

¿Cuál es el espacio del hombre?

Un planeta llamado Tierra, planeta que a su vez es uno de los nueve que giran alrededor del Sol. Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno, Plutón,² tal como aprendimos a memorizar en la escuela secundaria, son los planetas que girando alrededor del Sol conforman nuestro Sistema Solar. Suenan bastante impactantes esas dos palabritas: ¡Sistema Solar! Da la impresión de algo vastísimo, incommensurable... De pronto nos topamos con este dato: la luz solar tarda solamente siete horas en llegar desde el Sol hasta el último planeta... Por otra parte, nuestro hermoso y enorme Sol es una de las tantas estrellas que brillan en el firmamento y no de las más grandes. Nuestro Sistema Solar junto con las infinitas estrellas y planetas relativamente cercanos (para tener una idea de lo que significa esta «cercanía» tengamos en cuenta que la estrella más próxima a nuestro Sol está a tres años-luz) forman la Galaxia llamada Vía Láctea. Cuando yo era una criatura y me hablaban de estas cosas, pensaba que la Vía Láctea debía ser algo así como la vedette de las Galaxias, ya que no la única, por lo menos la más brillante, la más enorme, la más... la más todo. Hoy, mirando el mapa del Universo, elaborado por la universidad de California que Carl Sagan reproduce en *Cosmos*³ siento que aquella ilusión se desvanece como una burbuja de aire.

² La Unión Astronómica Internacional (IAU) acordó el 24 de agosto de 2006 excluir a Plutón de la corte planetaria del Sistema Solar, que de esta manera ha visto reducido su número de planetas de nueve a ocho. La modificación introducida por la IAU es resultado de un largo proceso de debate que ha durado décadas entre la comunidad científica y que, en realidad, pese al mencionado acuerdo, no ha concluido todavía, puesto que no existe unanimidad sobre esta materia y miles de astrónomos -aficionados y profesionales- continúan considerando Plutón como un planeta.

<http://www.estrellasyborrascas.com/astronomia.php?ID=2>

³ SAGAN, Carl (1982) *Cosmos* (6^a edic.) Barcelona-Madrid: Planeta, pág. 6.

Porque a pesar de todo seguimos siendo geocéntricos

Nuestra Galaxia no solo no es la única -se calculan más de quinientos mil millones de Galaxias- sino que ni siquiera es la más importante. Es una pequeña, débil y apagada reunión de estrellas, planetas, asteroides, perdida en un rincón del Universo. Y dentro de esa pálida y perdida Galaxia, hay muchísimos Sistemas, uno de los cuales es el nuestro, y dentro de ese Sistema todavía tenemos que reducirnos a un pequeñísimo grano de arena en la inmensidad cósmica que viene a ser el planeta que llamamos Tierra, al que alguna vez se creyó el centro del universo. Hace muchísimos años que Copérnico destruyó la tesis ptolemaica del geocentrismo, pero mirando el plano del universo me doy cuenta que en el fondo, muy en el fondo de nuestra mente y de nuestro corazón, seguimos creyendo ingenuamente que la Tierra es el «ombligo del mundo», el centro del universo, y esta creencia tiene su explicación, como veremos más adelante, en nuestra herencia mítica.

En definitiva, nos encontramos con que el HOMBRE es uno de los tantos seres que habitan el planeta Tierra, el que a su vez forma parte de un conjunto cuyos límites ni siquiera podemos imaginar. ¡Cuánto por descubrir todavía! ¡Cuánto es lo que no sabemos aún! Al romperse el horizonte del Espacio, surge en nosotros un sentimiento ambivalente: por un lado, nos sentimos humildes, en tanto tomamos conciencia de nuestra pequeñez. Nuestra autosuficiencia sufre un rudo golpe. Pero por otro lado, nos sentimos eufóricos, fascinados ante las enormes posibilidades que se abren a una mente alerta, libre de preconceptos. Cuántas maravillas nos quedan por descubrir en este Espacio infinito... No se pueden descartar ya las posibilidades de vida inteligente en otros puntos de la Galaxia o en otras Galaxias, porque ¿qué nos autoriza a pensar que solo en el minúsculo planeta Tierra pudo darse este privilegio?

El tiempo cósmico. La evolución

Si a un chico de seis años yo le digo:

- ¿Sabías que hace cuarenta y pico de años en Resistencia no había televisión? - probablemente me mire con lástima mientras piensa para sus adentros: “¿A quién le interesa lo que pasaba hace tantísimo tiempo?”.

En cambio, si a un adulto de sesenta y cinco años le digo:

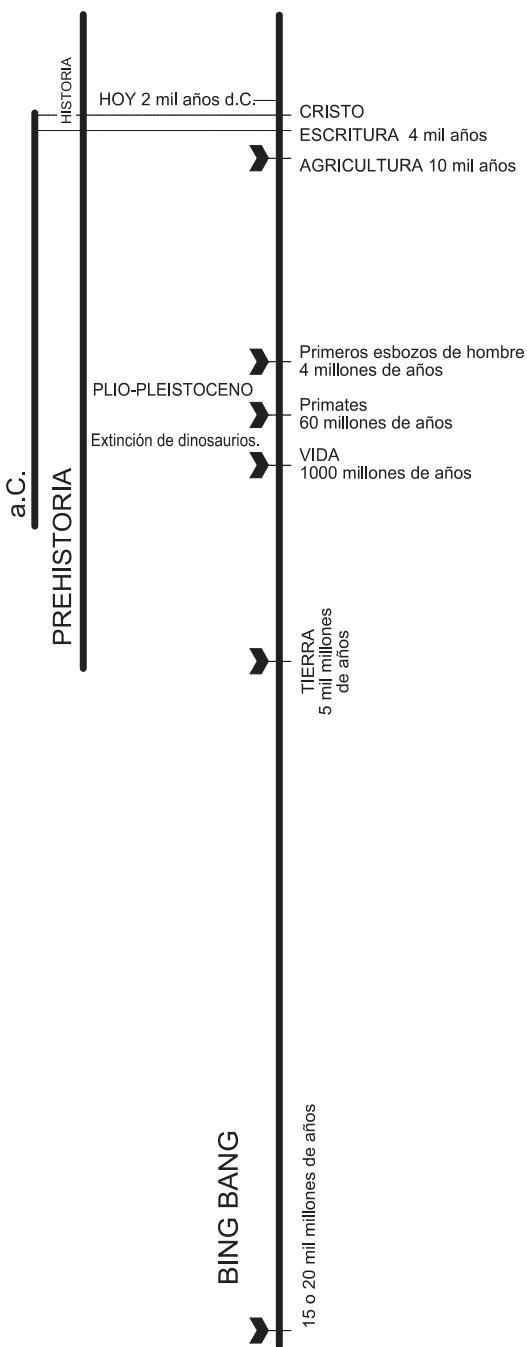
-Don Pedro, usted sabe que mi sobrino, el que tiene cuarenta y pico de años, tiene muchos problemas. ¡Está muy desorientado!- probablemente me mire alentador y me diga:

-¡Pero no te preocunes, es natural, lo que pasa es que es muy joven, ha vivido tan poco...!

Para el niño cuarenta y pico de años era muchísimo tiempo. Para el adulto es apenas un suspiro. Es decir, que la percepción del tiempo es relativa, es subjetiva.

Si a mí me dicen entonces que el hombre, como especie, tiene alrededor de 5 o 6 millones de años, me parece muchísimo tiempo. ¡Cuánto hace que anda el hombre por el mundo! Ya no le debe quedar mucho más. Ya hemos alcanzado la cúspide del progreso. ¡Qué vieja es la humanidad!

Pero, en cambio, si ubicamos la vida de este «viejo» en el contexto total de la vida del universo, la perspectiva cambia totalmente. Carl Sagan, en *Los Dragones del Edén*, lo muestra muy gráficamente al traducir los miles de millones de años que tiene el universo a magnitudes más comprensibles para nosotros. Así, por ejemplo, ubica en un día, el 31 de diciembre, toda la evolución desde que aparecen los primeros esbozos de hombre hasta el momento presente. Resulta revelador ver que los probables ascendientes del hombre aparecen a la hora 13.30 (apenas pasado el mediodía), mientras que el hombre recién aparece aproximadamente a la hora 22.30 (casi la medianoche). Por otra parte, toda la historia Moderna y Contemporánea se reduce a apenas dos segundos del tiempo cósmico. De manera muy esquemática y simple, y tomando las fechas solo como puntos guías y no como datos exactos, podemos hacer un gráfico que nos da una idea bastante aproximada del lugar que ocupa el hombre en el Tiempo:



He aquí, simplificado al máximo, el pasado ancestral del hombre. El hombre aparece aquí como producto de la evolución. Una evolución que no es arbitraria ni caprichosa, sino que tiene un sentido dado por la fuerza que la rige: el Espíritu. Este no es algo extraño a la materia sino que arranca de ella. Dice Sagan en *Cosmos* -reafirmando con otras palabras y desde otro punto de vista la vieja tesis de Teilhard de Chardin-: en nuestro planeta «*sabemos con certeza que la materia del cosmos se ha hecho viva y consciente*».⁴ Es la misma idea que encontramos en Reeves: «*La historia del cosmos es la historia de la materia que se despierta*».⁵

No se puede hablar de la evolución sin mencionar a Darwin. Si bien no pudo resolver todos los problemas que se plantean al aceptar la idea de evolución (por ejemplo, no pudo explicar cómo se da el paso de la materia a la vida, de la vida a la inteligencia, de la inteligencia al espíritu), tuvo una intuición valiosa que como sabemos provocó grandes disputas y escándalos, pues se pensaba y se pensó durante mucho tiempo que aceptar la evolución significaba negar la creación divina.

Las actitudes con respecto a la evolución pueden sintetizarse en estas dos anécdotas:

*Cuando la esposa del canónigo de Worcester fue informada acerca de la teoría de Darwin sobre el origen del hombre, exclamó: '-¡Descendientes del mono! ¡Espero que no sea cierto y si así fuera, roguemos que esto no llegue a conocimiento de todos!' - Sintió que el parentesco, aunque lejano, con el mono, era una afrenta.*⁶

La otra actitud se refleja en una frase atribuida a Broca, famoso científico del siglo XIX que se dedicó especialmente al campo de la Antropología: «*Prefiero ser un mono transformado y no un hijo degenerado de Adán*».⁷

La ciencia y la fe, hoy

Hoy afortunadamente, ya no se piensa que aceptar la evolución signifique atentar contra las creencias religiosas. La ciencia y la teología

⁴ SAGAN, C.: *Cosmos*. pág. 12

⁵ REEVES, Humbert (1982) *Paciencia en el azul del cielo*. Barcelona: Juan Granica, pág. 17.

⁶ DOBZHANSKY, *Bases Biológicas de la Sociedad Humana*, pág. 9.

⁷ SAGAN, Carl (1982) *El Cerebro de Broca*. Barcelona: Grijalbo, pág. 20.

contemporáneas no se contradicen en absoluto. Una lectura adulta de la Biblia es perfectamente compatible con los datos que nos ofrece la Ciencia. Lo que pasa es que el lenguaje que usa el autor bíblico es un lenguaje de imágenes, de metáforas, incluso muchas veces acude a leyendas que estaban en boga en esa época en los pueblos orientales para explicar un mensaje muy profundo y nuevo. Lo malo fue que nosotros nos quedamos en el relato, en la leyenda, en Adán y Eva, en la serpiente, en el Paraíso, Caín, Abel, etc., y nos olvidamos del mensaje. Lo incompatible con la ciencia es el relato, la leyenda, pero eso es justamente lo accesorio en la Biblia. Lo fundamental es el mensaje que quiere transmitir, y este es perfectamente compatible con la ciencia.

El hombre no es lo opuesto a la naturaleza

Lo importante para mí de esta ubicación en el tiempo y de la siguiente comprensión de la evolución es que ahora el hombre ya no aparece como “opuesto”, como totalmente diferente a los demás seres, separado de ellos por una especie de aura de superioridad, sino que más bien aparece como su culminación puesto que en él se hace visible el Espíritu. Espíritu que se hace visible pero que ya estaba presente antes, desde los orígenes de la Materia, solo que sin alcanzar el umbral necesario para ser percibido.

El hombre es pues culminación que emerge de aquello a lo cual culmina, es decir, el hombre es parte del mundo natural. Como había visto Darwin, el hombre está ligado al animal, pero lo que él no pudo advertir fue que el Espíritu está presente desde el comienzo. Ya no hay saltos inexplicables en el paso de la Materia a la Vida, de la Vida a la Inteligencia, de la inteligencia al Espíritu.

Hay en cambio una concentración o acumulación que en un momento determinado se hace perceptible.

Quiere decir que también el Tiempo, como antes el Espacio, nos da una lección de humildad, nos creímos los reyes de la creación, nos resistímos a admitir que somos primos hermanos de los grandes simios, con quienes tenemos un antepasado común: los primates. Pero al tomar conciencia de su origen, al aceptarse como parte del mundo natural, el hombre de alguna manera empieza a reconciliarse con la naturaleza.

En realidad no se hace más que admitir a través de la razón lo que la maravillosa simplicidad de San Francisco de Asís había intuido cuando

hablaba del hermano sol, el hermano lobo, la hermana luna... Hoy se admite que el hombre no es el único ser inteligente. Hay animales que tienen un grado de inteligencia sumamente elevado. No es tampoco el único ser capaz de sentir afectos. Los ejemplos del amor entre los animales abundan, como así también los de fidelidad y heroísmo. No es por cierto el único ser noble. Ningún animal salvaje mata excepto para comer o para defenderse, NINGUNO LO HACE POR DEPORTE. El hombre sí.

Admitir que el hombre no es tan superior, sino tan solo diferente de los demás seres del planeta, lo re-ubica en el mundo de la naturaleza. Lo va preparando para la Tierra Nueva que anuncia la Biblia, en la que la naturaleza se reconcilia totalmente consigo misma.

LA CONCIENCIA MÍTICA

Vamos a remontarnos a aquella lejana época de nuestros primeros ancestros, de los mal llamados hombres de las cavernas, puesto que los más lejanos antepasados, de los cuales desciende toda la humanidad, habitaron primero las praderas. Las cavernas estaban ocupadas por las grandes bestias. Recién cuando se descubrió el fuego, los humanos pudieron utilizarlo para espantar a las fieras y entibiar las frías cavernas. Aquellos primitivos habitantes de la tierra -primitivos en sentido de "primeros" y no en sentido peyorativo de "inferiores"- no se orientaban en el mundo por la Razón, que despunta mucho más tarde en la cultura griega, sino por el *Mythos*.

¿Qué sentido tiene que nos preocupemos por algo que tuvo vigencia hace tantísimos años? Aunque parezca un tanto extraño a primera vista, nosotros, habitantes del evolucionado siglo XXI, conservamos muchos rasgos de ese pasado ancestral. Adelantándonos un poco al desarrollo del tema digamos ya que hay tres herencias que confluyen en nosotros y explican muchas de nuestras actitudes inconscientes; además de la conciencia mítica ya citada, tenemos en nuestro haber la herencia del pensamiento hebreo y del pensamiento griego. Comencemos pues con la conciencia mítica.

La conciencia mítica es por supuesto la conciencia que se rige por el *Mythos* (en adelante para hacer más fácil la lectura usaremos la palabra castellanizada «mito»).

¿Y qué es el mito? La palabra mito puede plantearnos un pequeño problema, porque el sentido que aquí le damos no es el que se le da habitualmente. Entonces comencemos por ver qué se entiende general-

mente por mito, para poder descartarlo.

En general, cuando se habla de mito se lo asocia o bien con leyenda, con narración, cuyos personajes son dioses, semi-dioses, héroes. El ejemplo más acabado de esta interpretación es la mitología griega. O bien, se habla, por ejemplo, del mito de Gardel, de Eva Perón, del Che, de los Beatles... es decir, figuras que han impactado el imaginario popular y a los que se trata de imitar.

En realidad, el mito considerado como cuento, relato, etc., es solo un producto posterior y fosilizado del mito originario. ¿Por qué posterior? Porque surge mucho más tarde. ¿Por qué fosilizado? Porque es algo estático, como muerto, en oposición al mito originario que es vital, dinámico. Dice Mircea Eliade refiriéndose a esto: todas las definiciones que tanto los teólogos como los filósofos han dado del mito, aunque sean diferentes entre sí, tienen de común el hecho de basarse en el análisis de la mitología griega. Y esta no es evidentemente una elección satisfactoria, porque si bien es cierto que en Grecia el mito inspiró y guió la poesía épica, también es cierto que Grecia «desmitologizó» el mito, es decir, convirtió en ficción lo que antes denotaba lo real, lo verdadero.⁸

Bien, ya sabemos lo que no es el mito, pero todavía no hemos dicho lo que es. Trataremos de explicarlo dando algunos rodeos. Comencemos por decir que el mito es la fuerza que rige la conciencia del hombre primitivo, así como el logos regirá más adelante la conciencia del hombre más próximo a nuestros días. La conciencia mítica es propia entonces del hombre primitivo pero teniendo mucho cuidado de tomar esta palabra no en sentido peyorativo sino como ubicación cronológica. Es importante destacar que la conciencia mítica es distinta de la conciencia racional, pero de ninguna manera inferior a ella. Es una distinta manera de orientarse en el mundo, es la forma más espontánea y original de ser-en-el-mundo. Para empezar a comprenderla comparemos al hombre con el animal.

El hombre primitivo y el animal no domesticado

El animal está totalmente inmerso en el medio. Es como si hubiera una absoluta identidad entre animal y medio.

⁸ ELIADE, Mircea (1971) *La Búsqueda*. Buenos Aires: Megápolis. Cfr. Cap. II

Está protegido por una fuerza ancestral que domina todos sus actos y le indica qué debe hacer y cuándo debe hacerlo: es el instinto. El animal nunca está en falta, no se siente culpable. Simplemente hace lo que el instinto le dicta. El tiempo se reduce para él al HOY.⁹

Con la aparición del hombre (y conste que la palabra aparición hay que tomarla con cuidado pues ya hemos visto que nada aparece de repente sino que se va gestando lenta y progresivamente hasta que se hace visible) se produce una pequeña fisura entre él y el medio. Todavía no llega a ser una ruptura, es solo una pequeña falla en la armonía que antes había entre el medio y el animal. Mientras el cerebro va evolucionando curiosamente el instinto se va debilitando. Es como si cediera su lugar de decisión a otra fuerza.

Al mismo tiempo, en el HOY indiferenciado del animal, donde se confundían el Ayer, el Hoy y el Mañana, se va perfilando con nitidez el MAÑANA. El mañana es el futuro. ¿Sabemos qué nos pasará en el futuro? No. Y lo que no sabemos nos asusta, lo desconocido siempre es atemorizante. Tenemos pues aquí a un ser, cuyo instinto se ha debilitado dejándolo desprotegido, que debe decidir qué hará mañana, tiene que elegir entre las posibilidades que la circunstancia le brinda, tiene que orientarse en el mundo en el cual vive; necesita restaurar la armonía que antes había con la naturaleza y recuperar la seguridad perdida. Justamente eso es lo que hace el mito. La conciencia mítica es, repetimos, la forma más originaria de ser-en-el-mundo. No es una teoría sobre el mundo. No, es por el contrario una manera de vivenciar el mundo (y al decir mundo incluimos en él a los otros hombres, a sí mismo, a lo sagrado, ya que para la conciencia mítica aún no están demasiado diferenciadas estas realidades).

El hombre mítico y el niño

Esta manera de vivenciar el mundo tiene bastante semejanza con la del niño pequeño. Es decir que hay una especie de paralelismo entre la

⁹ En el animal domesticado o que ha estado en contacto más o menos prolongado con el hombre, se advierte la presencia del sentimiento de culpa. Se ha comprobado en los delfines, y lo podemos advertir fácilmente en nuestros animalitos domésticos cuando los retamos por haber hecho algo que no les estaba permitido.

Historia de la Humanidad y la Historia de cada hombre. La niñez es al hombre adulto lo que la conciencia mítica es a la conciencia actual. Ni la niñez es inferior a la adulterz ni la conciencia mítica es inferior a la conciencia actual, sino simplemente distintas. La conciencia mítica es Animista, Egocentrista (más bien deberíamos decir Nosotrocentristas como veremos luego) y Unitaria.

Es Animista porque dota de vida semejante a la propia a los objetos inanimados, le atribuye intenciones: «el rayo me persigue», «la montaña está enojada con nosotros», «esa fruta quiere que la coma».

Es Egocentrista porque allí donde él vive, allí está el centro del universo. Su mundo se reduce al mundo de su tribu, de su clan.

Es Unitaria porque no hace diferencia entre lo natural y lo sobrenatural, o entre lo sagrado y lo profano. Todo es sagrado. Las categorías «sagrado» y «profano» son propias del Logos, habituado a diferenciar y a clasificar. Todo esto que yo les estoy explicando de una manera tan simple y rápida ustedes lo pueden leer en detalle en los magníficos trabajos de Mircea Eliade (*«Lo Sagrado y lo Profano»*, *«El Mito del Eterno Retorno»*, *«La Búsqueda»*, *«Mitos, Sueños y Misterios»*, entre otros) o en el hermoso librito de Gusdorf *«Mito metafísica»*. Y si no se atreven a empezar con ellos porque el lenguaje les resulta un poco complicado, pueden tener una idea aproximada de cómo funcionaba la mentalidad del hombre primitivo leyendo *«El Clan del Oso Cavernario»*, de Jean Auel. Más adelante volveremos sobre esto; ahora vamos a dejar de lado esta pequeña digresión bibliográfica y tratemos de seguir adentrándonos en el tema. De la riquísima gama de vivencias que tiene la conciencia mítica generalmente se toma tres que son claramente significativas y que como veremos luego tienen resonancias en nuestro comportamiento actual. Esas tres vivencias son: a) la vivencia del Espacio; b) la vivencia del Tiempo; c) la vivencia de Nosotros.

La vivencia del espacio

Para el hombre contemporáneo espacio es casi sinónimo de infinito -ya lo hemos visto al hablar del espacio cósmico-, no hay límites conocidos para nuestro espacio. Ahora bien, cuando hablamos de un espacio determinado, por ejemplo el que ocupa este salón de clases, el que ocupa mi casa, el espacio donde estoy escribiendo, sea el pizarrón o el papel, a

este espacio determinado lo puedo medir y expresarlo en metros cuadrados, en hectáreas, en centímetros o en alguna otra magnitud.

Nada de eso ocurre con la manera que tiene el hombre primitivo de vivir su espacio: en primer lugar, no tiene noción de infinito. El espacio es lo próximo, lo conocido. Lo mismo pasa con el bebé para quien el mundo es lo que alcanza con sus ojos, con sus manos, y luego lo que puede recorrer con sus piernas. En segundo lugar, el espacio mítico no se mide, se valora. No importa cuán grande o pequeño sea, vale por su contenido. Es un espacio cualificado. George Gusdorf lo compara con un «*claro desmontado en el bosque*». Y además de poética es una imagen feliz porque sintetiza con bastante aproximación el sentido que le da el hombre mítico a su espacio. Retomemos la frase:



Esto es muy importante porque tiene una vigencia en nosotros que a veces no advertimos. Vayamos por parte entonces: el espacio conocido (el claro) es el COSMOS. Cosmos significa orden. Es lo seguro. Es el lugar donde vivimos NOSOTROS, es decir, es el espacio de la comunidad, llámese tribu o clan o familia. Este espacio es sagrado, es valioso. El hombre no puede alejarse de él ni siquiera con el pensamiento, pues no hay «otra parte» para que se imagine viviendo en ella. Este arraigo del hombre en su paisaje conocido va a pasar después a los griegos, para quienes el Ostracismo (destierro) será una pena más grave que la muerte. Recuerden que cuando a Sócrates le permiten elegir entre la muerte y el destierro elige sin vacilar la primera. Fuera de su espacio conocido la vida carecería de sentido, de consistencia.

Ese espacio conocido, ese cosmos, es sagrado porque ha sido domesticado, ha sido tornado habitable mediante los ritos.

La palabra domesticar está utilizada aquí con el mismo significado que le da Saint-Exupéry en *El Principito*. En el diálogo entre el niño y el zorro, el primero pregunta reiteradas veces “-*¿Qué significa domesticar?*”. Finalmente, ante tanta insistencia, el zorro responde: “Significa ‘crear lazos’”.¹⁰

¿Y qué son los ritos? Son gestos, acciones o palabras que reproducen, que repiten, las acciones que en el comienzo de los tiempos realizaron los dioses o personajes fabulosos. Por eso se llevan a cabo siempre de la misma manera. No hay invención. Es sintomático que en la música, por ejemplo, predomine la monotonía. Me refiero a la música de la época más primitiva de que se tenga noticia, donde hay unos pocos sonidos que se repiten constantemente. La repetición domina todos los aspectos de la vida mítica. No hay posibilidad de inventar nada nuevo, porque todo ya está hecho; lo único que cabe es repetirlo, re-producirlo.

Y por último nos queda el «bosque» de la imagen de Gusdorf. ¿Qué es el bosque? Es el espacio desconocido, lejano, desordenado, el CAOS. Por ser lejano y desconocido es atemorizante. En el COSMOS vivimos NOSOTROS. En el CAOS viven «LOS OTROS», los que no son como nosotros, los monstruos que tienen la osadía de no ser como nosotros. He aquí un rasgo que casi con las mismas palabras que hemos usado atribuye al hombre contemporáneo don José Ortega y Gasset. Volveremos sobre esto al hablar de la relación del hombre con los otros, pero lo insinuamos aquí porque, como decíamos al principio, conservamos gran parte de esta herencia ancestral.

El cosmos es sagrado

Volvamos al Cosmos, al espacio próximo, conocido, donde vivimos Nosotros. Todo ese espacio es sagrado, pero no de manera homogénea, es decir, hay lugares donde lo sagrado se manifiesta con mayor fuerza. Esos lugares se llaman «centros».

Un centro es, por ejemplo, la morada. La morada no es simple y llanamente sinónimo de casa, un conjunto de paredes y techo, sino que más bien tiene el sentido de «hogar». No es fácil cambiar de morada porque eso significa empezar a vivir de nuevo. Es difícil. Exige domesti-

¹⁰ SAINT-EXUPÉRY (2009) *El Principito*. Buenos Aires: Emecé, pág. 69.

car el nuevo espacio y para ello habrá que ejecutar una serie de ritos que hagan habitable el lugar. En nosotros hoy quedan vestigios de esta actitud: los encontramos, por ejemplo, en los inundados, que pasada la inundación retornan al mismo lugar: en los desalojados que se resisten a dejar su rancho por una vivienda igual o mejor en otro sitio. Los ritos de domesticación tienen su equivalencia en las fiestas de inauguración de casas o negocios.

“Los naranjitos que yo planté...»

Cada vez que explico este tema me acuerdo de una situación que vivimos aquí hace ya unos cuantos años cuando por razones de reordenamiento urbano hubo que desalojar a unas veinte familias de villeros. Me pidieron que los acompañara ante el funcionario encargado de la cuestión. Fuimos. Nos atendió un grupo de personas importantes, entre las cuales estaba el profesional que había elaborado sobre su tablero de dibujo, con prolijos cálculos, el proyecto de urbanización. Realmente el proyecto era muy lindo, el único inconveniente que tenía era que implicaba el cambio de lugar de estas veinte familias. Y aquí viene lo que les quiero contar: de un lado del escritorio estaban las personas importantes, entre ellas el profesional con planos y papeles en mano. Del otro lado estábamos nosotros. Se entabló una especie de diálogo de sordos entre ambas partes. Todos muy correctos, todos buscando soluciones, pero se hablaban dos lenguajes diferentes: los funcionarios explicaban con argumentos coherentes, con datos, cifras, razones, las bondades del plan de erradicación. Los villeros defendían su lugar, se negaban a trasladarse. Hasta que interviene en la discusión una viejita, que hasta entonces se había mantenido tímidamente callada:

«- Señor, usted ha de tener razón... usted sabe mucho... pero yo no puedo irme... allí en mi terrenito están los naranjitos que yo planté, mis críos nacieron ahí, yo arañe la tierra para hacer mi huertita...».

Claro, ¿qué argumento racional podrían dar ustedes para rebatir esta defensa profundamente vivencial? El arquitecto se quedó mirándola y no dijo nada. Es que no había nada que se pudiera decir. Todos estábamos medio emocionados porque lo que había planteado la viejita con sus palabras tan, pero tan simples, es esa forma de sentir, de pensar, de vivir, que yo estoy tratando de explicarles y que es la vivencia del espacio como algo cualificado, algo que vale no por lo que mide o lo que cuesta en pesos, sino por la vida que contiene. En ese terrenito donde había plantado los naran-

jos estaba toda la vida de esta mujer. No era un espacio cualquiera de equis metros cuadrados. Dejarlo significaba empezar de nuevo a luchar. Y lo mismo se da en los inundados que vuelven. No es por capricho, o por que sean ignorantes, o por vaya a saber que otra razón lógica que queramos encontrar. Es porque allí está su espacio, allí está su vida...

Estábamos hablando de los «centros», que son los lugares donde lo sagrado se manifiesta con más fuerza, si bien -recordemos esto porque es muy importante- todo el Cosmos es sagrado. Bien, ya mencionamos uno de los centros: la morada. No es el único. Otro centro es el lugar destinado específicamente a los dioses: una montaña, un lago, una piedra, más tarde serán el tótem y el templo. La literatura ofrece abundantes ejemplos de esta vivencia que se mantiene en algunos pueblos actuales no demasiado contaminados por la civilización técnica. Mauro de Vasconcelos habla en una de sus novelas de una tribu del Brasil que considera al agua como el lugar donde habitan tanto sus dioses como sus ancestros. Entonces el agua es fuente de vida, y al mismo tiempo refugio en la enfermedad o el lugar que se busca cuando se presente la muerte.

Cuando aparece el Templo como lugar específicamente destinado a adorar a la Divinidad, se produce una especie de desplazamiento: lo sagrado queda recluido adentro de sus paredes; lo profano queda afuera. Esto ocurre cuando empieza a funcionar la conciencia lógica que tiende a ser dualista.

Otro centro importante es el lugar donde se reúne la tribu para tratar y resolver los asuntos comunes, es decir, los que conciernen a la marcha de la comunidad. Más adelante volveremos sobre este tema de la comunidad que tiene particular importancia para la época mítica.

Aunque parezca un poco reiterativo, lo vuelvo a decir: si tuviéramos que resumir en una palabra o en una característica qué es lo propio del espacio mítico, diríamos que su valor está dado no por la extensión o por el precio, sino por el contenido. Entonces nos preguntamos: ¿existe en nosotros, aquí y ahora, la vivencia del espacio cualificado o ha desaparecido por completo?

Creo que es evidente que sigue teniendo vigencia. Tenemos ejemplos a montones: el hogar,¹¹ la región, la patria, la habitación preferida de la casa, un paisaje donde me sentí en paz. Una carta de alguien muy querido

¹¹ Cuando Marcel explica el sentido filosófico del “recibir”, señala la diferencia que hay entre palabras aparentemente sinónimas como serían “casa” y “hogar”.

no es un papel de equis centímetros cuadrados, sino que está cargada de significación, es valiosa para mí, como es valioso para el artista el papel donde está escribiendo la melodía que lo obsesiona, o para el novelista el manuscrito de la novela donde cobran vida sus personajes, o para el pintor la tela en la que de alguna manera está proyectado gran parte de su ser.

La vivencia del tiempo

Actualmente sabemos que si bien, como lo hemos dicho en páginas anteriores, el tiempo se percibe subjetivamente, es posible medirlo en forma objetiva. Lo medimos en años, meses, días. Incluso en más y en menos: lustros, décadas, siglos, milenios, etc., por una parte, y minutos, segundos, décimas de segundo u otras medidas infinitamente más pequeñas, por la otra. Entonces, quiere decir que el tiempo es algo cuantificable en tanto se puede medir y registrar con una cantidad (dos años, tres milenios, una décima de segundo...).

Es homogéneo además, porque para el calendario o para el reloj todos los momentos son absolutamente iguales.

Así, vivimos ahora el tiempo, como un tiempo cronológico, por lo menos en la mayoría de nuestros momentos. Nada más distinto a la vivencia que tenían los míticos. Al igual que el espacio, el tiempo era vivido como cualificado, es decir, lleno de contenido. No todos los momentos estaban igualmente cargados de significación sino que había algunos más importantes que otros. Una cosa importante para recordar es que todavía no había noción del tiempo personal, sino que se trataba del Gran Tiempo de la Comunidad.

El mito del eterno presente

Al principio, muy al comienzo de la humanidad, el tiempo es vivido como un eterno presente. Esto quiere decir que no hay conciencia del transcurrir. Igual que en el animal y en el niño pequeño el ayer, el hoy, el mañana se funden en el tiempo presente, es decir, todo lo que de alguna manera impacta o impresiona agradable o desagradablemente es HOY.

Mientras la casa puede referirse solo al conjunto de ladrillos, paredes, techo que conforman físicamente ese espacio, hogar tiene el sentido de "morada". Ese lugar en que me siento "chez moi", "at home". Es el lugar donde me siento en lo mío. Cfr. Marcel, Gabriel: *Filosofía Concreta*.

El mañana y la repetición

Esta primera etapa en la cual es vivido el tiempo como un eterno presente dura muy poco. Pronto el hombre advierte por ejemplo que las hojas de los árboles están verdes, más tarde se ponen amarillas y finalmente caen; que los animales nacen, crecen, es decir cambian de tamaño, mueren y desaparecen; que el hombre mismo hoy es niño y mañana ya no lo es; que hoy están y mañana ya no se los ve. En definitiva, advierte que todo cambia. El cambio atemoriza, pues implica entrar en lo desconocido. Pero no, «*no nos asustemos -susurra la conciencia mítica protectora- es cierto que las cosas cambian, pero no ocurre nada nuevo*». La novedad no existe. El tiempo es solo un eterno repetirse de lo mismo una y otra vez. Esta segunda etapa en la vivencia del tiempo, que es la que pasará a los griegos y se infiltrará en el cristianismo, es la del tiempo vivido como un eterno retorno. Las acciones humanas no son más que la repetición de un arquetipo que fue realizado en el comienzo de los tiempos. Esto es muy importante porque es una vivencia que no ha desaparecido en la actualidad como veremos en seguida.

Repetición no es igual a tedio vital

Quiere decir entonces que para el hombre mítico el mundo está ya hecho; nada nuevo puede ocurrir, nada nuevo puede inventarse o descubrirse. Todo cuanto ocurra será una repetición de algo que sucedió en los orígenes del Tiempo. Es importante destacar, sin embargo, que esa actitud o esa manera de vivenciar el tiempo nada tienen que ver con algunos ejemplos de nuestra sociedad actual:

- El del hombre hastiado y aburrido de nuestros días para quien «*nada nuevo hay bajo el sol*», que padece lo que Viktor Frankl diagnostica como «tedio vital»;
- El del científico, que cree firmemente que la ciencia y la técnica han sometido totalmente a la naturaleza y que ya no quedan milagros por descubrir o explicar;
- El de la señora burguesa que no encuentra sentido a su vida y trata de llenar el vacío existencial con el aturdimiento del ruido, el placer o el consumo.

Todos ellos viven en un tiempo donde el milagro del nacimiento de una flor, de la gestación de un animalito o de un bebé, del descubrimiento del amor, de la belleza de un paisaje, de la plenitud de una

melodía, y la consiguiente admiración que todo ello despierta, no tiene cabida. Nada que ver este tedio vital con la actitud reverente del hombre mítico, que si bien cree que nada nuevo va a ocurrir (posiblemente como un recurso defensivo para evitar el miedo), vive en perpetuo asombro, saborea la admiración. Es un mundo donde el milagro se halla en todas partes; es un mundo mágico donde no cabe el hastío. No puede comenzar nada nuevo, pero todo está siempre por comenzar (lo mismo que pasa con el juego: el mismo juego se repite innumerables veces pero la emoción no desaparece).

Mucho más adelante, con el pueblo hebreo, surgirá otra manera de vivenciar el tiempo, que es la llamada del Tiempo Histórico o Lineal, donde aparecerá la idea de que el tiempo aporta novedad y crecimiento.

La vivencia del nosotros

¿Cuándo usamos la palabra “nosotros”?

Decimos, por ejemplo:

«Nosotros vivimos en la planta baja» (la familia)

«Nosotros estamos hartos de estudiar filosofía» (la clase)

«Nosotros queremos recuperar las Malvinas» (los argentinos)

Es decir que «nosotros» indica a un grupo determinado unido por lazos de distinta índole (biológicos, intelectuales, de nacionalidad, etc.). Ahora bien, algunos de sus miembros tomado solo, ¿tiene conciencia de que él es un ser individual distinto, aparte, que integra un grupo que sin él puede seguir viviendo aunque a veces la separación resulte dolorosa? Por supuesto que sí e incluso puede caer en el extremo opuesto que es el aislamiento.

Esto es imposible para el hombre mítico porque él no concibe su existencia separada de la del grupo. Todavía no tiene conciencia de su Yo. Es como si él y el grupo (tribu, clan) formaran una unidad tan indivisible como la que forma la madre con el feto que lleva en sus entrañas. Madre-hijo forman un nosotros indisoluble. Es más o menos lo que pasa con el hombre mítico y su grupo. No puede siquiera imaginar su vida fuera del nosotros. Y ese nosotros vive en el Cosmos, en el espacio conocido, ordenado, domesticado. Los únicos que están fuera de él son los Otros, los desconocidos, los que viven en el Caos.

En el siglo XXI somos míticos

Lo somos porque perviven en nosotros muchos de los rasgos que hemos descrito, algunos excelentes y otros no tanto. Repasemos rápidamente cuáles son:

- Se mantiene, por ejemplo, la vivencia cualificada del espacio y del tiempo, por lo menos en algunos pasajes de nuestra vida;
- Siguen teniendo vigencia los ritos para domesticar el nuevo espacio (bendición de local, fiesta de inauguración);
- Como veremos enseguida, se mantiene el enfrentamiento con los «Otros», los que son diferentes de «Nosotros»;
- Sigue funcionando, por lo menos en algunos niveles de conciencia, el temor al cambio, la ansiedad por aferrarse a lo conocido.

No somos tan míticos (qué lástima...)

Hemos perdido en cambio otras vivencias que eran muy ricas y profundas en el hombre de aquellos tiempos, y que tal vez convenga revitalizar. Por ejemplo:

- El sentido de comunidad: lo que le pasaba a un miembro del grupo afectaba a todos. Hoy nos dejamos envolver muy a menudo por el individualismo;
- El sentido de lo sagrado: toda la Vida, todo el Cosmos (lo que equivale a decir todo lo conocido), eran sagrados. Hoy lo sagrado parece haberse reducido a determinadas acciones y lugares;
- El sentido de los ritos: eran acciones que expresaban algo muy profundo y por lo tanto estaban llenas de significación. Hoy a menudo son solo gestos exteriores.

El Clan del Oso Cavernario¹²

A veces el novelista o el poeta logran hacernos llegar con más facilidad una idea que el filósofo o el historiador. Por eso vamos a recurrir

¹² AUEL, Jean (1983) *El Clan del Oso Cavernario*. (1^a parte de la saga “Los Hijos de la Tierra”). Barcelona-Buenos Aires: Javier Vergara.

ahora a la novela que ya les mencioné arriba, «*El Clan del Oso Cavernario*» de la que en español han aparecido por el momento cuatro tomos. El argumento es muy simple: un terremoto causa la destrucción del lugar donde habitaba Ayla con sus padres. La niña queda completamente sola y deambula durante largo tiempo hasta que, cuando está al borde de la muerte, es descubierta por un Clan que emigra en busca de un lugar donde establecerse. Cuando ya se encuentra bastante identificada con sus protectores, hacia quienes ha trasladado el amor que sentía por sus padres, comete una infracción a las normas del Clan que la condena al destierro y prácticamente a la muerte. Dentro de esa línea argumental sencilla encontramos muchos de los elementos que hemos ido viendo en nuestra recorrida por el mundo del hombre mítico.

Cuando la encuentran, la mayoría de los miembros del Clan se muestra reacia a aceptarla. Solo Iza, la curandera, y más adelante el Mog-ur, el hechicero, llegan a sentir verdadero cariño por la pequeña.

De pie y erguida, la niña era todavía más alta de lo que había pensado Iza. Tenía piernas largas, flacas y con rodillas nudosas... Y eran rectas; Iza se preguntó si estarían deformes. Las piernas de la gente del Clan estaban arqueadas hacia afuera pero, excepto por una leve cojera, la niña no encontraba dificultad para caminar.

(...) También deben ser cosa normal para ella (...) los ojos azules.¹³

*...La alta y flacucha niña, con brazos y piernas rectas, rostro plano, con una frente amplia y saliente, pálida y deslavada; inclusive sus ojos eran demasiados claros. 'Va a ser una mujer fea -pensó sinceramente el Mog-ur-. De todos modos ¿qué hombre la va a querer?'.*¹⁴

Más adelante, en un diálogo entre Iza y Mog-ur, preocupados por el destino que aguarda a la extraña niña, encontramos este diálogo:

«- Quería hablarte de ella. No es una niña bonita. Ya lo sabes. Creb (es el nombre familiar de Mog-ur) echó una mirada hacia Ayla.

- Es conmovedora pero tienes razón, no es atrayente - admitió.»¹⁵

¹³ AUEL, Jean, ob. cit., pág. 58.

¹⁴ AUEL, Jean, ob. cit., pág. 87.

¹⁵ AUEL, Jean, ob. cit., pág. 146.

Lo grave es que no solo su aspecto era extraño y decididamente feo para el Clan, sino que también sus costumbres eran desconcertantes:

Observaba a la gente que le rodeaba mientras se comunicaban unos con otros, mirando fijamente, con una atención apasionada, tratando de captar lo que se decía. Al principio el Clan se mostró tolerante en cuanto a su entremetimiento visual, tratándola como si fuera un bebé, pero a medida que pasaba el tiempo, miradas de reprobación evidenciaron que un comportamiento tan incorrecto no seguiría siendo aceptado.¹⁶

Justamente a causa de esa costumbre, extraña para el Clan, de observar tan irrespetuosamente a los adultos, la niña es reprendida severamente por el Mog-ur a quién ha llegado a adorar:

Ayla estaba deshecha: nunca se había mostrado Creb tan duro con ella. Había creído que se alegraría de que aprendiera su idioma; y ahora le decía que era mala porque miraba a la gente y trataba de aprender más. Confundida y dolida, se le saltaron las lágrimas y le corrieron por sus mejillas.

- Iza - llamó Creb preocupado -. Ven acá: Ayla tiene algo en los ojos.

Los ojos de la gente del Clan sólo se llenaban de lágrimas cuando algo se les metía adentro o si tenían catarro o padecían alguna enfermedad de los ojos. Él nunca había visto que de los ojos brotaran lágrimas de infelicidad.¹⁷

La avidez por conocer, que se confunde con curiosidad irrespetuosa; las lágrimas de tristeza que se toman por una enfermedad de los ojos... ¡Todo en la niña era tan distinto a lo que conocían en su nosotros habitual!

Las sorpresas no habían terminado para Iza y Creb: «*Descubrieron que cuando Ayla hacía cierta mueca, separando los labios y mostrando los dientes, lo que solía ir acompañado de sonidos aspirantes peculiares, eso significaba que se sentía feliz, no hostil*».¹⁸

Era la risa que ellos no conocían. Y hubo muchas cosas más, como esa indescriptible cascada de sonidos que salía de la garganta de la mu-

¹⁶ AUEL, Jean, ob. cit., pág. 127.

¹⁷ AUEL, Jean, ob. cit., pág. 130.

¹⁸ AUEL, Jean, ob. cit., pág. 133.

chachita: era el lenguaje articulado, que ellos no manejaban porque se comunicaban mediante gestos, mímicas, sonidos guturales. Pero hubo algo más que ya no solo causó extrañeza, sino que significó la expulsión de la pobre Ayla ya que contravenía todas las normas del Clan desde que este tenía memoria: siendo mujer se convirtió, observando a escondidas a los muchachos cuando practicaban, en una experta cazadora. Ese fue el pecado que ya no pudo ser perdonado, aunque los demás hubieran sido disculpados por su condición de hija de los otros. El que una mujer desempeñara una tarea reservada al varón era demasiado grave y ni siquiera el Mog-ur que había llegado a quererla más allá de lo que él mismo hubiera creído jamás, pudo salvarla. La condena fue el destierro durante el tiempo que durara el ciclo lunar, en la práctica era equivalente a la muerte pues nadie podía sobrevivir solo durante tanto tiempo.

Bien, hasta ahí la novela en la parte que nos interesa. ¿Qué rasgos míticos encontramos aquí? En principio tenemos un Clan, un grupo, que constituye un Nosotros absolutamente cerrado. Todo contacto con un miembro de los Otros es peligroso y en lo posible hay que evitarlo. De pronto ese Nosotros cerrado se topa con un ejemplar de los Otros. La encuentran fea, extraña, insolente, la toleran a duras penas por el respetuoso temor que les tienen a dos prominentes miembros de su Nosotros: la curandera y el hechicero. Algo imperdonable en la intrusa es su falta de temor ante los tabúes del Clan, su avidez por conocer, su espontaneidad por manifestar los sentimientos.

Si vemos la cosa desde nuestra perspectiva actual, ¿a qué se reduce todo el encono del Clan contra la pobre Ayla? A la inconsciencia de ser monstruosamente distinta. Lo distinto asusta, no encaja en los moldes del nosotros, perfectamente ordenado, cómodo en su mundo donde lo nuevo no tiene aceptación. Entonces, ahora que hemos aclarado la cuestión yo les pregunto: ¿Qué pasa hoy?; ¿Ya no tenemos la actitud cerrada del nosotros mítico?; ¿Qué nos pasa cuando conocemos a alguien extraño, que no piensa, ni siente, ni se viste como nosotros? No sé cuál será la respuesta de ustedes, pero piénsenlo por favor, y mientras lo piensan, yo les doy la respuesta que les hubiera dado don Ortega y Gasset:¹⁹ cuando advierto que el otro no es idéntico a mí, que su vida no es intercambiable con la mía, empiezo a verlo como el monstruo que tiene la insolencia de

¹⁹ ORTEGA Y GASSET, José: Cfr. el prólogo a la *Historia de la Filosofía*, de Brehiér, cuando habla de las etapas en la comprensión del otro. Buenos Aires: Sudamericana.

ser distinto de mí. Insolencia de ser distinto. Me parecen tan gráficas las palabras de Ortega. ¿Acaso no rechazamos nosotros lo distinto, no le ponemos una etiquetita a todo aquel que no piensa como nosotros, no rechazamos todo lo que puede inquietar nuestro cosmos ordenado? Si está bien o mal que sea así, es otra cuestión que por ahora dejó a criterio de ustedes, más adelante también la vamos a plantear. Por ahora nos limitamos a señalar un hecho: no se advierten muchas diferencias entre el hombre que vivía en las cuevas prehistóricas y el qué vive en el Siglo XXI. Más adelante, cuando hablemos del crecimiento de la humanidad, volveremos sobre este tema y tal vez podamos ver otros matices que por ahora dejamos intencionalmente de lado.

CAPÍTULO II

EL HOMBRE COMO SER EN RELACIÓN

YO Y CIRCUNSTANCIA: UNIDAD ONTOLÓGICA

Retomemos la definición provisoria de Antropología Filosófica que nos está sirviendo de andamio provvisorio en este nuestro caminar:

La antropología filosófica es la rama de la filosofía que estudia el hombre considerado en sí mismo y en sus relaciones esenciales.

Si bien «considerado en sí mismo» y «sus relaciones esenciales» no pueden de ninguna manera separarse en el existente concreto que es el hombre, nosotros lo faremos aquí con efectos didácticos, es decir, como una manera de empezar a entender qué somos, o en sentido general, qué ES EL HOMBRE. Para que no se compliquen innecesariamente les aclaro que aquí estamos tomando como si fueran sinónimas las palabras «ontológica» y «esencial» en tanto ambas indican una característica o una modalidad que no podría ser de otra manera. Ya vamos a aclarar más adelante todo esto.

Tomaremos pues -e insisto que solo puede hacerse esto con sentido didáctico porque en la realidad resultaría absurdo- al hombre considerado en sí mismo.

Vamos siendo

¿Y qué es el hombre considerado en sí mismo? En realidad no es, sino que va siendo. Dijimos ya que no es una realidad constituida, sino que se va haciendo. El hombre es pues un pro-yecto. Yecto es lo que está ahí; lo que está ya hecho. La partícula «pro» indica tendencia al futuro.

El hombre es algo así como un ser inacabado que para poder completarse tiene que estar enfrentando continuamente al futuro. Lo enfrenta en la medida que elige lo que va a hacer en el minuto siguiente, y al elegir lo que va a hacer sin darse cuenta está eligiendo lo que va a ser. Siempre estamos eligiendo, aun cuando no siempre nos damos cuenta.

Hay elecciones chiquititas, insignificantes (como elegir entre una u otra marca de cigarrillos por ejemplo); hay otras muy importantes, fundamentales (como elegir una carrera); y hay otras realmente difíciles y hasta trágicas (como preguntarme si elijo arriesgar mi puesto o aún mi vida por mis ideales). Pero por debajo de esa inmensa gama de elecciones que abarcan desde lo trivial hasta lo trágico, como sosteniendo todo ese abanico de posibilidades de acción y de elección, hay una que es básica, que funda a todos los demás: elijo una Existencia Auténtica (lo que equivale a ser Persona), o bien elijo una Existencia Inauténtica (lo que equivale a ser Individuo).

Aún a riesgo de esquematizar demasiado pero con el objetivo de hacer más fácil la comprensión de este tema que para mí es un poco el leitmotiv de todo el libro, vamos a ir señalando en forma paralela las características del individuo y de la Persona. Y de paso, mientras vamos hablando de todo esto, sería bueno que nos fuéramos preguntando: ¿Cuánto hay en mí de persona y cuánto de individuo?

Noción de *persona*

La palabra *persona* es utilizada con demasiada frecuencia sin que se conozca su real significado. Aquí intentaremos clarificarlo, con la ayuda de varios pensadores y con la propia reflexión.

Una posible manera de comenzar es preguntándonos: ¿somos *substancia* o *proyecto*?

Entenderemos mejor la disyuntiva que aquí planteamos si tenemos en cuenta que esto implica preguntarnos, entre otras cosas, ¿somos algo ya hecho y acabado o más bien somos algo que se construye diariamente?; ¿cuáles son las posibilidades reales de construcción que tenemos en nuestro mundo actual?; ¿todos tenemos las mismas posibilidades de construirnos?

Una posible respuesta es:

EL HOMBRE ES SUBSTANCIA.

Se fundamenta en la definición de un autor medieval, romano y gran admirador de Aristóteles, llamado Boecio.

Boecio afirmaba: La esencia del hombre es ser persona. Y ser persona consiste en ser una *substancia individual de naturaleza racional*.

Substancia	Sub-stare: estar debajo. Es lo que soporta o sostiene a los accidentes (cualidades de algo). Ella permanece invariable a través de los cambios. Ejemplos: ser rubio o moreno, delgado u obeso, alto o bajo, son accidentes que cuando cambian no alteran a la substancia. Ésta ya es. No se va haciendo.
individual	Indiviso. Lo que no puede ser dividido. Hay algunas especies de lombrices a las que, si las cortamos por la mitad, cada mitad sigue viviendo en forma independiente. No ocurre eso con el hombre. Es indivisible.
de naturaleza racional	Ese algo (el hombre) que ya es, que no puede ser dividido, se caracteriza por su racionalidad. Es la nota distintiva que lo diferencia de los demás seres.

¿Cuáles son las consecuencias de esta definición?

- El hombre tiene una esencia dada de antemano.
- Si la esencia del hombre es ser persona, luego, todo hombre es persona desde que nace hasta que muere, viva como viva, sean cuales fueren las circunstancias que lo rodeen.
- Prioriza lo racional por sobre todas las demás potencialidades que posee el hombre.

Frente a esta postura, que dominó durante mucho tiempo en la historia de la filosofía no podemos menos que preguntarnos:

¿Qué pasa con los discapacitados mentales? Al no tener pleno uso de su capacidad racional no tendrían el carácter de personas.

¿Y con las mujeres? Adelanté al comienzo que Boecio fue un gran admirador de Aristóteles, y sabemos que el gran filósofo griego consideraba a la mujer como a un ser intermedio entre el animal y el hombre, al

que no podía igualar de ninguna manera en su capacidad racional. Luego, las mujeres tampoco seríamos personas.

Pese a estas limitaciones, debemos destacar un elemento positivo en la definición de Boecio. La sociedad en la que él desarrolló sus reflexiones estaba dividida en señores y vasallos. Antes de él, los únicos que gozaban de los derechos de persona eran los primeros. Los segundos eran considerados objetos útiles. Afirmar, en aquel momento, que todo hombre es persona tiene sin duda un carácter revolucionario.

Otra respuesta posible es:

EL HOMBRE ES PROYECTO.

Es una posición totalmente distinta sostenida entre otros por Ortega y Gasset, los filósofos de la Existencia y Paulo Freire.

Estos pensadores advierten un flanco débil en la propuesta de Boecio, y es que este considera al hombre como algo estático, algo que *ya-es*.

Leamos algunas frases de estos pensadores:

"Ser hombre es aprender a ser hombre" (Jaspers).

"La esencia se conquista a través de la existencia" (Heidegger).

"La humanización y la deshumanización son dos posibilidades reales de los hombres, y si bien sólo la primera responde a la vocación humana, también la segunda es una posibilidad históricamente dada" (Freire).

Estos autores hacen un esfuerzo por hablar no de la *idea de hombre* sino del *hombre concreto*; no de algo etéreo, incorpóreo, sino de un ser de carne, huesos, sangre, dolor, alegría, angustia, esperanza; de un ser que vive en una circunstancia concreta, que puede ser opresora y limitativa o bien abierta y motivadora; de un ser que tiene necesidades concretas que pueden o no darse en su realidad como alimento, techo, trabajo, educación, justicia, etc.

Por eso, para ellos el hombre es un proyecto, algo a construir. Nos vamos construyendo a lo largo de nuestra vida a través de nuestras elecciones. En este proceso de construcción podremos llegar -o no- a ser personas. Más adelante volveremos sobre esta cuestión.

Hasta ahora tenemos pues dos posturas aparentemente antagónicas. Antes de dar nuestra posición consideremos dos aportes valiosos: el de Paul Tillich (teólogo) y el de Eric Berne (psiquiatra).

Tillich dice que el único imperativo moral universalmente válido en una época de cambios acelerados como la nuestra, es llegar a ser en acto lo

que somos en potencia. Pese a emplear un lenguaje aristotélico (con sus ya clásicas nociones de acto y potencia), Tillich lo actualiza al traerlo a nuestro ahora. ¿Qué es lo que somos en potencia y debemos actualizar? *Personas en una comunidad de personas*. Tenemos que hacer realidad la persona que está en nosotros en estado latente, en todos nosotros, en todos los hombres, como afirmaba Boecio; pero a la vez es necesario convertirla en acto, construirla, como sostienen los pensadores contemporáneos. Y Tillich agrega un ingrediente sumamente importante: habla de una “comunidad de personas”. Es decir, esa construcción o actualización de la persona que potencialmente hay en mí no puede hacerse desentendiéndome de los demás. Aunque no lo diga aquí está presente la característica que los filósofos de la existencia asignan al hombre: el ser-con-otros. Por lo tanto, tengo que tratar que los demás también puedan construirse como personas, lo que implica entre otras cosas que puedan tener una vida digna, con el *tener* indispensable para *ser*. Más adelante volveremos sobre esto.

Berne nos aporta otro elemento importante: el hombre llega a la vida bien, es decir, con todas las potencialidades para ser sano, feliz, pleno. Pero, durante su vida y a través de los mensajes verbales o gestuales, puede aprender a sentirse enfermo, desdichado, frustrado. En otras palabras, el hombre tiene la posibilidad de ser eso que aquí llamamos persona; pero esa posibilidad puede aprovecharse o frustrarse durante su vida.

De acuerdo con lo que nos aportan estos dos pensadores vemos que las dos posturas aparentemente antagónicas del comienzo, no lo son tanto.

Además me sugieren un ejemplo con el que podemos entender mejor la cuestión de la construcción -o no- del ser persona.

La persona vendría a ser como una semilla que está en nosotros y que podrá o no germinar, igual que la que está en la tierra. La semilla está, con toda su potencialidad de brotar en un tallo, pero si coloco sobre ella un ladrillo, o no la riego, ni abono, ni protejo, pueden ocurrir dos cosas: que la semilla se atrofie y muera o, si tiene mucha fuerza vital, que rodee el ladrillo, que venza los obstáculos de la falta de cuidado y germine en una planta débil que una tormenta o un calor intenso matará. Si en cambio, luego de poner la semilla en un pequeño hueco, la cubro suavemente de tierra, la riego, la protejo del excesivo calor o frío, germinará en una hermosa, fuerte y vital planta.

Y con este ejemplo llegamos a:

NUESTRA PERSPECTIVA.

La persona -o si prefieren, el ser humano pleno- es como la semilla que está dentro nuestro y que tenemos que hacer germinar, actualizar, conquistar, construir. En otras palabras, el ser-persona no se nos da como regalo, tenemos que ganárnoslo.

¿Cómo vamos a ir haciendo eso? ¿Cómo iremos construyendo ese proyecto que somos? A través de nuestras elecciones, porque al elegir lo que *voy a hacer*, implícitamente estoy eligiendo lo que *voy a ser*.

Esto requiere una explicación. La vida nos presenta a diario, más aún, a cada instante, una gama muy amplia de elecciones que va desde la elección trivial y cotidiana (¿qué cocino hoy?, ¿qué ropa me pongo?), pasa por elecciones más graves que me involucran mucho más pues condicionan mi futuro (¿me caso o no?, ¿me separo o no?, ¿tenemos hijos o nos dedicamos con alma y vida a nuestras profesiones?, ¿qué carrera elijo?) y llega hasta las elecciones dramáticas que me comprometen todavía más (¿arriesgo mi vida para salvar la de otro?; ¿pongo en peligro mi trabajo por defender a un compañero acusado injustamente?; si descubro un hecho de corrupción, ¿miro hacia otro lado en silencio cómplíce o me arriesgo a denunciarlo?).

Antes de seguir con el tema tal vez sea conveniente destacar un hecho que, por obvio a veces nos pasa desapercibido: en cada momento de nuestra vida estamos eligiendo. Si soy alumno elijo entre atender o poner cara de escuchar y pensar en algo agradable; entre tomar o no apuntes; entre dejar pasar algo que dice el docente y con lo que no concuerdo, para evitarme mayores problemas, o exponer mi punto de vista. Si soy empleada administrativa constantemente y sin darme cuenta estoy eligiendo entre atender al público con una sonrisa o demostrar mi impaciencia; entre hacer primero esta tarea o aquella otra. En fin, podríamos seguir con infinitos ejemplos, pero creo que la idea está clara.

Seguimos, pues, con nuestro tema:

Por debajo, como sosteniendo toda la gama de elecciones que van desde las triviales hasta las dramáticas, hay una opción básica que todos hacemos, sin darnos cuenta, sin saber los nombres que le corresponden o sin tomar conciencia de que la estamos haciendo.

Esa opción básica, fundante, es:

- a) ¿Elijo ser persona, un ser humano pleno, una existencia auténtica, una vida saludable?, o bien:
- b) ¿Elijo ser individuo, un ser humano a medias, una existencia inauténtica, una vida no saludable?

En vista de lo dicho hasta ahora tenemos por delante una tarea que implica por lo menos tres puntos importantes:

1. ¿Cuál es nuestra propuesta para la descripción, lo más concreta posible, del ser persona y del ser individuo?
 2. ¿Cómo se dan en nosotros esos modos de ser?
 3. ¿Cuáles son los elementos de nuestra circunstancia que pueden trabar el crecimiento de la persona?
1. Para responder a esta cuestión haremos un paralelo entre las características que distinguen al individuo de la persona. Se imponen antes varias aclaraciones:
- a) Esta caracterización ha sido elaborada sobre la base de ideas sugeridas por varios autores, principalmente Gabriel Marcel, Martín Heidegger, Pierre Teilhard de Chardin, Emmanuel Mounier, Paulo Freire, Ignace Lepp, Paul Tillich, Eric Berne, Muriel James y Dorothy Jongeward.
 - b) Ha sido enriquecida en la reflexión compartida con distintos grupos de alumnos y colegas.
 - c) Es importante considerarla como solo una propuesta para la reflexión y el autoanálisis. Tal vez después de leerla y evaluarla, cada uno podrá hacer su propia propuesta. Lo importante es que tenga claro *qué quiere decir cuando dice persona*.

INDIVIDUO	PERSONA
<p><i>Eco:</i> Anónimo. Reflejo de los demás: “<i>se piensa que...</i>”, “<i>todo el mundo cree que...</i>”.</p> <p><i>Única voz:</i> Autoritario y dogmático. La verdad es lo que yo pienso. “<i>Hay dos maneras de ver las cosas: la equivocada y la mía</i>”.</p>	<p>No es anónima porque firma sus actos: yo pienso, yo creo, yo propongo. Se compromete de antemano con las consecuencias que puedan derivarse de ellos, sean favorables o no.</p> <p>No es dogmática porque está en búsqueda permanente. No aspira a imponer lo que sabe sino a compartirlo. Escucha al otro.</p> <p>Sus convicciones (religiosas, políticas, morales...) no han sido meramente recibidas y aceptadas, sino que las evaluó y finalmente aceptó o rechazó.</p>

INDIVIDUO	PERSONA
<p>Cerrado al cambio. Es más seguro lo conocido.</p> <p>Puede adoptar la actitud opuesta y aceptarlo solo por snobismo, por seguir la moda.</p>	<p>Como la realidad es cambiante y está en permanente contacto con ella, no teme al cambio.</p>
<p>Lleva una vida gris, neutra, sin pena ni gloria. Aun cuando ocupe cargos importantes o sea muy inteligente. Pasa por el mundo sin dejar huella.</p>	<p>Lleva una existencia apasionada. Allí donde esté deja su huella. Marcel dice: "<i>la persona es irradiante</i>".¹</p>
<p>Se limita a cumplir funciones. La <i>función</i> es una tarea exterior a mí. Yo no me expreso a través de ella; la cumplo por obligación, necesidad o interés. Por eso se hace rutinaria. Queda un espacio que no se llena entre yo y lo que hago.</p>	<p>Cumple al menos una tarea en su vida como <i>misión</i>. Esta palabra suele ser entendida como la expresión de algo grandioso, pero no es así. Misión es simplemente una tarea a la cual me entrego totalmente. Me entusiasma, me apasiona, me siento yo misma cuando la hago. Por eso es creadora y no cae en la rutina. Esto explica por qué la persona tiene una existencia apasionada. Es capaz de consagrarse por entero. Tareas mínimas o fundamentales (cocinar, cuidar un jardín, criar un animalito, paternidad, maternidad, sacerdocio, docencia, otras profesiones u ocupaciones) son encaradas como <i>función</i> o como <i>misión</i>. Aquí convendría que cada uno analizara cuáles pueden ser realizadas como función sin que eso me afecte a mí o a quienes va dirigida, y cuáles necesariamente han de ser encaradas como misión.</p>

¹ Al final de este cuadro comparativo transcribo un breve texto de Eduardo Galeano que tiene relación con esta característica. No lo hago solo por ese motivo sino también para mostrar que no hay fronteras entre los saberes. Ni la filosofía ni la literatura -en rigor, ninguna disciplina- pueden encapsularse en sí mismas.

INDIVIDUO	PERSONA
<p>Funcionaliza a los demás: los valora sólo por la tarea que realizan. La idea de función pierde sus límites y abarca al ser humano que la realiza. En este sentido es sinónimo de cosificación. El hombre se transforma en cosa útil y utilizable, descartable. Es importante tener en cuenta las formas de funcionalización que se dan tanto en las sociedades desarrolladas como en las del Tercer Mundo. Ejemplos: función-obrero; función-consumidor; función-ciudadano; función-elector; función-barradero; función-ama de casa; función-empleada doméstica; función-cartonero...</p>	<p>No cosifica a los demás. Ve, más allá de la función, al ser humano que la realiza.</p>
<p>Aún eludiendo el riesgo de funcionalizarse (caer en la rutina y no comprometerse) y de funcionalizar a los otros (cosificarlos) queda otro peligro en el que puede caer el individuo: encarar toda su vida como una función. Entonces la vida es algo que se padece. Se entra en el vacío existencial.</p>	<p>La vida entera es una misión. La misión fundamental es vivir. Esto está ligado al amor a la vida, a la capacidad de admirar, a sentirme protagonista de mi propia existencia. El pecado más grave, decía Teilhard de Chardin, es dejar dormir la vida. Si no actualizo todas mis posibilidades, si no disfruto de cada instante de mi vida, por más que encare mi tarea, por ejemplo la docencia, con sentido de misión, algo se va muriendo en mí y cuando ésta se acabe me convertiré –como dice Marcel– en un jubilado de la vida.</p>
<p><i>Gesticula.</i> El gesto no exige coherencia interna.</p>	<p><i>Actúa.</i> Actuar no es sinónimo de moverse, de hacer, sino de coherencia entre lo que soy, pienso, siento, digo y hago.</p>

INDIVIDUO	PERSONA
<p>Gasta energía en <i>parecer y tener</i>. <i>Parecer</i>: "intelectual", "sacrificado", "revolucionario", "religioso". Reprime la espontaneidad. Vende imagen.</p> <p><i>Tener</i>: mentalidad posesiva que empieza refiriéndose a las cosas y termina abarcando a los otros y hasta a Dios.</p>	<p>Emplea toda su energía en ser-más. Es sinónimo de crecer. ¿Cómo sé cuándo estoy creciendo? Me pregunto más, me cuestiono más, pienso más por mí misma, escucho al otro. A través de su espontaneidad muestra su verdadero ser. Landriscina lo resumió muy gráficamente: "<i>Crecer es agrandarse por dentro pero sin hincharse por fuera</i>".</p> <p>No tiene mentalidad posesiva pero valora dos formas del <i>tener</i>:</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Tener lo necesario para vivir humanamente: techo, alimento, atención de la salud, trabajo, educación, justicia... No sólo para sí misma sino para todos. b) Tener objetos con los que hay una relación de intimidad, un lazo afectivo.
<p>Se comporta o bien como <i>opresor</i> (piensa por los demás) o como <i>oprimido</i> (deja que los demás piensen por él). En ambos casos le teme a la libertad. Resulta importante analizar cómo se dan estas conductas en los diferentes tipos de relaciones humanas: padres-hijos; docente-alumnos; patrón-obrero; Dios-creyente; ejecutivos-empleados; funcionarios-ciudadanos...</p>	<p>Trata de no comportarse ni como <i>opresor</i> ni como <i>oprimido</i> sino como hombre liberándose y liberando a los otros.</p>
<p>Está tan crispado sobre sí mismo que es egoísta aunque haga caridad. Da lo que tiene (cosas, ideas, paciencia), pero no se da a sí mismo. Incapaz de admirar o comunicarse.</p>	<p>Está disponible, dispuesto a darse. Es capaz de comunicarse profundamente. La comunicación exige que se muestre tal como es, no a nivel del gesto sino del acto, y a la vez reciba al otro tal como es.</p>

INDIVIDUO	PERSONA
No se quiere a sí mismo, por lo tanto no puede querer a los demás.	Se quiere a sí mismo, que no es lo mismo que estar "satisfecho" con uno mismo, pues esto equivaldría a eliminar la autocrítica. Quiere decir que se acepta, está a gusto consigo mismo. Se refleja en la frase de Miguelito (uno de los amigos de Mafalda), cuando la pandilla lo sorprende solito y sonriendo: " <i>Estoy disfrutando de mi pastito interior</i> ".
Incapaz de vivir la soledad en su aspecto positivo. Solo conoce el aislamiento.	Capaz de vivir la soledad positiva, condición indispensable para lograr la auténtica comunicación. " <i>El amor es el encuentro de dos soledades</i> " decía Ortega y Gasset.
Juzga, etiqueta, descarta.	Escucha, evalúa, trata de comprender. Defiende con calma y sin temor su verdad, sabiendo que no es universal. No trata de imponerla sino en todo caso de compartirla.
Actitud de "maestro": ya está de vuelta; sabe todo; tiene LA VERDAD.	Actitud de "aprendiz": permanente disposición al aprendizaje y a intentar nuevos caminos.
Soporta la vida, aguanta a la gente, no se interesa por el mundo. Actitud de <i>espectador</i> : la realidad es espectáculo con el que no se compromete.	Ama la vida, la naturaleza, la gente. Cree que puede contribuir a cambiar el mundo. Actitud <i>participante</i> comprometida con su realidad.
Adopta una de estas posturas existenciales: <i>Proyectiva</i> : yo estoy bien-vos estás mal (yo sé-vos no sabés); <i>Introyectiva</i> : yo estoy mal-vos estás bien (yo no sirvo para nada-a vos todo te sale bien); <i>Derrotista</i> : yo estoy mal-vos estás mal (la vida entera está mal; nada vale la pena);	Encara la vida desde una postura <i>saludable</i> : yo estoy bien-quiero que vos estés bien. No se trata del optimismo cursi y superficial de quien no ve los dramas del mundo, sino que, viéndolos lúcidamente, se siente con fuerzas para enfrentarlos y hace lo posible para que el otro se sienta igual. La vida es un desafío que vale la pena.

INDIVIDUO	PERSONA
<p><i>Exitista o Delirante:</i> yo estoy bien-todo es maravilloso (elude ver los problemas; esconde la cabeza como el aveSTRUZ).</p>	
<p>Asume los roles inauténticos de: <i>Salvador:</i> ayuda para mantener su dominio sobre el otro. Chantage afectivo. <i>Perseguidor:</i> censor que busca errores en los demás. <i>Víctima:</i> se autoconvence y trata de convencer a los demás que es un desvalido, enfermo, marginado, perseguido... Obliga a los otros a velar por él. Oculto afán de poder.</p>	<p>Asume la versión auténtica de esos roles: <i>Salvador:</i> ayuda simplemente porque el otro lo necesita. <i>Perseguidor:</i> marca límites razonables. Cuestiona a los demás y a sí mismo en su búsqueda de la verdad. <i>Víctima:</i> cuando sus legítimos derechos son lesionados sabe defenderse. No teme mostrar que se siente mal, pero no se vale de eso para dominar a los demás.</p>
<p><i>Burócrata:</i> vive en el mundo del Trámite. Cumple escrupulosamente con la letra pero no con el espíritu de leyes, normas, reglamentos. Ejemplo bíblico: a los fariseos, custodios de la ley, Jesús los llamó "sepulcros blanqueados", impecables por fuera pero muertos por dentro. Obsesionado por el Pasado –que ya no es-, temeroso del Futuro –que no sabe cómo será-, o envuelto en un Futuro fantasioso, se le escurre el Presente.</p>	<p>Va más allá de leyes, normas y reglamentos, porque se rige por el amor, que es más exigente. Respeta la legalidad pero no cae en el legalismo: "El sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado", dijo Jesús cuando por respetar la Ley Sabática se negaron a curar a un enfermo en día sábado. Justo sentido del tiempo: vive intensamente el Presente, recoge la experiencia del Pasado y está abierto al Futuro. <i>"Hay un tiempo para cada cosa, / tiene su tiempo el nacer / y su tiempo el morir.../ su tiempo el llorar, / y su tiempo el reír...".</i>²</p>

² Eclesiastés: 3: 1-8.

El prometido texto de Eduardo Galeano:

EL MUNDO

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

A la vuelta contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

—El mundo es eso — reveló—. Un montón de gente, un mar de fueguitos.

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.³

El tener o mentalidad posesiva

El tema del *tener* o para decirlo de otra manera, de la mentalidad posesiva, ha sido analizado largamente por Marcel; casi no hay obra suya -filosófica o de teatro- en la que no roce el tema. Inspirándose en él, otro autor francés también contemporáneo, Roger Verneaux⁴ explica de este modo la relación que se produce entre el que tiene algo (sujeto) y lo que es tenido (objeto), entre poseedor y objeto poseído:

La relación tiene tres momentos que se dan casi invariablemente en esta sucesión:

- a) En un primer momento el sujeto domina al objeto, lo utiliza como un simple instrumento o medio para algo más importante (por ejemplo, el auto es un instrumento que me permite ganar tiempo).
- b) Poco a poco e inadvertidamente el dominio va pasando de uno al otro. Es decir, antes yo (sujeto) dominaba al objeto. Ahora es él quien me domina. ¿Cómo puede dominarme un objeto? En la me-

³ GALEANO, Eduardo (1989) *El libro de los abrazos*. Buenos Aires: Siglo XXI, pág. 1.

⁴ VERNEAUX, Roger: *Lecciones sobre Existencialismo*. Buenos Aires: Club de Lectores. Cfr. El Capítulo Dedicado a Marcel.

dida en que me obsesiona, se convierte en mi amo, en mi patrón de medida para todas las cosas (el auto no es ya solo algo-para, sino que me obsesiona que esté impecable, que tenga todos los accesorios que la moda dicta, que sea el modelo adecuado a mi status).

- c) La consecuencia previsible de esto se da en el tercer momento cuando el sujeto tiende a excluir a los demás de la posesión o hasta del uso del objeto (¿prestarle mi auto a alguien que lo necesita para un trámite urgente? Jamás. ¿Meterme en una calle de barro para llevar a alguien hasta su casa en un día de lluvia, donde puedo transitar fácilmente pero con el riesgo de salpicar mi impecable auto? ¡Por favor!). El ejemplo del auto fue tomado al azar, y resulta hasta un poco cómico. La cosa se torna mucho más grave cuando el objeto es otra persona. El amor se torna posesivo, la persona querida es una cosa mía, una posesión de la cual excluyo a los demás.

Al asfixiar de este modo al ser que quiero no le dejo espacio para que crezca, para que encuentre y afirme su propia identidad. Recorremos entonces, porque lo vamos a necesitar más adelante en los Capítulos II y III, que el *tener* no está referido solo a las posesiones físicas, materiales, sino que cala mucho más hondo, invadiendo las ideas, los sentimientos, la fe. Sí, también la fe porque hasta a Dios puedo considerarlo como «algo que yo tengo».

Somos un zigzag

2. ¿Cómo se dan en nosotros esos modos de ser?

Ustedes lo han ido advirtiendo a medida que desarrollábamos el tema, de modo que tal vez no sea necesario aclararlo. Pero digámoslo de todos modos: cuando hacemos la distinción entre Persona e Individuo no podemos considerarlos como dos «cosas» perfectamente distinguibles, sino que más bien tenemos que imaginar dos fuerzas de sentido antagónico que están en pugna constante en cada uno de nosotros. En un momento vence la fuerza de la Persona pero al instante siguiente no más podemos estar metidos de lleno en la órbita del individuo. Entonces nuestra vida es como un zigzag que oscila entre una y otro.

Por otra parte si en algún momento yo me sentara y me dijera «-¡Bueno, por fin terminó mi caminar! ¡Yo ya me logré como personal!», en ese preciso instante estoy siendo un perfecto individuo: me instalé en la seguridad de lo que pienso, tengo la certeza de que mi verdad es La

Verdad, estoy de vuelta de todo, dejé de preguntarme, y como tengo La Verdad me convierto en juez de los demás que no la tienen...

Jamás soy totalmente individuo ni totalmente persona. Lo que hay es una tendencia hacia una u otra, pero así como en el hombre que más cerca está del ser persona aflora en algún momento lo que tiene de individuo, así también en ese hombrecito gris que pasa por la vida sin pena ni gloria descubrimos en algún momento el brillo de la persona.

3. ¿Cuáles son los elementos de nuestra circunstancia que pueden trabar el crecimiento de la persona?

¿Es verdad que construimos nuestra vida? De acuerdo con lo que vimos hasta aquí estamos dando por sentado que, a través de nuestras elecciones vamos construyendo nuestras vidas. ¿Será así realmente? Pongámonos a pensar. Hay quienes sostienen que nuestra vida depende del destino, de algo inexorable que está más allá de nuestras elecciones. Según esta postura la vida de cada uno de nosotros estaría pre-determinada por el destino. Yo no estoy de acuerdo con ella, pero ¿quién soy yo para afirmar que una creencia es verdadera y otra falsa? Cada uno tendrá que elegir a cuál postura adhiere. Comparto la mía con ustedes, que en rigor no es exclusivamente mía sino que se nutre de varios autores y de mis propias experiencias.

Creo efectivamente que vamos construyendo nuestras vidas a través de nuestras elecciones: conscientes algunas, inconscientes otras; acertadas algunas, equivocadas otras. Esta afirmación tan tajante tiene que ser reflexionada y matizada con algunos ingredientes que mencionamos a continuación:

- La herencia genética: que de alguna manera condiciona nuestras posibilidades de elección, pero que se puede o se podrá vencer en el futuro con el avance de la ciencia;
- El borrador o guion de vida: que se va formando en nosotros desde el momento de la concepción hasta los 5 años alimentado por los mensajes verbales, gestuales o por los silencios de los que nos rodean. Ese guion es importante porque bien puede ocurrir que una decisión que tomemos hoy, siendo adultos, medianamente inteligentes, incluso con estudios superiores, responda al guion de los niños que fuimos. Pero si tomamos conciencia de esto podemos des-aprender ese guion y esbozar un nuevo proyecto de lo que queremos ser de acuerdo con nuestros valores, creen-

cias, metas. Las nuestras, no las que nos enseñaron.

- Yo soy yo y mi circunstancia: así lo expresa la clásica afirmación de Ortega y Gasset. No vivo en una burbuja de cristal; estoy ubicada en un lugar, una época, un sistema político-social determinado, rodeada de otros, y en mi interior están mis temores, ilusiones, proyectos... Todo eso y mucho más conforma mi circunstancia, y ella puede ser opresiva o liberadora. Es decir, puede ajustarme y aprisionarme como un corsé o puede ayudarme a desarrollar lo mejor de mí.

Volvamos al ejemplo de la semilla que dimos antes: si pongo una semilla en tierra fértil, la riego, la cuido y la protejo lo mejor posible, la semilla germinará y se convertirá en una hermosa y vital planta. En cambio, si después de sembrarla coloco sobre ella un ladrillo, pueden ocurrir dos cosas: o que se atrofie y muera, o, si tiene mucha fuerza vital, guiada por el proceso de fotosíntesis el brote rodeará el ladrillo y surgirá junto a él una planta débil, frágil, sometida fácilmente a las inclemencias de la naturaleza.

¿Cuáles podrían ser los «ladrillos» que nos impiden crecer como personas y construir nuestra propia vida? Yo mencionaré algunos; luego cada uno encontrará cuáles son sus propios «ladrillos»:

- *Hambre física*: incluimos aquí no solo la falta de alimentos sino de todo aquel *tener* indispensable para Ser: salud, vivienda, educación, trabajo, ropa, justicia, derecho al descanso y al espaciamiento. Sería reiterativo abundar en este «ladrillo» pues nos golpean a diario las muertes por desnutrición, el bajo coeficiente intelectual de los sobrevivientes, el drama de los desocupados....
- *Hambre de caricias*: llamamos caricia, con Eric Berne, a toda forma de decirle al otro: «-sé que estás ahí-» Implica ser reconocido, valorado. Todos necesitamos del reconocimiento y la valoración. Sin ellos la autoestima se va muriendo. Y si no tengo autoestima, si no me quiero, no puedo querer a los demás.
- *Hambre de libertad*: el autoritarismo engendra el temor y este reprime la creatividad, la espontaneidad, la emoción, el pensar por uno mismo.

Hay un caso especial que no podemos dejar de mencionar: el de aquellos que se construyen su propio ladrillo. Consiste en lo que la psicología llama adoptar el rol de víctima. Una expresión típica que nos permite reconocerlos (o tal vez reconocernos) es: «¡Solo a mí me pasa todo!-» No

saben agradecer a la Vida lo que esta les dio; solo advierten sus carencias. Por lo general, viven en un pasado que ya no existe: «¡Ah! ¡Qué feliz era cuando vivía mi marido!» (y vivían peleando); «-Qué lindo era trabajar en mi escuelita rural» (y siempre volvía protestando contra la escuela); o bien en un futuro ilusorio: «-Cuando me gane la lotería.... -», «cuando me case.... cuando me separe». El rol de víctima es un pretexto para eludir la autocritica además de ser una forma oculta de detentar el poder. Todo esto tiene un precio: no saber, no poder, ser feliz, además de torturar a quienes lo rodean.

Transcribimos a continuación una canción de dos autores chaqueños que ejemplifica lo que llamábamos circunstancia opresiva. Sería saludable que reflexionáramos, a solas o junto a otros, si Ramona (hay tantas Ramonas en nuestro mundo) tuvo posibilidad de construir la vida que quiso. Las conclusiones seguramente serán diferentes y eso es lo que enriquece el debate.

DESTINO DE POBRE⁵

*Ramona nunca fue niña
Porque pronto hizo de madre
Con tres hermanos a cuestas
Mendigando por las calles.
Creció como planta guacha
Nacida del sol y el aire,
Con tres hermanos a cuestas
y cuatro bocas con hambre.
Por eso se volvió madre
Siendo semilla apenas;
Cargando hijos de nadie
Que a la calle la encadenan.*

⁵ Letra: García del Val. Música: Zito Segovia.

*Ramona vendió su carne
y en un baldío cualquiera
Cambió su frío y su hambre.
Por unas pocas monedas.
Ramona calmó con sangre
Las cuatro almas sedientas,
Pero ya siente en el vientre
El llanto de una boca nueva.*

Somos una totalidad

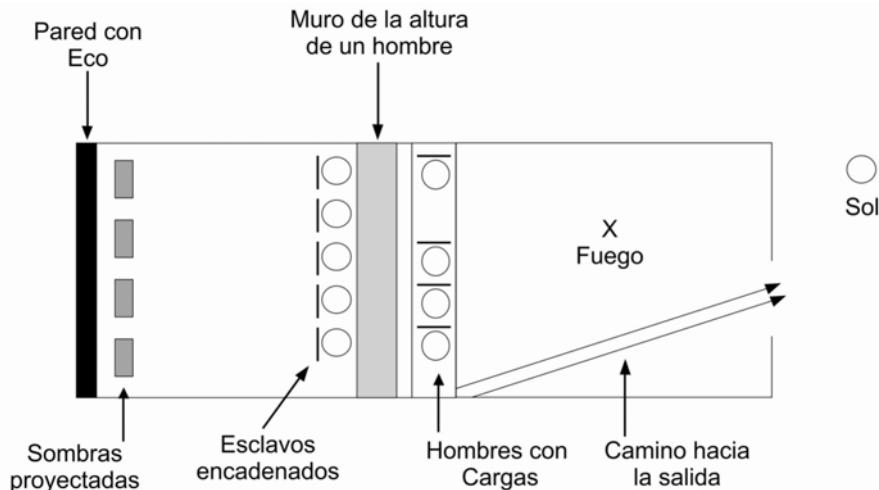
Ya vimos que el hombre es un pro-yecto, algo que está siempre tratando de llegar a ser. Sabemos algo, pero nos quedan muchas cosas por saber, por ejemplo, que ese proyecto no es un puro espíritu, no es una idea, no es tampoco una masa de carnes y nervios. Es huesos, carne, músculos, inteligencia, imaginación, voluntad, pasión, espíritu... Ahora bien, ¿cómo se integran esos elementos? Este es uno de los temas centrales de la Antropología. Y antes de ver cómo lo resolvemos nosotros en el siglo XX convendrá que veamos cómo se planteó en el pensamiento de un filósofo que ha influido en todo Occidente. Me refiero a Platón, cuya mentalidad sigue vigente aun cuando teóricamente haya sido superado. Después de Platón veremos otra línea de pensamiento totalmente distinta que también tiene tremenda influencia en nosotros: la del pensamiento hebreo en su vertiente bíblica, y con ello completaremos el panorama de las tres líneas que confluyen en el comportamiento del hombre contemporáneo y que son la herencia mítica, la herencia platónica y la herencia hebrea.

El dualismo platónico

Platón fue un hombre sumamente inteligente, realmente un cerebro brillante, además capaz de escribir de una manera maravillosamente poética. Pero no hay duda que su filosofía ha originado no pocos problemas, entre ellos el de retrasar en siglos el progreso de las ciencias naturales, según la crítica que le hace Carl Sagan. Para saber si estamos o no de acuerdo con él, previamente tenemos que conocer-

lo y para ello nada mejor que comenzar con la Alegoría de la Caverna, que él expone en «*La República*», uno de sus diálogos más importantes y bellos. ¿Qué es una alegoría? Un cuento, una imagen, una narración, que sirven para explicar una teoría o una idea. (Jesús usaba las parábolas para que sus discípulos lo entendieran. La diferencia entre parábola y alegoría es tan abismal como la que separa al pensamiento griego del hebreo, pero ambas tienen en común el hecho de ser una narración para explicar una idea).

La escena: una caverna subterránea



Los esclavos están encadenados de tal manera que solo pueden mirar hacia el frente, es decir, hacia la pared del fondo que tiene eco. Están así desde su nacimiento, quiere decir que lo único que han visto en su vida son las sombras que proyectan, a causa de la luz del fuego, los objetos que los hombres del camino llevan sobre sus cabezas. Recuerden que el muro que los separa de los esclavos tiene la altura de un hombre, es por eso que las sombras reflejan solo los objetos transportados y no a los sujetos que los portan. Estos, a su vez, van conversando y como la pared del fondo tiene eco, el sonido parece provenir de las sombras reflejadas.

La narración

En un momento determinado, uno de los esclavos logra romper las cadenas que lo aprisionan. Empieza el camino de la liberación. Mira a su alrededor con curiosidad. Advierte a sus compañeros atados. Salta el muro. Necesita acostumbrarse a la semi-penumbra que encuentra en el otro recinto pues viene de la oscuridad total. Una vez que sus ojos se adaptan se da cuenta que las sombras de la pared son solo eso, sombras. Lo real son los objetos transportados por los hombres. Atraído por un brillo que proviene de la entrada de la caverna comienza a subir.

El camino es largo y difícil. Se cae varias veces, está a punto muchas veces de claudicar y aún de morir, pero sigue adelante. Sale finalmente al exterior. Cegado por la luz del Sol, mucho más fuerte que la del fuego, no ve nada hasta que sus ojos se vuelven a acostumbrar y entonces queda extasiado ante la maravilla de lo que ve. Advierte entonces admirado que todo cuanto aquí lo rodea es más real aún que los objetos que había visto en la caverna. Esta es la verdadera realidad, iluminada por el Sol.

Pongámonos ahora en la situación de este hombre. Durante toda su vida estuvo sumergido en la oscuridad. Después de un largo, penoso y casi mortal trayecto, ha llegado a un lugar maravilloso. Ahora él sabe que esta es la verdadera realidad, que la caverna es un engaño, algo así como un sueño del que hay que despertar. Lo que allá se veía era una mera y deslucida copia de la fascinante realidad que él tiene ante sus ojos. Pues bien, si a nosotros nos ocurriera algo semejante, ¿qué queríamos hacer de inmediato? El hombre está eufórico, pero está solo. Necesita compartir lo que ha descubierto. La verdad exige ser compartida. ¿Qué hace entonces? Lo único posible: vuelve a penetrar en la caverna, pero ocurre que acostumbrado a la luz se ha vuelto torpe en la oscuridad. Cuenta a los otros lo que ha visto.

Lo miran con incredulidad primero, con burla después y finalmente con enojo. Todo lo nuevo commociona, asusta. El temor los vuelve crueles y atacan al que ha venido a turbar la tranquila oscuridad en que vivían. El antiguo esclavo comprende que es peligroso insistir y que debe optar entre callar y quedarse para siempre en el mundo de las sombras o arriesgarse a seguir predicando y correr el riesgo que lo maten. Le queda una tercera alternativa no demasiado agradable y es la de salir solo al mundo de la luz. Si lo pensamos bien, esta es una alternativa que se le presentó no solo a Platón sino que también tenemos que enfrentar nosotros cada vez que nos topamos con una verdad un tanto peligrosa. Y las verdades suelen ser a menudo peligrosas.

En la alegoría de Platón como en algunas películas de Bergman cada detalle significa algo importante. Platón no solo era un hombre muy inteligente sino además un verdadero artista.

Sus *Diálogos* son verdaderas joyas de la literatura. Veamos pues cuáles son los símbolos aquí:

- La caverna: es el mundo sensible, el que nos rodea.
- Los esclavos: somos nosotros, el género humano.
- El fuego: es un antícpio del Sol, que es el símbolo más importante
- El exterior: es el Mundo de las Ideas, el que existe realmente.
- El esclavo que se libera: es el filósofo.
- El camino arduo, difícil y peligroso: es la Filosofía (o si prefieren, es la Vida).

Bien, esos son los símbolos. Ahora, ¿qué quiso decir Platón con ese extraño cuento de una caverna totalmente imaginaria que no existe en ninguna parte?

Lo que quiso explicar con ella es su Teoría de la Duplicación de los Mundos, según la cual existen dos grandes regiones o mundos o dimensiones, como les resulte más fácil, que son: el Mundo Sensible y el Mundo de las Ideas (o Inteligible). La cosa sería más o menos así:

Arriba está el Mundo Inteligible
 Idea de árbol, idea de animal, idea de piedra, idea
 de todo cuanto se les ocurra, vivo o inerte, real o
 ideal.
 (Idea = Esencia = Forma)

Este mundo es: Eterno, Perfecto, Valioso, Real.

Abajo está el Mundo Sensible
 Árbol, animal, piedra, todo cuanto vemos, oímos,
 tocamos, sentimos, etc., todos los objetos naturales
 y los fabricados por el hombre.

Este mundo es: Mortal, Imperfecto, Despreciable, Aparente.

El mundo de abajo, el sensible, es solo una copia, una sombra, un reflejo del auténtico mundo, del que verdaderamente existe que es el Mundo de las Ideas. En este no existe el tiempo y por lo tanto no existe el cambio. Las ideas son eternas porque son perfectas, no necesitan cambiar. El tiempo y el cambio se dan solo en el imperfecto y despreciable mundo sensible. Cuando hablamos de ideas aquí nos estamos refiriendo a ideas o esencias que existen por sí mismas, son arquetipos o paradigmas de todo cuanto existe aquí abajo (es decir, no hablamos de nuestras ideas, de las que tenemos en nuestra mente, sino de algo que tiene existencia independiente de nosotros). El mundo que nos rodea, este que estamos viendo y tocando y oliendo y sintiendo, no existe en realidad, es solo una apariencia, una sombra que carece de consistencia propia, como las sombras que veían los esclavos en la caverna, y a las que en su ignorancia tomaban como la auténtica realidad. Esta concepción platónica, griega por lo tanto, se va a infiltrar más tarde en el pensamiento cristiano y lo va a desfigurar. De esa influencia platónica proviene aquello de considerar a este mundo como un valle de lágrimas al que venimos para sufrir y ganar luego la vida eterna. Luego volvemos sobre este tema.

La concepción dualista de Platón implica un desprecio hacia el mundo sensible que se reflejará también en su concepción del hombre: el hombre está formado por un elemento positivo, bueno, valioso, que es el alma, y por otro elemento inferior, malo causa del pecado, que es el cuerpo. El alma no es una Idea, pero vive en contacto directo con ellas hasta que por un accidente cae y se encarna en un cuerpo, queda presa de ese cuerpo que se convierte en su prisión. «*El cuerpo es la cárcel del alma*» decía Platón. En esta nueva situación de prisionera el alma olvida a las ideas con las que antes había estado cara a cara. Todo el proceso de aprendizaje consistirá en recordar lo olvidado; no se aprende nada nuevo, solo se recuerda lo ya sabido y olvidado. El temor al cambio y a la novedad propio de la conciencia mítica ha pasado a la conciencia griega. Con todo esto se entiende entonces que para Platón la misión de la Filosofía consiste en purificar al hombre de la contaminación del mundo sensible para conducirlo a la verdad del mundo inteligible. Es un camino largo y difícil que exige una determinada forma de vida: la vida ascética que consiste en la mortificación y desprecio del cuerpo y de todo lo sensible para lograr la purificación del alma. Esta concepción, que es típicamente grie-

ga, va a contaminar el pensamiento cristiano cuyas raíces son sin embargo totalmente distintas, mucho más ricas y vitales.

Así, el Mundo Inteligible se identificará con el Cielo (está arriba, es intemporal y perfecto), y el Mundo Sensible con la Tierra (está abajo, es temporal, imperfecta, valle de lágrimas que no tenemos más remedio que atravesar y padecer para lograr el premio allá, en el otro mundo de la vida eterna). La vida ascética del filósofo platónico será imitada por el eremita cristiano.

Platón sigue dominando

Si bien Platón elaboró su pensamiento hace muchísimo tiempo, allá por el siglo IV a.C., sin embargo su influencia se nota todavía en un pensador como Descartes en pleno siglo XVII de la era cristiana. Descartes considera al hombre constituido por dos substancias totalmente distintas y separables: la substancia extensa (cuerpo) y la substancia pensante (alma).

«Je suis une chose qui pense» (soy una cosa que piensa). Lo importante de esta cosa que soy yo, es que pienso. La diferencia entre ambas substancias es tan abismal para el filósofo francés que se ve en apuros para explicar cómo se unen en ese existente concreto que es el hombre. Incluso en un pensador contemporáneo que intenta superar el dualismo platónico para hacer una filosofía concreta (una de sus obras más importantes se llama precisamente así en castellano), como es don Gabriel Marcel en pleno siglo XX, todavía sigue vigente el pensamiento de Platón.

En síntesis entonces, el hombre que es objeto de nuestra materia es considerado por Platón -y a partir de él por casi todo el pensamiento occidental- como un ser dual, compuesto por cuerpo y alma, un elemento negativo y uno positivo.

La otra versión

Veremos ahora la otra vertiente de pensamiento que incide en nuestro comportamiento: el pensamiento hebreo en su línea bíblica. Y para hacerlo más fácilmente comprensible lo desarrollaremos en confrontación con el pensamiento griego.

PENSAMIENTO HEBREO	PENSAMIENTO GRIEGO
<i>LA CREACIÓN</i>	
<p>A partir de la admisión de la idea de «creación» se introduce un cambio revolucionario con respecto a la mentalidad griega: lo sensible es creado por un acto de amor. Todo lo creado es excelente pues fue producto del amor de Dios. Ahora bien, la creación no se hace de una vez y para siempre; eso sería confundirla con la fabricación que produce objetos terminados. Crear es siempre «Crear algo nuevo». La creación continúa aún hoy. La Génesis de lo real no ha terminado. Lo sensible es real, es verdadero, es bueno por ser producto del amor de Dios. La misma convicción se encuentra en San Agustín cuando escribe su «De Natura Bonis».</p>	<p>Recordemos la tesis de Platón: el mundo sensible es solo una pálida copia del mundo Inteligible. Este es el que realmente existe. Lo perfecto es la Idea. Lo sensible es una degradación de la perfección originaria. No hay noción de «creación» sino más bien de «caída», de degradación de lo Uno, lo Perfecto, lo Eterno, en lo múltiple, lo imperfecto, lo temporal. Lo sensible es lugar de exilio, de descenso; nunca es concebido como fruto de una creación positiva.</p>
	<i>ORIGEN DEL MAL</i>
<p>El origen del mal está más bien en el espíritu que en el cuerpo. Los ejemplos típicos de pecado son: la mentira, el egoísmo, la avaricia. Esta concepción torna más optimista y al mismo tiempo más complejo el problema de la salvación. Si el mundo es bueno, y si la creación no ha terminado, la salvación no puede consistir en una huida del mundo. Por el contrario, la huida es vista como una traición, como una herejía. Entonces, ¿en qué consiste la salvación? Nada más y nada menos que en un compromiso creador con el mundo para hacerlo más justo, más habitable, más humano. En Juan 17,15 leemos; «No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del mal». No se salva quién huye del mundo sino quién se compromete en su transformación.</p>	<p>El origen del Mal, del Pecado, está en la materia en lo sensible. El cuerpo, cárcel del alma es fuente de pecado. La salvación por lo tanto consiste en tratar de huir tanto como sea posible de la contaminación de la materia. Esto se hace posible mediante una vida ascética y un alejamiento del mundo. Esta mentalidad ha influido poderosamente en la moral victoriana y puritana, lo mismo que en los cuáqueros y en el catolicismo pre-conciliar.</p>

PENSAMIENTO HEBREO	PENSAMIENTO GRIEGO
<i>EL TIEMPO</i>	
Con los hebreos aparece una nueva concepción del Tiempo: el Tiempo es ahora invención, génesis creadora de ser nuevo. El tiempo es positivo; no se mide la caída, la degradación, el desgaste o el envejecimiento. Más bien es un proceso de maduración y de crecimiento. Sí decimos que la creación está haciéndose, que no está terminada, el tiempo viene a ser la historia de esta maduración. Aquí aparece la vivencia del tiempo lineal, donde no hay una simple repetición sino que hay novedad. Se acepta la novedad porque no hay temor al cambio.	Para el griego el Tiempo es un transcurrir que desgasta, que consume, que hace palidecer. Todo envejece con él. El tiempo es un caminar hacia la muerte. Mide el movimiento de descenso, de caída. Por eso solo puede existir el tiempo en lo que no es perfecto, en el mundo sensible. En el ámbito de las Ideas reina la Eternidad. El tiempo desgasta y se desgasta. De ahí la necesidad de revitalizarlo con el ritual de la Gran Fiesta en la que se retorna al Gran Tiempo de los orígenes.
	<i>ENCARNACIÓN (De Cristo)</i>
Piedra angular del pensamiento bíblico, pues aceptar la Encarnación significa asumir el tiempo, la historia la vida, la tierra, la materia. Cristo no se puso una «envoltura» humana, sino que fue un hombre. Tuvo hambre, sed, comió, bebió, tuvo amigos, se río, se enojó, no se escandalizó ante Magdalena, sangró y sufrió en su carne la lanza y los clavos de la crucifixión.	Escándalo intelectual pues significaba unir lo Inteligible (eterno, puro, perfecto), con lo sensible (cambiente, contaminado, imperfecto). La sola idea de esta unión causa repulsión al intelecto griego.
<i>EL AMOR</i>	
Movimiento ascendente (el hombre ama a Dios), pero también descendente (Dios ama al hombre y al mundo). El amor no está dirigido a lo universal, eterno y perfecto, sino a lo particular, a lo concreto. Cristo ama a María, a Juan, a Pedro, a Magdalena, a Lázaro...	La concepción griega del amor está expresado en la alegoría de Eros: Hijo de la Miseria y de la Abundancia. Eros representa a quién conoce sus limitaciones y sus carencias, y por conocerlas aspira a la plenitud. Solo aman los hombres. Los dioses no pueden amar porque no carecen, están colmados de ser. Es decir que el amor griego se simboliza en un movimiento ascendente: va del que no es y no tiene nada hacia aquello que es y lo tiene todo.

PENSAMIENTO HEBREO	PENSAMIENTO GRIEGO
	<p>El personaje de Don Juan es un ejemplo típico del amor griego: no ama a una mujer sino a La Mujer, una especie de Femineidad arquetípica de la que cada mujer sería una sombra incompleta.</p>

Parábola y alegoría

Para exemplificar su pensamiento Platón acude con frecuencia a la alegoría (la caverna, Eros, etc.). ¿Dónde está la caverna que tan bien describe Platón? ¿Existen en algún lugar esos esclavos encadenados? Evidentemente, no. Toda la situación y los personajes son simbólicos, representan una realidad intemporal, lo cotidiano no es digno de ser usado ni siquiera como vehículo para explicar lo eterno.

En las Parábolas de Cristo en cambio siempre aparecen los elementos cotidianos, los elementos sensibles, fácilmente comprensibles para un pueblo de pastores como era el hebreo.

Esto revela el valor que se le asigna a lo concreto, que no es simple copia o reflejo, sino que tiene consistencia en sí mismo. «*Salió un sembrador a echar la semilla...*» (Mc., 4,3-4); «*un hombre plantó una viña...*» (Mc., 12,1-2); «*El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer...*» (Mt., 13, 33).

El pan, el vino, la sal, la levadura, las ovejas, los peces, todos elementos concretos y cotidianos que jamás aparecerían en una alegoría platónica.⁶

La negación del dualismo

Lo que para Platón era alma y cuerpo, es decir, dos entidades separadas, como dos compartimentos estancos que accidentalmente se unen, para el hebreo es una totalidad a la que llama CARNE. La carne es el

⁶ TRESMONTANT, Claude (1962) *Ensayo sobre el Pensamiento Hebreo*. Madrid: Taurus. En esta magnífica obra se puede profundizar el tema del pensamiento hebreo, en oposición al pensamiento griego.

hombre concreto, vivo, en el que hay una multitud de elementos bioquímicos asimilados y unificados armónicamente. Cuando el hombre muere, desaparece la unidad y queda la multiplicidad de los elementos. Esa multiplicidad de elementos ya no se llama carne, es solo un cadáver, despojado de alma. El alma es pues lo que unifica y anima a los elementos diversos. Con el pensamiento hebreo aparece una dimensión que no estaba contemplaba por los filósofos griegos: el ruah (pneuma, espíritu). En los escritos bíblicos se habla a veces del «hombre de la carne» y otras del «hombre del espíritu». En el primer caso se alude al aspecto de fragilidad, de mortalidad, de carencias, propio de la condición humana. De ninguna manera indica un modo peyorativo de referirse a lo sensible. En cambio, cuando se habla del «hombre del espíritu» se alude a la dimensión humana que lleva a buscar a Dios.

Hemos visto entonces la concepción antropológica griega (dualista, menosprecia el cuerpo por ser parte del mundo sensible) y hemos visto la antropología bíblica (concibe al hombre como una unidad armónicamente integrada donde lo sensible es importante y valioso). Veremos ahora qué piensan al respecto dos filósofos contemporáneos: Gabriel Marcel, representante de la Filosofía de la Existencia -aclaremos de paso que no todos los filósofos de esta corriente comparten esta concepción de Marcel- y Emmanuel Mounier, creador de la escuela denominada El Personalismo.⁷

Dice Marcel: yo me manifiesto a los otros en el mundo como cuerpo. Ante este hecho se me plantean dos posibilidades:

O bien: a) yo *soy* mi cuerpo;

O bien: b) yo *tengo* un cuerpo.

La primera hipótesis es descartada porque nos conduciría a un materialismo demasiado torpe y burdo.

La segunda es desechada porque nos conduciría a admitir que entre el Yo y el cuerpo se establece la misma relación que entre Sujeto poseedor y Objeto poseído, es decir una relación de dominio.

Ambas hipótesis quedan superadas por la afirmación marceliana de que el modo de ser del hombre es ser-encarnado.

⁷ Cfr. MARCEL, Gabriel. *Filosofía Concreta*. Buenos Aires: Sudamericana; y MOUNIER, Emanuele, *El Personalismo*, Buenos Aires: Eudeba.

Mounier por su parte ratifica y aclara esta concepción de Marcel. Mi cuerpo, dice, no es un objeto entre los objetos. Si lo fuera, ¿cómo podría unirse a mi experiencia de sujeto?

Por lo tanto, decir: *yo existo subjetivamente* y decir: *yo existo corporalmente* son una sola y misma experiencia. No puedo pensar sin ser, ni ser sin mi cuerpo. El hombre es totalmente espíritu y totalmente cuerpo.

De sus instintos más primarios, comer, reproducirse, hace delicadas artes: la cocina, el arte de amar. Pero un dolor de cabeza detiene al gran filósofo, y San Juan de la Cruz, en su éxtasis vomitaba. Mis humores y mis ideas son modelados por el clima, la geografía, mi situación en la superficie de la tierra, mis herencias, y más allá, acaso, por el flujo masivo de los rayos cósmicos.... No hay nada en mí que no está mezclado con tierra y con sangre.⁸

Más adelante afirma:

El cristiano que habla con desprecio del cuerpo y de la materia, lo hace, pues, contra su más importante tradición. De hecho es el desprecio griego por la materia lo que se ha transmitido de siglo en siglo hasta nuestros días bajo falsas justificaciones cristianas.⁹

LA CIRCUNSTANCIA, EL MUNDO, LOS OTROS, DIOS

En la primera parte de este capítulo hemos visto algo acerca del primero de los elementos que constituyen el dúo inseparable yo-circunstancia, hemos visto por ejemplo:

- a) Que el yo no es algo ya hecho, sino un proyecto de ser;
- b) Que su modo de ser y de manifestarse en el mundo es ser-encarnado.

Ahora vamos a hablar de otra característica de esto que a veces hemos llamado «hombre» y que a veces llamamos «yo»; y esta ca-

⁸ MOUNIER, Emmanuel, ob. cit., pág. 12.

⁹ MOUNIER, Emmanuel, ob. cit., pág. 13.

racterística que trataremos en seguida es la que nos va a conducir más directamente al segundo elemento del dúo, la circunstancia;

- c) El modo de ser de ese proyecto encarnado es Existencia.

MI MODO DE SER ES EXISTENCIA

Trataremos de explicar esto de la manera más fácil posible.

Existencia es la palabra que utiliza la corriente contemporánea denominada Filosofía de la Existencia para referirse al hombre y distinguirlo de los otros seres. Por ejemplo, la piedra *es*, pero no *existe*. Está ahí, podemos tocarla, verla, utilizarla. Pero la piedra está como cerrada en sí misma, es lo que es, no le importa lo que ocurre a su alrededor. El hombre en cambio, existe (el prefijo *ex* indica tendencia hacia fuera (éxtasis, expulsar).

Lo propio del Yo como bien lo afirmó Brentano es la intencionalidad: tender hacia. Y eso mismo es lo que indica la palabra existencia: estar abierto hacia..., tender hacia... ¿hacia qué? Hacia otras realidades distintas de él, pero sin las cuales él no podría ser lo que es. Esas otras realidades son: el Mundo, los Otros Hombres, Dios.

El hombre está abierto al Mundo. El hombre es un ser-en-el-mundo. La relación entre el hombre y el mundo es una relación ontológica, esencial, es decir que no podría no existir. No es una relación de continente a contenido como la que se da entre el cigarrillo y el atado que lo contiene, o entre el agua y el recipiente en que se encuentre. En ambos casos, el cigarrillo y el agua, fuera de sus respectivos continentes siguen siendo lo que son.

En el caso de la relación hombre-mundo no ocurre eso porque no puede existir hombre sin mundo y no hay mundo más que para el hombre.

LO MISMO DICHO POR ORTEGA Y GASSET

Creo conveniente que veamos esta misma idea en otro pensador contemporáneo que dice lo mismo es un lenguaje mucho más accesible. Me refiero a don José Ortega y Gasset, español, representante de la corriente denominada Filosofía de la Vida (o más correctamente Racionvitalismo), que tiene -aunque él lo haya negado apasionadamente- muchos puntos en común con la Filosofía de la Existencia. Para seguir el proceso de su pensamiento tomaremos una de sus últimas obras: «*Unas lecciones de Metafísica*».

Ortega tiene indudablemente la cortesía del filósofo que consiste en la claridad. Utiliza un lenguaje corriente, cotidiano, en algunos casos chispeantes de gracia, y sin que nos demos cuenta casi, nos obliga a pensar y a pre-guntarnos por lo que antes parecía obvio. Comencemos pues a caminar de la mano de Ortega. De entrada nomás nos larga una afirmación que resulta por lo menos sorprendente: el hombre es «*un ineludible y puro hacer*».

*Hace su hacienda, hace política, hace industria, hace versos, hace ciencia, hace paciencia; y cuando parece que no hace nada es que espera, y esperar, vuestra experiencia os lo confirma, es a veces un terrible y angustioso hacer, es hacer tiempo. Y el que ni siquiera espera, el que verdaderamente no hace nada, el faitnéant, ése hace la nada, es decir, sostiene y soporta la nada de sí mismo, el terrible vacío vital que llamamos aburrimiento, spleen, desesperación. El que no espera desespera.*¹⁰

Es decir, pues, que el hombre se encuentra en situaciones muy diversas; políticas, culturales, comerciales, aburridas, divertidas, etc. Esas situaciones son muy distintas entre sí, pero tienen algo en común: el ser todas situaciones vitales. Cualquiera sea la situación en la que me encuentre, básicamente esa situación será la de un vivir yo. Por lo tanto, la situación básica del hombre, la situación que fundamenta todas las otras, es mi vida.

*«Yo no sé si eso que llamo mi vida es importante, pero sí parece que, importante o no, está ahí antes que todo lo demás incluso Dios tiene que darse y ser para mí dentro de mí vida».*¹¹

¿Y que es «mi vida»? Ortega nos da una respuesta muy saludable al decir que no hay ir a buscar lejos las respuestas, que no hay que tratar de recordar cosas aprendidas de memoria, simplemente hay que ponerse a pensar y señalar lo que por ser tan obvio a veces no advertimos: vida es lo que somos y hacemos y lo que nos pasa, «*desde pensar o soñar o conmovernos hasta jugar a la Bolsa o ganar batallas*».¹²

¹⁰ ORTEGA Y GASSET, José, ob. cit., pág. 28.

¹¹ ORTEGA Y GASSET, José, ob. cit., pág. 41.

¹² ORTEGA Y GASSET, José, ob. cit., pág. 43.

Vivir es siempre un quehacer, en el sentido de «*ocuparse con lo otro que no es uno mismo, todo vivir es convivir, hallarse en medio de una circunstancia*».¹³

Vivir es hallarse en una circunstancia, vivir es encontrarse en el mundo. Por distinto camino llegamos a la misma afirmación que habíamos hecho siguiendo a la Filosofía Existencial. Pero sigamos preguntándonos, porque pensar en el fondo en un continuo preguntarse: ¿qué es concretamente la circunstancia? ¿Qué es el mundo?

Y otra vez aquí Ortega descarta lo que llama un poco peyorativamente «*las respuestas sabias*», es decir las respuestas pensada y elaboradas por otros, y busca lo más simple: es «*todo lo alrededor de mí*», “...*lo que me envuelve por todos lados*”.¹⁴

Pero todavía hace falta concretar más: La circunstancia es el espacio en el cual me encuentro, el tiempo en que vivo, son las cosas que me rodean, son las otras personas que están conmigo (todo vivir es convivir, todo existir es co-existir), pero son también mis proyectos, mis temores, mis aspiraciones, todo lo que me interesa, me preocupa y me ocupa.

Vivir, en suma, es «*encontrarse a sí mismo en el mundo y ocupado en las cosas y seres del mundo*».¹⁵

Y a continuación Ortega nos dispara otra idea:

*Vivir no es entrar por gusto en un sitio previamente elegido a sabor, como se elige un teatro después de cenar, sino que es encontrarse de pronto y sin saber cómo caído, sumergido, proyectado, en un mundo incanjeable que es éste de ahora. Nuestra vida empieza por ser la perpetua sorpresa de existir, sin nuestra anuencia previa, náufragos en un orbe impremeditado.*¹⁶

Estamos como arrojados a un mundo que no elegimos, pero en el cual nos encontramos, el de aquí y ahora. La vida me es dada, sin mi consentimiento previo, pero no me es dada hecha.

¹³ ORTEGA Y GASSET, José, ob. cit., pág. 48.

¹⁴ ORTEGA Y GASSET, José, ob. cit., págs. 79-80.

¹⁵ ORTEGA Y GASSET, José, ob. cit., pág. 64.

¹⁶ ORTEGA Y GASSET, José, ob. cit., págs. 81-82.

Yo debo ir haciéndola. La vida es quehacer. Pero para saber *qué* hacer debo elegir, debo decidir. La elección es inseparable de la condición humana, y tengo que elegir aquí, en Resistencia, Chaco, hoy.

A esta altura de la reflexión, Ortega se pregunta: *¿mi vida es mi yo?* Sí, mi vida es mi yo, pero no mi yo solito, aislado, desconectado del mundo al estilo cartesiano, sino que *mi vida es mi yo y mi circunstancia*. Yo y circunstancia forman algo así como una estructura indivisible, de tal modo que lo que yo sea depende en gran medida de lo que sea mi circunstancia, y lo que mi circunstancia sea dependerá de lo que yo haga con ella...

*«...lo que nuestra vida sea depende tanto de lo que sea nuestra persona como de lo que sea nuestro mundo».*¹⁷

Para evitar confusiones aclaremos que la palabra persona aquí está tomada como sinónimo de “yo” y no en el sentido que le hemos dado antes al distinguirla del individuo.

¹⁷ ORTEGA Y GASSET, José, ob. cit., pág. 104.

CAPÍTULO III

EL HOMBRE COMO SER-EN-EL-MUNDO

EL MUNDO NO ES UN ATADO DE CIGARRILLOS

Como siempre, partiremos de un ejemplo concreto: el cigarrillo está en el atado, cosa lógica como saben los fumadores, para que no se humedeza o rompa. Cuando quiero fumar, lo saco. En ese momento, ¿ha cambiado algo en el cigarrillo por el hecho de estar fuera del atado? En absoluto. Sigue siendo cigarrillo y es por eso que lo puedo fumar. Supongamos que sobre mi escritorio hay un florero con agua. Sin querer, mientras estoy hablando con ustedes, hago un ademán y el florero se tumba, el agua se derrama y forma un charquito en el piso. El agua que está en el piso, ¿es distinta de la que quedó en el florero? En absoluto, sigue siendo agua.

Es decir, en ambos casos la relación que hay entre el contenido (cigarrillo, agua) y el continente (atado, florero), es accesoria, no altera lo que es cada uno de ellos el estar juntos o separados. Eso es lo típico de una relación de continente a contenido. Ambos miembros del par son indiferentes al hecho de estar juntos o separados. Siguen siendo lo que son.

La relación hombre-mundo no tiene esa característica, porque el hombre no simplemente está en el mundo, sino que *es* en el mundo. Quiere decir que el hombre no es sin el mundo, y que el mundo no es sin el hombre. No hay hombre sin mundo, porque no hay hombre que no se encuentre en una situación determinada sea esta cual fuere (la Luna, China, un avión, una calle, el desierto, la clase de Antropología).

¿Y hay mundo sin hombre?

La tentación de contestar *sí* es fuerte si se piensa en la época en que aún no había aparecido el hombre. De hecho, estaban la Tierra, los ani-

males, los vegetales... Había todo eso, pero todo eso no conformaba el *mundo* o la circunstancia para nadie. No había pues mundo entendiendo esta palabra en sentido filosófico y no como sinónimo de Planeta Tierra.

Reiterando entonces: no hay hombre sin mundo, no hay mundo sin hombre. Ese es el aspecto que llamamos esencial, ontológico, en la relación hombre-mundo.

Pero no todo es esencial en esa relación, es decir, la *manera* de relacionarse el hombre con el mundo va cambiando de acuerdo a las distintas épocas, con las diferentes culturas, con las distintas concepciones teóricas. Eso que cambia es lo histórico. Lo que no cambia, lo esencial, es el hecho de ser-en-el-mundo, de estar siempre en una circunstancia determinada.

Si vuelven ahora hacia atrás y revisan la definición provisoria de Antropología Filosófica verán que de a poco y casi inadvertidamente, hemos dejado la primera parte de la misma -donde hablamos del hombre considerado en sí mismo- para empezar a caminar hacia la segunda parte donde hablamos del hombre considerado en sus relaciones esenciales. En este momento estamos hablando de la primera de esas relaciones, la relación hombre-mundo que de algún modo y como lo señalaba Ortega incluye a las demás.

LA RELACIÓN DEL HOMBRE CON EL MUNDO EN LA HISTORIA

Este tema solito daría para un curso de un año entero. Por lo tanto, lo que digamos aquí no será sino una súper-síntesis en la que obligatoriamente tendremos que tomar los caracteres más notorios de cada época, aquellos que dan la tónica general a ese período, y por lo tanto nos veremos obligados a dejar de lado matices sutiles que son muy importantes pero que escapan a la intención de esta materia. Hecha esta salvedad, veamos cómo ha ido cambiando la forma de relacionarse el hombre con el mundo:

Conciencia mítica: casi total armonía con la naturaleza (recordemos que se ha producido una pequeña fisura al aparecer el hombre, por eso hablamos de *casi* total armonía). El mundo es sagrado, por lo tanto valioso. No es mi mundo sino nuestro mundo, es decir, que hay un fuerte sentido de comunidad.

Hebreos: se repiten con más fuerza esas vivencias. Pero hay algo distinto: aquí cada hombre en particular es importante y valioso. No obstante, se mantiene muy fuerte el sentido de comunidad. La naturaleza es buena, lo sensible es digno, puesto que es obra de Dios. Nace la conciencia de la propia individualidad (no confundir con individualismo).

Griegos: se rompe la armonía con la naturaleza, porque el Logos reemplaza al Mito. El Logos (Razón) se distancia de la naturaleza para conocerla. Se establece la relación cognoscitiva sujeto-objeto. El mundo, y en particular lo que tenga relación con lo sensible es menospreciado. Se acentúa la individualidad: «Conócete a ti mismo», decía Sócrates. Sin embargo, no desaparece el sentido de comunidad: la polis griega es una estructura fuerte que protege al nosotros que forman los griegos. Claro que es un nosotros distinto al de las comunidades mítica y hebrea, pero de todos modos, insisto, se mantiene el sentido de comunidad.

Pese a haberse roto la armonía con la naturaleza se mantiene intacta la armonía interior, es decir, el hombre griego se siente seguro, confiado, y esa armonía y estabilidad se reflejan en su arquitectura: formas sólida y bellas, el conjunto refleja armonía y equilibrio. El equilibrio es justamente una de las virtudes más buscadas por los griegos.

Medioevo: el mundo es lugar de tránsito. La vida toda está signada por lo religioso (no digo por lo sagrado). Pero es como si lo religioso solo se manifestara en determinados lugares, los templos, y no ya en todo el Cosmos como se manifestaba lo sagrado en la época mítica. En el arte medieval ocupan el lugar central las catedrales góticas, cuyas afiladas agujas se dirigen hacia «arriba», como señalando el anhelo del hombre de trascender este mundo que no es más que un valle de lágrimas para llegar al cielo. Y el cielo está arriba, lo mismo que el Mundo de la Ideas de Platón.

Renacimiento: vuelta a la cultura greco-romana, pero no simple repetición sino más bien re-creación. La mirada baja de Dios al hombre y a su paisaje. Hay una exaltación de lo vital. Se afirma el yo y surge un sentido crítico ante la autoridad. Se consolida el deseo de conocer a la naturaleza, pero ahora con un matiz nuevo: se trata de conocerla para dominarla y ponerla al servicio del hombre. Auge de los viajes allende el mar y gran desarrollo de las ciencias físico-naturales. El arte renacentista muestra la nueva actitud del hombre frente al mundo. Basta recordar las pinturas de Rafael, especialmente sus Madonas y las pinturas y esculturas de Miguel Ángel. Al contrario de las vírgenes y de los santos pintados por los medievales, que eran figuras ascéticas, descarnadas, oscuras, aquí hay una especie de explosión de vida, mujeres y niños rebosantes de salud, mejillas rubicundas, roce colorido y como elemento importantísimo el paisaje natural que se ha convertido en un protagonista importante del arte.

Siglo XVII: es el siglo de Descartes. Hay otros filósofos importantes como Bacon, Locke, pero indudablemente es el francés quien da la tónica a la época. El individualismo está aquí en pleno apogeo. Yo soy una cosa que piensa. No tengo dudas sobre *mi* existencia. La del mundo es dudosa.

Descartes tendrá que recurrir a todo un artificioso razonamiento para probar lógicamente la existencia del mundo. Lo que importa es el individuo. Se ha perdido casi totalmente el sentido de comunidad. Continúa el auge de las ciencias naturales y de las matemáticas (Descartes mismo fue un gran matemático). Cada vez se acentúa más el criterio de que hay que someter a la naturaleza para ponerla al servicio del hombre, hay que torturarla para que revele sus secretos.

Siglo XVIII: la ciencia y la técnica se ponen al servicio de la industria. Es la época de la Revolución Industrial, fenómeno complejísimo porque tiene aspectos tremadamente positivos, como el favorecer el progreso y el confort, el facilitar el trabajo y acortar las distancias con el ferrocarril primero y el automóvil después. Pero al mismo tiempo es una de las épocas más negras de la historia humana por lo que tuvo de explotación, de hambre para muchos, de afán de lucro y poder para pocos, de hipocresía en la argumentación moral que se esgrimió para justificar jornadas de trabajo de más de catorce horas en ambientes completamente insalubres. Cuando empiezan a surgir las primeras fábricas, las hilanderías de Manchester y Liverpool, ocurre un fenómeno que tendrá mucha incidencia en el futuro desarrollo de la historia: el pequeño campesino y el artesano familiar, aquel que tenía un telar casero donde trabajaba toda la familia, se transforman por interés o por necesidad en empleados de la nueva fábrica. En el caso del artesano es más bien por necesidad pues no puede competir con la fabricación en serie. Entonces él, que antes era su propio patrón y que trabajaba en un medio conocido y familiar, se encuentra de pronto convertido en obrero de fábrica y sometido a las reglas que fije el dueño de la misma. Generalmente, vienen con su familia y se instalan en las proximidades de las fábricas, formando una especie de cinturón que las rodea. Van surgiendo así las grandes urbes industriales, primero en Inglaterra, después en Alemania y Estados Unidos. Y en todos lados, el fenómeno es el mismo. Surge aquí una nueva clase social, el proletariado, que tendrá luego un papel muy particular en el desarrollo de los acontecimientos históricos.

Es en esta época que surgen algunos fenómenos que tendrán directa incidencia en nuestra circunstancia actual: la Revolución Industrial posibilita el trabajo en serie. Se produce más cantidad en menos tiempo. Se corre el riesgo de acumular stocks. Hay que consumir más para evitar esto. ¿Cómo hacerlo? Hay diversos medios: la propaganda que mezcla los valores y ofrece felicidad a cambio de un auto marca «XX»; la creación de necesidades artificiales; el recurso del rápido deterioro por el cual se evita con todo cuidado producir objetos de larga duración. Lo que había sido orgullo del artesano manual se convierte en herejía para el productor in-

dustrial, porque si el objeto no se deteriora o no se rompe en un tiempo previsto, no se lo repone y, por lo tanto, se interrumpe el consumo. Y aún queda otro recurso, que cumplirá un triste e importante papel en nuestro país y en toda América Latina: la búsqueda de nuevos mercados.

EL SIGLO XX

Llegamos finalmente al siglo veinte. Conflictivo, fascinante, terrorífico y conmovedor. Dado que nos toca tan de cerca preferimos tratarlo como tema aparte de todo el otro desarrollo histórico, no porque sea un producto de generación espontánea, pues todo lo que ocurre hoy de alguna manera ha sido preparado y gestado en el pasado, sino porque queremos meternos un poco más profundamente en nuestra época.

Tango y folklore

<p><i>iSiglo veinte, cambalache, problemático y febril! ... iQue el mundo fue y será una porquería ya lo sé... en el 510 y en el 2000 también! ipero que el siglo veinte es un despliegue de maldad insolente ya no hay quien lo niegue!</i></p> <p><i>Igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches se ha mezclao la vida. (Cambalache, de Discépolo)</i></p>	<p><i>¿No te das cuenta que sos un engrupido? ¿Te creés que al mundo lo vas a arreglar vos? Si aquí ni Dios rescata lo perdido... Lo que hace falta es empacar mucha moneda, vender el alma, rifar el corazón; tirar la poca decencia que te queda, plata, plata, plata,... y plata otra vez... Así es posible que morfés todos los días, tengas amigos, casa, nombre, lo que quieras vos... (Qué Vachaché, de Discépolo)</i></p> <p><i>Verás que todo es mentira verás que nada es amor... que al mundo nada le importa...</i></p> <p><i>(Yira, Yira, de Discépolo)</i></p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

¿Qué hacen estas letras de tango metidas en un trabajo de Filosofía? Si las leemos con atención vamos a advertir que en un lenguaje simple y directo reflejan la misma actitud que con lenguaje más pulido y riguroso

dicen algunos filósofos contemporáneos. ¿Cuáles son las vivencias que están contenidas en ambos?

- Pesimismo;
- Desesperación;
- No se puede cambiar el mundo;
- Lo que importa es tener;
- A nadie le importa lo que le pasa a uno;
- Se han mezclado totalmente los valores.

*Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio dos luceros que, cuando los abro,
perfecto distingo lo negro del blanco,
en el alto cielo su fondo estrellado
en las multitudes el hombre que yo amo.*

*Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el abecedario,
con él las palabras que pienso y declaro:
madre, amigo, hermano y luz alumbrando
la ruta del alma del que estoy amando.*

*Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio el corazón que agita su marco
cuando miro el fruto del cerebro humano;
cuando miro el bueno tan lejos del malo,
cuando miro el fondo de tus ojos claros.
Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto.
Así yo distingo dicha de quebranto,
los dos materiales que forman mi canto,
y el canto de ustedes que es el mismo canto
y el canto de todos, que es mi propio canto.
(Gracias a la vida, de Violeta Parra)*

*Tantas veces me mataron
tantas veces me morí,
sin embargo estoy aquí,
resucitada;
gracias doy a la desgracia
y a la mano con puñal
porque me mató tan mal;
y seguí cantando...*

*...
Cantando al sol como la cigarra
después de un año bajo la tierra
igual que sobreviviente
que vuelve de la guerra.*

*...
Tantas veces te mataron
tantas resucitarás;
tantas noches pasarás desesperando;
a la hora del naufragio y a la
de la oscuridad
alguien te rescatará
para ir cantando...
(La Cigarra, de María Elena Walsh).*

*Las penas y las vaquitas
se van por la misma senda.
Las penas son de nosotros,
las vaquitas son ajenas.
(El arriero va, de Atahualpa Yupanqui)*

Como vemos, el acento que resuena en el folklore tanto argentino como latinoamericano, es distinto. Se agradece a la vida todo lo que para la mi-

rada indiferente resultaría obvio. Hay un sentimiento de solidaridad que hace sentir como propias las penas ajenas. Hay mucha tristeza y a veces nostalgia pero raramente desesperación. Hay algo así como la convicción de que unidos podemos superar lo que nos lastima. Y esta actitud vital que expresa el folklore también tiene su correlato filosófico. Eso es lo que veremos a continuación. Digamos simplemente para tenerlo en cuenta más adelante, que el espíritu del tango se compagina perfectamente con algunos representantes de la Filosofía de la Existencia, Sartre, por ejemplo.

El espíritu del folklore, por su parte, encuentre su paralelo filosófico en el pensamiento de Teilhard de Chardin, entre otros.

Siglo de crisis

En el siglo XX aquellas dos actitudes -la del tango y la del folklore- se manifiestan con fuerza. Es una época de luces brillantes y de sombras muy oscuras, época conflictiva, época de crisis.

¿Qué es una crisis? La palabra «crisis» implica entre otras cosas: sacudida, ruptura, derrumbe o por lo menos crítica (fíjense que crítica y crisis tienen la misma raíz) de lo hasta el momento aceptado. La crítica no es necesariamente negativa sino que lo propio de ella es analizar, pensar, no dar nada por sentado, y después de ese analizar vendrá la separación entre lo que se rechaza y lo que se acepta.

La crisis no se da en un momento preciso bien delimitado, sino que se va gestando a veces muy lentamente hasta que en un momento preciso estalla. Decimos que el siglo XX es una época de crisis y esto puede resultar confuso pues cabría la pregunta:

¿Antes no había crisis?

¿Y las guerras que hubo en todos los tiempos? ¿Y los conflictos que hubo en todas las épocas?

Creo que lo entenderemos mejor si comparamos la historia de la humanidad con la historia de cada hombre; tanto en una como en otra hay problemas, conflictos, crisis que parecen acumularse en determinadas épocas o momentos; y hay otros períodos en que si bien siguen existiendo los problemas y los conflictos, la tónica general es de seguridad y de estabilidad. A nivel del hombre esas épocas son la niñez y la madurez, y más aún la vejez.

¿Quiere decir que el niño, el hombre maduro o el viejo no tienen problemas? ¡Vaya si los tienen! Y muy graves. Sin embargo, la característica general de esas etapas de la vida es más bien la estabilidad exterior. A nivel de la humanidad esas épocas serían la Antigüedad y el Medioevo. También allí había guerras, conflictos, problemas de todo tipo, pero el hombre se sentía protegido por determinadas estructuras (la polis en el caso de Grecia, la Iglesia en el caso de la cultura medieval), las costumbres estaban regidas por valores estables, se sabía claramente qué estaba bien y qué estaba mal. Que se hiciera o no el bien, eso ya es otro problema. Lo que importa por ahora es que se sabía qué era el bien y qué era el mal. A las épocas de calma suceden otras de estallido, de crisis. A nivel individual esa época es típicamente la adolescencia, cuya característica más notoria es tal vez la actitud cuestionante, la destrucción de ídolos -los héroes de la infancia-, la insistencia en interrogar acerca de todo, a los demás y a sí mismo. En el caso de la humanidad hay dos momentos que configuran los rasgos típicos de la crisis: el Renacimiento y nuestro Siglo Veinte.

¿La crisis es buena o mala?

¿La crisis del siglo XX obedece a un trastocamiento de valores o es una crisis de crecimiento? Las dos alternativas tienen defensores muy respetables dentro de la filosofía. Veamos:

Crisis de valores

Significa que ha habido una subversión total de los valores, por la cual los valores inferiores ocupan el lugar de los superiores; los valores ligados al «tener» han reemplazado a los valores relacionados con el «ser». Esta es la respuesta que da la Filosofía de la Existencia, que nos describe un mundo desgarrado, un mundo donde asistimos atónitos a un hecho que hubiera sido impensable en otra época: el saber que está en manos del hombre mismo destruir el mundo. Dice Sartre en *«Les Temps Modernes»*: *«Si la humanidad entera continúa viviendo no será simplemente porque ha nacido, sino porque ha decidido prolongar su vida»*.¹

¹ Citado por GARAUDY, R. (1970) *Perspectivas del Hombre*. Barcelona: Fontanella, pág. 10.

Ejemplos trágicos de esta afirmación son Hiroshima y Nagasaki, el uso de napalm en Vietnam y el colmo de la sofisticación científica puesto al servicio de la destrucción: la modernísima bomba que destruye la vida pero respeta las estructuras materiales, es decir, que los edificios quedan intactos pero todo rastro de vida desaparece.

«*La Náusea*» es la novela en la que Sartre reflexiona sobre la realidad. La náusea es precisamente el sentimiento que golpea cuando se toma conciencia de lo absurdo de todo. Nada tiene razón de ser. Hasta el hombre es «una pasión inútil», pero hay que seguir a pesar de todo. La vida es como un callejón sin salida donde ni siquiera el suicidio está permitido. Este mundo asfixiante es el mismo que describe Marcel en su obra de teatro «*Le Monde Cassé*» y que se refleja en la literatura de Kafka, Ionesco, Camus, Simone de Beauvoir.

Crisis de crecimiento

Significa la ruptura de un mundo viejo para posibilitar el nacimiento de un mundo nuevo; significa la caducidad de viejos esquemas de pensamiento y animarse a imaginarlos nuevos. Esta es más o menos la respuesta que da el padre Teilhard de Chardin, que se inscribe en la línea bíblica, donde se concibe al mundo no como algo estático sino como una realidad susceptible de transformación, y esta transformación es justamente la tarea que le compete al hombre. El hombre es concebido, entonces, como alguien responsable de la marcha del mundo y responsable de sí mismo. Las heridas son profundas duelen, provocan tristeza, dolor, nostalgia, pero no se advierte aquí la desoladora desesperación que resuma la Filosofía de la Existencia. Despues veremos más en detalle esta concepción.

«QUE EL MUNDO FUE Y SERÁ UNA PORQUERÍA...”

Para poder entender la Filosofía Existencial y lo que ella afirma acerca del hombre y del mundo, es menester comprender la circunstancia histórica en que surge. Por lo tanto, vamos a tratar de describir muy esquemáticamente esta época.²

² Síntesis tomada de la conferencia dada por el Prof. Rubén Rubio, en la Facultad de Humanidades de la UNNE, 1973.

Apenas comenzando el siglo, en 1914, se produce la Primera Guerra Mundial. Sus signos venían pronunciándose desde hacía tiempo pero la mayoría no los vio o no los quiso ver.

Se intuye sí que no todo está bien, se presiente algo preocupante, la gente se siente insegura. Entonces busca marearse, aturdirse, gozar. Es la suntuosa época del Gran Vals. La ciudad del Vals y centro cultural y social es Viena. París es en cambio el centro de los intelectuales.

Es el apogeo del teatro con Sarah Bernhard, de la Ópera con Enrico Caruso. La industria predominante es la del acero y se vuelca fundamentalmente a todo lo que tenga relación con el ferrocarril. De pronto, estalla la Guerra. La mayoría todavía se aferra a la ilusión de los tiempos felices: se dicen a sí mismos que la guerra va a durar apenas días, a lo sumo meses. Dura cuatro años y hay millones de muertos. Millones de mutilados. Ante este choque trágico con una realidad horrorosa se desvanece la ilusión de vivir en el mejor de los mundos posibles. Aquella época feliz del Gran Vals se llamará ahora con nostalgia «la Belle Époque». Termina la Guerra. Europa empieza a cicatrizar lentamente sus heridas. El centro ya no es Viena; se desplaza hacia los EE.UU., país que no ha tenido tantas pérdidas y que ha fortalecido su industria gracias a la guerra. La gente siente ahora que hay que vivir el presente. No sabemos qué pasará mañana. Hay que disfrutar hoy. Son «los Años Locos».

Es la época del automóvil, del cine-mudo primero y sonoro después, del charleston, del dixieland, del jazz. Picasso y Dalí son los maestros de la pintura. Es una época frenética y donde se trata de vivir a un ritmo vertiginoso. En 1929 y los años que le siguen se produce otro golpe duro. Esta vez de índole económica, pero que tiene graves consecuencias: la Depresión. Miles de desocupados, suicidios, familias riquísimas desde generaciones anteriores que de pronto pasan a engrosar las masas de los desposeídos. No hay nada seguro. Ni siquiera la banca que parecía ser una estructura inamovible.

Alrededor de 1936: la Guerra Civil Española. Otra herida en el cuerpo europeo. Llega 1939, estalla la Segunda Guerra Mundial que durará hasta el '45. Seis años, millones de muertos y millones de mutilados. Las heridas apenas cicatrizadas vuelven a abrir y esta vez es mucho más difícil restaurarlas. El hombre se siente solo, desprotegido, anónimo. Vive solo y muere solo. Muere sin saber por qué y vive sin saber para qué. La ciencia y la técnica se han puesto al servicio de la industria de la guerra: Hiroshima y Nagasaki son los trágicos recordatorios de la estupidez humana. Pero la vida continúa. Hay que seguir a pesar de las heridas.

Es la época de la post-guerra en que canta «el gorrión de París», Edith Piaf, gorrión herido pero que canta aún porque a pesar de todo la vida sigue. En EE.UU., es la época del rock, de Elvis Pristley, de la TV. En literatura, es la época de la novela del absurdo, con Kafka, Camus, Ionesco, Simone de Beauvoir. Es justamente la época de Sartre, Marcel, Heidegger, Jaspers, es decir, el momento en que se expresa la Filosofía de la Existencia. No puede extrañarnos entonces que tenga un acento tan desesperanzado.

Y si bien ellos escriben en una época y un espacio lejanos a los nuestros, algunos de los fenómenos que describen tiene su exacta manifestación entre nosotros, por distintas causas y con distintos matices tal vez, pero los fenómenos se repiten y configuran precisamente lo que se ha dado en llamar la *crisis de valores*.

FUNCIONALIZACIÓN

Significa que la idea de «función» se desorbita, es decir, pierde sus límites, abarca más de lo que debería. Abarca no solo a la tarea sino al hombre que la ejecuta. Es decir, se identifica al hombre con la función que cumple. Y el hombre cumple muchas funciones: biológicas, sociales, psicológicas. Este es un tema que Gabriel Marcel ha tratado minuciosamente tanto en su obra filosófica como en sus piezas de teatro.

La función es impersonal. Yo no me expreso a través de ella. Los demás no me descubren en ella. Es como una máscara que oculta mi ser. En la función soy «cualquiera»: canjeable, intercambiable. Vamos a ver ahora algunos ejemplos concretos de funcionalización:

Función-ejecutivo: la sociedad contemporánea es altamente competitiva; en ella juega un papel muy importante el status. El ejecutivo se ha convertido casi en un símbolo de la época:

*El mundo nunca ha sido para todo el mundo
más hoy al parecer es de un señor
que en una escalera de aeropuerto cultiva un maletín,
pero ninguna flor
(...)*

*Dinámico y rodeado de azafatas
sacrificándose por un millón o dos
(...)*

*como él tiene de todo menos tiempo,
nos aconseja por televisión
ahorrar para tener status en la muerte
la eternidad en un reloj...
(Los Ejecutivos, de María Elena Walsh)*

El afán de lucro, de poder, lo convierten en una especie de robot que no vacila en pisotear a los demás si con eso logra subir algunos peldaños en la pirámide donde los demás competidores tratan de alcanzar el vértice. Y si fuera cierto aquello de «*no se puede amasar una fortuna sin hacer harina a los demás*» (Manolito en diálogo con Mafalda, de Quino), pues habrá que hacerlos harina para seguir subiendo la pirámide.

Función-obrero: ya lo vimos al hablar de la Revolución Industrial. El considerar solo la función permite no pensar en el hombre al que se explota y tranquilizar la conciencia.

Función-consumidor: la producción en serie exige vender y para ello es necesario aumentar la demanda. Todos debemos consumir lo que sea: alimentos, ropas, televisor color, aire acondicionado, aspirinas, gaseosas, armas o pintura labial. A través de la propaganda se condicionan las necesidades. Marcel incluye a la propaganda entre las técnicas de envilecimiento, que son las que tienden a aniquilar la dignidad humana y se usan en los campos de concentración, en las prisiones. ¿Por qué incluir a la propaganda entre ellas? Porque convierte al hombre en un robotizado personaje ilusionado con el convencimiento de ser absolutamente libre, sin advertir que la única libertad que tienen en la sociedad de consumo es -como dicen un poco exageradamente Marcuse y Ander Egg pero indudablemente con una gran dosis de trágica verdad⁻³ la de elegir entre el Chevrolet o el Ford, o entre el Marlboro y el Chesterfield.

Función-ciudadano: la sociedad de consumo necesita impulsar al hombre a identificarse con los valores que ella encarna. Necesita que él defienda como propias las ideas que están condicionadas por los medios de comunicación. Un espíritu maduro aprende a leer entre líneas, averigua, pregunta, se pregunta, razona. Pero el hombre funcionalizado está como narcotizado, adormecido por el confort aparente que lo rodea. El «buen ciudadano» es el que contribuye a mantener vigentes los valores de la sociedad, sin cuestionarse si estos son buenos o malos. Por otra parte, por la creciente burocratización del Estado el hombre tiende cada vez más a transformarse en un número, en una ficha, en un documento de identidad: «*No tengo ninguna conciencia de ser (...) lo que designan esas*

³ Para este tema se pueden consultar los libros de MARCUSE, especialmente «*El Hombre Unidimensional*» y «*La Sociedad Carnívora*», y los de ANDER EGG: «*El Mundo en que Vivimos*» y «*El Holocausto del Hambre*».

diferentes menciones: hijo de...; nacido en.....; que ejerce tal profesión... Sin embargo, todo es rigurosamente cierto».⁴

REEMPLAZO DEL MISTERIO POR EL PROBLEMA

Junto con el fenómeno de la funcionalización, el reemplazo del misterio por el problema es otra de las características negativas de nuestro mundo contemporáneo, según lo ve don Gabriel Marcel. Para poder entender qué quiere significar con esta frase aparentemente enigmática tenemos que comenzar por saber qué entiende por «misterio» y por «problema». Como ya es habitual, comenzaremos diciendo lo que no son a efectos de ir limpiando el camino de dificultades: misterio no es sinónimo de «incognoscible» pues lo incognoscible es apenas un problema que todavía no ha podido ser resuelto. Tampoco es sinónimo de «sobrenatural», porque si bien lo sobrenatural es misterio, no todo misterio es sobrenatural. Por su parte, problema no es exactamente sinónimo de «dificultad». Puede ser eso, pero su sentido no se agota allí.

¿Qué son entonces misterio y problema? Son dos tipos distintos de realidad, es decir, hay una realidad-misterio y hay una realidad-problema. Y estos dos tipos distintos de realidad provocan dos actitudes diferentes en el hombre, es decir, el hombre se conduce de una manera ante la realidad-problema y se conduce de otra manera diferente ante la realidad-misterio.

¿Qué es el problema?

Es todo tipo de realidad que puede encuadrarse dentro de la categoría de objeto, justamente porque objeto es aquello que se me enfrenta, que se sitúa frente-a-mí; yo estoy, por lo tanto, fuera de él y él está fuera de mí. Si ustedes recuerdan algo de lo que han estudiado en Filosofía del Secundario, sabrán que justamente ese frente-a-frente es lo típico en la relación de conocimiento donde un sujeto se enfrenta a un objeto (no necesariamente material) para conocerlo. Marcel utiliza la palabra alemana que significa objeto: «Gegenstand» y en alemán resulta más clara

⁴ MARCEL, Gabriel, *El Misterio del Ser*. Buenos Aires: Sudamericana, pág. 79.

la característica que señalábamos porque Gegenstand es justamente «*lo que se me contrapone, lo que se me enfrenta*».

Tenemos pues una realidad objeto a la que se enfrenta un sujeto. El sujeto puede analizar al objeto, puede experimentar con él, puede verificarlo, puede colocarle una etiqueta que diga «esto es tal cosa» o «este hombre es inútil» (o inteligente, o peligroso, o aburrido, o lo que sea) y finalmente puede juzgarlo. Puede hablar *sobre él* como si fuera una colección de virtudes y/o defectos. Puede dominarlo utilizando las técnicas adecuadas. Y como esas técnicas son enseñables y en consecuencia transmisibles cualquiera que las use adecuadamente puede reemplazar al sujeto. El sujeto es entonces «cualquiera», canjeable, impersonal, intercambiable.

La relación misma entre sujeto y objeto es impersonal, puesto que el sujeto es reemplazable y el objeto no es susceptible de responderme

¿Y el misterio?

La realidad-misterio es la realidad a la que Marcel denomina PRESENCIA. No está frente a-mí, pero tampoco está solamente en-mí. Las palabras «en-mí» y «ante-mí» pierden significación aquí, porque la presencia es una realidad que me abarca totalmente, que está en mí y a la vez yo estoy en ella. El lugar del misterio es el «entre». Ante el misterio no puedo tener una actitud de coleccionista, de contabilizador, como ante el problema, porque aquí la relación es personal, me incluye a la vez que me trasciende y me afecta profundamente. No puedo conformarme con ser ESPECTADOR como ante el problema. En el misterio necesariamente ACTÚO (conviene recordar el sentido profundo que tiene el actuar, distinto del gesticular). ¿En qué piensa Marcel cuando habla de la presencia? En la presencia del mundo, de la naturaleza, que se nos abre dócilmente cuando nos acercamos reverentes a ella; en la presencia del otro, que deja ser otro cualquiera y se convierte en alguien importante para mí a través de la comunicación; en la presencia de Dios o de algo absoluto que se me hace patente en la invocación. A la presencia no la puedo inventariar, no la puedo etiquetar, no la puedo coleccionar. Acá no caben las técnicas que permitan manejar la presencia. Sería totalmente irrisorio, comenta Marcel, pretende enseñarle a alguien el arte de hacerse presente. Dejemos hablar un ratito a don Gabriel:

El problema es algo con que nos encontramos, que nos corta el paso. Está entero ante mí. Por el contrario, el misterio es algo donde me encuentro metido, cuya esencia, por consiguiente, es no estar entero

ante mí. Es como si en este contexto la distinción del en mí y del ante mí perdiese su significado.⁵

«Desde este punto de vista, muchos problemas metafísicos aparecen como misterios degradados» (por ejemplo: el mal, la libertad, el ser).⁶

Desde hace algún tiempo estoy en un paraje cuyos recursos a primera vista me han aparecido inagotables: pero poco a poco he recorrido todos los caminos, he visto todas las «curiosidades»; he aquí que me ha invadido una especie de impaciencia, aburrimiento y disgusto. Me siento en una cárcel. El paraje en que resido sólo ha aparecido como el sitio donde hacer una determinada colección de experiencias, y estas experiencias han tenido lugar. No puedo, por otra parte, llegar a hacer comprender mi estado de espíritu a quien habita en este paraje desde hace años, quien toma parte en su vida en lo que ésta tiene por el contrario de innumerables y, por consiguiente de imposible de agotar. Está claro que entre él y este paraje, este país, se ha creado una determinada relación viva, lo que me tentaría a llamar un intercambio creador; al revés, por mi parte, no hay nada eso; no he venido más que para enriquecer mi haber con un determinado número de cifras.

(...) en la vida, lo hago constar con disgusto, tiendo yo mismo a comportarme demasiado a menudo como coleccionista.⁷

...puedo considerar a tal persona como un mineral del que me será posible extraer tal parcela de metal utilizable. El resto no es para mí más que desechos; lo dejo.

(...)

La multiplicación de las encuestas y de las entrevistas ha contribuido ciertamente a acreditar la inconsistente opinión según la cual un ser vale en la medida en que es 'interesante'.⁸

⁵ MARCEL, Gabriel, ob. cit., págs. 83-84.

⁶ MARCEL, Gabriel, ob. cit., pág. 84.

⁷ MARCEL, Gabriel, ob. cit., pág. 86.

⁸ MARCEL, Gabriel, ob. cit., pág. 87.

Estas citas están tomadas de «*Filosofía Concreta*», traducido del francés por Alberto Gil Novales y publicado por Revista de Occidente en Madrid, en 1959 (la versión francesa se publicó en 1940). Para evitar confusiones, tengan en cuenta que cuando dice, en la página 86, «mi haber» esta expresión debe ser tomada como sinónimo de «tener» ya que en francés el mismo verbo, «avoir» significa tanto tener como haber.

El problema me asfixia

El mundo del problema es un mundo asfixiante. Es el mundo del *staleness*, palabra que proviene de «*stale*» y esta a su vez indica el estado que adquiere el pan viejo, endurecido, enmohecido. Pues bien, *staleness* es algo así como el estado que adquiere el espíritu humano cuando se estanca, cuando se anquilosa. En este estancamiento reinan la rutina, el conformismo, la burocracia, la funcionalización, el tener.

El único esfuerzo posible parece estar destinado a sobrevivir. Es un mundo que aparentemente funciona bien, que se maneja con eficacia, pero que está roto por dentro. Es un mundo donde se ha perdido la capacidad de asombrarse y de admirar. Es el mundo donde reina el «espíritu de seriedad» del que sin tapujos se burla el genial Principito de Saint-Exupéry.

La actitud problemática es la que tuvo -y aún mantiene en muchos aspectos- la ciencia en tanto se propuso conocer para dominar, para manipular, para utilizar.

El misterio me permite respirar

El mundo del misterio es el ámbito de lo sagrado (no de lo religioso), más o menos como lo vivía el hombre mítico. Es el mundo del *soulever*, verbo francés que significa elevar, suscitar, motivar. Ese verbo designa el efecto que produce en nosotros una vivencia como la admiración, por ejemplo.

Cuando admiramos a algo o a alguien, es como si nos arrancáramos de nosotros mismo, como si dejáramos de estar crispados sobre nosotros mismos, como si nos eleváramos, como si esas zonas estancadas de nuestro espíritu se removieran y cobraran vida de nuevo. Lo mismo pasa cuando amamos.

Aquí no hay actitud de dominio, no hay actitud de coleccionista (sería ridículo pretender colecciónar presencias); no hay encasillamientos ni etiquetas. Hay más bien una actitud de reverenciar aquello que se nos hace presente, sea la naturaleza, sea el mundo del otro, sea Dios...

Cuando aquí hablamos de reverenciar lo hacemos entendiendo esta acción como respetar pero no como sinónimo de subordinar. Es una actitud de comprender, no solo a nivel intelectual, sino que se trata más bien de sentir-con, de establecer lazos, *domesticar*, como decía el zorro al Principito.

Esta actitud se ve en algunos científicos contemporáneos como Cousteau, Sagan y los miembros de sus respectivos equipos. El mundo del misterio es un mundo donde se puede RESPIRAR libremente, porque no hay esquemas asfixiantes, porque la admiración al remover las zonas estancadas de mi espíritu me obliga a re-pensar todo lo que daba por obvio y a no dejarme adormecer por la rutina o por la burocracia. La angustia de Marcel es justamente que nuestro mundo ha perdido de vista el sentido del Misterio y lo ha reemplazado por la vivencia del problema. A esta altura de las clases ustedes ya han podido establecer la estrecha relación que existe entre las nociones de individuo-persona; problema-misterio; función-misión.

«GRACIAS A LA VIDA...». LA CRISIS COMO SIGNO DE CRECIMIENTO

Hemos visto, demasiado someramente por cierto, la respuesta que da la Filosofía de la Existencia a la pregunta sobre el sentido de la crisis de nuestro tiempo. Ahora nos queda por ver otra vertiente del pensamiento contemporáneo, la del Padre Pierre Teilhard de Chardin, que se inscribe dentro del marco del pensamiento bíblico.

Teilhard atribuye al crecimiento, más que a la pérdida de los valores, la crisis que vivimos hoy.

Crecimiento significa Evolución, entendiendo a esta en su más amplio sentido, es decir como transformación tanto a nivel personal como a nivel de la humanidad entera.

Transformación dolorosa a veces, pero que conduce hacia *más-ser*. El dolor, el sufrimiento, son abono para el crecimiento. La vida es sagrada en todas sus manifestaciones, es rica en posibilidades. El pecado máximo consiste justamente en dejar dormir la vida, o lo que es lo mismo, en llevar una existencia gris, anodina. Aquí estamos evidentemente ante una visión del mundo y de la realidad totalmente distinta de la que nos muestra la Filosofía de la Existencia.

FILÓSOFOS DE LA EXISTENCIA VERSUS TEILHARD

Filósofos de la Existencia: Si bien destacan que el HOMBRE es un proyecto y que como tal no está hecho sino que se va haciendo, es decir, insiste sobre el carácter dinámico de la realidad humana, cuando se refiere al MUNDO lo considera como algo ya hecho, y más precisamente, mal hecho. Entonces, si bien describen muy lúcidamente los males de nuestro mundo, se encuentran en un callejón sin salida, puesto que no hay posibilidades de transformarlo. De ahí el acento desesperanzado que se advierte en todos ellos, incluido Marcel. Porque, ¿qué nos queda por hacer, qué posibilidades caben luego de haber visto con inexorable lucidez el absurdo, la deshumanización, la funcionalización, el fracaso de la comunicación, el dominio del tener, la asfixia de la problematización...? Las respuestas que nos dan son por ejemplo: asumir el absurdo y seguir viviendo a-pesar-de (Sartre, Camus, Kafka); rescatar las exigencias de ser, de misterio, de autenticidad, que siguen existiendo como corrientes subterráneas aún en el hombre funcionalizado (Marcel); recogerse en el silencio para escuchar el llamado del ser (Heidegger).

Teilhard de Chardin: El MUNDO SE CONSTRUYE y el HOMBRE VA HACIENDO SU PROPIA VIDA. Tanto mundo como hombre son dos realidades en proceso, dinámicas. El mundo es un inmenso tanteo, una inmensa búsqueda, un inmenso ataque, decía el Padre Teilhard en «*La Energía Humana*», y yo soy responsable de acelerar, retrasar, hacer avanzar, detener, ese proceso de construcción. Por eso decíamos antes que de acuerdo con su pensamiento el pecado máximo es dejar dormir la vida. Si dejo dormir mis posibilidades valiosas y si las dejo perderse en los demás, estoy abortando los intentos del mundo por crecer. Mi responsabilidad es construir un mundo más habitable. Tengo que volver a domesticar (crear lazos con) el mundo, pero el mundo de hoy; no puedo intentar retroceder al pasado como el chico asustado que se pone en posición fetal para retornar al paraíso perdido del vientre materno. Somos habitantes del siglo XXI, y este es el mundo que deberemos empujar hacia su crecimiento.

SUBVERSIÓN DE VALORES Y CRECIMIENTO

Desde la perspectiva de Teilhard, que no es nueva sino que simplemente reactualiza la perspectiva del pensamiento bíblico, la alternativa que nos habíamos planteados al comienzo: «crisis de valores» o «crisis

de crecimiento» ya no resulta excluyente sino que más bien se implican mutuamente. Por otra parte, el cambio no es temido como en el fondo creo que ocurre en los filósofos de la Existencia. Más temida es la ausencia de cambio, o incluso la ausencia de crisis.

LA HISTORIA ES GÉNESIS

Tanto a nivel personal como a nivel de la humanidad, la historia es génesis, proceso, cuya culminación serán respectivamente el Hombre Nuevo y la Tierra Nueva. Ambos están gestándose desde el comienzo, y nosotros contribuimos a acelerar o retrasar esa gestación. Entonces, ¿el surgimiento del Hombre Nuevo es algo que obedece a un destino inexorable o es el fruto de la decisión humana? Creo que dejar todo en manos del destino sería más cómodo, y creo también que no surgirá el Hombre Nuevo a menos que medie una decisión consciente, lúcida, de asumir nuestra responsabilidad de personas con todo lo que eso implica.

Esa decisión evidentemente estará, como ya sabemos, condicionada en parte por la circunstancia, pero hay que tener en cuenta justamente que aquí la circunstancia ya no es estática sino que a la vez puede ser modificada por nosotros.

Es decir, entonces que tanto en el hombre como en la humanidad se da un continuo proceso en el que juegan permanentemente dos fuerzas de sentido antagónico: en el caso del hombre son por una parte, la fuerza que me lleva a ser-persona y por otra, la que me conduce a ser-individuo: en el caso de la humanidad están la fuerza que hace avanzar la humanidad hacia más-ser por una parte, y la fuerza que hace retroceder transformando la evolución en involución. El juego de ambas fuerzas es justamente lo que produce la crisis.

*«La altura de una cúspide mide la profundidad de sus precipicios. Si las crisis no se hicieran de siglo en siglo más violenta, quizá entonces habría que empezar a dudar».*⁹

⁹ Así reflexionaba el Padre Teilhard en «La hora de elegir», artículo incluido en la obra «La Activación de la Energía», editada por Taurus, en Madrid, en 1965, pág.16.

EL PELIGRO ES MAYOR CUANDO NO HAY CRISIS

Evidentemente, en un mundo evolutivo como el que concibe Teilhard, la ausencia de crisis es sinónimo de estancamiento, es un signo de que la humanidad está comenzando a morir.

La experiencia de la Guerra Mundial, sigue reflexionando Teilhard, destruye el optimismo propio de épocas anteriores. El hombre había creído avanzar hacia tiempos cada vez mejores, y de repente se encuentra en un universo convulsionado, descentrado, donde nada de lo que antes valoraba o tenía vigencia parece tener sentido. ¿Querrá decir que nuestras esperanzas de crecimiento no eran más que una ilusión? ¿Será posible pensar que el proceso de evolución se detenga justo al llegar al hombre, es decir, en el momento preciso en que la evolución se hace consciente de sí misma?

*Desde centenas de millones de años la conciencia ascendía sin cesar en la superficie de la Tierra; y ¿podríamos pensar que el sentido de esta marea potente va a invertirse justo en el momento preciso en que comenzábamos a sentir su flujo?*¹⁰

E inmediatamente nos da su propia respuesta:

*La verdadera causa de lo que sucede hoy en el mundo me parece que debemos buscarla no en un derrumbamiento cualquiera de los antiguos valores, sino en la erupción, en el seno de la humanidad, de un flujo de ser nuevo, que, precisamente porque es nuevo, se presenta como si fuera extraño y antagónico con lo que somos.*¹¹

NO ES UN MUNDO QUE MUERE, SINO QUE ESTÁ NACIENDO.

Si interpretamos a nuestro mundo actual con una visión evolutiva, creo que la confusión se aclara bastante. En todos los órdenes se observan los intentos del hombre por liberarse de las ataduras que lo presionan y le impiden crecer. Como en todo momento de crisis se observan

¹⁰ TEILHARD DE CHARDIN (1965) "La hora de elegir". En: *La Activación de la Energía*, Madrid: Taurus, pág. 16.

¹¹ TEILHARD DE CHARDIN, ob. cit., págs. 57-58.

los esfuerzos del hombre por separarse de un mundo viejo y los ensayos para vislumbrar las nuevas perspectivas de crecimiento.¹²

TEILHARD Y EL PENSAMIENTO BÍBLICO

Decimos antes que el pensamiento del P. Teilhard de Chardin se inscribe dentro de la línea del pensamiento bíblico. A esta altura de nuestras reflexiones conviene entonces que reveamos algunos puntos fundamentales de este: por ejemplo, su valoración positiva de la materia, de lo sensible; su concepción de la Creación como génesis que aún no ha terminado; su interpretación de la Salvación como un compromiso de transformar el mundo. Todos esos puntos se encuentran en el pensamiento de Teilhard.

Para transformar el mundo debemos comenzar por saber qué es lo malo y qué es lo bueno que encontramos en él, a efectos de ir modificando lo primero y acentuando lo segundo. Hasta ahora, guiados en nuestro análisis por los filósofos de la Existencia, hemos destacado los aspectos negativos de nuestro siglo XX (y no los hemos agotado puesto que hay problemas que a ellos se les ha escapado mencionar como veremos más adelante). Nos preguntamos entonces ¿será que no hay nada positivo en este mundo que me ha tocado en suerte?

Sin embargo, Teilhard nos habla de un mundo que crece...

LAS COSAS LINDAS

Pienso que si les pidiera que cada uno de ustedes hiciera una lista de las cosas lindas que tiene nuestra época, y luego comparáramos todas nuestras listas, encontraríamos algunos puntos comunes y otros que serían propios de la perspectiva de cada uno. La lista que les doy a continuación podrá coincidir o no con lo que ustedes han pensado; eso no importa. Lo que importa es que nos sirva de base o punto de partida para nuestra reflexión, es decir, al pensar si están o no de acuerdo con cada punto estarán tomando su propia posición al respecto. Ahí va:

¹² Cfr.: TOFFLER, Alvin (1981) *La Tercera Ola*, Barcelona: Plaza & Janes, donde se encuentran elementos para investigar las perspectivas de personalización en esta época en que todas las relaciones humanas se verán modificadas por el dominio que ejerce en todas las áreas de la actividad humana la informática.

- Se revitaliza la conciencia social, sobre todo en la juventud;
- Se revitaliza la vivencia de lo sagrado y se advierten intentos de renovación en todas las religiones;
- Se abren extraordinarias posibilidades gracias a la ciencia y a la técnica;
- Se desenmascaran hipocresías y hay mayores exigencias de autenticidad, sobre todo en los jóvenes;
- Se advierten ansias de verdadera comunicación;
- Se posibilita la información a nivel planetario, o más bien deberíamos decir a nivel cósmico;
- Se advierte mayor sensibilización ante los problemas mundiales;
- Se observa cómo numerosos sectores del complejo social toman conciencia de su responsabilidad para con los desposeídos y marginados;
- Se advierte una nueva actitud en la ciencia, que ya no intenta tanto conocer para dominar sino conocer para comprender y convivir;
- Se advierte un mayor respeto hacia todas las formas de vida animal y vegetal;
- Se toma conciencia de vivir en un mundo dividido.

NUESTRO MUNDO DIVIDIDO

Vamos a detenernos un poco en el último de los puntos que mencionamos: se toma conciencia de vivir en un mundo dividido.

¿Por qué mundo «dividido»? Porque hay: pueblos pobres versus pueblos ricos; mundo de la sofisticación técnica versus mundo del hambre; desarrollo versus sub-desarrollo; países dominantes versus países dominados.

Hoy son pocos los que insisten en negar la existencia de un mundo dividido, en el que el lujo crece a expensas de la miseria, el lujo de unos pocos y la miseria de muchos.

Multitudes inmensas carecen de lo indispensable y con frecuencia deben soportar condiciones de vida y de trabajo indignas del hombre, mientras unos pocos nadan en la abundancia y tienen en sus manos la economía mundial. Los países ricos evolucionan también en sus tácticas de dominación para seguir explotando a los países pobres sin ser demasiado condenados por el consenso mundial.

Entre las voces que se alzaron para denunciar esta situación de injusticia está la de Paulo VI, quien en su Encíclica «Populorum Progressio», fechada en Roma, 1967, dice entre cosas:

El desarrollo de los pueblos y muy especialmente el de aquellos que se esfuerzan por escapar del hambre o de la miseria, de las enfermedades endémicas, de la ignorancia; que buscan una más amplia participación en los frutos de la civilización, una valoración más activa de sus cualidades humanas; que se orientan con decisión hacia el pleno desarrollo, es observado por la Iglesia con atención. (1)

...una renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico obliga a la Iglesia a ponerse al servicio de los hombres... (1)

Hoy el hecho más importante del que todos deben tomar conciencia es el de que la cuestión social ha tomado una dimensión mundial. Juan XXIII lo afirma sin embargo, y el Concilio se ha hecho eco de esta afirmación en su Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo de hoy. Esta enseñanza es grave y su aplicación urgente. Los pueblos hambrientos interpelan hoy con acento dramático a los pueblos opulentos. (3)

Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofendan su dignidad de hombres; ser más instruidos, en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más: tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo. (6)

Ciertamente que hay que reconocer que las potencias coloniales con frecuencia han perseguido su propio interés, su poder o su gloria, y que al retirarse a veces han dejado una situación económica vulnerable, ligada por ejemplo al monocultivo cuyo rendimiento económico está sometido a bruscas y amplias variaciones. (7)

Los pueblos ricos gozan de rápido crecimiento mientras que los pobres se desarrollan lentamente: el desequilibrio crece. (8)

...los campesinos adquieran... la conciencia de su miseria no merecida. A esto se añade el escándalo de las disparidades hirientes, no solamente en el goce de los bienes, sino todavía más, en el ejercicio del poder. Mientras que en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está privada de casi todas las posibilidades de iniciativa personal y de res-

ponsabilidad, y aún muchas veces incluso viviendo en condiciones de vida y de trabajo, indignas de la persona humana. (10)

Si la tierra está hecha para procurar a cada uno los medios de subsistencia y los instrumentos de su progreso, todo hombre tiene el derecho de encontrar en ella lo que necesita. El reciente Concilio lo ha recordado: 'Dios ha destinado la tierra... para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad'. Todos los demás derechos, sean los que sean, comprendidos en ellos los de propiedad y comercio libre, a ellos están subordinados... (22)

No es parte de tus bienes -así dice San Ambrosio- lo que tú des al pobre; lo que le das le pertenece.

Porque lo que ha sido dado para el uso de todos, tú te los apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos.(23)

Los números entre paréntesis indican el parágrafo de la Encíclica. Lo que está resaltado es mío.

EL SIGLO DEL HAMBRE

La Encíclica papal, así como otros documentos de la Iglesia (Medellín, Puebla) ponen el acento en otra característica de nuestro complicado Siglo Veinte. Antes lo habíamos visto como la época de crisis. Ahora lo veremos como «El Siglo del Hambre».

HAMBRE: palabra tabú en los organismos internacionales, hasta que alrededor de 1948 Josué de Castro la usa públicamente en su libro titulado precisamente «Geografía del Hambre», y sigue insistiendo, con el tema desde su puesto de Director de la FAO. Ahora vamos a tener oportunidad de aplicar lo que aprendimos con Marcel sobre la realidad Misterio y la realidad Problema. Precisamente, el hambre puede ser vista como problema o como misterio, y según el caso tendremos una interpretación y una actitud diferente con respecto a esta realidad.

Antes de entrar de lleno en el tema considero obligatorio aclararles que esta aplicación de las nociones de «Misterio» y «Problema» al drama del hambre no está contenida en el pensamiento de Marcel. Es más, casi me atrevería a decir que no solo nunca se le hubiera ocurrido hacerlo sino que tal vez, solo tal vez, se mostraría ligeramente escandalizado de este

atrevimiento mío. Y es que a pesar de todo, Marcel todavía está preso del idealismo al que tanto criticara y sus esfuerzos por hacer una Filosofía Concreta no siempre tienen éxito. Esto no retacea para nada la admiración que como pensador profundo y auténtico me merece don Gabriel Marcel, quien a mi juicio es uno de los filósofos contemporáneos que más hondo ha calado en la condición humana. Pero, como es natural, su pensamiento ha surgido en una época y en unas circunstancias muy especiales, que no son precisamente las nuestras. Entonces, más que un atrevimiento, yo creo que es una obligación re-pensarlo desde nuestra realidad, justamente para que nos ayude a comprenderla. Como veíamos con André Ligneul:

«Comprender a un maestro no es repetirlo, es prolongarlo. No es hacer de él una pieza de museo, sino un fermento».

EL HAMBRE COMO PROBLEMA. PLATÓN Y SARMIENTO

Desde este punto de vista, el hambre será un objeto a estudiar.

Yo, o sea el Sujeto que lo analiza, estoy al margen. Soy un espectador. El hambre, o más bien «los que tienen hambre» son LOS OTROS a los cuales someto a estudio. Encuentro ciertos puntos comunes a todos ellos y establezco una especie de inventario de sus características: la mayoría de ellos es holgazana, negligente, no tiene ambición, tiene tendencia a la bebida, se limita a vivir el presente, es inconstante. Y curiosamente, todas esas características parecen tener relación con la raza: es lo que se refleja en un dicho generalizado que afirma sin admitir dudas:

«EL GRINGO ES TRABAJADOR, EL CRIOLLO ES HARAGÁN...»

Este dicho, por otra parte, es la versión popular de una antinomia expresada intelectualmente por el genial Sarmiento, y que sin querer o intencionalmente ha condicionado a casi todos nuestros intelectuales. Sarmiento fue un hombre brillante, apasionado, que vivió a pleno. Hizo muchas cosas buenas y muchas cosas malas, lo cual es propio de todo hombre normal. Lo que pasa con Sarmiento a mí me hace acordar bastante a lo que ocurre con Platón.

Platón también dijo muchas cosas hermosas y otras no tan felices. Y curiosamente, de ambos, lo que más influencia ha tenido es justamente lo

menos feliz o acertado. En el caso de Platón es el dualismo que contaminó a todo el pensamiento occidental. En el caso de Sarmiento su famosa antinomia «civilización» versus «barbarie». Los civilizados somos nosotros, lo que nos identificamos con lo europeo, con lo norteamericano.

Los bárbaros son LOS OTROS, el indio, el gaucho, el paraguayo, «el criollaje». «¡Es inútil! El indio es haragán y mañanero...», sentencia dogmática que no admite razones en contra y que ni siquiera se toma el trabajo de averiguar si es cierto, y en caso de que fuera cierto cuáles son sus causas.

Se limita uno a repetirla y hacerse eco de ello sin más. Esos OTROS ejercen determinados roles en nuestra sociedad que dan lugar a otras tantas formas de funcionalización: función-changarín; función-empleada doméstica; función-peón; función-barrendero. Son las formas de funcionalización típicas del mundo subdesarrollado que además incorpora las que hemos visto como propias de la sociedad de consumo.

EL HAMBRE COMO MISTERIO

Desde esta dimensión del misterio el hambre no es algo que puede manejarse solo (aunque también) con teorías, con datos, con cifras, encuestas y estadísticas. Porque esa realidad que es «los hombres que tienen hambre» no está fuera de mí y, por lo tanto, no puedo considerarla solo como objeto.

No está fuera de mí por dos razones básicas:

1. En primer lugar, yo no estoy libre del hambre, aunque en este momento no la padezca. Sobre todo si tenemos en cuenta que cuando hablamos del hambre si bien ponemos el acento en el hambre de alimentos, verdadero flagelo de todos los tiempos que hace crisis en el nuestro, también nos referimos a todos los tipos de hambre que puedan afectarnos: hambre de salud, de justicia, de información, de saber, de trabajar, de responsabilidad, de fraternidad, de alegría, de libertad, hambre de EXISTIR.¹³
2. En segundo lugar, si pretendo ser persona, debo ser fiel a mi ser-con-otros, y si los otros sufren, de alguna manera ese sufrimiento me involucra (en el fondo, esta es la versión filosófica de la doc-

¹³ Cfr. ANDER EGG, Ezequiel (1983) *El Holocausto del Hambre*. Buenos Aires: Humanitas. pág. 20.

trina teológica del Cuerpo Místico de Cristo). Y justamente porque me involucra tengo que tratar de *comprender*.

Esta palabrita tiene un sentido más amplio y profundo que el simple *entender*. El entender puede darse solo a nivel intelectual, mientras que el comprender implica *sentir-con*.

VIVENCIA DEL FRACASO POR ANTICIPADO

Justamente para comprender el drama del hambre nos sirve de guía el análisis del desocupado que hiciera Viktor Frankl, psiquiatra alemán que apoyándose en la Filosofía de la Existencia elabora un método llamado «Logoterapia» con el que intenta suplir las carencias del psicoanálisis tradicional.

Viktor Frankl analiza la vivencia que se genera en un hombre que durante seis meses se halla en situación de desocupado, no por su voluntad sino porque no encuentra trabajo. El sitúa su estudio en la ciudad industrial, pero creo que nosotros podemos extraer consecuencias válidas para el hombre en nuestra realidad. La vivencia a la que aludimos antes se llama «vivencia del fracaso por anticipado» y explicada en términos muy sencillos consiste en lo siguiente: un hombre se queda sin trabajo a causa de la crisis económica que afecta al país. No desespera pues todavía es joven, se siente capaz de hacer cualquier cosa para mantener a su familia y empieza la búsqueda. Recorre los avisos clasificados de los diarios y concurre a cuanto lugar solicita empleado. En uno no lo toman porque es muy viejo, en otro porque cuando llegó ya estaba cubierta la plaza, en otro porque buscan gente con menos instrucción, en otro porque buscan gente con más capacitación de la que él tiene, en otro.... En fin, los motivos son múltiples y tal vez correctos, pero lo concreto es que pasa el tiempo y él no consigue nada. Al principio, y pese a la angustia, se mantiene entero. Sabe que es una situación transitoria.

Esto no puede ocurrirle a él. Ya saldrán adelante. Pero los meses pasan y el hombre que al cabo de dos meses de no conseguir nada todavía se mostraba animoso, esperanzado y sobre todo con fuerzas de seguir luchando, cuando llegan los seis meses sin que haya variado la situación ya no es el mismo. Lo que antes era empuje y ganas de luchar, se ha convertido en una sorda desesperación que lo envuelve como una capa gelatinosa que le impide moverse. Su ánimo está destruido. Se siente avergonzado ante su mujer, ante sus hijos, por no poder mantenerlos. Se siente culpable de algo que ni siquiera sabe qué es. Se siente inútil, de-

masiado cansado para luchar, demasiado confundido para pensar, demasiado frustrado para seguir golpeando puertas.

La relación con su familia se va deteriorando cada vez más y él se siente incapaz de restaurarla. ¿Para qué seguir luchando si todos los caminos se cierran? Más vale olvidar esta realidad espantosa y sofocante. El intento de olvidar lo lleva a la bebida, al juego, a la droga...

Si estoy condenado a fracasar, ¿para qué seguir luchando? Lo tremendo es que cuanto más me convenzo de que voy a fracasar, es decir, cuanto más asumo por anticipado mi fracaso, más posibilidades tengo de fracasar.

EL FRACASO POR ANTICIPADO Y EL CRIOLLO

El análisis de Viktor Frankl es mucho más amplio y profundo, pero lo dicho basta para el tema que nos interesa ahora, que no es el hombre desocupado durante meses, sino el de nuestro criollo, sometido a una serie de humillaciones (que van desde el desconocimiento de la cultura india por los conquistadores hasta la explotación en los modernos obrajes, empresas y fábricas) que no duran meses sino que suman siglos.

Para refrescar la memoria citemos solo algunos momentos de la larga historia de frustraciones que van sedimentando la idiosincrasia criolla: la historia nace con la frustración del indio, sigue con la del gaucho y culmina con la del hombre actual que sufre hambre. El indio tenía una cultura en muchos casos superior a la europea. Pero los conquistadores no la entendieron y por lo tanto no la respetaron. Los indios eran LOS OTROS, distintos de ellos que vivían en el COSMOS europeo.

¿Acaso Colón no llevó entre otros animales y curiosidades de estas tierras a una pareja de indios para mostrarlos ante la Corte Española? Los indios tenían sus propios dioses, sus rituales, sus lugares sagrados. Los españoles les dieron la religión que ellos profesaban en su COSMOS y todo intento de contaminarla con ritos regionales fue visto como un sacrilegio. Despojen a un hombre de su pasado ancestral, de sus costumbres, de su noción de lo sagrado, y ¿qué les queda?

Un ser desarraigado que ya no sabe quién es. Agréguenle a esto la explotación que debió sufrir en muchos casos en manos del blanco conquistador. Al desarraigo se suma la humillación. El otrora señor de estas tierra es ahora el sometido, que es bien tratado cuando complace al amo

blanco, cuando se adecua a sus costumbres y, por lo tanto, cuando reniega de su propio pasado ancestral. Digamos en beneficio de España, sin embargo, que su tarea de conquista y colonización fue mucho más humanitaria que la de las otras potencias imperiales de la época. España nos dio todo lo bueno y todo lo malo que tenía en ese momento. Incluso creo en la intención civilizadora que la animó. Pero España, con sus buenas intenciones, con sus sabias Leyes de Indias, con su afán evangelizador, quedó allá en Europa. Los que vinieron acá fueron hombres de todo tipo, entre los que no faltaron los dominadores, los déspotas, los aventureros, los ambiciosos. Entre ellos no hay que negar que venía también, y en grandes cantidades, gente de buena fe: misioneros, soldados y hombres comunes. Pero casi ninguno de ellos, ni los que venían a «hacer la América», ni los que venían a civilizar y a evangelizar (salvo contadas excepciones) entendieron al indio.

EL INDIO ES EL “OTRO”, SU MUNDO ES EL CAOS

Todos lo consideraron un ser inferior, un inculto, un extraño sujeto del que los teólogos y filósofos europeos comenzaron a teorizar si tendría o no tendría alma, un ser en definitiva al que había que adaptar a las pautas culturales del país dominador. Ahí comenzó nuestro desarraigo. Desarraigo y menosprecio que se van a afirmar más tarde con el criollo: el criollo nace de un choque antes que de un encuentro, decía Julio Mafud.¹⁴ El choque entre un español que dejó lo mejor de sí en la España añorada, y que se une a la india no por amor sino por necesidad. Desarraigo y menosprecio que se van a manifestar en el gaucho al que se relega a las fronteras para que se enfrente con el indio y se aniquilen entre sí. Este menosprecio por el indio, por el gaucho, por lo nuestro en definitiva, se traduce intelectualmente en la antinomia sarmientina que comentábamos antes, y en las propuestas de otro brillante argentino al que por cierto la debemos mucho, pero que tampoco entendió el valor de nuestra gente. Hablo de Juan Bautista Alberdi, que proponía fomentar la inmigración de europeos para ir poco a poco cambiando la población criolla por otra proveniente de allende los mares, que tenía más inteligencia, más empuje, más capacidad...

¹⁴ Cfr. MAFUD, Julio: *El Desarraigo Argentino*. Buenos Aires: Hachette.

Y hoy, ¿somos racistas?

Ahora llegamos al hoy de nuestra historia. Y yo no sé si ustedes estarán de acuerdo conmigo o no. No interesa que estén de acuerdo. Interesa que piensen en todo esto. Cada uno sacará sus propias conclusiones. Yo les digo lo que yo pienso y siento con respecto a esto: muchas veces he respirado, he sentido, este menosprecio por lo nuestro que se traduce en todos los órdenes. Se tiene tal vez un poco de miedo a lo nuestro, y cuando digo «lo nuestro» pienso en lo criollo emparentado con lo indio. En realidad usé mal el pronombre cuando dije recién «se» tiene miedo. Tendría que haber dicho «tenemos» miedo porque en cada uno de nosotros existe un racista en potencia. Me explico: no es un secreto para ustedes a esta altura de la lectura la simpatía y el aprecio que yo tengo hacia la gente del pueblo, la gente humilde, semianalfabeta, con la que siempre me siento muy a gusto y cuya pureza, honradez y solidaridad admiro. Sin embargo, me ocurrió una experiencia que me hizo pensar justamente aquello que les decía recién, que todos llevamos dentro un racista en potencia: durante varios días hubo un desfile casi constante de peones, jornaleros, barrenderos, etc., por el lugar donde trabajaba. Yo los atendía como siempre sin darme cuenta que por dentro algo iba creciendo y se iba acumulando en mí. A eso de las once de la noche se asoma entre la marea de rostros morenos, de cabellos oscuros y lacios, muchos de ellos aborígenes, otros mestizos, se asoma repito una carita distinta, no sé si linda o fea, pero que me produjo una inmediata sensación de alivio: ¡era el rostro de un joven estudiante, blanco de cabellos claros!

«¡Ah! ¡Por fin una cara blanca!». Esa fue la sensación espontánea, e inmediatamente vinieron la autocrítica y la vergüenza. En ese momento me sentí muy mal; como nos sentimos cuando traicionamos a alguien que queremos, y sentí que había traicionado a los que siempre defiendo. Pero de todos modos creo que la experiencia fue aleccionadora porque me sirvió para reflexionar y para darme cuenta de cuán cierto es aquello que hace mucho años decía Paulo Freire;¹⁵ que todos hemos introyectado -esto quiere decir que hemos internalizado, que llevamos metido dentro- la imagen del Opresor. Y eso explica por qué aquel que durante toda su vida ha estado entre los oprimidos, cuando por una circunstancia equis

¹⁵ Creador de un método de alfabetización de adultos, que se aplicó en varios países latinoamericanos, por ejemplo en Chile durante el gobierno de la Democracia Cristiana y del Presidente Salvador Allende, luego prohibido por Pinochet. En Argentina también se realizaron experiencias con este método.

consigue ascender, se muestra con sus antiguos pares más severo y hasta injusto que el propio Jefe, Patrón, Director o Dueño de la Empresa. Es el caso de los capataces, de los cabos, de los jefes de personal, de los burócratas intermedios, de todos aquellos que ocupan un cargo cuya jerarquía es intermedia entre la autoridad máxima y los subordinados que hasta ayer eran sus iguales.

Estamos hablando de la discriminación y me parece oportuno recordar algunos fragmentos del artículo de una socióloga:

A inicios de 1983 nos mudamos de barrio, fuimos de Belgrano a Congreso. Mis hijas tenían entonces casi 8 años la mayor y 5 la más pequeña. Iban a la escuela pública; la mudanza implicaba un cambio de escuela y, como ahora, las vacantes escaseaban. Con la idea de tramitar el "pase", me entrevisté con la directora, le cuento la situación y le pido orientación sobre las escuelas de mi futuro barrio. Estaba preocupada porque las clases empezarían en pocos días más.

"Efectivamente es difícil conseguir una vacante, pero usted no va a tener problema señora", me dijo. Y agregó: "Le recomiendo que el día de la inscripción lleve a las nenas. No va a tener problema", repitió.

A pesar de dedicarme en ese entonces a la investigación educativa, no capté de inmediato la frase de la directora, especialmente lo que dejaba sin decir, lo que invitaba a suponer. Se trataba -me di cuenta después- de mostrar a mis hijas, se trataba de que se viera el color de su piel.

Hoy, a 25 años de esta anécdota, la discriminación sigue vigente, en la escuela, en este país y en la mayor parte de los países de este maltratado planeta. Y si bien hay mucho camino por recorrer en el proceso de democratización de nuestras instituciones, lejos estamos de culpabilizar a la escuela. Los boliches bailables son un triste e indignante paradigma de lo que significa dejar fuera a los jóvenes por el color de su piel, su peso o su vestimenta. "Yo no digo que vivo en la villa -me comentaba días atrás un joven cartonero de Ciudad Oculta-. Apenas lo decís la gente cree que sos un chorro."

La secuencia de asociaciones entre jóvenes, pobreza, delincuencia, drogadicción, alcoholismo, parece tener hoy más fuerza que nunca. Mientras se agita el fantasma de la inseguridad, toma cuerpo la profecía autocumplida. Si cuando un joven -un pobre, un "paragua", un "bolita", un cartonero, un limpiador de parabrisas- nos mira, nosotros vemos un chorro y le devolvemos esta percepción, nuestra mirada alimenta su autoimagen y afianza su identidad en este rol.¹⁶

¹⁶ KREMENCHUTZKY, Silvia: *El color de la piel*. Página 12 – 02/06/08 –Socióloga.

¿Por qué terminamos hablando de esto si nuestro tema era «Siglo XX, siglo de hambre»?

Porque el hambre no existe más que como una abstracción. Los que existen son «los hambrientos», que justamente pertenecen ese sector menospreciado y/o temido de nuestra sociedad.

Y como es un tema que hace el meollo de una Antropología Filosófica hecha aquí y ahora, vamos a insistir en él. El objeto de nuestra reflexión es el hombre, dijimos. Pero «el hombre» también es una abstracción. Entonces, más bien es el hombre de aquí y ahora, somos nosotros, son los que nos rodean, todos herederos de pasados ancestrales, sujetos a múltiples influencias, los que constituyimos el objeto de la Antropología. Y como nada menos que los dos tercios de la humanidad actual padece de hambre o de las consecuencias del hambre, resulta imposible soslayarlo.

HAMBRE Y CIBERNÉTICA

En un hospital de África, una niña

...totalmente debilitada, un día cayó en estado de semiinconsciencia; así permaneció varias horas. Se levantó tambaleándose de su cama y fue hasta donde estaba su madre y la abrazó. Se acurrucó luego en los brazos de su padre, y con una sonrisa -la sonrisa de los niños cuando se sienten amados- murió.¹⁷

En cualquier época causa espanto admitir que alguien, una criatura en este caso, pueda morirse de hambre. Pero resulta particularmente aberrante en el siglo XX cuando pensamos que la muerte por hambre coexiste armoniosamente con logros increíbles de la Ciencia, de la Técnica, de la Inteligencia, de la Imaginación...

En la misma década, la del '80, mientras dos tercios de la humanidad, es decir, de seres como ustedes, como yo, como sus hijos, como mis amigos, se mueren de hambre o de las consecuencias del hambre, se producen dos hechos (por citar solo algunos de los infinitos ejemplos):

¹⁷ ANDER EGG, Ezequiel, *El Holocausto del Hambre*, Buenos Aires: Humanitas, págs. 17-18.

- El auge de la cibernetica y la automatización ha reemplazado al hombre por el robot en algunas tareas mecánicas.
- La conquista del espacio se afianza y se extiende a límites que antes hubieran parecido de ciencia-ficción.

La paradoja se hace más cruel cuando se confronta con algunos datos. Ander Egg dice:

*«Para leer este libro -si lo haces de un tirón y sin prisa- necesitarás unas tres horas: en ese tiempo habrán muerto de hambre o como consecuencia de la mala nutrición, unas 5000 personas».*¹⁸

Las consecuencias del hambre son múltiples por cierto, pero entre las más notorias están:

- La deficiencia de hierro, que produce anemia;
- La deficiencia de iodo, causante del bocio endémico;
- La deficiencia de proteínas, causante del Kwashiorkor;
- La deficiencia calórica, que produce marasmo;
- La deficiencia de vitamina A, causante de xeroftalmia.¹⁹

LO PATÉTICO: NO SON ALIMENTOS SOFISTICADOS LOS QUE FALTAN

Resulta particularmente patético analizar el cuadro que elabora Ander Egg²⁰ donde además de describir los principales síntomas de las enferme-

¹⁸ ANDER EGG, Ezequiel, ob. cit. pág. 18.

¹⁹ *Kwashiorkor*: palabra inglesa que indica enfermedad por malnutrición, principalmente infantil, generada por una insuficiencia proteínica grave. Algunas características son: retraso del crecimiento, cambios en la piel y pigmentación del cabello, diarrea, pérdida de apetito, irritabilidad nerviosa, anemia, necrosis y fibrosis hepática, frecuentemente acompañado de infección e insuficiencias vitamínicas. *Xeroftalmia*: sequedad de las superficies oculares producida por deficiencia de lágrimas o de secreción conjuntival. Puede asociarse a deficiencia de vitamina a, trauma o cualquier condición en que los párpados no cierran totalmente. *Marasmo*: Extremado enfraquecimiento o debilitamiento del cuerpo humano.

²⁰ ANDER EGG, Ezequiel, ob. cit., págs. 38-39.

dades que citamos, señala los alimentos que hubieran podido evitarlas o prevenirlas.

Lo patético es que estos alimentos no son algo exótico, no son exquisites de gourmets. Son simple y llanamente los alimentos que normalmente están en nuestra mesa de todos los días, en mayor o menor cantidad y calidad, pero están: leche, huevos, carne, verdura, frutas, pescado, cereales, grasas, queso...

Cuando se habla de estos temas suele haber una reacción casi común, que Ander Egg señala en la página 18, y que yo misma sentí en carne propia muchísimas veces: se nos dice que debemos ser «realistas», o lo que es lo mismo que no debemos ser «idealistas». «Idealismo» en Filosofía son el Platonismo, el Kantismo, el Cartesianismo, etc., pero sobre todo el platonismo que es el que más influencia ha tenido. Ahora bien, en el contexto en el que se hace esta apelación al «realismo» lo que significa exactamente es «someterse a lo que hoy es así» como si eso fuera «lo que debe ser así siempre». En definitiva es no admitir la posibilidad del cambio. Entonces, tal vez debamos preguntarnos: ¿Por qué nos cuesta tanto admitir la posibilidad de cambio? (Porque nos cuesta a todos, ¿o no?). ¿Será por temor? ¿Será por rutina? ¿Tal vez por falta de imaginación? ¿O será más bien por comodidad? Probablemente todos estos motivos tengan algo que ver y muchos otros que cada uno descubrirá seguramente dentro de sí mismo.

Esta identificación de lo que es «hoy» con lo que debe ser «siempre» significa negar la historia. Porque la historia nos enseña que las cosas cambian. Si bien es cierto, por ejemplo, que todavía hay esclavos, pensemos un poco: en la Antigüedad la esclavitud era un hecho «normal». La vida, los sentimientos, la capacidad, el trabajo, todo cuanto poseía el esclavo pertenecía en realidad al amo, y esto era aceptado naturalmente. Cuando Cristo empieza a predicar que todos los hombres son iguales (“el amo y el esclavo iguales, qué aberración”, pensaron muchos) lo acusaron justamente de no ser «realista». Es cierto que también hoy somos esclavos, de mil maneras sutiles y algunas no tan sutiles, entonces ¿en qué ha cambiado históricamente la esclavitud? En que sabemos que la esclavitud no es «normal», que es una degradación de lo humano, y que cuando se da estamos en presencia de una injusticia.

Hay otros ejemplos interesantes: ¿acaso no decía Aristóteles, el gran genio y brillante pensador de la Antigüedad que la mujer era un ser intermedio entre el hombre y el animal?

¿Acaso no discutían los teólogos y filósofos del siglo XV si el indio descubierto por Colón tendría o no tendría alma?

¿Acaso no se aceptó como una cuestión indiscutible la opinión pseudo-científica de Victor Hugo que pintó al pulpo como un animal maligno, el terror de los océanos, agresivo poderoso?

Las dos primeras preguntas no requieren aclaración. Ya nadie discute que la mujer no es inferior al hombre, y todos sabemos que el indio no es inferior al blanco. Y con respecto a la tercera afirmación, la relativa al pulpo, los estudios de Jacques Cousteau han demostrado que esa idea del animal no era más que un prejuicio basado en la ignorancia ya que las experiencias suyas y de su equipo de colaboradores han demostrado que el pulpo no solo no es agresivo sino que hasta es un animal tímido, sensible, más bien temeroso, y casi sin fuerzas cuando se halla en medio del océano.

EL REALISMO, ¿NO SERÁ UNA SUMA DE PREJUICIOS?

Sin embargo, y esto es lo que quiero recalcar, hubo épocas en que dichas afirmaciones se aceptaron como «realistas», como «razonables». Luego el tiempo, la ciencia, la imaginación, la inteligencia, demostraron que no solo eran falsas sino además ridículas. Entonces yo pienso en otra afirmación que he oído a menudo: «*Siempre hubo hambre e injusticia y siempre las habrá, porque el mundo ha sido hecho así*».

No sé lo que pensarán ustedes al respecto, pero siendo coherentes con todo lo que hemos visto hasta ahora, yo la incluyo en la larga lista de prejuicios que una mente alerta y despierta no puede aceptar sin cuestionar. Lo cierto es que como proyectos de personas no podemos renunciar a la responsabilidad de luchar contra el hambre y la injusticia.

¿Por qué? Y bueno, porque justamente el ser persona implica comprometerse, asumir la responsabilidad de transformar el mundo tornándolo más habitable.

EL PROBLEMA ES MÁS MANEJABLE QUE EL MISTERIO

Dice Ander Egg con un acento que recuerda al de *El Principito* del genial Saint-Exupéry (¿se acuerdan cuando alude con burlón sarcasmo a las personas serias preocupadas por los datos y los números?): «*¿por qué no he de rechazar un estilo de realizar los estudios sobre el hambre, más preocupado*

dos por las investigaciones e informes que por la gente concreta que sufre las consecuencias de la miseria?». Lo que expresan el literato y el sociólogo, cada uno de ellos en su propio estilo, es algo que nosotros vemos a diario: cuando una realidad es abrumadora, dramática, es más fácil manejarla convirtiéndola en Problema, esto es, en objeto, en algo que está fuera de mí, y frente a lo cual solo soy un espectador desapasionado. El hambre como Misterio que me involucra y compromete es una realidad abrumadora. El hambre como Problema es uno de los tantos objetos a conocer, etiquetar, verificar... En el mismo párrafo Ander Egg cuestiona a los «expertos en desarrollo y (...) a los funcionarios públicos, acomodaticios y oportunistas, que en el fondo sólo están preocupados por su carrera y su estatus». Y sobre todo acusa Ander Egg a «la gran barbarie de nuestro tiempo: los gastos en armamento y en fuerzas armadas».²¹ No se puede aceptar como «natural», como «lo que debe ser», que mientras la ciencia y la técnica alcanzan increíbles progresos y llevan a extremos la sofisticación en la fabricación de armas nucleares una parte importante de la humanidad se siga muriendo de hambre.

«LOS ASPAVIENTOS DE NADA SIRVEN...»

Una vez que he tomado conciencia del drama del hambre, me pregunto: ¿Y ahora, qué? ¿Me quedo condoliéndome y deprimiéndome? ¿Trato de no verlo?

«Después de haber escuchado el clamor de los hambrientos, no puedo callar. Pero no basta gritar -en este caso a través de un libro-, hay que pasar a la acción: ¿qué hacer?».²²

Esta exigencia de Ander Egg me recuerda la ingeniosa y feliz frase de Chesterton:

«Una idea que no se expresa en palabras es una mala idea; una palabra que no se traduce en acción es una mala palabra».

Y es cierto. Porque la idea que no se expresa en palabras es una idea que no se ha hecho consciente o que no se ha liberado del miedo. Y una idea consciente que no nos mueva a actuar (no a gesticular) se queda en

²¹ ANDER EGG, Ezequiel, ob. cit., pág. 19.

²² ANDER EGG, Ezequiel, ob. cit., pág. 19.

la pura declamación, en la teorización pseudo-intelectual. ¿Qué hacer? ¿Cómo actuar?

«*Los aspavientos de nada sirven... y echar la culpa a los demás es cobardía*», así dice Ander Egg haciéndose eco de las palabras del poeta belga Phil Bosmans. Lo primero que podamos hacer tal vez sea preguntarnos:

¿Por qué existe el hambre?

*A pesar del espectacular crecimiento demográfico producido desde la revolución industrial hasta nuestros días los países disponen potencialmente de los recursos necesarios para que no exista el hambre en el mundo. La causa del hambre no es la escasez de alimentos, como parece que ciertos estudios nos quieren demostrar o hacer creer. La producción agrícola está orientada a ganar dinero y no a resolver el problema del hambre.*²³

Y en la misma página agrega algo que llena de optimismo por una parte y de trágica decepción por otra:

Hoy se sabe que con el nivel científico y tecnológico al que se ha llegado en el mundo es posible llevar a cabo una batalla decisiva para librar al mundo del hambre y la miseria y permitir que todos los hombres tengan oportunidad de alcanzar niveles de vida que les permitan vivir con alimento, vivienda, educación y vestido suficiente, liberados de formas de trabajo agobiantes y deshumanizantes.

*(...) Si esto no se logra es que, por una parte, existe derroche y gastos totalmente inútiles como los concernientes a armamentos, y, por otro lado, está el problema de quién, para qué, y al servicio de qué intereses se controla y aplica la ciencia y la tecnología.*²⁴

Pero entonces, si podríamos vivir en un mundo sin hambre gracias a los avances de la Ciencia y de la Técnica, y si no es cierto que haya escasez de alimentos en proporción a la población mundial, ¿por qué hay hambrientos, por qué hay ollas populares, por qué hay criaturas mendigando o vendiendo diarios a las cuatro de la madrugada?

²³ ANDER EGG, Ezequiel, ob. cit., pág. 41.

²⁴ ANDER EGG, Ezequiel, ob. cit., pág. 41.

La respuesta la dieron hace mucho tiempo los sociólogos, los obispos, los intelectuales, los políticos, los artistas...

Pero mucha gente, casi diría la mayoría, no los entendió, no los escuchó, no los quiso oír tal vez. Necesitamos una guerra suicida como la de Malvinas para descubrir que existían cosas como «imperialismo», «colonialismo», «dependencia», «multinacionales».

La causa del hambre en el mundo es la existencia de estructuras injustas provocadas por la situación de dependencia colonial o neocolonial según los casos. En el Documento de Puebla, Capítulo 2, los obispos de Latinoamérica hablan de una situación de pecado social.

Pero sigamos pensando: teniendo bien presente esa situación de pecado social, producto de estructuras injustas que se mantienen porque benefician a los grandes intereses corporativos, nacionales e internacionales, o sea dando por sentado que existe esa realidad que hoy ya pocos se atreven a desconocer o negar, AUN ASÍ esta respuesta TODAVÍA NO ES SUFFICIENTE.

¿Por qué no es suficiente si es cierto que existen estructuras de opresión y de injusticia que ahogan al pueblo, o a los pueblos diríamos mejor puesto que no ocurre solo en nuestro país? No es suficiente porque no podemos delegar *toda* la responsabilidad en LOS OTROS, en los funcionarios, en los gobernantes, en los técnicos, en los empresarios, en fin, en todos aquellos que por su desconocimiento de la realidad o por su sometimiento a los intereses multinacionales, contribuyen con su acción (o con su falta de acción) a mantener esas estructuras injustas. Ellos son culpables o cómplices, de acuerdo. Pero, ¿y nosotros?

«*El hambre es una interpelación a mi conciencia, a mi modo de vivir.*»²⁵

Lo dice Ander Egg, y continúa: «...el orgullo, el egoísmo, la inconsciencia, la prepotencia, el afán de poder, el deseo de figuración, cuando no el cinismo y la crueldad» son también causantes del hambre además de las estructuras injustas.

Entonces, a la pregunta que nos formulábamos: ¿qué hacer?, ya le podemos dar como mínimo dos respuestas que se complementan:

- Contribuir a cambiar las estructuras injustas, fruto de la dependencia.

²⁵ ANDER EGG, Ezequiel, ob. cit., pág. 19.

- Cambiar el corazón del hombre. No de «los hombres» en abstracto, sino el mío en primer lugar y en la medida en que pueda el de los demás. Al mío lo voy a cambiar mediante un proceso de conversión, de crecimiento hacia el ser-Persona. Al de los demás mediante la persuasión, el diálogo, el cuestionamiento inteligente que obligue a pensar. Ander Egg hace suyas las palabras de Mounier:

*«No son las instituciones las que hacen al hombre nuevo, es un trabajo personal del hombre sobre sí mismo en el que nadie puede reemplazar a nadie».*²⁶

La propuesta de Ander Egg de cambiar tanto las estructuras injustas como el corazón del hombre, coincide con lo que propone el Documento de Puebla:

*Esta realidad exige, pues, conversión personal y cambios profundos de las estructuras que respondan a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social; cambios que no se han dado o que han sido demasiado lentos en América Latina.*²⁷

EL SIGLO XXI

Recordemos que la primera edición de este libro fue escrita en 1985, segunda mitad del siglo XX. Estamos ahora en el 2012. Ingresamos a otro siglo y muchos acontecimientos han ocurrido desde aquel lejano '85 hasta nuestros días.

Como en todo transcurrir histórico hay continuidades y fracturas o cambios de rumbo. Se mantienen hoy muchas de las características que atribuimos al siglo XX, pero a la vez estamos asistiendo a nuevos fenómenos.

Hagamos una rápida síntesis y necesariamente escasa de datos, para no alargar demasiado este texto, de los últimos años del pasado siglo en lo que hace a la vida política de la Argentina.

²⁶ ANDER EGG, Ezequiel, ob. cit., pág. 19.

²⁷ ANDER EGG, Ezequiel, ob. cit., pág. 30.

En 1983 se recupera la democracia luego del último y más cruento golpe cívico-militar perpetrado el 24 de marzo de 1976.²⁸ La última Junta Militar, presidida por el General Galtieri, desprestigiada por la aventura suicida de la Guerra de Malvinas, en la que nuestros conscriptos clase '63 mostraron un increíble valor frente a la cobardía de sus superiores, que aquí habían torturado, desaparecido y asesinado a miles de compatriotas, y que en Malvinas se rindieron cobardemente ante los ingleses, no tiene más remedio que convocar a elecciones. En ellas gana holgadamente el Dr. Raúl Alfonsín (UCR) frente al candidato Ítalo Luder (PJ). El gran mérito de Alfonsín radica en el Juicio a las Juntas Militares y en la creación de la CONADEP (Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas): publican el espeluznante informe "Nunca Más".

En 1989 asume la presidencia de la Nación, antes de lo previsto dada la debacle del Gobierno de Alfonsín, Carlos Saúl Menem, con la promesa de llevar a cabo la "Revolución Productiva". En lugar de cumplirla se producen, entre otros estos hechos que van destruyendo al Estado, favoreciendo a los sectores más pudientes en desmedro de los más excluidos:

Aumento de tarifas. Devaluación. Reducción del Gasto Público (despidos; quitas en presupuesto social), congelamiento de salarios. Corrida bancaria. Nuevamente crece la inflación. Shock tarifario. Más recortes de gastos del Estado.

Consecuente con el pensamiento neoliberal se van produciendo las primeras privatizaciones: ENTEL, Aerolíneas Argentinas, YPF; siderurgia; reservas petroleras; servicios (electricidad, agua, gas, cloacas; ferrocarriles; rutas; subvenciones por parte del Estado...) sin exigencias de modernización ni innovación tecnológica y con aumento de tarifas antes de la entrega. El Estado asume el pasivo de las empresas antes de traspasarlas.

Se limita el derecho a la huelga mediante un decreto "de necesidad y urgencia".

Indulto a militares y civiles, que completa la triste trilogía de las llamadas luego Leyes de Impunidad: Ley de Obediencia Debida y de Punto Final (durante el gobierno de Alfonsín), y ahora la Ley de Indulto.

²⁸ Cfr.: BARDARO, Martha (2007) *Desde lejos... Hasta hoy. Resistencia*: Colorjet, págs. 125-128.

Cavallo Ministro de Economía: Vuelven el “Made in Taiwán” y el “Deme dos”. Plan de “convertibilidad”: 10.000A: 1 peso; 1 peso: 1 dólar. Congelamiento de salarios.

Sanción de la Ley 24.195 “Ley Federal de Educación”. Se lanza la “reforma educativa”, copiando de España un sistema que allá ya había fracasado.

Fuerte injerencia de los organismos de crédito internacionales sobre las políticas educativas en toda Latinoamérica. En nuestro país, aplican presión no solo sobre el Ministerio de Educación de la Nación, sino también sobre cada una de las jurisdicciones. La educación es un “gasto” que hay que reducir al mínimo posible.

Luego de la segunda presidencia de Menem, asume en 1999 Fernando De La Rúa.

Fuerte “ajuste” para responder a las presiones del Fondo Monetario Internacional: se congela el gasto público hasta el año 2005. 13% de reducción en los salarios, jubilaciones y pensiones públicas de más de \$500.

Asume nuevamente como ministro de economía Domingo Cavallo (sí, el mismo que estatizó la deuda privada con el exterior, en época de la última dictadura militar, y el mismo que fuera “superministro” del gobierno de Carlos Menem). Obtiene poderes extraordinarios de parte del Congreso para gobernar la economía del país por decreto. En diciembre (2001), se agudiza la crisis: las grandes corporaciones “vaciaron” a los bancos locales, con una fuga de divisas al extranjero como jamás se había vivido en el país. Cuando ya las arcas de los bancos están vacías, Cavallo anuncia el “corralito” financiero: por un lapso de 90 días, nadie podrá retirar más de \$250 por semana. Esto sirve simplemente para castigar a los pequeños y medianos ahorristas argentinos. Se aplaza el pago de jubilaciones y salarios estatales.

Las AFJP realizan “préstamos patrióticos” (según palabras textuales de uno de sus gerentes) al Estado Argentino. Lo hacen con los dineros de los aportantes a los fondos de jubilación (trabajadores, empleados), y a un interés exorbitante.

La población comienza a salir a las calles espontáneamente. Reclaman, protestan ruidosamente. Es el “cacerolazo”.

La CGT convoca a un paro general (13/12) con acatamiento casi total.

Recrudecen las protestas.

Hay saqueos de supermercados en muchos puntos del país. Los explica el hambre y la disolución social en la que se encuentra el país, pero

en realidad son “empujados” por “dirigentes” políticos que quieren sacar rédito de la situación.

De la Rúa decreta el Estado de sitio (suspensión de las garantías constitucionales). Esto no hace sino enardecer más aún a la población, que desconoce abiertamente la autoridad del Presidente.

El 20/12, luego de convocar a la oposición a un acuerdo de gobernabilidad sin obtener respuesta, el Presidente renuncia. Debe abandonar la Casa Rosada en helicóptero. Atrás quedan muertos y heridos (baleados por las fuerzas policiales), un país de rodillas y un tejido social gravemente afectado.

Diciembre de 2001 marca un antes y un después en la historia argentina.

Se suceden, como en una película pasada a toda velocidad, varios presidentes que duran muy poco en el cargo hasta llegar al 2003 en que se enfrentan dos candidatos: el ya muy conocido Carlos Menem y un desconocido para la gran mayoría del pueblo argentino: Néstor Kirchner.

Llega al poder en elecciones que demuestran por sí mismas la magnitud del quiebre social y político que vive el país: Menem-Romero: 24,4% de los sufragios; Kirchner -Scioli: 22%. A punto de realizarse la “segunda vuelta”, Menem, ante el fracaso evidente que le auguran todas las encuestas, renuncia a su candidatura y asume el desconocido que ha capitalizado el descontento popular. Es decir, obtuvo el 22 % no porque se lo votara a él, sino porque era la única alternativa para que no siguiera desgobernando Menem.

El tejido social estaba fragmentado y los argentinos sin demasiadas esperanzas.

El neuquino empieza a sorprender con las primeras medidas que toma.

Política de defensa de los Derechos Humanos y esclarecimiento de lo sucedido en el país durante la etapa de la represión.

Medidas moderadamente keynesianas: se instala nuevamente el discurso del pleno empleo, distribución de la riqueza, industrialización. Para eso, se devalúa el valor del peso ante el dólar (de modo de encarecer las importaciones y favorecer su sustitución por producción propia y al mismo tiempo de potenciar el valor de las exportaciones).

Juicio político y destitución de varios miembros de la Corte Suprema de Justicia. Puesta en funcionamiento, por primera vez, del Consejo de la Magistratura para proceder a su reemplazo por mecanismos cons-

titucionales y democráticos. Idéntico procedimiento se lleva a cabo con varios jueces federales cuestionados por sus desempeños.²⁹

Una de las medidas aplaudidas por la gente que empieza a ver con buenos ojos la gestión de Néstor Kirchner, incluso por parte de la oposición, es la renovación de la Corte Suprema de Justicia, antaño obediente a las decisiones de Menem y ahora convertida en un poder independiente del Ejecutivo.

Entre sus integrantes hay figuras de renombre tanto nacional como internacional. Los Drs. Eugenio Raúl Zaffaroni, Elena Highton de Nolasco y Carmen María Argibay. La nueva composición de la Corte brinda más independencia al Poder Judicial y equilibra la Corte tanto ideológicamente como por género.

Hasta hace unos años todos los jueces eran hombres, casi todos eran católicos y considerados, salvo excepciones, políticamente conservadores o liberales. En cambio, dos de las más recientes elecciones del Senado para integrar la Corte son mujeres. Argibay es feminista, atea militante, y apoya la despenalización del aborto. Por su parte, Zaffaroni (el primero en ser designado a través del método público de nominación), es catalogado políticamente como de centro izquierda e inclinado hacia la tendencia jurídico-penal vulgarmente conocida como garantismo.

Terminado su período de gobierno, Néstor es reemplazado por su esposa y compañera de militancia, la Dra. Cristina Fernández.

Mientras actualizo este libro, Cristina está cumpliendo su segundo mandato.

Pocas veces en la historia argentina una mujer despertó tanto odio y tanto amor. Tal vez la única haya sido Eva Perón. Vilipendiada por algunos, apasionadamente defendida por otros. Uno de los ejes de su proyecto de país sigue siendo, como lo fue para su marido, la defensa de los Derechos Humanos.

Resulta interesante leer las reflexiones del psicoanalista Guillermo Cichelo:

²⁹ Cfr. FENOGLIO, Abel (2010) *Síntesis de la línea histórica*. Reconquista. Apunte de clase. Inédito.

Tratemos de aislar algunos núcleos temáticos que despiertan la temerosa cólera. Creo ver dos: uno es la restricción a la libertad; el otro, la sensación de estar frente a un poder ciego a cualquier restricción. Ahora bien, si uno pudiera interrogar a este conjunto de "indignados" y lo hiciera con prolíjidad y paciencia -apartando la enorme carga afectiva de las respuestas- qué decisiones del Poder Ejecutivo han ido causando este humor devenido en furia, podría armar una lista (...) La lista podría ser más extensa y precisa, pero el hilo que enlaza todas estas acciones se advierte nítidamente. Mediante estas iniciativas, el Estado -como representante del interés público- interviene pugnando por regular dentro de ciertos límites la acción de los mayores actores económicos del país. La traducción de estas acciones estatales que encuentra la gran prensa privada -vehículo de tales intereses- es: "intromisión", "apriete", "presión", "cerenamiento de la libertad", etc. de Cristina Fernández. (...)

II) Ernst Jentsch fue un psiquiatra alemán del siglo pasado que estudió el sentimiento de lo siniestro (Freud lo cita a menudo en su obra homónima); destacó como uno de los casos en que este sentimiento se expresaba la duda acerca de que "un objeto sin vida esté en alguna forma animado", aduciendo con tal fin, la impresión que despiertan las figuras de cera, las muñecas «sabias» y los autómatas. En esos casos, lo siniestramente amenazante consiste en el solo hecho de que aquello a lo que no se le atribuye vida, de pronto mueva un dedo, guiñe un ojo, suspire. No hace falta que empuñe un arma o lance un golpe. Lo siniestro es el sentimiento que despierta la refutación de la atribución simbólica: eso no debe tener vida; la tiene.

Creo que algo de este orden puede estar pasando en el desborde pasional, en la grotesca ira -siempre asentada sobre una expectativa de pánico-, que despiertan las intervenciones de Cristina Fernández. No creo que haya que buscar en sus enunciados las causas del odio o el desmesurado sentimiento de estar frente a un poder ominoso (hubo que forzar hasta el ridículo el famoso "ténganle miedo a Dios y a mí"). La causa de tal reacción, reitero, no son los enunciados presidenciales (...) sino el sólo hecho de enunciar desde un lugar distinto. Porque [se] rompió un pacto implícito, sólido, aoso, (...) que establecía que la administración del Estado es la administración de los negocios de la clase dominante y la difusión de su aparato ideológico por todos los dispositivos institucionales. Ese pacto implicaba que las decisiones públicas no eran sino el resguardo y el predominio de tales intereses y que las distintas carteras del Estado fueran ocupadas por representantes de esa clase (la Unión Industrial en Economía, los grandes laboratorios en Salud, el poder financiero en el Banco

Central o "negociando" la deuda externa, la Sociedad Rural en Agricultura, el principal grupo mediático en la Jefatura de Gabinete, etc.).

Quebrar ese pacto implícito siempre desató en la historia argentina enormes consecuencias.

De modo que no es en el análisis de los enunciados de Cristina Fernández, en su tono pretendidamente altivo o petulante o en su manera de vestir, donde deben buscarse las causas de la ira que despierta, sino en el simple hecho de que enuncia desde un lugar que la tradición política no consagra a los presidentes. Desde la perspectiva de dicha tradición -que establece rígidamente en formas institucionales el predominio de determinadas relaciones sociales de fuerza-, Cristina Fernández refuta la atribución simbólica que durante años le asignó al Estado la función de guardián de los poseimientos de la clase dominante; al alcanzar cierto grado de autonomía de tales intereses, el kirchnerismo fue, de modo creciente, asumiendo la comandancia de un Estado que cobró "vida propia".

Eso es siniestro.³⁰

A Alfonsín debemos el histórico Juicio a las Juntas. A Néstor y Cristina Kirchner los juicios a los responsables del Terrorismo de Estado, que se están llevando a cabo en todo el país.

Acá, en el Chaco, donde se está pariendo la cuarta edición de este libro, hemos asistido gozosos al juicio por la Masacre de Margarita Belén.

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE DERECHOS HUMANOS?

Tema del que mucho se habla y poco se sabe.

Y me parece un modo interesante de comenzar haciendo algo que yo llamo "limpiar el campo", es decir, comenzar aclarando algunos malentendidos, algunos falsos conceptos que se han adherido -y no por casualidad- a la idea de DD. HH.

Y para eso lesuento algo que me ocurrió a mí, y luego les voy a comentar algo que escribe el Rabino Daniel Goldman.

³⁰ <http://artepolitica.com/author/gcichello/>

La anécdota

Me habían pedido que hiciera la presentación del libro de Javier Garín *Manual Popular de DD. HH.*, bellísimo libro y de lectura muy accesible. En la presentación había un público muy numeroso que participó mucho con preguntas y aportes. Fue una magnífica noche de reflexión compartida.

Al día siguiente, al abrir mi correo me encuentro con un mail de alguien a quien respeto mucho que me reenviaba algo de lo que circula frecuentemente por la web: era una crítica a los defensores de los Derechos Humanos que “sólo se dedican a defender a los militantes de los partidos de izquierda y piqueteros encapuchados y con palos, y en cambio no nos defienden a las personas de bien”. Yo, que todavía estaba con el recuerdo de la noche anterior, que fue una noche mágica, le respondí al instante dándole mi opinión sobre ese envío y adjuntándole la presentación que había hecho del libro de Javier Garín. De inmediato recibí la respuesta. Esta persona me pedía disculpas por haber reenviado sin pensar *esa cosa* (sic) y me aclaraba que la mía era la única respuesta que había recibido aclarándole de qué se trataban los Derechos Humanos, por lo cual me agradecía.

Vamos al artículo del Daniel Goldman, titulado *Humillar a una madre*³¹ donde habla de aquellos que dicen “que los hijos de las Madres están tomando sol en una de las playas de Ibiza. Lamentablemente lo volví a leer en un correo electrónico que recibí en estos días”. Hasta ahí la cita de Goldman.

A mí también me llegó repetidas veces ese mail que aseguraba que los hijos de Hebe Bonafini estaban vivos y disfrutando de una buena vida en el exterior. Aclaro que no comparto el estilo de Hebe, la encuentro demasiado confrontativa, agresiva a veces, pero la respeto en su dolor y en su lucha. Llegó un momento en que me cansé de tanta basura, no me podía quedar cruzada de brazos y me dije: “Esto hay que pararlo con la verdad y la voy a averiguar”. A través de una joven amiga que trabaja en la Red por la Identidad me contacté con el Coordinador del Registro Único de la Verdad, Juan Carlos Fernández, cuyo padre también es uno de nuestros 30.000 desaparecidos, y gracias a él me enteré de dónde provienen estos supuestos datos irrefutables.

He aquí la documentación que recibí:

³¹ GOLDMAN, Daniel: *Humillar a una madre*. Página 12 – 16/ 06/ 11 -

En la página del ANM (Archivo Nacional de la Memoria) (<http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/inicio.html>) está disponible la versión en pdf el listado de desaparecidos DENUNCIADOS, que TIENEN UN LEGAJO, donde figuran BONAFINI PASTOR JORGE OMAR y BONAFINI PASTOR RAUL ALFREDO con legajo CONADEP 8215.

Los que hicieron el mail (y los que lo reenvían con la misma intención) ignoran (seguramente adrede) lo que es la DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS (http://www.derhuman.jus.gov.ar/normativa/pdf/LEY_24321.pdf), y utilizan eso al estilo Videla cuando dijo «es una incógnita, es alguien que no está, ni muerto ni vivo, está desaparecido». Justamente por ni siquiera PODER estar MUERTO aparecen en los padrones (y seguramente en muchos otros registros), como el caso de mi viejo, Eduardo Fernández, DNI 11.504.163, que si se consulta en <http://afiliados.pjn.gov.ar/> aparece como «afiliado a un partido de Corrientes». Lo dicho por Fernández está ratificado en la Crónica del Juicio por la Causa Masacre de Margarita Belén:

A pesar de haber sufrido un Accidente Cerebrovascular (ACV), Rodolfo Bustamente encaró con total valentía y entereza su testimonio. Aportó dos datos fundamentales: lo ubicó a Eduardo "Lalo" Fernández en la Brigada de Investigaciones, entre noviembre y diciembre de 1976.

La reconstrucción de la Masacre, sitúa a "Lalo" como una de las víctimas de aquél 13 de diciembre de 1976. Entre el público, Juan Carlos Fernández, coordinador del Registro Único de la Verdad (RUV-Casa por la Memoria), escuchaba la breve historia de su padre". (Crónica del Juicio Margarita Belén).

Dice Juan Carlos Fernández: 'No sólo los hijos de Hebe figuran, también mi viejo y todos los demás. Hasta Clarín publicó esto:

DESAPARECIDOS SIGUEN FIGURANDO EN LOS PADRONES

Silvana Parrile hoy no va a votar. Y nunca lo hizo, al menos desde la vuelta de la democracia. Silvana es una de las 30 mil personas detenidas-desaparecidas durante la última dictadura militar y que aún figuran en los padrones electorales, con una mesa asignada para votar. Según el Código electoral actual, las autoridades de mesa deben consignar como «ausente» a toda persona que no se presente. Y no tienen ninguna instrucción sobre cómo deben anotar a los detenidos-desaparecidos, como Silvana. Pero la intervención de Cecilia, hermana de Silvana, y la buena voluntad y el sentido común de la presidenta de mesa (casualmente, compañera de Cecilia de la Secundaria), hicieron que en la planilla en la que figura Silvana, en la columna observaciones, se agregara la figura «ausente por desaparición forzada».

Como parte de una política que busca que se modifique el artículo 25 del Código electoral, Cecilia se presentó esta mañana en la mesa donde aún figura su hermana, en una escuela del barrio de Floresta. Allí, la presidenta de mesa escuchó su pedido y accedió a poner la inscripción «ausente por desaparición forzada» en las planillas.

La reforma del Código electoral es impulsada por el diputado de Proyecto Sur, Claudio Lozano. En ese marco, la Agrupación Hermanos y la Coordinadora de Barrios organizaron esta movida para la jornada electoral. La idea es presentarse en los colegios donde deberían haber votado los desaparecidos y hacer el reclamo en sus respectivas mesas, para que quede asentada la ausencia bajo esta nueva figura. Así, esperan sentar un precedente que ayude a agilizar la sanción del proyecto de ley.

Según expresó Parrile a Clarín.com, que la acompañó a lo largo de la mañana, la iniciativa busca «lograr que las planillas electorales reflejen la verdad deploreada por el Estado ante la desaparición de miles de personas». Luego, agregó que «borrarlas del padrón o computarlas como 'ausentes' en los actos eleccionarios es ignorar la historia que exige recordar nuestra sociedad».

<http://edant.clarin.com/diario/2009/06/28/um/m-01948177.htm>

El Código Electoral Nacional (debería) ser modificado en su artículo 25, de prosperar en el Congreso de la Nación un proyecto presentado por el diputado de Buenos Aires Para Todos, Claudio Lozano. El mismo pretende incluir en los padrones electorales la figura de "ausente por desaparición forzada" con el objetivo de evitar la situación por la que pasan los familiares, cuando aquellos que hoy permanecen desaparecidos son citados como autoridades de mesa.

<http://www.lacapitalmdp.com/noticias/La-ciudad/2009/05/19/109590.htm>

También se pueden consultar otros links sobre este tema:

<http://ahorainfo.com.ar/2009/05/elecciones-2009-desaparecidos-en-el-padron-electoral/>

<http://www.lacapitalmdp.com/noticias/La-Ciudad/2009/05/19/109590.htm>

<http://www1.hcdn.gov.ar/proyxml/expediente.asp?fundamentos=si&numexp=2282-D-2009³²>

³² FERNÁNDEZ, Juan Carlos. Coordinador del Registro Único de la Verdad – Chaco.

La pregunta que surge de esto es: ¿cuál es la fuente de estos comentarios? Aquellos grupos o instituciones que pretenden un ejercicio arbitrario e ilimitado del poder, los que defienden la pena de muerte,³³ la tortura, el gatillo fácil, el orden y el disciplinamiento de la sociedad a través del autoritarismo y la represión. Pero si bien surgen de esos grupos, se extienden hacia gente buena, pero desprevenida, que se deja guiar por lo que dice la última noticia que escuchó en la radio o en la tele o leyó en su diario favorito, o le llegó vía Internet.

Por ahora sabemos entonces qué NO es la Doctrina de los Derechos Humanos.

Tratemos ahora de ver que SÍ es:

Comenzamos por preguntarnos: ¿qué son los Derechos Humanos?

Son todo lo que necesitamos para vivir dignamente, es decir, todo lo que las personas y grupos de personas requieren para desarrollarse plenamente, como una buena alimentación, educación, atención de la salud, empleo, un medio ambiente sano, respeto a la integridad física y psicológica, libertad de expresión, de religión, de tránsito y muchas cosas más.

¿Dónde se encuentran los Derechos Humanos?

Estos Derechos deben ser reconocidos y garantizados por el Estado, por ello es que muchos se encuentran consagrados en normas jurídicas nacionales, como la Constitución (son las llamadas Garantías Individuales) y las leyes que derivan de ella.

Además, existen muchos documentos internacionales que obligan a los gobiernos a respetar, garantizar, proteger y promover los derechos humanos de todas las personas y grupos. Algunos de los más importantes son: la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos Sociales y Culturales y la Convención Americana de Derechos Humanos.³⁴ El 1º de julio de 2002 entró en vigor el Tribunal Penal Internacional sin el voto de Estados Unidos. El Gobierno de ese país se opone a la jurisdicción de este organismo, creado para juzgar los

³³ En nuestro país afortunadamente no existe *legalmente* la pena de muerte como castigo. Digo *legalmente* porque en la práctica sí existen formas disimuladas de pena de muerte.

³⁴ <http://www.revistafuturos.info/futuros18/der humano.htm>

crímenes contra la humanidad más graves y de trascendencia internacional.³⁵ Esto es obvio. No puede aceptar la autoridad de este organismo porque no podría justificar la existencia de Guantánamo, por ejemplo.

*“Los derechos humanos se originan históricamente como una técnica de limitación del poder del Estado”*³⁶ (recordar esto porque en nuestro país, en nuestra historia reciente, tiene un papel muy importante).

Existen varias clasificaciones de los DD. HH. Yo elegí la que los clasifica por orden cronológico, porque, a mi juicio, esta muestra cómo la humanidad ha ido evolucionando. Este es un tema polémico: algunos afirman que más que avanzar hemos retrocedido a medida que la historia avanzaba. Yo creo firmemente que, pese a los avances y retrocesos que hemos sufrido, el saldo es prometedor y muestra una evolución hacia el crecimiento de la conciencia.

En general se habla de tres generaciones de DD. HH. (en rigor, hoy ya se habla de cuatro generaciones) y estas generaciones tienen que ver con el orden cronológico en que fueron apareciendo a través de la historia. Y, debemos agregar, son una invención reciente, ya que la 1^a generación surge en la segunda mitad del siglo XVIII.

En la segunda mitad del siglo XVIII nacen los Derechos de 1^a generación, que son los que nos protegen a los ciudadanos de los excesos que pueda cometer el Estado:

Derecho a la *vida, a la libertad, a la seguridad*. Dado el retroceso que significó aquí la última dictadura cívico-militar instaurada el 24 de marzo de 1976, nuestra democracia comenzó con grandes debilidades en cuanto a prácticas autoritarias -que hasta hoy se conservan- en el plano policial, laboral, educativo y en el Sistema Penitenciario. Por eso es muy importante tener en cuenta estos derechos. Luego volvemos sobre este tema.

Calculen ustedes: decir segunda mitad del siglo XVIII es hablar del 1750 y decimos que fue solo AYER, considerando los cientos y miles de años desde que el hombre comenzó la aventura del pensar y del saber.

En la primera mitad del siglo XX aparecen los Derechos de segunda generación: que se agrupan en Derechos Económicos, Sociales y Cultu-

³⁵ <http://www.canalsolidario.org/noticia/estados-unidos-ignora-los-tratados-internacionales-de-derechos-humanos/3095>

³⁶ GARÍN, Javier (2008) *Manual popular de Derechos Humanos*. Buenos Aires: edición de autor, pág. 24.

rales (por ejemplo, el derecho de huelga, de libre agremiación, de remuneración justa, de descanso y vacaciones pagos, de atención de la salud, vivienda digna, educación y recreación). Por favor, retengan estos porque volveremos sobre ellos.

*En la segunda mitad del siglo XX aparecen los Derechos de 3^a generación: "Se los llama 'Derechos de incidencia colectiva': el derecho a un ambiente sano y equilibrado, los derechos de usuarios y consumidores, el derecho al desarrollo de la paz, a la libre determinación de los pueblos."*³⁷

Hoy ya se habla de los Derechos de 4^a generación: Estos nuevos derechos obedecerían a la necesidad de concebir a la humanidad como una sola familia y que todos sus miembros deben sumar esfuerzos para el bienestar global y si cualquier integrante de ese cuerpo está dolorido o lesionado, ello inevitablemente redundará en el sufrimiento de todos los demás. Esta nueva generación de derechos sería el resultado del inevitable desenvolvimiento de la organización política social hacia formas cada vez mayores y complejas; y, junto a ello, también el arribo hacia ordenamientos jurídicos correspondientes a esas nuevas formas.

De alguna manera, esto significa volver a aquella etapa de la evolución de la humanidad en que los hombres orientaban su conducta no por la Razón sino por el Mito. Insisto: no confundir con lo que en el lenguaje cotidiano se entiende por tal. Mito es la forma más espontánea de orientarse en el mundo. Cumple el papel que ocupa el Instinto en los animales. En la época primitiva, y en las comunidades aborígenes actuales, si un miembro de la tribu estaba sufriendo, todos sufrían con él. Si tenía una gran alegría, todos la compartían.

¿Les pasó alguna vez que tuvieran una idea que no aparecía en los libros, a la que ustedes, en su interior, consideraban acertada, pero a la que le faltaba lo que se llama "el criterio de autoridad", es decir, que fuera públicamente expresada por alguna autoridad en la materia?

A mí me ocurrió y les cuento de qué se trata:

Yo me considero una defensora de los Derechos Humanos. De lo contrario no podría integrar la Cátedra Libre de Derechos Humanos. Pero no me bastaba con decir: "Defiendo los DD. HH.".

Me faltaba algo importante en esa afirmación. Porque, para ser sincera, yo defiendo, en la teoría y en la práctica, los derechos de los huma-

³⁷ GARÍN, Javier, ob.. cit., pág. 60.

nos, pero también de todas las formas de Vida, y esto incluye a animales, vegetales y a nuestro hogar planetario, la Tierra, que está clamando porque alguien la defienda.

Es por eso que me gusta tanto la canción -letra de Mario Benedetti- *Por qué cantamos*, que en una de sus estrofas dice:

*...cantamos porque llueve sobre el surco
y somos militantes de la vida,
y porque no podemos ni queremos
dejar que la canción se haga cenizas.*

Mi aspiración es justamente llegar a ser otra militante de la Vida.

Hace relativamente poco tiempo descubrí el criterio de autoridad que me faltaba, por lo menos para una parte de mi convicción. Y la descubrí en alguien con quien se puede o no estar de acuerdo, pero que tiene autoridad intelectual y moral y en el cual por lo tanto me puedo apoyar: se trata del Juez Eugenio Zaffaroni, que en su último libro *La Pachamama y el humano*, con prólogo nada menos que de uno de mis héroes que es Osvaldo Bayer afirma que el animal es sujeto de derecho y por lo tanto constituyen delitos su maltrato y/o explotación. No son pocos los penalistas que rechazan este criterio, apoyándose en que el animal no puede exigir judicialmente esos derechos (no puede hablar ni escribir ni contratar un abogado para iniciar el trámite judicial). Zaffaroni y otros que comparten su pensamiento, responden que ese argumento no es válido ya que tampoco pueden hacerlo los humanos que sean oligofrénicos profundos, dementes, descerebrados.³⁸

Hecha esta aclaración, seguimos con los Derechos Humanos, pero sabiendo que, al menos para mí, se ubican en un contexto mayor que son los Derechos de la Vida.

“...debajo de cada derecho que hoy nos parece natural han corrido -y aún corren- ríos de sangre.”³⁹ Así se expresa el abogado Javier Garín en su *Manual popular de DD. HH.*

³⁸ Cfr.: ZAFFARONI, E. (2011) *La Pachamama y el humano*. Buenos Aires: Colihue, págs. 54-55.

³⁹ GARÍN, Javier, ob. cit., pág. 10.

Y si cada uno de nosotros recordara algunos hechos de la historia universal, como la horrible muerte que se le daba a los niños nacidos defectuosos arrojándolos desde el Monte Taigeto,⁴⁰ o como el derecho de pernada de los señores feudales, o la cacería de ilotas (los esclavos sin ningún derecho) por los espartanos, se dará cuenta que hemos avanzado algo -bastante- en la conciencia del respeto hacia el Otro. Al menos *hoy sabemos* que esos horrores eran horrores y no sucesos *naturales* y legítimos.

Con dolor y zigzagueos la humanidad ha ido conquistando y haciendo realidad ideas tales como Libertad, Igualdad y Derechos. La conquista ha sido muchas veces sangrienta. Los DD.HH. son conquistas que han costado mucho, pero son conquistas terriblemente frágiles que se pueden quebrar en un instante, de ahí la necesidad impostergable de hacer docencia con respecto a ellos, y no solo en las instituciones escolares sino allí donde nos lleve nuestro quehacer.

El breve pero jugoso rastreo histórico que hace el autor para responder a la pregunta ¿De dónde viene la noción de los DD.HH.? Es impecable. En rigor, son una creación reciente, pero su gestación ha durado siglos. Encontramos *un germen* de su concepción en la cultura griega, en la famosa democracia ateniense, donde ya están presentes los ideales de libertad, dignidad, limitación del poder, respeto a la vida privada, tolerancia. ¿Por qué un germen y no el origen? Porque la democracia ateniense no abarcaba a todos, y a los que quedaban fuera no se les reconocían estos valores: tal es el caso de los extranjeros, “bárbaros”, y de los esclavos. Otro germen lo aporta Roma con su elaboración de las normas jurídicas que componen el famoso Derecho Romano. Pero también aquí nos encontramos con la terrible contradicción de la esclavitud, la guerra permanente, los esclavos crucificados porque habían tenido la osadía de intentar liberarse, y el llamar bárbaros a los extranjeros.

Un germen muy importante es sin duda la religión judeo-cristiana y la prédica de Jesús sobre la *igualdad esencial* de todos los hombres. Predicar que todos los humanos tenemos los mismos derechos, porque somos iguales en dignidad, en pleno apogeo del Imperio Romano, era algo subversivo porque minaba las bases mismas del Imperio que, como todo

⁴⁰ Nada más nacer, el niño espartano era examinado por una comisión de ancianos, para determinar si era sano y bien formado. En caso contrario se le consideraba una boca inútil y una carga para la ciudad. En consecuencia, se le conducía al pie del monte Taigeto, donde se le arrojaba a un barranco.

imperio se basa en la des-igualdad. A Jesús no lo mataron por proclamarse Hijo de Dios, sino porque representaba un peligro para los poderosos de la época. De igual modo que a Sócrates no lo condenaron por no respetar a los dioses del Estado o por corromper a la juventud -tales fueron las acusaciones que se le hicieron- sino porque con sus preguntas hacía que la gente pensara por sí misma y preguntara: ¿por qué? Pregunta más que peligrosa para los poderosos de la tierra. Por cierto que el mensaje de Jesús fue luego desvirtuado por la Iglesia Católica, que cometió crímenes aberrantes a través de Las Cruzadas, de la Inquisición, condenó a la hoguera a Giordano Bruno como castigo por su libertad de pensamiento, y ni hace falta mencionar a Copérnico y Galileo y el avasallamiento del derecho a conocer y a divulgar sus descubrimientos.

Diferencia entre crímenes de lesa humanidad y delitos prescriptibles

Muchos de los que cuestionan la cultura de los Derechos Humanos preguntan: ¿por qué no se juzga de la misma manera a los militares represores y genocidas que a los integrantes de la guerrilla, especialmente a los del ERP y a Montoneros?

Esta pregunta se apoya en la llamada Teoría de los Dos Demonios, redactada por Ernesto Sábato -a quien respeto y admiro como escritor pero no en su concepción de esta teoría, que fue colocada como Prólogo del *Nunca Más*, publicado por la CONADEP- según la cual había una “guerra” entre dos grupos iguales en *número*, en *armas* y en *adiestramiento*: uno de los Demonios sería entonces el Estado a través de las tres armas y el otro la guerrilla.

En rigor no hubo una guerra entre dos Demonios iguales en fuerzas. El Estado (el terrorismo de Estado) contaba con hombres, armas y servicios de inteligencia que no poseía la guerrilla.

Por otra parte, cuando se produce el golpe del 24 de marzo de 1976, la guerrilla ya estaba aniquilada. Entonces la famosa frase que ellos invocaban, que venían a poner ORDEN donde reinaba el CAOS, era falsa. El supuesto ORDEN fue un genocidio donde hubo 30.000 desaparecidos, torturados, muertos y apresados por delitos como el de llevar los varones el cabello largo, o porque los estudiantes reclamaran el Boleto Estudiantil.

La verdadera causa del golpe fue el propósito de implantar un sistema económico-social elaborado por el FMI y aplicado en nuestro país por el entonces Ministro de Economía Martínez de Hoz. Que precisa-

mente es el que hoy se está aplicando, con resultados desastrosos y desesperantes para los más desposeídos, en la U. E.

Los delitos cometidos en aquella época por el Estado son considerados delitos de lesa humanidad, porque hieren a la Humanidad en su conjunto y no prescriben con el tiempo, (como no prescriben los crímenes por el Holocausto ni por el genocidio armenio). En ese sentido, yo personalmente me siento orgullosa de que Argentina sea el único país que está juzgando a los culpables de los delitos de lesa humanidad. Chile no lo hizo ni lo hará bajo el gobierno de Piñera. Brasil no lo pudo hacer con Lula, y ahora Dilma está encontrando muchísimas dificultades para llevarlos a cabo, pero está tratando. Tampoco Uruguay lo pudo hacer por la vigencia de la Ley de Caducidad que Pepe Mujica no pudo derogar pero que hoy está cuestionada, de modo que hay esperanzas. El Juez Garzón acaba de ser condenado a 11 años de inhabilitación -en la práctica para siempre- porque tuvo la osadía de querer juzgar los crímenes del franquismo.

¿Y por qué, si los guerrilleros también mataron, no se los juzga igual? Porque no fueron cometidos por el Estado sino por civiles, entonces son delitos que ya prescribieron en el tiempo.

¿Es justo esto? No lo sé. Cada uno tendrá su respuesta, pero es legal. Es lo que marcan las leyes del país y los tratados internacionales. De hecho muchos de los sobrevivientes de la guerrilla están haciendo su autocrítica a nivel individual o de grupos de amigos y de ex-compañeros de militancia, pero no han sacado un documento público y conjunto.

Crítica a la Teoría de los Dos Demonios de Mempo Giardinelli:

Cuando aquel 24 de marzo los comandantes Videla, Massera y Agosti, en nombre de las Fuerzas Armadas y de delirantes designios mesiánicos, condujeron el descenso de la Argentina a los Infiernos y a la peor degradación humana, no había poder equivalente en este país y faltaban solamente siete meses para las elecciones en las que sin dudas la civilidad hubiera desplazado democráticamente al infame gobierno de Isabel Perón y López Rega.

La supuesta "Teoría de los Dos Demonios" no es otra cosa que un recurso retórico que pretende que todos los actores sociales de hace treinta años eran iguales. Insiste en que hubo una guerra civil a la que llaman "Guerra Sucia", y a lo sumo admiten que, como en toda guerra, se produjeron hechos indeseables que ellos llaman "excesos".

Para toda persona de bien la muerte siempre es dolorosa, y respetable, pero los exégetas de esta "teoría" pretenden imposibles empates de res-

ponsabilidades y por eso subrayan las culpas de todos como una manera de decir nadie, ninguno (...) así los crímenes, secuestros, torturas, robos, agravios, injusticia y el inmenso dolor de víctimas y sobrevivientes quedan lavados por el engañoso discurso que propone mirar "solamente hacia el futuro" y "reconstruir sin rencores". Todas miserables mentiras, como diría Juan Rulfo.

Por eso la cuestión de la Memoria, tres décadas después, no consiste en que los agraviados perdonen, sino en que los genocidas demuestren el sincero arrepentimiento que le deben a toda la Nación Argentina. (Mempo G.: En De demonios, mentiras y buena memoria. Revista Debate. 16/07/06). (Fragmento)

NO PUEDE HABER PERDÓN SIN ARREPENTIMIENTO, así lo enseña la religión, aunque sus máximos representantes no lo practiquen.

ALGUNOS EJEMPLOS DEL DESCONOCIMIENTO, POR PARTE DE PERIODISTAS, COMUNICADORES SOCIALES, POLÍTICOS Y CIUDADANOS DE LA DOCTRINA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Cuando estaba preparando estas reflexiones para compartirlas con docentes, estudiantes y público en general, en Pampa del Infierno, nos llegó la noticia -confusa, con datos contradictorios- de la muerte de Osama Bin Laden. Vimos en las imágenes televisivas que algunos norteamericanos festejaron alborozados lo que consideraron un triunfo del Bien sobre el Mal.

No sé qué pensarán ustedes al respecto, pero puedo decirles lo que pensé yo: festejar la muerte de alguien, sea quien fuere, ya me resulta espantoso. Pero hay algo más importante: ¿EE. UU. respetó los Derechos Humanos de Osama?

Muchos dirán: ¿Y por qué respetarlos si era un terrorista?

Y aquí está uno de los puntos clave de la doctrina de Derechos Humanos: todos los humanos tenemos derecho a ser respetados. Lo que hubiera correspondido era apresar a Bin Laden y llevarlo ante la justicia, como a cualquier criminal. Pero, claro, eso no convenía a los intereses estadounidenses, porque Osama fue una creación de la CIA y además tenía negocios con George Bush padre. Si lo apresaban vivo, muchos secretos sucios hubieran salido a la luz.

Y después, cuando estaba revisando lo que quería compartir con el público de Gral. San Martín, estalla el escándalo Schoklender que

involucra a las Madres de Plaza de Mayo, pero en especial a la figura de Hebe de Bonafini. Creo que no podemos dejar pasar este tema porque nos viene bien para entender qué son realmente los Derechos Humanos.

Escuché al periodista Marcelo Bonelli, leí al escritor, político y periodista Miguel Bonasso, y escuché a Cristina Pérez, periodista de Radio del Plata, formularse la misma pregunta, acentuando, según los casos, el tono de crítica: ¿por qué un organismo de Derechos Humanos tiene que *construir casas*?

Yo les doy mi respuesta que no necesariamente es la única ni la que ustedes tengan que aceptar. Cada uno tendrá que pensarla y encontrar su propia opinión.

La mía es esta y se divide en dos partes:

1. Por una parte revela una simplificación: lo que hace el programa “Sueños compartidos” no es solo “*construir casas*”, sino construir barrios como proyecto de inclusión donde hay centros de salud, se hace capacitación para que hombres y mujeres aprendan el oficio de albañil, para construir sus propias casas, y a eso van añadiendo la enseñanza de nuevos oficios, hacen alfabetización,

El proyecto es la erradicación de una villa, por ejemplo. Se va al barrio, gente que nunca trabajó, que cartoneaba, [que vivía] del choreo, de lo que puede, uno le da trabajo y le cambia la vida. (...) Le damos trabajo a la gente, abrimos guarderías para que todos vayan a la escuela: tienen que terminar la primaria y secundaria. Tenemos un convenio con Trabajo, becas para que se formen para el mercado laboral como electricistas, como plomeritos, por eso es un proyecto político-social, no una empresa, tiene que ver con lo que querían nuestros hijos. Yo decía, tenemos que entregar las casas equipadas porque los pobres, en las villas, tienen poco o nada y lo que tienen es viejo y feo y oscuro. Si uno le da todo nuevo, lo van a cuidar. Abrimos entonces un taller de costura para hacer los cortinados, los cubrecamas, los acolchados. Los hombres hacen las mesas y las sillas de madera. Es un proyecto de considerarlos personas, ciudadanos, que les dice “Hola”, que están dentro del sistema, que no están pateados.⁴¹

2. Por otra parte, y esto es grave, revela un desconocimiento absoluto de la doctrina de los DD. HH. Volvamos a los Derechos de 2^a genera-

⁴¹ Entrevista a Hebe Bonafini por Nora Veiras. Página 12 del 7/06/11. Fragmento.

ción, que surgen a principio del siglo XX. ¿No son estos los Derechos que trata de hacer realidad “Sueños Compartidos”?

Entonces, nos encontramos con la paradoja de que los defensores de los Derechos Humanos no pueden crear las condiciones de posibilidad para que esos derechos se cumplan.

Y cuando estábamos a punto de partir hacia Sáenz Peña,⁴² aparece otro acontecimiento: el asesinato de Khadafi.

¿Conocen algo de la historia de Khadafi -que también se escribe Ghadaffi-?

Yo encontré un artículo que me pareció de sumo interés sobre él, escrito por el abogado Manuel Gaggero, y me pareció interesante porque condensa en pocas líneas el retrato de este hombre tan contradictorio que -hay que decirlo- igual que Osama contó con el apoyo interesado de los EE. UU.

Acá va un resumen del artículo de Gaggero.

Se produce en:

...1969 una insurrección que rápidamente logra derrocar a la monarquía.

La caída del régimen contó con un gran apoyo popular, debido a la corrupción y la decadencia de la aristocracia, vinculada al capital extranjero.

El Consejo de la Revolución, liderado por Khadafi se proclamó musulmán, nasserista y socialista, e inmediatamente inició un plan para eliminar las bases militares norteamericanas e inglesas, imponiendo drásticas limitaciones a las casi 60 empresas trasnacionales instaladas en el país.

Utilizando los enormes recursos provenientes del petróleo, se puso en marcha un ambicioso proyecto de modernización del país, con énfasis especial en el desarrollo de la agricultura.

Cada familia rural tenía derecho a 10 hectáreas de tierra, un tractor, vivienda, implementos agrícolas e irrigación.

Dado que su enorme desierto está asentado sobre un gran lago fósil inició una imponente obra de ingeniería para extraer el agua de éste e irrigar las zonas dedicadas a la agricultura con una inversión de 24 mil millones de dólares.

⁴² Pampa del Infierno, General San Martín, Sáenz Peña: localidades del interior del Chaco.

En una década elevó la expectativa de vida a 75 años, la más alta de África, eliminó casi totalmente el analfabetismo y amplió la cantidad de jóvenes que accedían a los estudios universitarios.

En las ciudades se creó un régimen de previsión social, con asistencia médica gratuita y un sistema de estímulo a las familias numerosas.

A los trabajadores industriales se les concedió una participación del 25 % en las ganancias de las empresas.

(...)

Lo que me impresionó en los quince días que estuve en Libia (sigue diciendo Gaggero) fueron las transformaciones que se habían llevado a cabo no sólo en el plano económico, sino también en el terreno cultural.

Existía efectivamente un estado benefactor, los habitantes del país no pagaban la luz, ni el gas y en los grandes complejos habitacionales construidos en esos años, tampoco pagaban alquiler alguno.

La educación estaba al alcance de todos, lo mismo que la salud pública.

Kadhafi, conociendo la concepción de su pueblo sobre el rol de la mujer, expresaba una posición diferente al haber confiado a éstas su custodia.

Efectivamente, al hacerse presente en el Congreso que se desarrollaba en una impresionante carpa que alojaba a los casi 5 mil asistentes, lo hizo precedido de un grupo de diez mujeres uniformadas y armadas que conformaban su guardia personal.

Cuándo abandoné esa nación, impactado por los avances logrados, no imaginé lo que iba a pasar 28 años mas tarde.

(...)

Aquel joven oficial que dirigió un proceso realmente revolucionario en su país se trastocó en un patético personaje, generando una aristocracia corrupta que dejó atrás el estado benefactor para beneficiarse a sí mismo, incrementando la desocupación -hoy alcanza a un 30 % de la población activa- y no garantizando el acceso al trabajo de miles de jóvenes profesionales formados durante aquel período que se dejara atrás.⁴³

Agrega Guillermo Levy, docente de Sociología de la UBA:

⁴³ Gaggero, Manuel: *Al que fuera un gran hombre*. En: http://edecomuna15.blogspot.com/2011_02_01_archive.html

El asesinato de Khadafi, que los medios llaman muerte, seguramente no traerá grandes beneficios al pueblo de Libia como nada bueno trajeron a los de Irak o Afganistán las invasiones siempre contra grupos o gobiernos previamente demonizados.⁴⁴

Y para terminar con estas pinceladas sobre Khadafi, en la editorial del diario *La Jornada*, de Méjico leemos:

...la exhibición del cadáver del antiguo hombre fuerte de Libia en los medios occidentales, así como la omisión de que su muerte y la de muchos de sus hombres cercanos fueron homicidios injustificables, exhibe una vez más la doble moral de las democracias occidentales, las cuales siguen haciendo redituables negocios con sátrapas del mundo árabe no menos impresentables que Gadafi, como los monarcas de Marruecos, Arabia Saudita y los emiratos petroleros del Golfo Pérsico. Asimismo, al festejar el suceso, Estados Unidos y Europa omiten el hecho de que, hasta hace menos de un año, Khadafi era recibido con cordialidad extrema por Barack Obama, José Luis Rodríguez Zapatero, Nicolas Sarkozy y Silvio Berlusconi, y que hay señalamientos sobre el financiamiento de las campañas políticas de los dos últimos por parte del régimen depuesto.

Con tales antecedentes, es claro que el fin de la era de Gadafi en la intervenida nación del Magreb no necesariamente representa un paso hacia la democracia, la paz y el desarrollo en Libia. Por lo pronto, el asesinato del gobernante es una expresión de barbarie y de hipocresía.
Editorial *La Jornada*, de México.⁴⁵

Y después, antes de ir a compartir estas reflexiones en Villa Ocampo,⁴⁶ surge con fuerza lo ocurrido con el Juez Baltasar Garzón.

Por qué, quiénes y cómo hace más de quince años que denuncian por prevaricato a Baltasar Garzón, cuestionándolo en su idoneidad, imparcialidad, profesionalidad, independencia, honorabilidad.

⁴⁴ LEVY, Guillermo: *A dónde llevan los hilos de la marioneta*. Página 12 – 07/ 11/ 11.

⁴⁵ <http://www.cubadebate.cu/especiales/2011/10/21/gadafi-y-la-hipocresia-del-occidente/>

⁴⁶ Villa Ocampo: localidad del norte santafesino.

Si respondemos a estas preguntas, entenderemos los tres juicios que está enfrentando y que podrían terminar con su inigualable carrera de juez, reconocida mundialmente, que hizo que abogadas/os, juristas y ciudadanos lo miráramos con respeto, admiración, por su dedicación, su coraje, por haber aplicado el principio de Justicia universal, que tuviera tanta incidencia para las democracias sudamericanas en la lucha contra las graves violaciones a los derechos humanos en los autoritarismos de los '70.

Baltasar Garzón tiene un origen humilde, hijo de familia campesina del interior de España, que debió trabajar muy duro para estudiar abogacía; es el hijo dilecto del pequeño pueblo donde nació, Torres, entre montañas, y tanto es así que una calle pintoresca y arbolada lleva su nombre. Ganó por concurso la plaza de juez de instrucción de la Audiencia Nacional en un país que mantiene una organización política monárquica y una judicatura corporativa mayoritariamente apegada a las tradiciones y las solemnidades.

Siempre tuvo claro que su función de juez debía desempeñarla dentro del marco de su jurisdicción y competencia en estricto apego al estado de derecho; de esa manera, con coraje y aun a costa de su seguridad y la de su familia, combatió la corrupción, el terrorismo, delitos internacionales...⁴⁷

...Que las envidias y celos profesionales, además de las antipatías que despierta en la clase política por su excesiva independencia, estaban en la base de la operación de acoso y derribo emprendida por el Poder Judicial contra Baltasar Garzón nunca hubo dudas. Sólo que el puñado de jueces que se encuentran ahora en el centro de la escena, según parece, no se esperaban el escándalo internacional que finalmente se ha producido, con gran parte de los más prestigiosos periódicos del mundo escribiendo editoriales a propósito de la injusticia que se está cometiendo con Garzón sólo porque se animó a tocar un tabú de la España contemporánea al decidir investigar los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura fascista del general Francisco Franco entre 1936 y 1975.⁴⁸

⁴⁷ Figueroa, Ana María: *Fuerza, Garzón* – Página 12 – 23/ 01/ 12 -

⁴⁸ Guisoni, Oscar: *Fuerte presión para que Garzón deje su juzgado*. Página 12 – 20/ 04/10.

El Secretario de Derechos Humanos de la Nación, Eduardo Luis Duhalde en una carta dirigida a Garzón le dice: “*No eres tú el condenado, el condenado es el sistema de justicia español sirviente de la memoria negra del franquismo*”.⁴⁹

Lo opuesto a las formas de deshumanización que hemos visto, sin agotarlas, se dará cuando los DD.HH. salgan del abismo del olvido en que los hemos dejado caer y tengan plena vigencia, no solo en Argentina, no solo en Latinoamérica, sino en el mundo entero.

Ahora bien, ¿a quién le corresponde la difusión y defensa de los Derechos Humanos?

Una digresión sobre este tema -fundamental- tomando como disparadores o movilizadores de nuestro pensar tres ejemplos:

Cada vez que escuchaba a Zito Segovia cantando *Nocaut González*, mi pensamiento volaba hacia un fragmento escrito por uno de los pensadores que a mí me marcaron a fuego, con el que puedo disentir en algunas cosas pero que dejó una profunda huella en mí -me refiero a Gabriel Marcel- en el que describe a un *exiliado*, a un desterrado. Cuando me pidieron que escribiera un ensayo, llegó para mí el momento de unir la letra de un chamamé con un escrito filosófico. Y cuando estaba escribiendo se me presentó en la mente un tercer ejemplo, que me había impactado cuando lo escuché. No es el de una persona sino de un grupo, *los vagabundos alcohólicos que se reunían en la plaza 25 de Mayo* y cuya excelente descripción extraje de una ponencia que presentó la hoy Licenciada Mercedes López en una de las inolvidables Jornadas Estudiantiles de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la UNNE.

Algunas aclaraciones acerca de estos disparadores de la reflexión:

El primero de los personajes es un antiguo boxeador que vivió en Resistencia, y que vaya una a saber por qué circunstancias de la vida, fue rodando cuesta abajo y buscando en el alcohol un refugio que le permitiera revivir sus viejas glorias. Fue inmortalizado por una poesía que escribió el abogado y poeta fallecido muy joven, *el turquito* Miguel Ángel Vera Azar, y a la que Zito Segovia le puso música y le prestó su voz.

Para los que no conocen el chamamé, transcribo algunos de sus versos:

⁴⁹ <http://www.elnoticialista.com.ar/2012/02/carta-de-eduardo-luis-duhalde-baltasar.html>

*Cuando crece la mañana
avanza con su dolor,
es el despojo de un hombre,
dicen que fue boxeador.
Cuentan que tuvo familia
y la fama lo aplaudió
cuando fue Nocaut González
el temible pegador.
Hoy vaga junto al olvido
entre pobreza y alcohol,
con su traza de mendigo
se acerca al último sol.
¡Nocaut González!
le gritan los gurises de la villa
cuando le cruza la siesta
arrastrando con su andar.
Los ojos se le encienden
y pelea con su sombra;
en el mugriento baldío
¡él se vuelve Luna Park!⁵⁰*

El segundo ejemplo es el de lo que el pensador francés Gabriel Marcel llama el hombre de la barraca y que es un exiliado, es decir un hombre que ha perdido sus raíces, que vive en una cultura ajena a la suya.

El tercero es el de un grupo de vagabundos que buscan en el alcohol el olvido de sus penas y que la mayoría de las veces pasa desapercibido ante los que circulamos por la Plaza.

¿Qué tienen de común el hombre de la barraca, Nocaut González y los borrachos de la plaza? Que en algún momento de sus vidas fueron *alguien*, no en el sentido de tener status, poder, dinero, sino que fueron mirados como seres humanos.

⁵⁰ Resaltado mío.

Ahora son -ante la mirada indiferente o más menos compasiva de los demás- meras cosas con las que uno se cruza o se topa por casualidad. Hay algo que ninguno de ellos tiene y es algo sin lo cual no solo los humanos sino también otras formas de vida como los animales y las plantas, se van secando por dentro, se van marchitando: y es la mirada afectuosa y contenedora del otro, el sentirse reconocido por los demás. Si nadie me reconoce, lo que implica que me valora, me voy convirtiendo en *Nadie*, en *Cualquiera*, en el sentido que le da Galeano.⁵¹

Estos ejemplos que tomé son solo los disparadores para pensar en tantos hermanos que carecen de una vida digna de ser vivida.

Entonces, acá vienen las preguntas que deberíamos respondernos: “¿Cómo devolverles la dignidad a estos seres humanos?” y la que dio lugar a esta digresión: ¿a quién le corresponde la difusión y defensa de los Derechos Humanos?

Frente a esta realidad que nos rodea por doquier y a la que, de tanto verla, nos vamos acostumbrando a considerarla “lo normal” o, en todo caso, algo que no se puede solucionar y que se expresa en una frase que escuché hasta el hartazgo: “pobres hubo siempre y siempre los habrá”, ¿qué podemos hacer?

Es una pregunta que no tiene una sola respuesta, ya que se trata de un fenómeno complejo que exige una mirada interdisciplinaria, pero para comenzar por algún lado, lo que *traté* (y destaco la palabra *traté* porque no sé si lo logré) fue describir en gruesos trazos lo que implica esa frase bonita y que suena linda: *una vida digna de ser vivida*.

Ante todo exige -una vida digna de ser vivida- el Tener necesario para Ser (techo, alimentación, atención de la salud, ropas, trabajo, educación...).

Otro elemento indispensable: *ser reconocido, ser valorado por lo que soy* y no por lo que tengo, equilibrar la autoestima en su justo y preciso lugar, sin sobreestimaciones ni subestimaciones.

Otro ingrediente importantísimo para tener una vida plenamente humana es el *recibir los estímulos que necesita nuestro cerebro para desarrollarse lo más plenamente posible*, aunque sabemos que, al menos en Occidente, solo utilizamos un pequeñísimo porcentaje de su potencial. Y pensemos en los niños y adolescentes de las villas y los asentamientos que en algunos casos

⁵¹ Cfr.: GALEANO, Eduardo. “Los Nadies”. En: *El libro de los abrazos*.

no han visto jamás unos lápices de colores o acuarelas o crayones, por no hablar de los elementos que hoy nos proporciona la informática.

Otro ingrediente imprescindible para tener una vida digna de ser llamada humana es *la libertad*. Si yo no puedo expresar sin tapujos lo que pienso y lo que siento porque me lo censuran los de arriba, no puedo crecer interiormente, y es más, se va generando dentro de mí algo que se llama autocensura, uno de los mecanismos censores más eficaces. Eficacísimo porque no necesita un censor exterior sino que yo misma me inhibo por temor a la autoridad y a las medidas que esta pueda tomar contra mí. Esto se da en todos los ámbitos: en la familia, en el trabajo, en las diferentes formas que adquieren las relaciones humanas.

Hay muchos otros condicionantes que dejo sin mencionar para no alargar este capítulo, pero el lector podría imaginar los que hay que agregar a la lista.

Pero ahora supongamos que tenemos una idea más o menos clara de lo que significa una vida digna de ser vivida, que es la que deseamos para nosotros y para todos los seres humanos ¿qué tenemos que hacer para convertirla en realidad para los miles que no la poseen?

La primera respuesta que surge casi espontáneamente es que el Estado debe asumir la tremenda cuota de responsabilidad que tiene en la tarea de lograr que *todos los habitantes del país tengan una vida humana plena*. Y para eso se necesita honestidad, inteligencia, planificación, sacrificio, capacidad de visualizar lo macro sin perder de vista lo micro, imaginación, mucho, muchísimo trabajo. Y esa respuesta es correcta. El Estado no puede ser ajeno a sus responsabilidades irrenunciables. Digo que es correcta, pero es incompleta, porque *¿y yo? ¿qué hago?*

¿Espero que el Estado se encargue de todo? ¿No será que también yo, vos, nosotros, tenemos una responsabilidad en todo esto? No podemos consolidar una sociedad justa, equitativa, sin marginados ni excluidos si no reemplazamos el individualismo por la solidaridad. Y el individualismo está muy metido dentro de nosotros, en distintos grados, pero en todos, aun en los que no lo queramos reconocer; individualismo fomentado ciertamente por un sistema socio-político-económico-cultural perverso, cual es el del neoliberalismo.

Pero, *¿será que se pueden cambiar las estructuras injustas, que podemos soñar con un Mundo nuevo y un Hombre nuevo, o será que seguiremos igual o peor hasta el fin de los tiempos?*

Cada uno tendrá su respuesta, indudablemente. Yo tengo la mía, que es la que expreso en un pequeñísimo ensayo.⁵² Pero estamos en el terreno de lo no-verificable, por lo tanto cada uno, para sostener su respuesta, solo puede apoyarse en sus creencias -no necesariamente religiosas aunque también las incluyan- que son el conjunto de convicciones o de supuestos en los que nos apoyamos para andar por la vida.

Además, aquí no hay recetas que se puedan seguir al pie de la letra.

Hay solo algunas pautas que podrán servir -o no- como orientadoras de nuestro quehacer. Acá van algunas de esas pautas:

- *Convertirnos en militantes de la vida*

Militancia, palabra para mí muy bonita pero bastardeada por el mal uso que se hace de ella.

Para comenzar a delinejar lo que entiendo por militancia puedo decir que considero que es lo opuesto al “doble discurso”. Sabemos qué es esto, pero para que no queden dudas, aludo con él al que utiliza todo hombre o mujer que tiene un discurso progresista, revolucionario, o como quieran llamar a aquel dirigido a cambiar el actual estado de cosas, y que en su vida cotidiana, en el rol que ocupa en la sociedad, en la tarea que desempeña, muestra una actitud, un hacer, que se da de trompadas con su decir. Primer rasgo que impone la militancia, pues, es la coherencia entre lo que digo y lo que hago. Fracchia lo expresa poéticamente:

*Sabrás
quien soy por lo que hago
no
por lo que digo.
Puede
ocurrir que no haga lo que digo.*⁵³

Sigo mi caminar uniendo dos palabras: militancia y misión, entendida al modo de Gabriel Marcel.

⁵² BARDARO, Martha (2007) *Algunas formas de deshumanización o los DD. HH caídos en el abismo del olvido*. Colección Varvarie N° 3. Resistencia: Vianet.

⁵³ BARDARO, Martha (2009) *Filosofía y Poesía en Eduardo Fracchia. Una mirada filosófica de las Antipoesías*. Resistencia, Instituto de Cultura., Capítulo III, Antipoesía N° 53, págs. 52-53.

Tal como Marcel lo hace, escribí misión con minúscula; porque no se trata de una Gran Misión, sino de una de las maneras con que encaramos nuestras tareas, grandes o pequeñas. Yo encaro mi tarea como misión cuando soy capaz de apasionarme por ella y de consagrarme mi vida. Por eso la misión nunca es rutinaria sino creativa. Me siento yo misma cuando la ejecuto y, si por equis motivo me veo privada de hacerla, siento que algo esencial falta en mi vida. Hay tareas -o profesiones- que necesariamente deberían ser encaradas como misión. Hay otras donde no importa tanto que las cumpla como su opuesto: como función. La función es una tarea que realizo por necesidad, por obligación, por ganar dinero, fama y status, pero no me es esencial para sentir que soy yo misma mientras la realizo. Por eso tiende a hacerse rutinaria. ¿Cuáles serían las tareas o profesiones que necesariamente debieran ser encaradas como misión? Nombro solo algunas a título de ejemplo, las demás corren por cuenta de ustedes: la del médico, y la de todos los profesionales de la salud física y psíquica, la del sacerdote-rabino-pastor, la maternidad-paternidad, la docencia, la de funcionarios y gobernantes... la militancia.

Aristóteles afirmó que el hombre es un animal político. Y Política es preocuparse y ocuparse de la res pública, de la cosa pública, de lo que ocurre en mi ciudad (*polis*) en mi país, en el mundo. De acuerdo con esto, todos los que nos ocupamos de algún aspecto de lo que no funciona bien y debería hacerlo en esta sociedad globalizada e individualista al mismo tiempo, somos militantes. Algunos, por inclinación, por aptitudes, recortan su militancia a un sector y entonces son dirigentes estudiantiles, gremiales, políticos partidistas, pertenecientes a grupos ecologistas... podríamos seguir con la lista pero creo que esto basta para entender lo que quiero decir. Otros hacen militancia desde la cultura, o mejor: desde la resistencia cultural.

Una condición imprescindible para todo militante: la autocrítica. Nuestro pasado reciente (por lo menos en la memoria si no en los años) nos muestra una lamentable falta de sentido de autocrítica tanto en militantes del campo popular como en los que encarnaron el terrorismo de Estado, y esto puede leerse claramente -y además con placer por la belleza de su escritura- en el libro de Pilar Calveiro “Política y/o violencia”⁵⁴.

⁵⁴ CALVEIRO, Pilar (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Buenos Aires-Bogotá: Norma.

Hay otra frase de Marcel, en uno de sus más preciosos libros⁵⁵ que dice algo así: *cuanto más coherente sea mi vida, cuanto más fuerte mi compromiso, más tenderá ella a adquirir la figura de un acto único, y en ese sentido estará consagrada a algo que me sobrepasa: el mundo y los otros.*

Estas sencillísimas reflexiones no son más que un disparador para movilizar el propio pensar y que cada uno enriquezca con su aporte (escrito, pensado, debatido, no importa el cómo) este complejo tema. Y para eso nos falta una última aclaración: supongamos que alguien dedique su vida a ganar dinero, fama, fortuna o status, porque quiere vivir más que bien, viajar, darse todos los gustos... Hasta ahí, nada que reprocharle, siempre que para lograrlo no haga lo que decía Manolito, el amigo almacenero de Mafalda: “*¡Es inútil! Para amasar una fortuna no hay más remedio que hacer harina a los demás*”. Si gana su fortuna honestamente (¿será que se puede?) nadie le puede reprochar que viva como quiere. Tiene derecho a hacer su opción, puesto que se trata de su vida. Lo que a mi juicio resulta imperdonable es que al mismo tiempo se permita tener un hermoso discurso en contra de este sistema perverso que parece una máquina de generar pobres y excluidos. Quien divorcie su vida de su decir, está adoptando una actitud esquizofrénica que a la corta o a la larga lo irá corroyendo por dentro.

La militancia tal como yo la entiendo tiene por meta liberar al país (hoy más que hablar solo de país hablamos de Latinoamérica), a los otros, a mí misma. En el caso del país apunta a sacarnos de encima a los Amos del Mundo (que no lo son pero se lo creen y actúan en consecuencia); en el caso de los otros y de mí misma (son inseparables) la meta es, por un lado, liberarnos de una sociedad injusta, regida por un sistema socio-político-económico excluyente que genera ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres.

La militancia implica entonces liberarnos de todo lo que nos ata y paraliza y nos convierte en espectadores en lugar de actores de la historia. Si soy espectador, lo único que tengo que hacer es cruzarme de brazos, quejarme y protestar por todo lo que anda mal y que “alguien” debería solucionar. Si soy actor, me arremango, meto los pies en el barro y trato de hacer algo en la medida de mis fuerzas y mis posibilidades. Ahí, además de actor, me convierto en un militante que trabaja, según su estilo, según el rol que ocupe, por lograr que las creencias en las que se sostiene para andar por la vida se expandan y multipliquen.⁵⁶

⁵⁵ Cfr.: MARCEL, Gabriel (1959) *Filosofía concreta*. Buenos Aires, Revista de Occidente.

⁵⁶ BARDARO, Martha (2007) *Algunas formas de despersonalización o DD. HH. caídos en el abismo del olvido*. (Fragmento). Resistencia: Vianet.

- *No ser cómplices*

Si HOY yo, nosotros, nos comprometemos a no mirar para otro lado cuando sabemos que hay corrupción o injusticia y nos hacemos cómplices con nuestro silencio, si practicamos aquella sencilla fórmula que nos dio Tejada Gómez⁵⁷ en su *"Peatón, diga NO"* cuando nos quieran comprar la conciencia con un ascenso, un aumento de salario, la aprobación de un examen o un concurso, la obtención de un nuevo título (ahora que en las universidades se suelen valorar más los papers⁵⁸ y los postgrados que la idoneidad y la capacidad docente) estaremos empezando a construir el Mundo Nuevo. Les transcribo un fragmento de la poesía *Peatón diga No*:

*¿Qué hacer? ¿Qué hacer, hermano, lacerado de afiches
donde la Coca Cola se mata de la risa?
Hay que encontrar la forma de dárselas con todo
Porque a mí no me arreglan ya con otra aspirina;
Pero, ¿qué hacer, hermano, debajo de la lluvia
¿Cómo un desopilante inspector de cornisas?
Yo peatón, culpable de ser la muchedumbre,
Yo mismísima culpa, ¡no compro mas tranvías!
Digo no. NO y a muerte. ¡No redondo y en seco!
¡Y para todo el viaje digo un No cañonazo!
¡Un No en la plena jeta del mercader de Patria!
¡NO! ¡Hasta que yo tenga las treinta y tres de mano!
¿Se da cuenta, compadre? Era simple la cosa.
Ya tengo la precisa. Digo No, simplemente,
Y SE LES VIENE ABAJO TODA LA ESTANTERÍA.
Pruebe, compadre, empiece por los No más pequeños,*

⁵⁷ TEJADA GÓMEZ, Armando (1968) *Profeta en su tierra*. Buenos Aires: Sílabo, págs. 102-104.

⁵⁸ "...un filósofo argentino o latinoamericano, no piensa, acumula bibliografía. Los papers académicos son dos páginas que escribe un autor y diez páginas de bibliografía. ¿Qué está diciendo con eso? Miren, yo leí, yo sé, yo hice los deberes, ténganme en cuenta. Ahora, pensar, piensen ustedes." FEINMANN, J. P. (2006) *¿Qué es la filosofía?* Buenos Aires: Prometeo, pág. 34.

*No a la pequeña burla que casi ni se siente,
Diga No a los legales prósperamente oscuros,
A las fotonovelas, al cantante epiléptico;
No al opio venenoso de la TV y la Radio.
Diga No. Es una Bomba: ¡y con la mecha ardiendo!
Dígalos en todas partes, en su casa, en la feria,
En la calle, en los trenes, en la cancha, en el viento;
Y lúzcalo orgulloso como un pañuelo nuevo,
Después, vaya subiendo en grados subversivos*

Hasta el no más heroico y de cada momento:

*No a los yanquis en Cuba (o en cualquier otra parte)
No a la guerra asesina en Vietnam, por ejemplo,
A que humillen la sangre como en Santo Domingo
Sumando nuestra sangre a sumados ejércitos;
Diga no sin tapujos allí donde se le cuadre
Hasta que se propague por el país entero.*

- *Hacer un hábito de las caricias de mantenimiento*

Y podemos hacer algo más: yo, vos, nosotros, a nivel individual o grupal; nosotros, simples ciudadanos que desempeñamos distintos roles, poner en práctica lo que Eric Berne⁵⁹ llama “caricias de mantenimiento” con tanta frecuencia que se conviertan en una especie de segunda naturaleza y sobre todo que lo hagamos espontánea y sinceramente: una sonrisa, un gesto cordial, una palabra de elogio (que a veces resulta más positiva que diez de crítica), un saludo amigable, escuchar de verdad al otro, tratar de reemplazar la competencia por la solidaridad... En fin, hacer todo lo que redunde en un reconocimiento y valoración del otro para que este aumente su autoestima.

⁵⁹ JAMES y JONGEWARD (1975) *Nacidos para triunfar*. Buenos Aires: Marymar, págs. 41 y ss.

- *En la docencia*

Ir reemplazando la concepción bancaria por la liberadora en materia de educación; desarrollar -y no asustarnos ante las consecuencias- el espíritu crítico de nuestros alumnos; no asfixiarlos con conocimientos obsoletos sino dejarles espacio para pensar por sí mismos; reemplazar la disciplina del orden y el silencio por la armonía de quien se siente feliz trabajando en lo que ama.

La lista podría seguir hasta el infinito, pero esto no es un recetario. Es una chispa para encender el fuego del pensamiento propio.

Para ir terminando con esta parte: encontré un hermoso pensamiento del sacerdote jesuita uruguayo Luis Pérez Aguirre, reproducido en un trabajo de Gerardo Pérez Viramontes que dice así:

Para trabajar en Derechos Humanos es obligatorio adoptar el lugar social de la víctima. Lo esencial es esta capacidad de sentir hasta en las entrañas (vientre, intestinos, tripas, corazón..., partes internas de donde parecen surgir las emociones profundas) la situación del otro que me interpela desde su necesidad. Esta disposición nunca puede nacer de una teoría, de un mandamiento o de una doctrina. Sólo la actitud entrañable nos abre al otro. Es el otro en su grito, en su clamor, en su dolor, quien nos pro-voca (nos llama desde delante), nos con-voca (nos llama hacia él en su ayuda), nos interpela.⁶⁰

A continuación vamos a tratar el tema de los derechos humanos en contexto de encierro. Concretamente veremos si se cumplen -o no- en nuestras cárceles. Y lo haremos a través de la historia, maravillosa y trágica de un preso al que conocí en el 2008, cuando comencé a trabajar en nuestra cárcel de máxima seguridad.

DERECHOS HUMANOS EN CONTEXTOS DE ENCIERRO

Desde el 2008 estoy dando cursos de filosofía para los internos de la Unidad Penal 7, cárcel de máxima seguridad, en Resistencia.

⁶⁰ PÉREZ VIRAMONTE, Luis: *Pasión y ternura en la lucha por los Derechos Humanos: un acercamiento a la obra de Luis Pérez Aguirre*. <http://kino.iteso.mx/~gerardpv/historiapaz.html>

En el 2010 cambiamos el formato de los cursos para anexarles un programa radial, proyecto elaborado junto con los internos, que se transmite por una radio local y que, gracias a la magia de Internet puede escucharse en cualquier lugar del mundo entrando al correspondiente blog. Es el único programa radial en contexto de encierro en el que se tratan temas de filosofía. Se llama *Salida Transitoria*.

Entre los internos y yo hemos construido un hermoso vínculo basado en el afecto y respeto mutuos, razón por la cual, además de desarrollar los cursos y participar en el programa radial me he convertido en una especie de mensajera que les busca en “el afuera” las respuestas a las preguntas que obviamente no encuentran en su contexto de encierro.

Pese a ello me estaría traicionando a mí misma como docente y como militante si me quedara en eso. Siento que tengo la obligación moral de ir más allá: encontrar las estrategias imprescindibles para defender los Derechos de los internos, para que dejen de ser considerados meros objetos y se los trate como Sujetos de derechos, que si bien están pagando por un delito cometido, no deben ser humillados, denigrados, torturados. Si esta última palabra les resulta muy fuerte, tenemos el Informe sobre Torturas en Cárceres Argentinas, que es verdaderamente horroroso.

Esta obligación moral se ha convertido para mí, desde hace tiempo, en una verdadera Cruzada.

Vamos entrando de a poco en materia:

Les traslado una de las preguntas cuya respuesta me pidió uno de los muchachos que le buscara: ¿quién se encarga de investigar los delitos de lesa humanidad en las cárceles?

A la vez que la pregunta en sí misma es importante, una vez más pude verificar algo que siempre sostengo: el docente aprende junto con los alumnos. En este caso, la pregunta de mi alumno-interno hizo que a mí me surgieran otras preguntas.

Recurrí a personas que tienen más experiencia que yo en el trabajo en cárceles. De todas sus respuestas se infiere que los delitos cometidos en cárceles, y me estoy refiriendo a aquellos cometidos por personal del Servicio Penitenciario teniendo como víctimas a los presos, no son considerados de lesa humanidad.

De ahí que me preguntara:

¿Los delitos que cometan los guardias contra los presos (torturas, humillaciones, castigos sin causa real, etc., etc.,) no deberían ser considerados de lesa humanidad ya que la cárcel es una de las tantas institu-

ciones del Estado, y justamente los Derechos Humanos nacen -aunque luego se van extendiendo- como una protección del ser humano frente a los excesos del Estado?

Sé que en este momento no lo son pero ¿podríamos hacer algo para que entraran en esa categoría? Apuntemos de paso que el concepto de *delito de lesa humanidad* se ha ampliado notablemente en los últimos años.

Y para que puedan compartir conmigo el fuerte sentimiento, impulso, como quieran llamarlo, que me ha tenido más de año y medio golpeando puertas para tratar de cambiar la formación (¿deformación?) que reciben los penitenciarios, les voy a contar una historia real, que tiene momentos hermosos y otros horrendos.

Entre los internos de la U7 estaba un muchacho, David, que asistió a mis cursos y participó del programa radial desde el 2008, es decir, desde el comienzo de mi tarea en la Unidad Penal hasta casi los últimos meses del 2011.

Si bien con todos los presos había un profundo vínculo de respeto y afecto mutuos, con David había una relación de amistad muy especial porque él era una persona especial.

Una vez que pudimos intercambiar rápidamente unas palabras, cosa muy difícil un poco porque todos tenían algo para decirme y otro por las normas y la vigilancia de los guardias, me alcanzó una notita que había logrado escribir:

Vos sabes Martha que desde que comenzamos con los talleres hasta hoy han cambiado muchas cosas, pero falta todavía mucho más por hacer. El servicio penitenciario necesita ser reeducado para cumplir su rol más comprometidamente y en vez de dejar o incentivar a que se genere tanta violencia entre los internos deberían inculcar otros valores cosa que sólo se puede conseguir con reclamos a las autoridades que esto se cumpla.

¿Quién fue David?

No son muchos los que lo conocieron.

Se los voy a describir: un hombre joven, inteligente, sensible, amante de la lectura, ansioso por seguir estudiando, preocupado por hacer lo que estuviera en sus manos para que los pibes no hicieran las malas elecciones “que hicimos nosotros”.

Así me lo dijo muchas veces.

¿A qué nosotros se refería?

A los internos de la Unidad Penal 7 de Resistencia.

David era un interno. No sabemos por qué circunstancias de la vida cometió un delito, que lo trajo a nuestra cárcel de máxima seguridad. Y seguramente nunca lo sabremos porque hace unos meses había sido trasladado a la cárcel de Rawson y allí lo encontraron a los pocos días ahorcado en su celda.

Frente a este hecho tan espantoso, frente a la vida de un hombre sensible y solidario que quedó trunca -y de manera tan horrenda- miles de preguntas se me agolpan en la mente: ¿Qué pasó? ¿Qué lo llevó a tomar tan drástica decisión?

Tenía tantos proyectos para reinsertarse en su familia y en la sociedad, para ayudar a los pibes jóvenes...

Cuando la vida nos enfrenta a hechos como éste creo que lo único que podemos hacer es ejercitar el sano mecanismo de la autocrítica, y aquí otra vez se me agolpan preguntas:

¿Pude hacer algo y no lo hice por descuido, negligencia, o por no darme cuenta de lo que estaba pasando?

¿Pudo el Servicio Penitenciario, por exceso de autoritarismo, por falta de personal idóneo, por sacarse de encima a alguien que molestaba pidiendo que se cumplieran sus derechos establecidos por Ley, haberlo inducido al suicidio?

¿Fue realmente un suicidio?

Esta pregunta es fuerte porque David no parecía ser de los que buscan la muerte. Él amaba la Vida.

Son preguntas las que estoy formulando. En todo caso, si se quiere ver en ellas alguna acusación, yo también estoy incluida.

Informes recibidos nos hacen saber que entre la extracción del interno de la U7 y su ingreso al Penal de Rawson transcurrieron cinco días en los que el preso fue "paseado" por lugares no identificados. Su estada en Rawson comenzó con aislamiento de 23 horas diarias.

Lo que pido, a través de esta carta, es que las autoridades competentes investiguen qué pasó en la lejana cárcel de Rawson.

Que la muerte de David no sea en vano y sirva para que se pongan en práctica las excelentes leyes que han salido en los últimos tiempos para los contextos de encierro.

Y que vayamos más lejos aún: que los legisladores y las autoridades competentes revisen a fondo cómo funcionan los contextos carcelarios, tanto federales como provinciales.

Si eso no ocurre... David habrá muerto en vano y su muerte será una carga de culpa que llevaremos todos los que, de una u otra manera, estamos comprometidos con trabajos en las cárceles.⁶¹

En esta nota hago referencia a las excelentes leyes para contextos de encierro que han bajado del nivel nacional.

Una de ellas vino a solucionar un problema que afectaba no solo a David sino también a varios internos:

Ellos no tienen acceso a Internet salvo en las clases de computación en las que solo pueden hacer lo que les indica el profesor. Pero David, se las ingenió para armar un hermoso blog. Por teléfono le dictaba a Valeria, su fiel y luchadora compañera, lo que tenía que “colgar” en el blog. Allí cuenta algo que lo atormentaba: él quería terminar sus estudios para, cuando saliera, reintegrarse en la sociedad; es más quería estudiar filosofía en la Facultad de Humanidades de la UNNE así yo lo podría ayudar. Pero, aunque una de las tantas leyes que salieron últimamente a nivel nacional especifica que a los internos, al trasladarse se le deben reconocer los estudios cursados, a él no le respetaban su derecho, y lo dice en su blog:

Desde el año 2006 ya tendría que haber terminado el secundario, tres meses antes de finalizarlo (con todas las materias al día) me trasladan y hasta hoy no puedo terminarlo.

Nunca me quedé, sino que retomé cada vez que llegué a otro lugar (Unidad) y volví a rendir equivalencias y qué sé yo, otra vez... ¡todo empezaba de nuevo!

¿El sistema carcelario está creado así para impedir que podamos construirnos como personas y terminamos institucionalizados?

Si de educación se trata, hoy ya pasados 6 años tendría que estar con una carrera terminada sin embargo, acá estoy comenzando el secundario otra vez y pese a que tengo todos los analíticos que comprueban todo lo realizado por tercera vez comienzo nuevamente; ayer 12/08/

⁶¹ Nota escrita por mí y publicada en diarios NORTE y EL DIARIO DE LA REGIÓN, el 30/ 01/ 12, ambos de Resistencia, Chaco.

2011 rendí una materia y me fue bien, ya van dos que voy metiendo del nivel inicial y el martes voy por otra. Sí alguna vez salgo de acá definitivamente quiero estar en casa en familia y tranquilo.

La humedad de las paredes de las cárceles son persistentes, y si lo permitís poco a poco te penetran. No quiero que lleguen a matar mis sueños, porque ellos la gente que amo es todo lo que tengo, para qué más.

David no era de los que se quedaban de brazos cruzados cuando sus derechos eran lesionados. La ley es muy clara. Dice:

EJECUCIÓN DE LA PENA PRIVATIVA DE LA LIBERTAD

Ley 26.695

Sancionada: Julio 27 de 2011

Promulgada de Hecho: Agosto 24 de 2011

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc. sancionan con fuerza de Ley:

Artículo 133: Derecho a la educación. Todas las personas privadas de su libertad tienen derecho a la educación pública. El Estado nacional, las provincias y la ciudad Autónoma de Buenos Aires tienen la responsabilidad indelegable de proveer prioritariamente a una educación integral, permanente y de calidad para todas las personas privadas de su libertad en sus jurisdicciones, garantizando la igualdad y gratuitad en el ejercicio de este derecho, con la participación de las organizaciones no gubernamentales y de las familias. Los internos deberán tener acceso pleno a la educación en todos sus niveles y modalidades de conformidad con las leyes 26.206 de Educación Nacional, 26.058 de Educación Técnico-Profesional, 26.150 de Educación Sexual Integral, 24.521 de Educación Superior y toda otra norma aplicable.

Artículo 135: Restricciones prohibidas al derecho a la educación. El acceso a la educación en todos sus niveles y modalidades no admitirá limitación alguna fundada en motivos discriminatorios, ni en la situación procesal de los internos, el tipo de establecimiento de detención, la modalidad de encierro, el nivel de seguridad, el grado de avance en la progresividad del régimen penitenciario, las calificaciones de conducta o concepto, ni en ninguna otra circunstancia que implique una restricción injustificada del derecho a la educación.

Artículo 137: Notificación al interno. El contenido de este capítulo será puesto en conocimiento de todas las personas privadas de libertad, en

forma fehaciente, al momento de su ingreso a una institución. Desde el momento mismo del ingreso se asegurará al interno su derecho a la educación, y se adoptarán las medidas necesarias para mantener, fomentar y mejorar sus capacidades e instrucción. Cada vez que un interno ingrese a un establecimiento, las autoridades educativas y penitenciarias deberán certificar su nivel de instrucción dejando constancia en el legajo personal y en los registros pertinentes. En caso de ingresar con algún nivel de escolaridad incompleto, la autoridad educativa determinará el grado de estudio alcanzado mediante los procedimientos estipulados para los alumnos del sistema educativo y asegurará la continuidad de esos estudios desde el último grado alcanzado al momento de privación de libertad.

David presentó una demanda y le reconocieron sus derechos, de modo que se acercaba el momento en que terminaría su secundario, y también el momento en que saldría en libertad.

De pronto noto que no viene a mis cursos, cuando era siempre uno de los primeros en llegar.

A los pocos días nos llega la noticia de que fue trasladado a la cárcel de Rawson, lo que contradice la ley que especifica que el interno debe estar, en lo posible, en la Unidad Penal más próxima a su domicilio para evitar la desintegración del grupo familiar.

Parece ser que David había pedido el traslado a la cárcel de Marcos Paz donde su familia lo podía visitar.

Apenas pocos días después me avisan que fue encontrado ahorcado en su celda.

Inmediatamente nos movilizamos para averiguar qué había ocurrido. No nos cerraba la idea del suicidio. David amaba la vida y quería transformar las cosas. Un hombre así no se suicida.

Nos enteramos por gente que integra grupos de DD. HH de lo siguiente:

David fue sacado de la U7 los primeros días de enero y paseado varios días sin saberse donde estuvo. Recién llegó a los 5 días creo... al pabellón 14 donde estuvo 23 horas por día aislado... y cuando fueron a hacer el recuento por la mañana lo encontraron ahorcado. Esta información se obtuvo llamando a Defensoría de Chubut, donde contaron detalles de una entrevista con el Servicio de trabajadoras sociales que les co-

mentaron que David había dejado orden expresa de que por su trabajo carcelario le pagaran el dinerillo que le correspondía a su mujer.

Contaron las asistentes sociales que no había cercanía con otros detenidos como para que alguno lo matara... queda claro: lo mató el sistema carcelario.

El último mail que recibí de David, enviado por su compañera Valeria fue este, donde describe las condiciones en que están los internos de la U6 de Rawson:

REPRESIÓN, AISLAMIENTO Y MUCHO SILENCIO

Me encuentro detenido en la Unidad 6 de Rawson, cárcel de máxima seguridad para condenados. Cárcel en la cual, todos en su mayoría somos de Bs. As. y lo grave es, no solo nos separan los más de 1500 km de distancia que desde allí hay hasta acá, sino que también nos separa «la indiferencia y el abandono» que nos deja aquí aislados. Vendados y queriéndonos conformar con un peculio y beneficio, que para que el preso se lo gane tiene que relajarse, humillarse, ser sumiso. Creo que este gobierno viene logrando cambios positivos, pero que todavía »al menos aquí» no se ha tocado ni ha tratado la enfermedad profundamente. Para que el delincuente social, aquel que no ha tenido nunca la oportunidad de reconstruir su vida, y por sobre todo reconstruirse primeramente como ser humano, ser él el punto de partida del proyecto, para luego de recuperar su libertad, tener otros proyectos «que tengan que ver con el trabajo, el ser solidario etc.»

Pero aquí el modelo de rehabilitación que se aplica son los palos, los engomes (encerrados en una celda) y ante tantas injusticias que uno tiene que bancar siempre va a ver quien reaccione mal, y es ahí adonde aprovechan no sólo para sancionar a ese pibe que reaccionó mal sino también para molerlo a palos y tomar la excusa para dejar a los otros 29 presos encerrados en su celda por 3, 4 ó 10 días; privado de comunicación telefónica, defecando en bolsas y orinando en botellas. Con suerte te bañas 1 vez cada 2 ó 3 días, todo según como se hayan levantado.

Desde que vine pedí atención psicológica y aún estoy esperando.

No existe un organismo que regule estas atrocidades y nos proteja.

Procuración Penitenciaria apenas hace lo que puede y están saturados de casos. Las Defensorías Oficiales directamente no existen. Los familiares van al juzgado y les dicen que se manejen con la Defensoría, y cuando llaman por teléfono a Defensoría les dicen que a ellos no les

pueden dar información, llama el interno y te cortan el llamado cuando escuchan que la llamada proviene de un Establecimiento Penitenciario.

Ante las denuncias que realizamos... ¿quién nos protege? Si los mismos médicos del penal están ahí cuando te golpean y los que escriben, de lo que escriben en nuestros cuerpos nunca dicen la verdad, ¿quién va creer que ellos mismos se tiren en contra de su propio sistema? y cuando realizamos una denuncia si sólo tenés rota la nariz y un par de moretones comentan ironizando: "como llamaríamos a esta lección en tiempos atrás" o »acá a vos te hicieron una brujería» y se ríen. No se puede pretender, que se demuestren todos los casos de tortura que aún aquí estamos viviendo, si es así como aquí están organizados, complotados y tienen la represión incorporada, materializada. Tendría que venir más gente de diferentes organismos de derechos humanos a dar charlas para evitar que sucedan estos hechos y nosotros tener que hacer denuncias y esto recayera además así en nosotros y tomariamos más conciencia de como todo esto funciona y poder quitarnos de encima la mano que nos opprime. Así aprendemos a hacer valer nuestros derechos mediante reclamos, escritos o telefónicamente y no con fierros en las manos como ellos quieren para justificarse.

Necesitamos también que ustedes crean en nosotros.

No sé si hay muchos que estén aquí interesados que esto cambie para mejor. Pero yo soy uno y estoy seguro de que debe haber muchos más, sólo hay que despertarlos. También creo que afuera hay gente que está dispuesta a ayudar. Su mirada aquí adentro rajaría las paredes y poco a poco avanzaríamos a esto que muchos creemos una utopía.

Les dejo algo de Eduardo Galeano para despedirme:

«Cuando el Che Guevara escribió su última carta a sus padres para decir adiós no eligió una cita de Marx escribió:

Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante. Vuelvo al camino con mi adarga al brazo.

Navega el navegante, aunque sepa que jamás tocará la estrella que lo guía. E. Galeano.

David

¿Alguien que piensa y escribe así, es un suicida? Para pensar...

Pero salgámonos del caso concreto de David y después de este paréntesis, sigamos con las leyes:

Artículo 139: Documentación y certificados. A los efectos de garantizar la provisión y la continuidad de los estudios, se documentarán en el legajo personal del interno o procesado los créditos y logros educativos correspondientes alcanzados de manera total o parcial que, además, se consignarán en la documentación de la institución educativa correspondiente. En caso de traslado del interno o procesado, la autoridad educativa deberá ser informada por la autoridad judicial correspondiente para proceder a tramitar de manera automática el pase y las equivalencias de acuerdo a la institución educativa y al plan de estudios que se corresponda con el nuevo destino penitenciario o el educacional que se elija al recuperar la libertad. Los certificados de estudios y diplomas extendidos por la autoridad educacional competente durante la permanencia del interno en un establecimiento penitenciario, no deberán contener ninguna indicación que permita advertir esa circunstancia.

Otro documento importante del 2010:

Consejo Federal de Educación

Anexo Resolución CFE Nº 127 del 13 de diciembre de 2010

"LA EDUCACIÓN EN CONTEXTOS DE PRIVACIÓN DE LA LIBERTAD EN EL SISTEMA EDUCATIVO NACIONAL"

DOCUMENTO BASE

1. Políticas para los contextos de privación de la libertad

1. Esta modalidad del sistema educativo centra su tarea en garantizar el derecho a la educación de todas las personas privadas de libertad para promover su formación integral y desarrollo pleno. Incluye a quienes están involucrados en procesos judiciales, en carácter de procesados o condenados, y se encuentran alojados en instituciones de encierro. El ejercicio del derecho a la educación no admite ningún tipo de limitación ni discriminación relacionada con la situación de privación de la libertad. El acceso al sistema educativo y a la vida cultural en condiciones dignas, contribuyen a la inclusión social.

2. El propósito de este acuerdo es avanzar en la aplicación de las disposiciones de la Ley Nº 26.206 de Educación Nacional (LEN), de la Ley Nº 26.061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes (LPIDNNA), del Plan Nacional de Educación Obligatoria y de los Acuerdos Federales relacionados con el sector, estableciendo criterios para el diseño de políticas y la elaboración de marcos regulatorios para la modalidad.

3. La modalidad aborda la atención educativa de las personas que se encuentran en tres tipos de instituciones diferentes: los jóvenes y adultos en unidades penales,⁶² los adolescentes y jóvenes acusados de la comisión de delito en institutos cerrados y los niños/as, adolescentes, jóvenes y adultos en centros de tratamiento de adicciones de régimen cerrado o de contención acentuada, y todas aquellas otras instituciones o ámbitos donde se encuentren personas privadas de la libertad, razón que les impide asistir a las escuelas externas.

4. En el marco del Plan Nacional de Educación Obligatoria, las políticas para la educación en los contextos de privación de la libertad representan medidas específicas, acordes con las decisiones federales acodadas e implementadas para el conjunto del sistema educativo, atendiendo las particularidades, necesidades y posibilidades de los grupos destinatarios de la modalidad.

2. Algunos antecedentes de la modalidad

5. La educación es un derecho inalienable consagrado por nuestra Carta Magna, sin embargo, a lo largo del tiempo el Estado Nacional ha logrado garantizar la atención educativa de algunas personas privadas de la libertad en diversos niveles y modalidades del sistema educativo, sin alcanzar la universalización de los niveles educativos obligatorios.

6. Las necesidades educativas de las personas privadas de la libertad fueron invisibilizadas durante muchos años aunque la Ley N° 24.660, de Ejecución de la Pena Privativa de la Libertad, obligaba al estado a brindar educación en los establecimientos penitenciarios. Durante este período las ofertas educativas eran casi exclusivamente de nivel primario, con una cobertura muy escasa y, en el caso de las cárceles dependientes del Servicio Penitenciario Federal, las clases estaban a cargo de agentes penitenciarios. Con anterioridad al 2006, el Ministerio de Educación de la Nación creó un programa nacional específico que se ocupó de la educación de las personas privadas de la libertad, a través del trabajo articulado entre los gobiernos de la educación y de la justicia. Con la sanción de la LEN se reconoce a la Educación en Contextos de Privación de la Libertad como una de las modalidades del Sistema Educativo Nacional.

7. La atención educativa en estos contextos se caracteriza por presentar las siguientes problemáticas con diferente grado de acentuación de acuerdo a las jurisdicciones:

⁶² Incluye la atención educativa de los niños/as menores de 4 años que viven con sus madres detenidas en las cárceles y de los niños/as en edad escolar que están con sus madres en condición de arresto domiciliario.

- *Insuficiente cobertura de los niveles obligatorios.*
- *Falta de información a los destinatarios sobre las ofertas educativas disponibles.*
- *Plantas orgánico funcionales incompletas.*
- *Infraestructura inadecuada e insuficiente.*
- *Escasa capacitación y actualización de los docentes y precariedad en las condiciones en que desarrollan su trabajo.*
- *Obstáculos y dificultades para el desarrollo de la tarea educativa por parte de los servicios de seguridad.*
- *Dificultades para que los estudiantes de carreras de nivel superior puedan realizar sus prácticas, residencia o trabajos de campo.*
- *Limitaciones en los vínculos de las escuelas con la sociedad externa y sus instituciones intermedias.*
- *Escasos equipos provinciales para la gestión de la modalidad.*
- *Débiles articulaciones intersectoriales, interjurisdiccionales e intramínisteriales en diversos niveles de la gestión.*

3. Caracterización de la política educativa para la modalidad

8. Son objetivos de la modalidad:

- a) *Garantizar el cumplimiento de los niveles obligatorios de la escolaridad a todas las personas privadas de libertad.*
- b) *Ofrecer formación técnico profesional dependiente y certificada por los ministerios de educación de las jurisdicciones, en articulación con las propuestas educativas de los niveles obligatorios.*
- c) *Favorecer el acceso, permanencia y promoción en la Educación Superior y habilitar sistemas gratuitos de educación semipresencial y/o no presencial.*
- d) *Asegurar alternativas de educación no formal y generar condiciones que permitan concretar iniciativas educativas formuladas por sus destinatarios.*
- e) *Desarrollar propuestas destinadas a estimular la creación artística y la participación en diferentes manifestaciones culturales, así como en actividades de educación física y deportiva articuladas con la educación formal.*
- f) *Brindar información permanente sobre las ofertas educativas y culturales existentes.*

9. *El primer desafío es dar cumplimiento a la LEN, concibiendo a la educación en contextos de privación de la libertad como una de las modalidades del sistema educativo, con carácter transversal a los niveles y en articulación con las otras modalidades. Este proceso se realizará respetando el tiempo y modo de resolución que adopte cada jurisdicción, en un plazo máximo de DOS (2) años a partir de la fecha.*

(...)

21. *Los sistemas educativos jurisdiccionales son responsables de la gestión de las escuelas y de elaborar, en tiempo y forma, toda la documenta-*

ción relacionada con los estudios cursados intramuros, sin identificación de esta característica para evitar cualquier tipo de discriminación o de estigmatización.

22. Las autoridades educativas jurisdiccionales como responsables de la gestión de los diferentes niveles y modalidades, arbitrarán los mecanismos necesarios para el acompañamiento pedagógico y la orientación de los estudiantes mientras cursan estudios en las escuelas que funcionan en las instituciones de encierro. También generarán condiciones e implementarán circuitos que garanticen la continuidad educativa cuando se producen traslados de una institución penitenciaria a otra, en la misma jurisdicción o en una diferente y cuando los estudiantes decidan continuar sus estudios fuera del contexto de privación de libertad.

4. Organización general de la educación en contextos de privación de la libertad.

23. La educación es un derecho inalienable de las personas consagrado por la Constitución Nacional y el Estado es el garante de brindar las condiciones para que su ejercicio sea efectivo para todos. El Ministerio de Educación y el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación, así como sus pares provinciales, promoverán la revisión de una concepción de la educación, extendida en los organismos de seguridad, cuando la consideran como parte del tratamiento penitenciario o un beneficio que puede ser otorgado discrecionalmente.

24. Los docentes que desarrollan sus tareas en escuelas en las instituciones de seguridad dependerán de los sistemas educativos provinciales y de la CABA.

25. Los docentes y los agentes de seguridad poseen roles diferentes y perfiles profesionales socialmente identificados como incompatibles. Por ello, no podrán aspirar a cargos docentes provinciales y de la CABA quienes posean cualquier tipo de dependencia o función en instituciones de seguridad.⁶³

26. La vida cotidiana de las escuelas en contextos de encierro se organizará de acuerdo a la normativa nacional y jurisdiccional, para cada nivel y modalidad, pudiéndose elaborar normas específicas para el contexto.

(...)

⁶³ Nota de autora: Una de las conclusiones del PRIMER ENCUENTRO DE EDUCACIÓN EN CONTEXTO DE ENCIERRO, realizado en Resistencia, con asistencia de personas de diferentes provincias que desarrollan trabajos en cárceles, fue que algunos docentes -que dependen de los respectivos Ministerios de Ed.- se contaminan de la mentalidad penitenciaria.

Sigamos reflexionando sobre este tema:

*Ella está en el horizonte
camino dos pasos,
y ella se aleja dos pasos;
camino diez pasos,
y ella se aleja diez pasos.*

*Pero entonces...
¿Para qué sirve la utopía?
precisamente para eso:
para seguir caminando.*

(“La eterna utopía” de Eduardo Galeano)⁶⁴

Elegí los tan conocidos versos de Galeano, un grande del pensamiento uruguayo a quien muchos latinoamericanos sentimos como un compatriota y un hermano, para seguir reflexionando sobre los contextos de encierro, porque creo que refleja con justicia mis sentimientos y mi pensar.

¿Existen los presos?

Pero ¡Vaya, qué pregunta más tonta! *Claro que existen porque de lo contrario no habría cárceles ni comisarías.* Esta sería la respuesta obvia, tal vez. Pero ocurre que en filosofía nada es obvio. La filosofía es la eterna preguntóna que a veces incomoda.

Entonces, sigamos preguntándonos: ¿cuál es el objetivo, la finalidad de las cárceles? Según nuestra Constitución están allí para seguridad de los ciudadanos, para prevenir el delito antes que para castigarlo.

¿Se cumple en la realidad de nuestro Servicio Penitenciario esta consigna? Mi respuesta, subjetiva por cierto y sujeta a debate, es un rotundo NO. No solo en las cárceles argentinas sino en las de la mayoría de los países del mundo -a excepción de Suecia tal vez- las cárceles son los sitios del horror. Hay torturas,⁶⁵ humillaciones, agresiones psicológicas de

⁶⁴ GALEANO, Eduardo (1993) *Las palabras andantes*. Buenos Aires: Siglo XXI.

⁶⁵ Ver: Informe de las torturas en las cárceles argentinas en: http://www.diariojudicial.com/documentos/2011_Setiembre/INFORME_ANUAL_2010_0.pdf

todo tipo, a lo que hay que agregar que muchas veces la prisión se convierte en una escuela del delito, donde los presos primerizos, por llamarlos de algún modo, aprenden técnicas más sofisticadas de los veteranos.

Veamos ahora un contrapunto interesante entre Juan Alemann, ex ministro de Hacienda durante el proceso cívico-militar, que presenció las torturas a un detenido en la ESMA, y Elías Neuman, criminólogo, fallecido este año de 2012, el 8 de abril, que trabajaba a la par del Juez Zaffaroni:

Dice Juan Alemann:

El Estado ha demostrado su total incapacidad para estas tareas. La única solución es encomendar esto a entidades o empresas privadas. Las cárceles deben ser concebidas como establecimientos educativos sui generis. En los EEUU y Gran Bretaña hay mucha experiencia con cárceles privadas. En nuestro país hay muchísima experiencia con colegios privados, de modo que hay personas y entidades capacitadas en esta tarea.

(Yo me pregunto: ¿Qué tienen que ver los colegios privados con las cárceles privadas? ¿Será que Alemann tiene una concepción pedagógica que asimila la escuela a la cárcel?)

Sigue diciendo Alemann:

Si las cárceles se adjudicaran en concesión, de modo que todo el manejo (salvo la seguridad externa) quedara a cargo de privados, se podría esperar un buen resultado. El Estado ahorraría en inversión y en gasto corriente, ya que cada preso costaría mucho menos que en establecimientos públicos.

Neuman opina lo contrario:

...la comercialización de las prisiones implicará la necesidad que haya más presos, que son las unidades de consumo. Implicará también un aumento del sistema represivo que será asimilado a la idea de seguridad individual y de seguridad ciudadana y dar por clausurado todo lo que sea una política de recuperación. A las cárceles sólo llegan los delincuentes fracasados.

Los que son descubiertos y no pueden pagar un buen abogado. Por las calles de Resistencia, mi ciudad, vemos caminar libremente a gente que ha cometido delitos probados por la justicia, pero que se han salva-

do de la prisión gracias a algún tecnicismo jurídico esgrimido por algún poderoso estudio de abogados.

Resulta interesante detenerse en este contrapunto discursivo, para poder visualizar como los medios de comunicación van construyendo una trama simbólica de significados que hace que los lectores de diarios, escuchas de radios y televidentes se vean inclinados a aceptar políticas de mano dura: bajar edad de imputabilidad, gatillo fácil, justicia por mano propia, etc. y no faltan incluso los que piden la pena de muerte. "El que mata debe morir", dijo Susana Giménez. ¿Recuerdan?

Estas opiniones tan diferentes sobre si las cárceles deben ser públicas o privadas, se encuentran en un artículo de la Licenciada en Trabajo Social, Betina Uzcudún, titulado *Los que se desviaron del camino: trabajo, cárcel y pobreza*.⁶⁶

Luego de este contrapunto de opiniones respecto a uno de los contextos de encierro más conocido, agrego este dato: en países como EE. UU. donde las cárceles son privadas (como los countries) es necesario y urgente promover el delito, ya que de lo contrario, las cárceles se quedarían sin clientes y sin dinero.

Veamos este artículo que está en la página web de argenpress y en el que mencionan a Paul Krugman, Premio Nobel de Economía en el 2008. El título del artículo es:

Estados Unidos: El «negocio» de las cárceles privadas

La sociedad estadounidense suele producir con cierta frecuencia algunas personas públicas que, sin renegar de su origen, son ácidos críticos del sistema capitalista tal y como se plantea actualmente en aquel país.

Los ejemplos son varios y resulta curioso advertir que esas voces no son acalladas o rebatidas, en una u otra forma, por la alta consideración científica o intelectual que detentan. Esa condición, unida a su solidez e integridad, les permite explayarse, y atacar eventualmente, ciertas realidades del país que están vedadas a críticos menos trascendentes, en especial desde que el ataque a las Torres Gemelas propició que se limitaran las libertades civiles. [Otros ejemplos, además de

⁶⁶ Cfr.: UZCUDÚN, Betina: *Los que se desviaron del camino: trabajo, cárcel y pobreza*. - Lic. en Trabajo Social – Especialista en Planificación y Gestión en Política Social, en: <http://www.margen.org/suscri/margen47/uzcudu.html>

Paul Krugman, que cuestionan el sistema norteamericano son Noam Chomsky, lingüista y filósofo, con sus artículos y Michael Moore con sus documentales].

Sigue diciendo el artículo:

Un ejemplo de lo descripto son las recientes declaraciones de Paul Krugman. El reconocido economista, basándose en artículos del diario New York Times y en sus propias observaciones, se pronunció abiertamente contra la tendencia a privatizar las cárceles. Krugman no vaciló en calificar de «aterradores» los informes sobre el sistema de «casas de reinserción» (así se las llama eufemísticamente) de Nueva Jersey, que están bajo un régimen privado y que complementan el sistema normal de prisiones. «Los horrores que describe -dice- forman parte de una pauta más amplia en la que las funciones básicas de gobierno se están privatizando y deteriorando». Para decirlo de otro modo: hay una campaña de la derecha tendiente a privatizar lo estatal, inclusive el funcionamiento de las cárceles. Irónicamente el autor recuerda que el gobernador del Estado describió esos sitios de horror como «una representación de lo mejor del espíritu humano. (Gobernador: Chris Christie, del partido Republicano, el más conservador de los partidos estadounidenses) [Las críticas de Krugman despertaron mucho enojo entre los conservadores, que no las pudieron hacer demasiado explícitas por el prestigio del que goza Krugman por su honestidad moral e intelectual, además de haber sido honrado con el premio Nobel].

Sigue el artículo:

El economista calificó a las cárceles como «negocios con fines de lucro» y, basándose en documentos de las empresas concesionarias, destacó que «el interés de las prisiones privadas no reside en el obvio bien social de tener el menor número posible de internos, sino en el mayor número posible, hospedados al menor costo posible.»

(...) Cuando estaba terminando el gobierno de Menem, la misma idea fue lanzada en la Argentina. Los nuevos tiempos la dejaron atrás (...). De hecho, en la provincia de Buenos Aires y no hace demasiado tiempo, un legislador dijo estar estudiando un proyecto que apunta a concesionar las cárceles bonaerenses, tan necesitadas de nuevas plazas, bajo el argumento de que en otros países ya se ha reglamentado y el sistema empezó a funcionar con pequeñas unidades.

El autor del proyecto no ha leído -o prefiere ignorarlo- a Krugman.⁶⁷

Veamos algunas otras “bondades” de las cárceles privadas en EE. UU.: *Su finalidad no es en absoluto lograr la reinserción de los presos en la sociedad, sino que crudamente persiguen fines de lucro.*

Fieles a su espíritu discriminativo (nosotros los argentinos también tenemos aunque sea oculto y en lo profundo de nuestro espíritu un espíritu discriminativo), allá los hispanos tienen prohibido hablar su lengua nativa y son castigados si lo hacen.

No aceptan presos enfermos para evitar gastos de tratamiento.

Todas estas características me sugieren una pregunta: ¿Hay alguna justificación para la existencia de este negocio, aparte del afán de lucro de sus propietarios?⁶⁸

Por su parte el director del Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente (ILANUD) advirtió:

En el sector privado existe sólo el interés de sus accionistas para hacer más dinero y para eso necesitan que haya más gente dentro del sistema de justicia criminal.

(...) La industria de las prisiones privadas surgió en Estados Unidos en la década de los ochenta ‘pero no fueron diseñadas por expertos de justicia criminal con las mejores prácticas, sino por empresarios que ven oportunidad de negocios muy lucrativos’, concluyó el titular del ILANUD.

Un ciudadano chileno escribió a la página del *Foro de Profesionales Latinoamericanos de Seguridad*, de la que yo tomé estos datos, y allí afirma:

Las cárceles concesionadas en Chile solo enfocan la atención en brindar una mejoría en la infraestructura, aliviar el hacinamiento. Efectivamente no se puede negar que en las celdas viven el número de reos para las que fue diseñada.

⁶⁷ <http://www.argenpress.info/2012/07/estados-unidos-el-negocio-de-las.html>
Paul Krugman: Premio Nobel de Economía 2008

⁶⁸ <http://actualidad.rt.com/sociedad/view/36051-C%C3%A1rcel-privadas-en-EE.-UU.-un-negocio-rentable-gracias-a-inmigrantes> (fragmentos)

Sin embargo en el penal de Rancagua recién inaugurado existe un promedio de un suicidio por mes. Las empresas concesionarias no han cumplido con la parte de brindar trabajo a los internos;... en las áreas de rehabilitación no se está cumpliendo con los compromisos previos...⁶⁹

Por su parte, el periodista y escritor chileno, Ernesto Carmona, escribe en la página web de argenpress:

...en los últimos cuatro años el gobierno de Estados Unidos ha encerrado a un millón de inmigrantes en peligrosas prisiones del sistema carcelario privado financiado por los contribuyentes. Allí se cometieron abusos de niños, violaron mujeres y dejaron morir hombres por falta de atención médica básica.

Un artículo publicado en Internet se titula Cárcel privadas de EE.UU. pagan a los jueces para que les envíen más prisioneros:

(...) los dueños de las prisiones privadas, (...) para ganar dinero, a veces incluso llegan a violar la ley.

Lo hacen a través de los jueces: dos de ellos, Mark Ciavarella y Michael Conahan, ya han sido declarados culpables de recibir millonarias comisiones de los promotores de diferentes centros penitenciarios privados.

Según los padres de los adolescentes afectados, el verdadero crimen de estos magistrados es el de haber enviado a la cárcel a más de 5.000 jóvenes por 'crímenes' como una pelea en un autobús escolar (...) Y el caso de estos dos jueces de Pennsylvania no es un hecho aislado.

[Esto] abre un interrogante en torno de la justicia estadounidense. ¿Pueden confiar los ciudadanos en un sistema que parece más interesado en enviar personas a la cárcel y lograr beneficios que en que realmente se cumplan las leyes? Por el momento, estos dos jueces dejan claro que algo falla en la balanza jurídica del país.⁷⁰

Ahora tenemos una segunda respuesta a la pregunta del comienzo:
Sí, existen los presos pero como mercancía que produce dinero. Y esto ocurre

⁶⁹ ILANUD: El director del Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente (ILANUD), Elías Carranza. En: <http://www.forodeseguridad.com/artic/reflex/8074.htm>

⁷⁰ <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/27871-C%C3%A1rcel-privadas-de-EE.-UU.-pagan-a-jueces-para-que-les-env%C3%ADan-m%C3%A1s-prisioneros>

en varios países: EE. UU., Inglaterra, Holanda, Chile... Se quiso imponer en Argentina pero afortunadamente el proyecto no prosperó.

Sigamos con la pregunta que da título a estas reflexiones: puede ser respondida desde otra mirada, y allí tendríamos una tercera respuesta: Para la mayoría de los ciudadanos, para el hombre o la mujer comunes, que se considera *gente de bien*, ¿Existen los presos? ¿Piensan alguna vez en ese altísimo porcentaje de seres humanos privados de su libertad, para pagar un delito cometido?

Otra vez mi respuesta es subjetiva y basada en las experiencias que viví: para ellos los presos son seres invisibilizados, se sabe que están en algún lugar, privados no solo de la libertad, sino también del derecho a la intimidad, entre otros derechos. Algunos, más pasionales, por decirlo suavemente, opinan que, si se pudiera, habría que matarlos a todos y no gastar en darles techo y comida.

Después de estas reflexiones que intentan contextualizar el tema que me interesa, planteémonos esta pregunta: ¿es beneficioso enseñar a filosofar a los presos? Veamos: filosofar implica, entre otras cosas, rastrear por debajo de lo obvio, significa buscar sentidos, significa desarrollar el espíritu crítico y preguntón propio de la filosofía, significa no quedarnos con lo que nos dicen sino pensar por nosotros mismos. Significa dejar de lado los prejuicios y esquemas previos que nos ciegan. Significa también asumir un compromiso de buscar la coherencia entre lo que pienso, digo y hago.

¿Será que se puede lograr todo esto en una institución como el Servicio Penitenciario, tremadamente verticalista, donde todo está normatizado y hay consignas imposibles de soslayar? ¿En una institución que se quedó estacada en el tiempo, y no encontró mejor momento para detener su evolución que la del sangriento Proceso iniciado en 1976?

Cada uno tendrá su respuesta que probablemente estará condicionada por su historia de vida, por sus experiencias previas, por su conocimiento, o no, de la realidad carcelaria.

¿Qué pasa cuando los internos asumen un espíritu crítico y empiezan a defender sus derechos?

En un sistema verticalista y militarizado como es, en general, el sistema penitenciario, esto no cae bien. Quien defiende sus derechos, al amparo de las excelentes leyes que bajaron desde Nación -y que en la mayoría de los casos son cajoneadas por los Jefes de la Unidad Penitenciaria- es mal visto y se convierte en un "elemento peligroso" como en la época del proceso militar eran vistos como peligrosos todos los que pensaran distin-

to. No estoy hablando por hablar ni desde afuera: Sufrí la pérdida de uno de mis alumnos de los Cursos de Filosofía que doy en la cárcel de Resistencia, David Dubra, cuya historia les conté en páginas anteriores.

¿Qué me lleva a plantear estas cuestiones? La creencia de que ha llegado el momento de pensar y debatir este complejo tema. Si hay un grupo de gente que está invisibilizada, implica que está discriminada, y la salud de la democracia está en juego.

El Servicio Penitenciario Federal no funciona como debería hacerlo. Es una deuda pendiente que todavía no se ha saldado.

Para ir cerrando el tema planteo esta pregunta:

¿Será que si los docentes nos empeñamos en dar no solo información -que es imprescindible por cierto y más en este época- sino que además hacemos el tremendo esfuerzo de enseñar cuáles son los valores que caracterizan a un ser humano pleno, auténtico, estaríamos contribuyendo a evitar que esos seres que son nuestros alumnos cometan delitos que los lleven a la cárcel?

Claro que sí, pero eso tiene que comenzar en la escuela primaria, y antes aún, en el Nivel Inicial, y, yendo más lejos, en la familia.

Ahora bien, no todas las familias están preparadas para hacerlo. Algunos padres deben trabajar para sobrevivir, muchos chicos trabajan para ayudar, algunos colegas docentes dicen: *"Pero no podemos perder tiempo en enseñar valores cuando hay tantos contenidos que debemos transmitir"*. No se dan cuenta que los valores como la solidaridad, el respeto al diferente, la coherencia entre lo que decimos y hacemos y tantos otros que practicamos en nuestra vida cotidiana no se transmiten como los contenidos de las demás materias (aritmética, gramática, ciencias sociales, ciencias naturales, etc.), a las que hay que explicar y hacer ejercitar. Los valores se transmiten fundamentalmente con el ejemplo. Yo no puedo enseñarles a mis alumnos lo valiosa que es la puntualidad si siempre llego tarde a mi clase; no puedo enseñarles el respeto al que piensa distinto si cada vez que un alumno no está de acuerdo con lo que yo digo, lo reprendo y le digo con tono severo que, por ser adulta y por ser docente, sé más que él. Acá habría que recordar lo que hace tanto tiempo nos enseñó Paulo Freire: docentes y alumnos aprendemos juntos. Ni el docente sabe todo ni el alumno ignora todo.

Éste es un tema muy complejo que excede el espacio dedicado al tema. Y al decir complejo no quiero decir solo difícil, como se suele entender, sino en el sentido en que utiliza la palabra Edgar Morin:

complexus: todo tiene que ver con todo. No es posible evitar el delito solo desde la educación; si de verdad queremos hacerlo, y hacerlo en serio, tenemos que juntarnos en grupos interdisciplinarios, donde estemos los docentes, sí, pero también los psicólogos, los sociólogos, los trabajadores sociales y hasta los economistas.

Cuando ante un tema como los contextos de encierro, como la exclusión social que podría prevenir el delito, pregunto: ¿a quién le corresponde solucionarlo? La respuesta inmediata es: al gobierno.

Es una respuesta correcta pero incompleta: en realidad es el Estado y no el gobierno de turno quien tiene la responsabilidad irrenunciable de atender a estos y muchos otros problemas y dramas. Pero ocurre que el Estado somos todos.

Por lo tanto queda pendiente la pregunta: ¿y yo, y nosotros, cada uno de nosotros docentes, estamos haciendo algo para evitar que nuestros alumnos, tengan la edad que tengan, ingresen en el camino del delito? Es una pregunta que cada uno deberá contestarse a sí mismo.

En los Cursos de Filosofía que doy en la cárcel de máxima seguridad en Resistencia, tengo alumnos que están terminando la primaria, otros que están terminando el secundario y otros que ya inician una carrera de nivel terciario.

Desde esos cursos, que se complementan con un programa radial hecho con y para los presos, estamos aportando un pequeñísimo grano de arena para contribuir a la formación del espíritu autocrítico, para que ellos se metan en su interior y hagan un balance de las elecciones buenas o malas que hayan hecho y que decidan si al terminar la condena, serán capaces de hacer el máximo esfuerzo para reinsertarse en la sociedad y ser ciudadanos útiles.

Haciendo una evaluación con el equipo que trabaja en este proyecto, todos coincidimos en que se nota el cambio en ese sentido, en los internos que me vienen acompañando desde el 2008 en los cursos de filosofía, y que en el 2010 se integraron también al programa radial que se anexó a los cursos. Muchos de ellos han salido en libertad, otros fueron trasladados, de modo que la población carcelaria que se va incorporando a este programa va variando y hay que seguir sembrando.

Pero en este complejísimo tema la cuestión no consiste solo en trabajar con los internos. Me atrevo a decir, de acuerdo con mi experiencia, que esa es la parte más fácil por el vínculo de respeto y afecto mutuos que se crea entre ellos y yo.

La parte más complicada es llegar a los guardias, al servicio penitenciario en general, para que dejen de tratar a los presos como meros objetos y empiecen a verlos como sujetos de derechos, que si bien han cometido un delito lo están pagando con la pérdida de libertad.

Por eso, y con esto cierro este capítulo, me pareció apropiado comenzar estas sencillas reflexiones con la *Eterna Utopía* de Eduardo Galeano, porque la utopía es el motor que nos impulsa hacia algo, siempre perseguido, nunca alcanzado totalmente sino solo en parte, que nos mueve para ir poco a poco, obstinadamente, trabajando por un mejor contexto de encierro que permita una verdadera educación y ayude y promueva la reinserción de los presos en la sociedad.

CAPÍTULO IV

EL HOMBRE COMO SER-CON-OTROS

Hoy comenzamos un nuevo capítulo de nuestro caminar filosófico, un capítulo tan importante que casi podríamos decir que es el núcleo del temario, y más que del temario de toda concepción del hombre.

Ya hablamos antes del hombre como realidad que está abierta, que está en permanente interacción con otras realidades distintas de él: el Mundo, los otros hombres, Dios.

Vimos en el capítulo anterior cómo se da y qué implica el ser-en-el-mundo. Hoy tenemos que emprenderla nada menos que con el ser-con-otros.

Es uno de los temas más bonitos, más difíciles de explicar y más importante de entender bien. Esto último en todo momento pero creo que particularmente hoy es un tema de mucha vigencia porque estamos viviendo un momento histórico: tenemos que empezar a reconstruir el fragmentado tejido social y eso exige potenciar al máximo el ser-con, porque hay muchas heridas que todavía sangran; porque es difícil aceptar a los Otros, los que piensan distinto de Nosotros; porque la confrontación de opiniones nos va exigir repensar cada una de nuestras convicciones. Estamos viviendo tiempos difíciles pero apasionantes.

MI VIDA: SOLEDAD Y EXIGENCIA DE COMUNICACIÓN

Para empezar a entender cabalmente lo que significa el ser-con dejaremos que sea nuevamente don José Ortega y Gasset quien nos guíe.

Esta vez será a través de las reflexiones que hace en «*El hombre y la gente*»¹ a las que completaremos con los comentarios de Pedro Lain Entralgo.²

Como ustedes recordarán, la realidad radical, básica, fundante, es *mi vida*. Por ser radical y por ser mía es rigurosamente intransferible. Nadie puede vivir mi vida. Cada cual tiene que hacerse y vivirse su propia vida sin que haya posibilidades de sustituirlo. Pensar, sentir, querer, son quehaceres que tengo que ejecutar solo, de otro modo no serían míos ni auténticos. Por lo tanto, mi vida es esencialmente soledad, radical soledad.³

Pero atención que esa soledad no ha de ser entendida al modo de Descartes. ¿Se acuerdan que Descartes decía que la primera certeza -en rigor la única que se le presentaba como absolutamente evidente- era la de su propia existencia?

Dudo, pienso, existo. Yo existo. Eso era lo seguro y confiable. Esa posición se llama en filosofía solipsismo.

Ortega aclara sin embargo:

«Pero entiéndase bien esto. No quiero en modo alguno insinuar que yo sea la única cosa que existe...».⁴

*Desde Descartes el hombre occidental se había quedado sin mundo. Pero vivir significa tener que ser fuera de mí, en el absoluto fuera que es la circunstancia o mundo: es tener, quiera o no, que enfrentarme y chocar constante, incesantemente con cuanto integra ese mundo: minerales, plantas, animales, los otros hombres. No hay remedio. Tengo que apechugar con todo eso.*⁵

Es decir que mi vida constituye el área o escenario ofrecido y abierto para que toda realidad se manifieste en ella. Por lo tanto, el afirmar la soledad radical de la vida humana no significa en modo alguno afirmar que no haya realmente más que yo, sino que:

¹ ORTEGA Y GASSET, José (1980) *El hombre y la gente*. Madrid. Revista de Occidente, en Alianza Editorial.

² LAIN ENTRALGO, Pedro (1968) *Teoría y Realidad del Otro*. (2^a edic.) Madrid. Revista de Occidente, Cap. dedicado a Ortega y Gasset. Tomo I.

³ Cfr. ORTEGA Y GASSET, ob. cit., pág. 53.

⁴ ORTEGA Y GASSET, ob. cit., pág. 53.

⁵ ORTEGA Y GASSET, ob. cit., pág. 54.

La soledad radical de la vida humana, el ser del hombre, no consiste, pues, en que no haya realmente más que él. Todo lo contrario: hay nada menos que el universo con todo su contenido.

Hay, pues, infinitas cosas, pero -jahí está!- en medio de ellas el Hombre, en su realidad radical está solo -solo con ellas-, y, como entre esas cosas están los otros seres humanos, está solo con ellos.⁶

Mi dolor de muelas

Ya sabemos entonces que nuestra vida es radical soledad, que es por lo tanto intransferible. Para exemplificar esto, Ortega con su peculiar ingenio pone una situación de lo más simple y cotidiana: un dolor de muelas. Si a mí me duele, los demás nada pueden hacer por mí salvo condolerse conmigo, en el sentido de sentirse apenados por lo que me pasa, pero nadie puede sentir el dolor por mí. En cambio, si el que padece el dolor de muelas es otro, yo sé que siente dolor porque me lo ha dicho, porque hace determinados gestos, porque su rostro expresa que sufre; pero yo no siento su dolor, ni siquiera tengo la absoluta seguridad de que él lo sufra, a lo mejor es un pretexto para escapar de una situación que no quiere enfrentar, a lo mejor realmente sufre, no lo sé...⁷

Estamos pues radicalmente solos hasta en un miserable dolor de muelas. Pero:

...desde este fondo de soledad radical que es, sin remedio, nuestra vida, emergemos constantemente con un ansia, no menos radical, de compañía. Quisiéramos hallar aquél cuya vida se fundiese íntegramente, se interpenetrase con la nuestra. Para ello hacemos los más varios intentos. Uno es la amistad. Pero el supremo entre ellos es lo que llamamos amor. El auténtico amor no es sino el intento de canjear dos soledades.⁸

⁶ ORTEGA Y GASSET, ob. cit., pág. 55.

⁷ Cfr. ORTEGA Y GASSET, ob. cit., pág. 46 y 52.

⁸ ORTEGA Y GASSET, ob. cit., págs. 56 y 57.

VIVIR EN REALIDAD ES CON-VIVIR

Ya habíamos visto antes que vivir es esencialmente con-vivir y aquí lo explicitamos más. Muchas veces don José Ortega y Gasset ha protestado contra la Filosofía de la Existencia, pero la afirmación que acaba de hacer, como muchas otras que hizo, no es sino la versión expresada en un lenguaje claro y sencillo de la misma vivencia que tuvo Sartre, que tuvieron Marcel, o Heidegger o Jaspers. Recuérdelo sobre todo para cuando hablemos de Sartre. Como veremos después la diferencia fundamental -que ahí sí existe entre Ortega y él- es que Sartre no ve la posibilidad deemerger de la soledad.

Tenemos entonces que mi vida es al mismo tiempo:

- Soledad radical;
- Radical y exigente apertura a cuanto no soy yo, y tanto más radical y exigente cuando ese no-yo son los otros seres humanos.

*Vivir humanamente es según esto la empresa constante e inacabable de ir llenando la propia soledad personal con la compañía que ofrecen las cosas y las personas a que uno se halla abierto y de que uno se halla rodeado.*⁹

EL OTRO ES EL MONSTRUO

Sabemos ya entonces que mi vida es radical soledad pero que al mismo tiempo es radical exigencia de compañía. Necesito del otro para ser yo. La primera persona gramatical (yo) es en realidad la última en aparecer, pues es gracias al otro (al tú) que me descubro plenamente como yo.

Este proceso de comprensión del otro no es nada fácil. En el prólogo que escribió Ortega a la *Historia de la Filosofía* de Brehiér, señala varias etapas en la comprensión del otro:

1a.: tengo la ingenua creencia de que los otros piensan, sienten, actúan como yo, como si mi vida fuera intercambiable con la de ellos. Esta etapa dura muy poco. La vive el niño pequeño y la

⁹ LAIN ENTRALGO, ob. cit., pág. 284.

vivió el hombre en sus comienzos en la época mítica en la que estaba absolutamente integrado a los otros, tanto que en realidad solo existía el Nosotros, no había aún conciencia del propio yo, por eso era un nosotros inmaduro. Y la vivimos aún ahora, a cada rato, cuando partimos del convencimiento la mayoría de las veces ingenuo de que los que me rodean piensan como yo y aspiran a lo mismo que yo.

2a.: aquella creencia ingenua no tarda en diluirse. Poco a poco voy descubriendo la peculiar realidad del otro. Es decir, advierto con sorpresa, a veces con irritación, que la vida del otro no me es totalmente patente, en otras palabras, advierto que es justamente «otro», distinto de mí, alguien que tiene la osadía monstruosa de pensar, sentir, actuar de manera distinta de mí. Tiene una vida oculta, impenetrable, ajena. Entonces ese otro es al mismo tiempo «otro yo» en tanto es mi semejante, pero «totalmente otro» en tanto es lo completamente extraño, lo completamente diferente y distante de mí. En el choque con el otro, distinto, forastero, extraño, tomo conciencia de lo intransferible que es mi vida, y adquiero noción de mi individualidad.

3a.: una vez que he aceptado que el otro es distinto de mí, empieza la gigantesca tarea de tratar de comprenderlo. Tarea gigantesca porque debe evitar dos grandes escollos que son verdaderas tentaciones: asimilo al otro para hacerlo idéntico a mí, o bien me asimilo yo a él, me someto.

Ninguna de las dos posibilidades me llena auténticamente.

Solamente cuando se dé el encuentro de dos soledades, la de él y la mía, habré llegado al cumplimiento de mi ser-con y estaré viviendo humanamente. Esto es, sin dejar de ser yo sino al contrario, siéndolo más plenamente, intento llegar al otro.

SOLEDAD

Es difícil definirla, casi imposible, por aquello que decíamos en la primera clase que las definiciones son a la vez demasiado vagas y demasiado estrechas dado que se manejan con conceptos que a su vez son abstracciones. Y la soledad no es precisamente una abstracción sino que

es algo vivido con mucha intensidad. No vamos a intentar entonces definirla, más bien vamos a intentar aproximarnos un poco.

Juguemos un rato con la palabra soledad. Es una de las más lindas y al mismo tiempo más terrible de nuestro idioma. ¿Si tuviéramos que atribuirle un COLOR? Unos dicen gris, otros blanco, otros naranja suave.

Si tuvieran que identificarla con un PAISAJE, ¿con cuál lo harían? Me dicen: con una isla, con el desierto, con el mar que asusta, con la montaña, con una habitación vacía...

¿Y si fuera con un SENTIMIENTO? Me han respondido paz, plenitud, angustia, tristeza, vacío.

Si revisamos esta lista de colores, paisajes, sentimientos, resulta bastante clara la explicación que surge: hay colores fríos y colores cálidos; hay paisajes agradables y paisajes desolados; hay sentimientos que uno desea tener y otros que más bien tiende a rechazar. Surge clara la ambivalencia de la palabra soledad, porque efectivamente la soledad es todo lo desoladora que algunos han indicado, y al mismo tiempo todo lo plenificante que surge de las otras respuestas.

Cuando a la soledad la vemos en su sentido negativo, es decir en lo que tiene de árida, de angustiante, la llamamos aislamiento o falta de comunicación. Cuando en cambio la vemos en lo que tiene de plenitud, de serenidad, de paz, la llamamos recogimiento, que es lo que posibilita y a la vez es posibilitado por la comunicación. Más adelante se entenderá esta frase que ahora salió medio oscura.

La cara triste de la soledad: el aislamiento

Sentirnos aislados es, para decirlo en lenguaje fácil, sentir que no podemos conectarnos, no podemos crear lazos, no podemos tender puentes hacia los otros. Estamos como encerrados en nosotros mismos, y ese encierro no es precisamente agradable. No somos buena compañía de nosotros mismos cuando nos sentimos aislados. ¿Y qué consecuencia puede traernos el aislamiento aparte del hecho de hacernos sentir muy mal? Nos contesta Karl Jaspers:¹⁰

¹⁰ JASPERS, Karl, *La Filosofía*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, págs. 21-22.

*Nada pasaría
si hubiera para mí en el
aislamiento una verdad con la que tener
bastante. Ese dolor de la falta de
comunicación y esa satisfacción peculiar
de la comunicación auténtica no nos
afectarían filosóficamente como lo hacen,
si yo estuviera seguro de mí mismo en la
absoluta soledad de la verdad.
Pero yo sólo existo en compañía del
prójimo; solo no soy nada.*

Tenemos otra respuesta, la de Jean Lacroix,¹¹ cuando analiza el fenómeno de la alienación, dice:

*...es un fenómeno por el cual el hombre
se ve convertido en un extraño para sí
mismo y como desposeído de su verdadero
ser. Las causas son infinitas pero casi
siempre tienen que ver con un relajamiento
o rotura de los lazos que unen al individuo
con su medio físico o social. Sobre todos
y cada uno de nosotros pende la amenaza de
un permanente riesgo: el de convertirse en
extraños a sí mismos al mismo tiempo
que en extraños al mundo y a los
otros hombres.*

Por un lado entonces vemos con Jaspers que yo no soy autosuficiente para encontrar la Verdad. Si lo fuera no necesitaría tan angustiosamente al otro para que me acompañe en mi búsqueda y para que comparta mi

¹¹ LACROIX, Jean (1965) *El Fracaso*. Barcelona: Nova Terra, pág. 55.

hallazgo. ¿Se acuerdan del esclavo liberado de Platón? Cuando descubre la verdadera realidad necesita imperiosamente transmitirla a los demás. La esencia de la Verdad exige la participación.

Por otra parte, vemos con Lacroix que cuanto más exterior es mi relación con los otros, más extraño me vuelvo a mí mismo. Se produce en mí una dualidad: una parte de mí es la que habla, escucha, gesticula, mira, se mueve. Pero es la parte más exterior de mí. Es la máscara. Yo, en lo que tengo de ser único e intransferible, me voy anquilosando, adormeciendo, voy entrando en el staleness.¹²

Es muy difícil generalizar en estos temas, pero tal vez podamos distinguir dos grupos de seres humanos, o quizás debamos decir dos momentos por los que pasamos todos los seres humanos:

- El de aquellos que se conforman con esa vida exterior, porque no tienen demasiada vida interior. Como el mono que describe Ortega, que cuando nada de afuera lo distrae, ni el temor ni el apetito, duerme porque se aburre.¹³
- El de aquellos que no se conforman pero no pueden o no saben, o consideran imposible atravesar el abismo que los separa de los otros. Aquí la incomunicación es dolorosa pero no se la puede evitar.

La literatura nos da ricos ejemplos que tomaremos para seguir pensando en este tema, porque, como dice Ortega, para vergüenza de los filósofos, han sido más a menudo los novelistas, los poetas y el hombre común, los que han contestado a las preguntas más fundamentales.¹⁴

Tomaremos dos ejemplos: «*La solitaria pasión de Judith Hearne*» novela de Brian Moore, y «*Huis clos*» (*A puertas cerradas*), obra de teatro de Jean-Paul Sartre.

«*La solitaria pasión de Judith Hearne*»

Se desarrolla en Irlanda, en un ambiente provinciano bastante cerrado. Judith Hearne es una mujer de alrededor de 40 años.

¹² Cfr. Parte denominada “¿Y el misterio” del Capítulo III de este libro.

¹³ Cfr. ORTEGA Y GASSET, *El Hombre y la Gente*, págs. 24, 25 y 27.

¹⁴ ORTEGA Y GASSET, ob. cit., pág. 61.

Soltera. Educada por una tía, mujer dominante que le dio una rígida información religiosa. Con sus enfermedades reales o imaginarias la mantuvo a su lado sujetando sin tener vida propia.

Le impidió incluso trabajar -excepto durante unos pocos meses- cuidando siempre de recordarle los sacrificios que había hecho para criarla y educarla. Por todo ello Judith vive y crece sintiéndose en deuda. No tiene amigas, mucho menos amigos. Cumple escrupulosamente sus deberes para con su tía y para con su Dios. La tía finalmente muere. Queda sola.

Y la novela comienza en el preciso momento en que se acaba de trasladar a una pensión. Después se sabrá que este no es el primer cambio y que hay un motivo para ello, así como lo hay para que haya ido perdiendo los pocos alumnos de piano que tenía. La historia de Judith es una desoladora historia de soledad, en todo lo que la soledad tiene de gris, de atemorizante, de aniquilador.

Su vida es una vida vacía en la que se trata de «llenar el tiempo» aunque más no sea para impresionar a los demás, ya que los demás como lo veremos después en Sartre, al mirarme me cosifican, me estatizan en un instante de mi existir.

Leemos la página 42:

*Se deslizó en la casa tan silenciosamente
como pudo, en la esperanza de que Mrs. Henry
Rice pensara que había regresado más tarde,
después de almorzar afuera, y se sacó los
zapatos para subir las crujientes escaleras...
La sala dormitorio se sentía mohosa y fría.
Miss Hearne encendió el fuego de gas y las
lámparas... y se reclinó en el sillón a esperar,
como un prisionero, las largas horas de la
noche.¹⁵*

Es una vida en la que el gran día de la semana es el domingo.

¹⁵ MOORE, Brian, ob. cit., págs. 42 y 43.

El domingo Judith tenía lleno su tiempo: por la mañana estaba la Misa. Al concurrir a Misa, como todo el mundo, se sentía menos forastera de la vida, se sentía aunque fuera por un momento haciendo lo que todo el mundo hace, participando por un ratito de algo común con los demás.

*Y los domingos por la tarde estaba la visita
a los O'Neills, el gran acontecimiento de la
semana. Se iniciaba con un largo recorrido en
tranvía hasta la casa de ellos, durante el cual
una tenía muchísimo tiempo para ensayar las
cosas que podía contarles, las cosas interesantes
que los harían sonreír y alegrarse de tenerla
de visita.¹⁶*

Patético esfuerzo el de Judith, el de atesorar cosas para contar, y cosas de las demás personas que la rodeaban, ya que tenía tan poco para contar de su propia vida gris y vacía... Pero lo más triste tal vez esté reflejado en esa frase que se dice a sí misma, quizás en un intento de autoconvencerse: «*que los harían sonreír y alegrarse de tenerla de visita*». Nada más lejos de la realidad sin embargo:

*-Faltan cinco minutos -anunció-, diez tal vez.
Digamos que cuando mucho quedan diez minutos
hasta que llegue el Gran Opio.¹⁷*

Son las palabras crueles en su sinceridad ingenua, de Shaun O'Neill, el menor de la familia, un diablito travieso que resume sin embargo los sentimientos de fastidio que los adultos no se atreven a expresar. Todos los miembros de la simpática familia O'Neill, desde el padre, un afable profesor, hasta los hijos adolescentes, buscan pretextos para escapar de la aburrida visita de Judith Hearne. La única que no puede hacerlo es la madre, Moira. A la hora prevista suena el timbre:

*-Hablando de Roma... -dijo Una- ¿no sonó el timbre de la puerta?
Todos levantaron la vista en gesto de escuchar.*

¹⁶ MOORE, Brian, ob. cit., pág. 68.

¹⁷ MOORE, Brian, ob. cit., pág. 89.

-¡Soy yo, nada más! -gritó Shaun con voz aguda.

Una y Kevin le hicieron eco.

-¡Soy yo, nada más!

Presurosamente, el profesor O'Neill se puso de pie y recogió el *Sunday Times*, su pipa, los fósforos y el saquito de tabaco.

-Si me necesitáis estaré en mi estudio- anunció.

...Abajo, en la oscuridad del vestíbulo, Miss Hearne estaba quitándose el impermeable mojado... Lentamente subió las escaleras... la puerta de la sala estaba entornada... Dio un leve golpe en la puerta de la sala.

-¡Soy yo, nada más! -anunció.¹⁸

La única que no ha podido huir ha sido Moira. Judith empieza a charlar contando todas las cosas que había atesorado para captar la atención y justificar de algún modo su visita. Hablaba y hablaba hasta que:

«...se detuvo para mirar a Moira, esperando una pregunta. Pero la cabeza de Moira iba bajando a sacudidas y el mentón iba llegándole al pecho. ¡Otra vez dormitando!».¹⁹

¡Y ese era el gran acontecimiento del domingo de Judith Hearne!

Ya que no puede encontrar afecto y calor humanos, busca el calor divino. Recordemos que la acción se desarrolla en Irlanda donde hay un fuerte enfrentamiento entre católicos y protestantes y donde, por consiguiente, cada una de las creencias ha endurecido su posición como una forma de mantener su respectiva identidad. La parroquia católica a la que acude Judith es francamente pre-conciliar, con sus antiguos confessionarios, con sus rígidos horarios, con sus sacerdotes convertidos más en funcionarios que en padres y pastores. Judith ha decidido que Dios no la escucha debido a sus múltiples pecados. Se acusa de pecados concretos confrontando su vida con la nómina de mandamientos y de pecados capitales. Aparece así la autoacusación de gula, ira, envidia, hasta lujuria. Se acusa sobre todo de su mayor pecado: la bebida, razón por la cual, ahora lo sabemos, ha debido cambiar tan a menudo de pensión y

¹⁸ MOORE, Brian, ob. cit., págs. 89-92.

¹⁹ MOORE, Brian, ob. cit., pág. 97.

ha perdido a sus alumnos. Llega a la iglesia en mal momento, ya que es la hora de confesión de los niños. No obstante, su desesperación es tan grande que se coloca en la cola para aguardar su turno.

El padre Quigly no se siente muy feliz al tener que escuchar su confesión:

*Y yo que le prometí al Padre
Francis que a la una y media nos
encontraríamos para jugar al golf.
Bueno, nunca se sabe, tal vez esta
pobre alma esté en dificultades.²⁰*

Se sucede un diálogo rico en contenido y patético al mismo tiempo. Judith clama por una respuesta que dé sentido a su existencia. El Padre Quigly da las respuestas convencionales acumuladas durante una larga y eficiente práctica.

Judith siente de una manera inconsciente el rechazo, pero insiste, desesperada por encontrar una respuesta humana o divina detrás de esas fórmulas vacías, y sigue hablando y hablando desnudando su alma... hasta que de pronto se detiene espantada:

...le había visto la cara. Un rostro cansado, con la mejilla apoyada en la palma de la mano y los ojos cerrados. No está escuchándome, gritó mentalmente Miss Hearne.

¡No está escuchándome!²¹

Terminaba la confesión, y luego de los consejos que casi maquinalmente salían de los labios del sacerdote:

El postigo se corrió, el gabinete quedó a oscuras. ¡Ploc! Se abrió el postigo del otro lado y la voz de un niño balbuceó:

-Bendecidme, padre, porque he pecado.

Y Miss Hearne se quedó sola en la oscuridad.

Absuelta, lavada de sus pecados.²²

²⁰ MOORE, Brian, ob. cit., pág. 219.

²¹ MOORE, Brian, ob. cit., págs. 221-222.

²² MOORE, Brian, ob. cit., pág. 222.

Más adelante, cuando ya el alcoholismo de Judith se ha hecho tan agudo que está próxima al delirium tremens, intenta una nueva entrevista con el Padre Quigly. Otra vez se repite esa especie de diálogo de sordos donde mientras él habla de pecado, de castigo, ella clama por una respuesta existencial, por un acercamiento humano, por algo que dé sentido a su vida, porque como grita casi al final de la novela:

«*Padre, si no hay otra vida, entonces ¿qué es lo que me ha sucedido? He desperdiciado mi vida».*²³

En ese grito de angustia está el núcleo de la cuestión, pero:

«*El pastor miró a su oveja. ¿Qué le pasa?*

*El sacerdote no comprendió lo que le decía su hija. El sacerdote no pudo comunicarse con su feligresa».*²⁴

Al hacer su examen de conciencia para la confesión, Judith se había acusado de pecados concretos (ira, gula, avaricia, lujuria, etc.) cuando en realidad el pecado que la envuelve sería lo que el padre Teilhard de Chardin llama el pecado más grave de cuantos se pueden cometer, que consiste en dejar dormir la vida, ya sea en mí o en los otros. Claro que en este caso, yo me pregunto y supongo que ustedes también: ¿es pecado o castigo? ¿Es ella culpable de llevar una vida vacía, sin sentido? ¿O es la circunstancia, la mentalidad de la gente con quien se crió, la educación que recibió, el egoísmo consciente o inconsciente de los demás?

Hay muchas Judith

Hay tanta gente como Judith Hearne... hombres y mujeres, gente que habla sola por la calle, gente a la que tal vez nosotros con un gesto, con una sonrisa, con un saludo -lo que la psiquiatría llama «caricias de mantenimiento» y que tienden a demostrar al otro que tomamos en cuenta que está ahí- podríamos hacer salir aunque fuera durante el chispazo de un segundo de la cárcel de su soledad.

²³ MOORE, Brian, ob. cit., pág. 263.

²⁴ MOORE, Brian, ob. cit., pág. 264.

Durante ese chispazo de tiempo en que «los vemos» dejarían de ser anónimos, adquirirían identidad. Ya sé que esto no es suficiente, pero a lo mejor sea un buen modo de comenzar a hacer algo por el otro.

En el caso de Judith Hearne la soledad interior -entendida como aislamiento- coincide con el casi total aislamiento físico. Son muy pocas las personas con quienes habla. Pero no siempre ocurre así en la vida cotidiana. Hay ocasiones en que el hombre o la mujer están rodeados de gente, en su trabajo o en su vida social, pero esa multitud que los rodea no es una comunidad sino algo semejante a una cantidad de pequeñas islitas cerradas, sin puentes entre ellas. Esta soledad en compañía puede darse incluso entre los seres que se quieren: entre padres e hijos, entre hermanos, entre marido y mujer. Recuerdo un caso, semejante a miles de casos, una familia muy linda compuesta por el matrimonio relativamente joven, tres hijos adorables, y la abuela...

Todos son regios, todos se preocupan mucho por los demás, se quieren una barbaridad, pero... repito las palabras de la abuela:

-Yo estoy todo el día rodeada de gente, tan rodeada que ni siquiera tengo un lugar para llorar tranquila sin que todos se pongan frenéticos preguntándome qué me pasa, pero no tengo con quien hablar de lo que a mí me interesa...

Mis amigas se han muerto... ¡A veces me siento como si estuviera en un desierto...!

«Huis Clos» («A puerta cerrada»)

Aquí se trata de una obra de teatro de las muchas que escribió Sartre. Ustedes saben que además de ser un filósofo muy riguroso en su razonamiento lógico, como lo demuestra en su obra «*El Ser y la Nada*», Sartre ha escrito muchas obras de teatro y novelas. Además de tomar *Huis Clos* para explicar el tema que nos interesa, haremos referencia posiblemente en varias oportunidades a dos obras más: «*La Náusea*» y «*Los caminos de la Libertad*».

De lo que se trata aquí es de seguir ahondando el tema de la soledad, entendiendo esta en su aspecto de aislamiento, y por lo tanto en lo que tiene de dolorosa, de desoladora.

Ustedes ya saben que Sartre pertenece a la corriente denominada Filosofía de la Existencia. Pues bien, no todos los filósofos de la Existencia coinciden con Sartre en este tema. Veamos: todos están de acuerdo sí en señalar y describir la soledad en su aspecto negativo, pero mientras

para Heidegger, para Marcel, para Jaspers, ella es el paso doloroso pero necesario para llegar a la plenitud del ser, para Sartre en cambio indica la verdadera condición humana. Pretender ocultarla o disfrazarla es un autoengaño propio de *la mala fe*.

Aquella afirmación no es hecha con indiferencia, con sarcasmo, con satisfacción. No, es hecha con profunda angustia, con la misma angustia tal vez que resuena en el poema de Herman Hesse:

Extraña caminar por la niebla.

Mata y piedra están solitarias.

Ningún árbol ve otro árbol.

Todos están solos.

*En verdad, nadie es sabio
que no conozca lo oscuro
que, inevitable y suave,
le separa de todo.*

*Extraña caminar por la niebla
la vida es soledad.*

Nadie conoce a otro.

Todos están solos.

Relean la penúltima estrofa: al adquirir uno la sabiduría, que le hace ver la realidad sin dejarse atrapar por los engaños, no puede dejar de ver la oscuridad que todo lo separa. «*Esa oscuridad es tan densa que nadie conoce al otro ni lo ve. Cada cual está abismática e insuperablemente solo razón por la cual 'la vida es soledad'*».²⁵

No puedo encontrar la puerta si no busco la salida

Ustedes se preguntarán por qué insisto tanto en conflictuarlos con este tema. No es mi intención darles una visión pesimista de la realidad,

²⁵ HESSE, Herman. Citado por: LOTZ, Johannes (1961) *De la Soledad del Hombre*. Barcelona: Ariel, págs. 72-75.

cosa que no podría hacer aunque quisiera porque yo soy optimista por naturaleza, sino que si insisto tanto en el tema es porque estoy convencida de que no puedo encontrar la respuesta si previamente no me planteé la pregunta. Como dice don José Ortega y Gasset: la verdad es aquello que calma una inquietud de nuestro espíritu, es una respuesta a una pregunta que previamente me había formulado. No puedo encontrar la respuesta si antes no me planteé la pregunta. No puedo valorar la comunicación si no pasé antes por la experiencia de la incomunicación.

Y justamente, yo creo que el objetivo de esta materia, y más aún, el objetivo de la educación en general, tiene que ser esta especie de observación por plantear y plantearse preguntas.

De lo contrario vamos a seguir dando respuestas convencionales pensadas por otros, que se desvanecerán como humo en los momentos de crisis que es cuando realmente necesitamos respuestas auténticas.

Y ahora sí, vamos por fin a Sartre. La obra tiene cuatro personajes: Inés, Estelle, Garcin y el camarero. Van llegando de a uno a un sitio extraño, una habitación confortable, a la que son conducidos por el atento camarero. Cuando este acompaña a Garcin se produce entre ambos el siguiente diálogo:

Garcin: -... ¿Y afuera?

Camarero: - ¿Afuera?

G: -¡Afuera! ¡Del otro lado de estas paredes!

C: -Hay un corredor.

G: -¿Y al final del corredor?

C: -Hay otros cuartos y otros corredores y escaleras.

G: -¿Y después?

C: -Eso es todo.»

Garcin insiste, todavía no quiere darse por vencido:

«G: -Tendrá usted un día de salida. ¿A dónde va?

C: - A ver a mi tío, que es jefe de camareros en el tercer piso.²⁶

²⁶ SARTRE, Jean Paul (1968) "A Puerta Cerrada". En: *Teatro*, Tomo I, Buenos Aires: Losada, Trad. de Aurora Bernárdez. págs.83-84.

No hay salida. El edificio parece autosuficiente. No hay «otro lugar». A medida que avanza el diálogo nos vamos enterando de otros detalles de ese extraño sitio:

- No hay ventanas.
- No hay espejos.
- No se puede parpadear. O más bien no hay necesidad de hacerlo, los ojos permanecen naturalmente abiertos.
- No se duerme porque no se siente sueño; es un estado de eterna vigilia.
- No funcionan los interruptores para apagar la luz.

No hay ventanas, pues no hay «afuera». No hay espejos, lo cual significa que los demás me ven, pero en cambio yo no puedo verme. Y si nos fijamos bien en las tres últimas características (parpadeo, sueño, interruptor de luz) veremos que es todo lo que normalmente me evita estar expuesto a la mirada de los otros. Aquí, en cambio, en este extraño lugar, cada uno de los personajes está continuamente expuesto a la mirada de los demás. Los tres saben que han sido conducidos a ese sitio para expiar sus culpas. Al principio están un poco atemorizados, esperando la tortura física. Hasta que se dan cuenta que nadie vendrá a torturarlos:

...no ha de venir nadie. Nadie.

Y nos quedaremos hasta el fin solos y juntos.²⁷

No hay verdugo. No hace falta, porque: *«el verdugo es cada uno para los otros».*²⁸

Y llega la lúcida convicción, casi sobre el final, después que cada uno de ellos ha mostrado todo lo que es, todo lo que ha sido, todo lo irritante que pueden ser tres personas condenadas a estar juntas sin haberlo deseado:

G: -... así que esto es el infierno.

²⁷ SARTRE, Jean Paul, ob. cit., pág. 93.

²⁸ SARTRE, Jean Paul, ob. cit., pág. 94.

*Nunca lo hubiera creído... ¿Recordáis?:
el azufre, la hoguera, la parrilla...
¡Ah! Qué broma. No hay necesidad de
parrillas; el infierno son los Demás.²⁹*

Ahora viene lo más difícil, que es tratar de hacerles comprender a ustedes lo que sentía Sartre cuando escribía esto. Muchos de ustedes posiblemente se han escandalizado o se van a escandalizar a medida que avancemos en el tema; otros estarán pensando que el pensamiento de Sartre es un pensamiento delirante o enfermo; otros dirán, en fin, para qué perder tiempo con estas historias...

Yo no coincido en general con Sartre, y sin embargo lo comprendo, porque alguna vez, por chispazos, sentí lo que él sintió. La diferencia está en que yo (y me atrevería a decir también ustedes) lo experimentamos como chispazos, como momentos fugaces, mientras que él los convirtió en absolutos, en algo que es característica fundamental de la condición humana.

Tal vez les resulte más fácil entender lo que veremos a continuación si tenemos en cuenta lo que de Sartre dice Denis Huisman:³⁰

*El más grande filósofo francés contemporáneo,
se aplicó primero a problemas psicológicos
como la emoción (que caracteriza como una
'conducta mágica' donde se transforma el
mundo según su humor, viendo lo terrible
en el terror, lo alegre en la alegría, y
lo horrible en el horror)...*

Expresado esto en palabras todavía más simples, es lo que alguien dijo aquí en clase: las características que Sartre atribuye a la realidad no son sino proyecciones de sus estados de ánimo o de sus sentimientos. Por ahora lo aceptamos así. Y ahora vamos a hacer una súper-síntesis del

²⁹ SARTRE, Jean Paul, ob. cit., pág. 117.

³⁰ HUISMAN, Denis (1980) *La Filosofía en Historietas*. Prefacio de Jean Guitton. Buenos Aires: Atlántida, pág. 185.

pensamiento de Sartre que nos permita entender el tema de la relación del hombre con los Otros.

«La Náusea»

Las cosas: ser-en-sí

Cuando Sartre habla de las cosas se refiere tanto a las naturales como a las fabricadas. Para referirse a las primeras toma como ejemplo la raíz de un árbol del Luxemburgo. Para las segundas el terciopelo que cubre una butaca. Ambas son grotescas, sin posibilidades de ser otra cosa que lo que son; no son ni activas ni pasivas, simplemente están ahí. No tienen explicación ni causa.

Están de más. El mundo del en-sí es como una masa viscosa que me acosa y me envuelve por todos lados, me atrapa, me provoca náusea. La náusea es el título de una de sus novelas en la que justamente describe magistralmente esta vivencia que estamos tratando de explicar.

Habría que buscar la relación que existe entre el mundo del en-sí (en-soi) y el ámbito del Tener (Avoir). Si bien ni Marcel ni Sartre hacen referencia a la posible conexión entre ambos, creo que pueden encontrarse semejanzas.

Ambos son mundos asfixiantes.

Veamos si es posible a partir de un ejemplo acercarnos al pensamiento de Sartre. Ustedes saben que yo paso la mayor parte de mi tiempo en mi lugar de trabajo en cuyo frente hay una ventana. De modo que la mayor parte de mi día yo miro al mundo a través de esa ventanita. Además de la gente, los vehículos o los animales que eventualmente transitan por la calle, hay algo que forma el escenario permanente: son las ramas de tres chivatos que se entrecruzan entre sí porque los troncos están como inclinados uno hacia los otros. En este momento del año las ramas están desnudas, y habitualmente me fascina mirarlas porque forman una especie de encaje caprichoso contra el fondo del cielo. Incluso me hace bien mirarlas, me calma, me serena. PERO hay momentos en que un gajo, una rama, una parte del árbol, se me presentan como GROTESCOS, me chocan, me desagradan, me molestan, me resultan repulsivos. Para entender esta vivencia piensen en lo que ocurre cuando se mira un sapo, una víbora, o para otros una cucaracha, hasta un mosquito o una gallina...

Esa sensación de rechazo, de náusea, en mí aparece muy pocas veces y dura muy poco porque siento una atracción muy intensa hacia la naturaleza, pero me permite entender algo de lo que dice Sartre. Solo que lo que para mí, o para ustedes, son simplemente momentos, Sartre los convierte en parte de la condición humana. Pero ¿qué es lo que produce el rechazo para Sartre? Es la convicción de que las cosas están terminadas, acabadas, son estáticas, son lo-que-son.

No hay lugar en ellas para la POSIBILIDAD.

«Los caminos de la libertad»

El hombre: ser-para-sí

A diferencia de las cosas, el hombre es pura posibilidad, es pura libertad. No tiene por lo tanto un ser determinado, una esencia fijada de antemano. Su esencia es su existencia, es un puro proyecto, pura posibilidad, pura nada. Tiene que hacerse, y en ese hacerse está solo. Nada ni nadie lo guía.

No hay ni siquiera valores pre-establecidos. El hombre crea los valores o por lo menos la jerarquía en que se ubican. (Opinión totalmente distinta de la de Max Scheler).

Toda la responsabilidad del mundo recae sobre el hombre cuando elige, porque cuando elige cada opción concreta que le plantean las circunstancias está eligiendo al mismo tiempo lo que quiere ser; y más aún, es consciente de que con su elección está eligiendo también por los otros, en cuanto que está condicionando la elección de los otros. Elige justamente porque es libre. No puede rehusar elegir. No puede escapar de su libertad. Está «condenado a ser libre».

El hombre sin embargo no está totalmente desligado del «en-sí».

Pertenece a él por:

- Su cuerpo: que es materia física, orgánica, pertenece por lo tanto al orden de las cosas;
- Por su pasado: ya está hecho; no lo puede modificar, está como cosificado;
- Por su muerte: porque significa la negación de toda posibilidad, es reingresar definitivamente al mundo de las cosas.

El saberse solo, el saberse obligado a elegir, el saber que uno es el que debe ir forjando incluso los valores, genera la angustia. Pero no todos los hombres experimentan la angustia: algunos simplemente la desconocen, otros la rehúyen. En «*Los Caminos de la Libertad*», Sartre señala varias actitudes:

- a) *La de los «salauds»* (palabra de difícil traducción que significa «puerco», «cerdo», «chancho»), representada por Jacques, el burgués satisfecho para quien hay un orden, una verdad, unos valores pre-establecidos y que son precisamente los que él sostiene. Todo está regulado y nada sujeto a revisión. Ignora la náusea y la angustia (muy semejante esta actitud a la que en clase hemos atribuido al *individuo*).
- b) *La de los «hombres de mala fe»*: encarnada en Brunet, el comunista. Son los que han pasado por la náusea y por la angustia pero las han dejado de lado. Por miedo a su propia libertad se han entregado al engranaje del mundo objetivo.
Se han lanzado a creer en verdades independientes de la subjetividad, establecidas como cosas. Han alienado su libertad.³¹ Han reemplazado un sistema de valores pre-establecido por otro sistema de valores diferentes pero igualmente pre-establecido.
- c) *La del intelectual*: en este caso representado en Mathieu, en quien se ve la trágica lucha entre la libertad y la cosificación. Es el hombre que trata de asumir su libertad, de ser fiel al para-sí, pero que al mismo tiempo rehúsa asumir todo compromiso concreto que coarte su libertad. Es la tragedia del hombre que debe elegir porque es libre, y por lo tanto está condenado a elegir, pero que al mismo tiempo rehúye la elección porque lo ata y significa la muerte de su libertad.

El cuarto volumen de «*Los Caminos de la Libertad*» quedó sin aparecer. De modo que no tenemos la palabra definitiva de Sartre acerca de la libertad.

³¹ En: GARAUDY, Roger (1970) *Perspectivas del Hombre*. Barcelona: Fontanella, págs. 74 y ss.

«*La mirada del otro me quita libertad»*

El hombre en tanto ser-para-otro

Este hombre que hemos visto como pura posibilidad, no está solo, sino que está rodeado de otros para-sí. Sartre reduce toda la rica gama de posibilidades de relación entre los hombres a una sola: la mirada. Y «la mirada del otro me quita libertad», me cosifica, porque me capta en un instante de mi existir. Es como una instantánea tomada sin que yo lo advierta. Cuando la miro no me reconozco en ella.

La mirada del otro es como una instantánea que al captarme en nada más que en un instante mínimo de mi existencia que es un devenir constante, me destruye al cosificarme. De ahí el sentido trágico que tiene la obra que comentábamos, porque realmente los otros se convierten en mis verdugos, ya que me aniquilan con su mirada. En esta perspectiva por cierto es imposible admitir la posibilidad de comunicación.

La comunicación implica el deseo de llegar al otro mismo, no solo a su cuerpo puesto que la relación solamente física siempre deja insatisfecho, sino que se trata de llegar a él mismo. Pero ocurre que él mismo es pura libertad, pura posibilidad, entonces no puedo poseerlo sin destruirlo, sin cosificarlo. Por lo tanto, la idea misma de comunicación es contradictoria.³²

Antes de seguir adelante es necesario que aclaremos algo: la convicción de que es imposible llegar al otro mediante la comunicación existencial no es proclamada por Sartre con satisfacción o con cinismo, al contrario expresa la profunda amargura de quien constata un hecho que le parece irreversible. Esto se nota muy bien en la novela «*La Náusea*» donde los protagonistas buscan desesperadamente la comunicación sin lograrla.

«*El hombre es una pasión inútil»*

Dios: ser-en-sí-para-sí

La máxima aspiración del hombre sería la de poder unir la plenitud del en-sí con la libertad del para-sí. Ese ser perfecto que armonizara la

³² BOCHENSKY (1965) *La Filosofía Actual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica,.Cfr. pág. 197.

plenitud con la libertad sería Dios, si existiera. Pero es imposible que exista porque la idea de Dios es en sí misma contradictoria.

¿Cómo unir la opacidad del en-sí, su viscosidad, con la pura libertad, pura posibilidad del para-sí?

La idea misma es absurda, por lo tanto el esfuerzo humano que intenta alcanzar esa meta está condenado al fracaso, de ahí que el hombre sea una «pasión inútil» como lo proclama otra de sus frases que se han hecho clásicas en la historia de la filosofía. Y como Dios no existe, tampoco existen los valores. Yo debo crearlos. Eso hace más absoluta mi soledad. Cuando elijo tengo sobre mis espaldas todo el peso del mundo porque sé que con mi elección estoy condicionando la elección de los demás, y por otro lado nadie me guía para elegir, ni Dios, ni valores preestablecidos.

En el fondo, y a pesar suyo, Sartre no supera los límites del razonamiento idealista. Su sistema es rigurosamente lógico, pero no tiene en cuenta que la Vida supera o más bien desborda a la lógica. Por otro lado, solo analiza la libertad-de, que es tremadamente importante en tanto significa cortar amarras con todo lo que coacciona, pero no llega a considerar la libertad-para, que significa hacer uso de la libertad de elección para consagrarse a algo o a alguien. Tal vez lo tenía previsto en el último volumen que no se ha publicado de «*Los Caminos de la Libertad*». Tanto en lo que se refiere a la imposibilidad de la comunicación como a la negación de Dios, es natural que concluya en la posición que hemos visto antes, pues ni la comunicación ni Dios pueden ser alcanzadas por el razonamiento lógico. Ambos están en la realidad que con Marcel habíamos llamado «Misterio» que es inaccesible a la lógica. (Cuidado, no porque sea «ilógico» pues el Misterio tiene su propia coherencia interna pero esta no es accesible a la lógica que se maneja con conceptos. Los conceptos son instrumentos válidos para manejar nociones abstractas y frías, y nada más concreto y cálido que el Misterio).

La cara linda de la soledad: el recogimiento

Desde este punto de vista, la soledad es lo que posibilita la comunicación y a la vez es posibilitada por esta. Siempre que en filosofía hablamos de comunicación la entendemos como sinónimo de diálogo, de encuentro. Pero aún estas palabras pueden resultar equívocas, por eso les repito que recuerden que diálogo no es simplemente la conversación que se produce entre dos personas (y en ese sentido se distingue del monólogo), pues yo puedo hablar horas con otro y no entablarlse diálogo. Puede

ser, y de hecho lo es muchísimas veces, un monólogo de a dos. Entonces aquí cuando hablemos de diálogo, de comunicación, de encuentro, le vamos a dar a estas palabras un sentido muy profundo, vamos a entender que expresan la relación existencial que se establece entre mi yo profundo y el yo profundo del otro.

Aclarado esto vamos a hacer un pequeño experimento: yo les voy a leer un párrafo de Johannes Lotz, donde describe lo que pasa *en mí y en el otro* en el momento en que se produce el encuentro. Mientras escuchan traten de revivir en sus respectivas experiencias personales una oportunidad en que hayan vivido lo que suponen ha sido un encuentro para ver si Lotz está acertado o si demuestra no conocer la naturaleza humana, dice Lotz:³³

Un diálogo de gran intensidad absorbe totalmente a dos hombres; éstos se salen de su mundo habitual y se encuentran totalmente referidos el uno al otro.

Todas sus fuerzas están de tal modo solicitadas por el encuentro, que pierden de vista todo lo demás y lo olvidan o lo ponen por lo menos en segundo término y al margen. Cosas que en otras ocasiones les son muy importantes pierden su peso y casi su significación; no tienen ahora tiempo para ellas, ni fuerzas, ni acaso sensibilidad muchas veces. Frecuentemente las dos personas se separan incluso espacialmente de las otras personas y de las cosas que habitualmente constituyen su mundo pero que ahora les son perturbación y distracción frente a las cuales quieren proteger el diálogo, lo más valioso para ellos. Por eso parecen mudos para con los demás y no desean que éstos les hablen; sus palabras y su disposición a escuchar se dirigen exclusivamente al compañero de diálogo. Por último, superan la percepción cotidiana del tiempo; un diálogo no es nunca tiempo perdido, sino tiempo sumamente colmado y aprovechado por tanto del mejor modo; un diálogo no dura demasiado tiempo; siempre es demasiado rápido, pasa en un momento aún cuando requiera horas. (...) no intervienen sólo la conversación y el pensamiento cotidianos, sino que irrumpen la profunda sabiduría del corazón, y a menudo la de toda una vida, con sus ocultas penetraciones y vivas experiencias (...)

En el diálogo noto cómo se disuelve la rigidez o convulsión de mi existencia cotidiana media, cómo se ponen en movimiento mis mejores ener-

³³ LOTZ, J. (1961) *De la Soledad del Hombre*. Barcelona: Ariel, págs. 92 y ss. Destacado mío.

gías, y cómo empieza a manar mi sepultada interioridad. Se rompe la costra y estalla la coraza que me separan de mi profundidad, de tal modo que las aguas de ésta vuelven a hervir y a lanzarse hacia lo alto. Para sorpresa mía descubro en mí una interna motilidad que no sospechaba. Es una inmensa felicidad tomar de esa riqueza y comunicarla al otro. De repente resulta que soy capaz de decir cosas profundas, de formar expresiones plenas que me maravillan a mí mismo. Tengo la compulsiva certeza de que en este momento he llegado a mí mismo. Al darme cuenta de cuánta riqueza encierra realmente mi vida y de que pálida sombra de ella es mi cotidianidad, me asalta el sentimiento de estar empezando a vivir. (...)

Al mismo tiempo se produce también en mi compañero algo muy notable y profundamente asombroso: mis palabras le llegan, le hacen realmente impacto y penetran hasta su corazón... mis palabras rompen también su costra y revientan también su coraza, de tal modo que él a su vez se encuentra por encima de su cotidianidad...

Del conocido rostro de mi compañero, acaso aburrido, vacío e inexpressivo, destaca ahora su faz propia y única...

Florece una vinculación por la que somos uno sin palabras y más allá de todas las palabras; a partir de entonces cruzamos palabras que significan siempre más de lo que inmediatamente dicen, y hacen aquí presente por vez primera lo esencial.

Así se supera el monólogo aislador y se alcanza la más profunda interioridad del diálogo en el que dos hombres se tocan y crecen juntos.

Les pido disculpas por la cita tan extensa, pero era necesario tomar la casi entera para que pudieran ustedes interpretarla y hacer el ejercicio de autoanálisis. Como ustedes lo han advertido, esta es una experiencia privilegiada, que se da en forma intermitente casi por chispazos. No es fácil lograrla, no basta el afecto ni la voluntad, no implica pensar lo mismo que el otro ni perder la propia identidad, al contrario yo me afirmo en mi ser al tiempo que recibo al otro, que por cierto ya no es un "otro" cualquiera sino alguien capaz de responderme esencialmente.

El ámbito de esta experiencia privilegiada es el "entre", la zona intersubjetiva del Misterio.

Los ingredientes de la soledad

La soledad -entendida como *recogimiento*- no se da porque sí nomás. Tenemos que conquistarla, como a todo lo que vale la pena. Esa tarea de conquista tiene varios momentos o ingredientes:

Despedida: ¿de qué? De la dispersión, del estar “hacia afuera”, de la pura exterioridad, del aturdimiento, del ruido, del tener. Esta despedida no significa una separación física ni mental del mundo ya que yo soy un ser-en-el-mundo y por tanto no podría construirme sin el mundo. Significa más bien no estar atado a lo que no es realmente importante, o por lo menos no tan importante.

Recogimiento: el primer momento en sí mismo no tiene sentido si no es para posibilitar el recogimiento. ¿Qué es? Es la vuelta hacia mi interior, es volver la mirada hacia adentro, y desde ese adentro sentir y pensar y querer y hacer. No consiste en pensar solo en mí, en lo que quiero, en cómo soy, sino en el sentido de todo cuanto me rodea. Es preguntarme, es encontrar nuevos interrogantes.

Ortega decía que incluso la soledad no nos es dada, tenemos que hacérnosla. Tenemos que aprender a vivir la soledad. Hay mucha gente que no sabe estar sola. Necesita estar rodeada de gente. Hablar y que le hablen, de cualquier cosa con tal de romper el silencio. El silencio está muy ligado al recogimiento. Claro que con el silencio pasa lo mismo que con la soledad: hay silencios lindos y silencios crispantes: no es lo mismo el silencio que se vive en el campo al amanecer que el que se padece en una casa vacía.

No es igual el silencio que se da entre dos personas que aunque no hablen “se sienten juntas” que el que se produce en una charla social cuando alguien comete una indiscreción.

Si el Recogimiento es verdadero y no se ha convertido en simple encapsulamiento, posibilita el otro ingrediente de la soledad:

Franquía: esta palabra tiene más sentido en español que en nuestro castellano, pero relacionémosla con otras que tengan la misma raíz: franquear una puerta, franqueza, franca... Franquía es atravesar, abrirse, darse. En el fondo el darse coincide con el hacerse disponible para recibir al otro, para permitirle participar de mi mundo, y al mismo tiempo participar yo en el suyo. No confundir franqueza o apertura o disponibilidad, que es el sentido que le damos a este momento, con la arrogancia del que dice siempre lo que piensa sin tomarse la molestia de considerar si puede herir o molestar al otro.

Renovación: es la culminación de la soledad.

La renovación significa crecimiento. Sé que crecí cuando me doy cuenta que pienso más, que siento más, que comprendo más, que pregunto más, que *me* pregunto más. Para decirlo con la chispa de Landriscina, crecer es “*agrandarse por dentro sin hincharse por fuera*”, como habíamos visto cuando tratamos el tema de la Persona. Y cuando se produce este agrandamiento interior me siento más en contacto con el mundo, con los otros, con la naturaleza, o sea que la profundización de la soledad me lleva a la más total comunicación.

LA COMUNICACIÓN COMO ORIGEN DEL FILOSOFAR

La comunicación, es decir, la cabal realización de nuestro ser-con es algo tan importante que ha sido considerada como uno de los orígenes del filosofar. Claro, para que entiendan esto que acabo de decir tenemos que aclarar primero qué se entiende por origen del filosofar.

En el lenguaje cotidiano *origen* se considera sinónimo de *comienzo*. En el lenguaje filosófico son dos cosas totalmente distintas:

El comienzo se da en un Espacio y en un Tiempo determinados, es decir, en un lugar y en una época precisa, y se da una sola vez para todos. Concretamente en el caso del Comienzo del Filosofar, se dio en el siglo VI a.C. en las Colonia Jónicas del Asia Menor. Ese fue el comienzo del filosofar sistemático y nunca puede volver a repetirse.

El Origen es en cambio la vivencia profunda, tan profunda que conmueve totalmente al hombre que la experimenta, le produce un estado de turbación que lo impele a pensar.

Así considerado, el origen es la fuente de donde mana el filosofar. Jaspers,³⁴ que es el autor de esta distinción que ya se ha hecho clásica entre *origen* y *comienzo*, cita los orígenes que se han ido dando a lo largo de la historia. Porque si bien el origen es eminentemente personal, en determinadas épocas han predominado algunas vivencias sobre otras. Pueden incluso coexistir uno o más orígenes.

En los griegos fue la admiración ante la naturaleza. Trataron de buscar el sentido profundo y la estabilidad subyacente. En el siglo XVII en cambio

³⁴ JASPERS, Karl, ob. cit..

tuvo mayor vigencia otro origen: la búsqueda de la certeza a partir de la duda. En Descartes se da el proceso que, arrancando de la duda universal y metódica, conduce al hallazgo de verdades evidentes, claras y distintas.

En el siglo XX cobra fuerza otro origen (que ya existió entre los estoicos): la toma de conciencia de las situaciones límite.

¿Qué son las situaciones límite? Siempre estamos en una situación o en una circunstancia determinada. Las situaciones cambian o las cambiamos nosotros o las evitamos si no podemos cambiarlas. Pero ciertas situaciones tienen la característica de que yo no las puedo evitar ni cambiar: esas son las situaciones límite. Jaspers menciona la muerte, el aca-so, la culpa, la lucha. Ante estas situaciones puedo tomar dos actitudes: la de la huida o del aturdimiento, que suele ser lo más común; o bien la de afrontarlas, asumirlas. Si elijo esta segunda actitud, ella me permitirá descubrirme a mí misma y descifrar el sentido de todo cuanto existe.

Otros orígenes contemporáneos, no citados por Jaspers pero sí por Kierkegaard (el iniciador de la Filosofía Existencial), por Heidegger y por Sartre, son la angustia y la náusea.

Pero más profundo aun que todos esos orígenes, dice Jaspers, es la búsqueda de la comunicación.

Veamos por qué: en la historia observamos que hasta el presente había habido una vinculación casi natural entre los hombres de distintas instituciones o comunidades, por ejemplo la familia, el Estado, la Iglesia, la Sociedad. Incluso el solitario tenía un sostén en su soledad pues se sentía ligado y protegido por esas instituciones. Hoy en cambio, sigue diciendo Jaspers, los hombres cada vez se comprenden menos, “*se encuentran y alejan corriendo unos de otros, mutuamente diferentes (...) En la actualidad se torna resueltamente decisiva una situación general que de hecho había existido siempre*”.³⁵ ¿Cuál es esa situación general? La de una desoladora incomunicación, la de un desgarrador, aislamiento. Y aún eso sería soportable si hubiera “*en el aislamiento una verdad con la que tener bastante (...) pero yo sólo existo en compañía del prójimo; solo no soy nada*”.

Recalca pues Jaspers el carácter ontológico del ser-con-otros. Es por eso que solo “*en la comunicación se realiza cualquier otra verdad*”. Solo “*en ella soy yo mismo, no limitándome a vivir sino henchiendo de plenitud la vida*”.

³⁵ Tanto esta cita como las que siguen han sido tomadas de JASPERS, Karl, ob. cit., págs. 21-22.

Incluso Dios “solo se me manifiesta indirectamente y nunca independientemente del amor de hombre a hombre”.

Por eso es tan afanosa, tan apasionada, la búsqueda de comunicación, de tal modo que todos los otros orígenes quedan de alguna manera subordinados a ella

¿QUÉ FUNCIONA PARA NOSOTROS COMO ORIGEN?

Hasta aquí habló Jaspers. Y en nosotros ¿qué pasa? ¿Cuál es el origen de nuestro filosofar? Cada uno de ustedes interróguese a sí mismo. Yo les puedo decir cuál es el mío, que siendo eminentemente personal es al mismo tiempo compartido por muchos, creo. Sin negar la admiración, la duda, la angustia, la vivencia de las situaciones límite y la comunicación, hay para mí un origen quizás más profundo aún y es la búsqueda de coherencia, coherencia entre el pensar y el actuar, entre el sentir y el pensar, entre la fe y la ciencia, entre la filosofía y la política, entre lo que me dice la Historia de la Filosofía y lo que me muestra la realidad cotidiana; y esta necesidad de encontrar la coherencia me lleva necesariamente a pensar aquí y ahora, a re-pensar la filosofía desde mi circunstancia concreta.

EL SER-CON Y LA VIOLENCIA

La relación de los hombres entre sí plantea muchas variantes concretas y una de ellas es la violencia. Más que intentar definirla vamos a poner ejemplos concretos que nos permitan aproximarnos a qué es la violencia.

Lamentablemente la vida cotidiana abunda en ejemplos.

Tomemos algunos:

1. Es violencia: el bombardeo a Hiroshima; la fabricación de armamento; la acción terrorista; la represión; el asalto a mano armada; los campos de concentración nazi; los cementerios N.N.; las muertes en las canchas; la tortura; la guerra.

En todos estos ejemplos la violencia es evidente. Pero hay otros donde está más oculta:

2. Es violencia: el hambre; el analfabetismo; la desocupación; la injusticia; la censura; las leyes injustas; la falta de respeto a las leyes justas; la venta autorizada de productos tóxicos.

Y hay todavía otros casos donde la violencia está aún más oculta, o por lo menos no todos advierten que se trata de casos de violencia:

3. Es violencia: el chisme; la burocracia; la coima; la mentira interesada; la soberbia; la prepotencia; el miedo.

Entonces, ¿quién es el hombre violento?

Es el que ataca, el que coloca la bomba, el que reprime, el que tortura, el que tiró el petardo criminal en la cancha o en el boliche; pero también es violento el que provoca el hambre o es cómplice de que exista el hambre (y aquí creo que entramos todos, ya sea por ignorancia, por comodidad, por interés); también es violento el que censura y prohíbe pensar, el que no respeta las leyes justas y el que advirtiendo la injusticia de una ley la aprovecha para beneficiarse. Lo que digo de la ley es aplicable a las normas y a los reglamentos.

Es violento el que provoca miedo porque no puede provocar respeto. Y también es violento el chismoso porque no respeta la intimidad de los otros, el que coimea o soborna o se vale de sus influencias o de sus conocidos, el que se pone delante nuestro en la cola o el que ni siquiera hace cola porque es amigo del empleado que atiende, el que miente a través de la noticia periodística, el funcionario soberbio, y es violento también el burócrata.

El burócrata es violento

Dejé a propósito para el final este ejemplo.

Porque ¿quién diría que un burócrata es violento si por lo general lo que lo distingue es precisamente una especie de abulia, de excesiva tranquilidad, de displicencia...?

Veamos, ¿qué es la burocracia? Para decirlo de una manera muy simple, es el Imperio del Trámite. Así como veíamos que en Sartre todas las relaciones humanas son reducidas a la mirada, en el mundo de la burocracia todas son reducidas al trámite.

El imperio del trámite es el imperio de la regimentación escrupulosa. No somos nadie sin un sello, una firma o una tarjeta de crédito, y a la vez para acceder a una tarjeta de crédito, a una firma o a un sello debemos probar que somos alguien. A donde vayamos se nos remite siempre a una instancia posterior o anterior, sin la cual nunca llegaremos a nada.

Así reflexiona Hopenhayn en su estudio sobre Kafka, y continúa diciendo:

*“...la comunidad burocrática carece de conciencia y obra por un deber inquestionable, vigente desde y para siempre. Tiene formas de obrar, pero carece de objetivos mediatos, de cambios de perspectiva, de actualidad”.*³⁶

Esta última frase me recuerda a la escena de *El Principito* en la que el farolero debe encender y apagar ininterrumpidamente los faroles porque “es la consigna”, consigna que fue establecida en otra época cuando el planeta giraba más lentamente. Ahora ya no tiene vigencia, pero debe ser respetada porque es la consigna. Nadie se ha tomado el trabajo de cambiarla para adecuarla al nuevo ritmo del planeta. La idea de burocracia por otra parte está muy ligada a la de funcionalización que tanto profundiza Marcel. El mismo Marcel denuncia la creciente burocratización como uno de los males contemporáneos que conducen a considerar al hombre como una ficha, un número, un nombre en una lista.

Y bien, el burócrata es violento porque se escuda detrás de trámites interminables donde siempre falta un sello, una autorización, donde siempre “*habría que preguntarle a...*”.

Es violento porque no respeta al otro, porque aunque no lo registre conscientemente, se siente poderoso al poner trabas en el camino del otro.

La violencia por lo tanto no es algo que esté exclusivamente fuera de nosotros, “frente a mí”, al estilo del problema. La violencia está también en nosotros, nos envuelve, nos abarca, la ejercitamos en alguna de las tres formas en que la hemos clasificado al comienzo: (1) como acto de violencia; (2) como situación de violencia; (3) como formas cotidianas de la violencia.

SER-CON-OTRO Y PERSONALIZACIÓN

Evidentemente el ser-con es uno de los puntos claves de nuestra reflexión. De la fidelidad al ser-con depende en gran medida la personalización, del mismo modo que la traición a nuestra dimensión de

³⁶ HOPENHAYN, Martín (1983) *¿Por qué Kafka? Poder, mala conciencia y literatura*. Buenos Aires-Barcelona: Paidós, págs. 29 y ss.

seres-con tiene mucho que ver con la despersonalización. Tanto la personalización como la despersonalización (o si prefieren humanización y deshumanización) son posibilidades concretas que se dan en la historia, pero solo una de ellas responde a la vocación del hombre que es la de ser-más. En la despersonalización la vocación del hombre es negada.³⁷

La pregunta clave aquí es: ¿Por quién? ¿Quién es el causante de la despersonalización? ¿Soy yo? ¿Son los otros los que me despersonalizan? ¿Son quizá causas ajenas a todos nosotros?

Estas son más o menos las preguntas que se plantea Marcel en “*El Hombre Problemático*”. Y nosotros vamos a proceder aquí como hacemos siempre, es decir, vamos a tomar como base de nuestra reflexión una idea de un autor, en este caso de Marcel, y la vamos a re-pensar en relación con lo que pasa en nuestro aquí y nuestro ahora.

EL HOMBRE DE LA BARRACA

Marcel inicia su reflexión sobre el análisis que hiciera Hans Zeher del hombre de la barraca. ¿Quién es este hombre? Digamos la descripción que hace de él: tiene alrededor de 45 años, cabellos grises, rasgos que parecen como congelados. En otro tiempo y lugar tuvo una casa, mujer, hijos...

*...pero ya no posee más de lo que lleva encima. Trabaja ocho horas por día, quizá en la reparación de un camino; tiene qué comer, y aún esa comida es buena. Cuando no está demasiado cansado puede conseguir en la aldea pequeños trabajos que lo ayudan... No puede decirse que la colectividad no se haya ocupado de él, y aún él no lo diría. Habla poco, lento, circunspecto. Habla de lo que poseyó en otros tiempos, de los suyos, de su granja, y entonces se convierte en un ser humano en el presente, mientras que antes lo era en el pasado, muy pronto recae en su mutismo. Pero ya había planteado un interrogante, siempre el mismo, y por cierto no espera obtener respuesta: ¿Quién soy? ¿Por qué vivo? ¿Qué sentido tiene todo esto?*³⁸

³⁷ FREIRE, Paulo. Cfr. *Pedagogía del Oprimido*.

³⁸ MARCEL, Gabriel (1956) *El Hombre Problemático*. Buenos Aires: Sudamericana, pág. 12.

EL HOMBRE DE LA BARRACA Y NOSOTROS

¿Por qué pensar hoy, aquí, en el Hombre de la barraca, quien de acuerdo con la descripción que de él hacen parece ser un deportado?

Es la misma pregunta que se formuló Marcel en Francia hace tantos años, y la respuesta que él mismo se da parece válida también para nosotros:

"En primer lugar puedo o aun debo imaginar que ese extremo desamparo puede mañana ser el mío".³⁹ Realmente no es difícil imaginarlo. Nuestra realidad nos ofrece bien a la vista de quien quiera mirar grupos de seres humanos en los que en cualquier momento puedo estar yo: inundados, desocupados, exiliados...

Todos aquellos que por un motivo u otro han perdido, o más bien han sido obligados a perder, sus raíces.

El desarraigamiento es un ingrediente importantísimo de la despersonalización.

El pensar en el hombre de la barraca y en todos los hombres desarraigados como él, actúa como un proyector mental que me permite visualizar de otra manera situaciones que antes consideraba como algo obvio y natural.

Es singular que a partir del momento en que la atención se concentra con fuerzas suficientes sobre el hombre de la barraca o sobre el deportado, se diría que se transforma en un proyector permanente, que ilumina en forma nueva y muy inquietante otras situaciones humanas que se admitían abstracta o globalmente, porque no se había tomado el trabajo de imaginarlas, digamos por ejemplo, la situación del proletariado en países lejanos como la India, el Irán, el Egipto, y así acercándonos cada vez más hasta que llegamos a los que están a nuestras puertas y cuyas condiciones de existencia hemos admitido durante tanto tiempo, sin hacer jamás el esfuerzo oneroso, o hasta peligroso, de imaginar concretamente lo que pueden ser.⁴⁰

Ante las preguntas: ¿Quién soy? ¿Qué sentido tiene todo esto?, la respuesta que da la filosofía tradicional "*Eres un animal racional*"

³⁹ MARCEL, Gabriel, ob. cit., pág. 16.

⁴⁰ MARCEL, Gabriel, ob. cit., pág. 17.

no sirve. No porque sea incorrecta, sino porque es insuficiente. Es demasiada vaga y convencional para servir de respuesta a una pregunta angustiosa, existencial. Respondiendo de esa manera solo se logra soslayar, eludir, la respuesta.

¿Cómo responder entonces?

Hay que preguntarse, dice Marcel, cómo se ha creado históricamente la situación que hace surgir la pregunta, es decir, hay que preguntarse qué acontecimientos históricos produjeron situaciones como la aparición del Hombre de la Barraca. Los acontecimientos que Marcel señala como productores de esa situación, son por una parte el Industrialismo, que a su vez provoca la funcionalización, la burocratización, el reemplazo del Misterio por el Problema, del Ser por el Tener; y por otra parte, la Desvitalización de la Religión.

Al darnos esta respuesta Marcel ha dado además un paso importantísimo cuya importancia creo él mismo no llegó a ver con claridad. No se trata tanto aquí de que estemos o no de acuerdo con las causas que él encuentra para explicar la despersonalización del hombre de la barraca; es decir, de los efectos dañinos del industrialismo y de la desvitalización de la religión.

Eso es discutible, y cada uno tendrá seguramente su propia opinión al respecto. Lo que para mí es más importante en esto es que al dar Marcel esa respuesta nos está indicando que la filosofía jamás puede estar desvinculada de la Historia, de la Sociología, de la Psicología, de la Teología, de la Economía, -su relación con la Astronomía y la Biología por otra parte ya la hemos considerado en la primera parte de este trabajo-, en fin, de ninguna ciencia que de cerca o de lejos tenga que ver con el Hombre, por lo menos si pretende ser una Filosofía que sirva al Hombre y no una filosofía que sea un mero juego intelectual que enlaza palabras difíciles sin resonancia vitales.

LA MASA

Esta es otra realidad a la que generalmente se pone como ejemplo de despersonalización. Vamos a detenernos un poco en este tema dado que hoy gran parte de la humanidad vive en estado de masa.

No intentaremos definirla sociológicamente, más bien vamos a tratar de ver las actitudes que se toman con respecto a ella. Por cierto estas actitudes son muchas, pero en líneas generales pueden reducirse a dos:

- a) La de los intelectuales, en especial los filósofos;
- b) La de algunos teólogos y sociólogos.

Los intelectuales y la masa

La veremos a través de tres pensadores bien conocidos ya de ustedes, que si bien guardan tremendas diferencias entre sus respectivas concepciones filosóficas, tienen en común una misma actitud ante la masa. Son ellos Ortega y Gasset, Marcel y Platón. Los mencionamos en el orden en que los vamos a tratar y no en el orden cronológico que en este caso no nos sería útil.

Ortega y Gasset no habla en rigor de las masas sino del hombre-masa, y cuando lo hace se refiere explícitamente a una forma de vida que no es privativa de una determinada clase social. Se trataría de lo que antes hemos llamado existencia inauténtica, despersonalizada, cuyos rasgos coincidirían en líneas generales con los que caracterizan al individuo; y esa forma de vida puede darse tanto en el aristócrata como en el obrero. El hombre-masa es aquel que sigue al rebaño, que se pierde en la marea de lo colectivo y de lo impersonal. Hasta aquí estamos en el orden de *lo-dicho*. Pero como el mismo Ortega nos enseña (en el Prólogo que escribió a la *Historia de la Filosofía* de Brehiér), para entender cabalmente *lo-dicho* es menester ubicarlo en el contexto de *lo-no-dicho*.

¿Y qué es *lo-no-dicho*? Es lo no expresado explícitamente pero aceptado tácitamente; es la creencia que está implícitamente subyacente.

Lo no-dicho suele ser lo más importante

Vamos a volver a un ejemplo que a ustedes les pareció algo exagerado cuando se los di por primera vez en clase:

Cuando matamos un mosquito, una cucaracha, un ratón, ¿sentimos culpa? ¿Nos duele la muerte de esos bichos? “*¡Y por supuesto que no!*”

Ese “*Y por supuesto que no*” que tan espontáneamente surgió de ustedes está manifestando algo subyacente, una creencia tácita, una creencia que no se expresa porque se da por sobreentendida: la creencia de

que nosotros (los humanos) tenemos derecho de vida y muerte sobre los otros seres de la creación y por lo tanto podemos matar tranquilamente a cuento bicho nos moleste. No estoy diciendo aquí que esté bien o esté mal hacerlo. Estoy solo señalando el hecho de que matar una cucaracha es considerado normal justamente porque se apoya en la creencia no-dicha de que el hombre tiene derecho a hacerlo. Les aclaro que a Ortega jamás se le hubiera ocurrido poner el ejemplo de la cucaracha para explicar qué es lo no-dicho.

Volvamos ahora al tema del que nos estamos ocupando.

Lo no-dicho aquí es que, inadvertidamente, sin darse cuenta, se traslada la noción de Hombre-Masa, es decir, de existencia inauténtica, a la masa marginada, a la masa proveniente de determinada clase social.

¿Hombre-masa o la masa?

Es decir, Ortega aclara explícitamente que el hombre-masa puede ser tanto el aristócrata como el obrero, pero curiosamente lo que no dice en forma explícita nos lleva a pensar que todas las características de lo inauténtico las tienen los obreros, los marginados, los negros (como lo veremos después con Marcel), la plebe (como ocurría en Platón), los indios (como veía Sarmiento), en una palabra que todas las características de lo inauténtico y despersonalizado las tienen las masas.

¿De dónde sacamos la ocurrencia de que lo no-dicho en este caso sea la identificación de las características del hombre-masa con las masas marginadas?

De algo que explica el mismo Ortega en un libro muy bonito que se llama “*La Rebelión de las Masas*”. En el capítulo uno, Ortega habla con nostalgia de una época pasada en la que no se daba el fenómeno del “lleno” que con horror ve surgir cada vez con más fuerza: masas humanas que invaden sitios y espectáculos otrora reservados a las pequeñas élites de los aristócratas del espíritu. Se llenan los teatros, se llenan los bares, se llenan las salas de espectáculos... Ya no hay sitio para los privilegiados del espíritu...

Y curiosamente también, los aristócratas del espíritu rara vez o nunca se encuentran entre los marginados.

Parece casi natural identificar la masa con lo colectivo, lo impersonal, lo inauténtico, y en cambio aristocracia del espíritu con determinado status social, económico y cultural.

Parece que no se puede educar a la masa

Marcel, por su parte, se refiere a las masas de la siguiente manera:

*...hoy en día lo universal no puede afirmarse sino fuera de las masas y contra ellas. Las masas no existen ni se desarrollan... sino muy por debajo del plano por donde el amor y la inteligencia son posibles.*⁴¹

Esta tajante afirmación la hace Marcel en el libro “*Los Hombres contra lo Humano*”, editada en Argentina por Hachette.

Y en otra obra publicada, “*Pour une sagesse tragique*”, y editada en París por Plon, en páginas 143-144, ratifica el menosprecio que siente hacia las masas cuando considera como un absurdo que las masas negras del África tengan el mismo derecho a voto que los hombres blancos de las grandes potencias en los organismos internacionales. Hay que aclarar sin embargo que Marcel no rechaza a los africanos por ser negros - nadie menos racista que Marcel- sino por vivir en estado de masa. Y según sigue diciendo en “*Los Hombres contra lo Humano*”: “...las masas son lo humano degradado, son un estado degradado de lo humano. No tratemos de persuadirnos de que una educación de las masas es posible: hay ahí una contradicción en los términos”.⁴²

El temor que inspiran las masas

La actitud de rechazo hacia las masas es muy antigua en la filosofía y se funda posiblemente en el temor que despiertan. Platón señalaba ya en “*La República*” la necesidad de que el filósofo no se contaminara con la masa, para lo cual debía alejarse de ella. Este rechazo tiene mucho parentesco con el temor hacia lo colectivo, hacia lo irracional, hacia lo otro, lo distinto de mí. Las masas representan a los Otros, distintos de Nosotros; ellos están en el Caos desordenado y peligroso, nosotros en el Cosmos seguro y ordenado. La mentalidad mítica sigue pues vigente tanto en Platón como en algunos filósofos contemporáneos.

En nuestro país fue expresada cabalmente por Sarmiento -y no lo nombramos porque fuera el único sino porque fue quien mejor lo sintetizó- con su antinomia Civilización versus Barbarie.

⁴¹ MARCEL, Gabriel, ob. cit., págs. 12 y 13.

⁴² MARCEL, Gabriel, ob. cit., pág. 13.

La Civilización, representada por los hombres cultos de la ciudad porteña o de Europa o de los Estados Unidos; la Barbarie encarnada en las masas gauchas e indias del interior del país. Civilización y Barbarie irrevocablemente enfrentadas, tesis y antítesis que no logran sumirse en una síntesis abarcadora.

Algunos teólogos, algunos sociólogos

Entre los primeros: Chenu, Teilhard. Entre los segundos: Ander Egg. Parten de la constatación de un hecho: millones de hombres viven en el mundo en estado de masa y no precisamente porque lo hayan elegido.

Los intelectuales, los aristócratas del espíritu, no se dan cuenta de algo que para cualquier miembro de la masa es casi obvio: la masa constituye un “nosotros”: nosotros los explotados, nosotros los que sufrimos, nosotros los perseguidos, etc. Entonces en el hecho de sentirse perteneciendo, formando parte de la masa, se funda un sentido de solidaridad básico que hace que cada uno de sus miembros se sienta menos solo, menos desprotegido, menos vulnerable.

La masa es como la manada, el rebaño, pero no en el sentido peyorativo que le han dado los intelectuales sino en tanto cobertura protectora. Así como la gacela sola es un animalito tímido en extremo, débil e indefenso, en la manada adquiere un coraje y una fuerza sorprendentes. Del mismo modo el hombre desprotegido reencuentra su coraje y su fuerza en la masa.

Es innegable que en la masa hay elementos despersonalizantes también lo es que hay otros rasgos que son justamente típicos de la persona: solidaridad, sentir-con-el otro, coraje para asumir riesgos (perder el puesto, disminuir el concepto, etc.). La masa descubre al *tú* en la figura del líder. ¿Quién es el líder? Es aquel que logra interpretar lo que la masa piensa, siente e intuye, y lo expresa en palabras. El líder viene a ser la voz y la palabra de la masa.

El líder cuenta con la adhesión total de la masa ya que es precisamente quien la interpreta. Hasta aquí la opinión de este grupo de pensadores, entre los que debemos incluir también a Norberto Habegger que es quien analiza la relación masa-líder.⁴³

⁴³ Norberto Habegger, autor del libro *Camilo Torres*, es uno de nuestros 30.000 desaparecidos.

Todavía se sigue discutiendo si es bueno o malo que existan líderes. Yo creo que es una cuestión que no puede tratarse en abstracto o generalizando las respuestas sobre “el líder”. Habría que hablar de cada líder: Ghandi, Hitler, Luther King, Musolini, Perón, Yrigoyen, etc., y tantos otros líderes anónimos que surgen en los barrios, en los gremios, en todo tipo de organizaciones. Personalmente creo que el líder, igual que el docente, puede ser un agente de liberación o conducir a las masas a una mayor despersonalización, según sea su manera de actuar.

Lo importante para mí en este momento es que a este tema lo hemos ubicado justamente en la unidad que se refiere al hombre como ser-con-otros. No es casual que lo hayamos hecho.

Si millones de hombres en el mundo viven en estado de masa, hambrientos, analfabetos, desocupados, marginados, etc., es entonces en la masa donde debo buscar con más intensidad el rostro de mi prójimo. Es decir, antes de etiquetar y juzgar tal vez convendría tratar de preguntar “por qué”.

Eso significaría despojarnos de nuestra superioridad de intelectuales que en el fondo no es más que un resabio de nuestra herencia mítica: “Nosotros” (los ilustrados) versus “Los Otros” (los analfabetos, marginados, etc.). Nosotros somos personas, los Otros no tienen rostro ni cualidades...

EL OPRESOR Y EL OPRIMIDO

Estamos aquí ante otro aspecto de la despersonalización que si bien tiene mucho que ver con el tema de la masa lo vemos aparte nada más que para que les resulte más fácil de entender. Tiene mucho que ver también con el tema del individuo, dado que las únicas formas en que este se relaciona con los demás es siendo opresor (dominando, sometiéndose) o siendo oprimido (dejándose dominar, sometiéndose).

Para ver cuáles son los rasgos que caracterizan al oprimido seguiremos en apretadísima síntesis a Paulo Freire, educador y sin proponérse-lo filósofo profundo, con amplia experiencia en alfabetización.

Rasgos característicos de la conciencia oprimida

Dualidad

El oprimido es él mismo y al mismo tiempo es la sombra del opresor a la que ha introyectado. Quiere humanizarse, quiere ser-más, puesto que esa es la verdadera vocación del hombre, pero en ese intento de ser-más sus únicos modelos, los únicos modelos de humanidad que la sociedad le ha presentado son los del opresor, que según los casos será el blanco, el patrón, el alfabeto, el que domina...

Esto explica tal vez un curioso fenómeno que se da con mucha frecuencia: a medida que el oprimido va ascendiendo en la estructura social, va tratando de asemejarse al dominador, incluso exagerando sus rasgos. Es el caso del cabo, el capataz, del jefe de personal, por ejemplo, que en lugar de mostrarse solidarios con sus antiguos pares aparecen más duros y hasta injustos que los verdaderos patrones. Suele ser también el caso de los ejecutivos intermedios en las empresas. Es un ansia de no confundirse (o no ser confundido) con sus antiguos compañeros.

Esta dualidad explica el revanchismo que suele darse cuando, cambiada la situación, los antiguos opresores pasan a ser los oprimidos y viceversa. Fue el caso de la Revolución Francesa, de la Revolución Rusa y de casi todas las revoluciones cruentas y rápidas.

Tanto la acción opresora contra sus antiguos pares como el revanchismo son psicológicamente explicables por la cantidad de tensiones, de frustraciones y de humillaciones acumuladas, pero por cierto eso no quiere decir que deba necesariamente ser siempre así. Depende de nosotros evitarlo. El cómo queda pendiente para que lo discutamos pero uno de los caminos creo que es el de una educación verdaderamente liberadora, personalizadora, que favorezca el pensamiento crítico y autónomo.

Actitud fatalista

Se traduce en la falta de empuje para cambiar la situación y se explica por dos elementos.

Uno de ellos es la vivencia del fracaso por anticipado, que analizaremos con Viktor Frankl.

El otro es una visión deformada, caricaturesca, de Dios, que se refleja en frases como estas:

"Hay que resignarse...", *"Es la voluntad de Dios"*, *"A este mundo venimos para sufrir, la recompensa está en el cielo..."*, frases con las que se pretende justificar situaciones de injusticia y opresión. Son las frases que se le han

dicho siempre, que incluso las ha escuchado en boca de religiosos, es decir, de personas que supuestamente saben mucho acerca de Dios

Esta visión deformada de lo religioso es la que llevó a Marx a denunciar a la religión como el “opio para los pueblos”, pero de eso hablaremos más adelante.

Violencia horizontal

En el oprimido hay una carga muy grande de tensiones, que no pocas veces se han ido acumulando a través de generaciones, y esta tensión no se vuelca contra el responsable de su situación, contra el causante de la opresión, sino que se descarga contra sus pares, incluso contra sus seres más próximos y queridos: su mujer, sus compañeros, sus hijos.

Atracción por el opresor y menosprecio de sí mismo

El oprimido experimenta hacia quien lo domina un sentimiento ambivalente, mezcla de repulsión y fascinación.

Le repele porque lo sabe causante de su situación. Le fascina porque es el que tiene éxito, dinero, poder, todo aquello que él jamás podrá tener. Inconscientemente imita sus gestos, su manera de pensar, su desprecio hacia los que como él mismo son marginados y oprimidos.

La fascinación hacia el dominador hace que al mismo tiempo se menosprecie a sí mismo.

No solo está despersonalizado el oprimido sino que también lo está el opresor. Veamos entonces los

Rasgos característicos de la conciencia opresora

a) Es posesiva

Ser se identifica con tener. Perciben claramente que el tener es necesario para ser, pero lo limitan a su clase, a su grupo, a su raza. No admiten en cambio que esa puede ser una condición necesaria para todos los hombres. Si se produjera un cambio en la situación, es decir, si desapareciera la situación de opresión, los que otrora fueran los opresores

...se sentirían en la nueva situación como si fueran oprimidos ya que si antes podían comer, vestirse, calzarse, educarse, pasear, es-

cuchar a Beethoven, mientras millones no comían, no se calzaban, no se vestían, no estudiaban ni tampoco paseaban, ni mucho menos podían escuchar a Beethoven, cualquier restricción a todo esto, en nombre del derecho de todos, les parece una profunda violencia a su derecho de vivir.⁴⁴

Es decir que para la conciencia opresora, la humanización también entra en el recuento de sus posesiones, es algo así como un derecho que les pertenece en exclusiva.

b) Es dominadora

Esta característica deriva de la anterior. Su reemplazo del ser por el tener lo lleva a ambicionar el poder. No es solo la libertad de elegir por sí mismo lo que reclama, sino que aspira a elegir para los otros. Quiere pensar por sí y pensar también por los demás. Pensar por los otros es una forma de evitar que disientan conmigo. Para decirlo en el lenguaje de Marcel, los demás vienen a ser solo cajas de resonancia del propio Ego.

c) Es necrófila

Mata la vida: la vida intelectual, la vida espiritual, hasta la vida biológica cuando es preciso para perpetuarse. Matar la vida es la condición necesaria para dominar a los demás. Y una de las formas más eficaces de matar la vida es llevar a cabo una educación castradora que en lugar de contribuir al crecimiento de la persona, al despertar de la imaginación y del sentimiento, al fortalecimiento del pensar autónomo, contribuya solo a fabricar robots con cierto caudal de erudición.

EL OPRESOR, EL OPRIMIDO Y YO

Las características del opresor y las del oprimido coexisten en todos nosotros, más o menos como vimos que pasaba con el individuo y la persona, solo que aquí se trata de dos conductas enajenadas ambas aunque

⁴⁴ FREIRE, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI, pág. 57.

con distintos rasgos. A través de los distintos roles que desempeñamos a lo largo de nuestro día nos comportamos a veces como opresor, a veces como oprimido, en ambos casos estamos a nivel del individuo. La liberación (la humanización) se dará no cuando se inviertan los polos y el oprimido ocupe el lugar del antiguo opresor pasando este a convertirse en el nuevo oprimido, sino cuando el oprimido trate de liberarse pero liberando al mismo tiempo al opresor. Tarea más que difícil, pero posible. Sobre todo si ponemos en práctica la educación como práctica de la libertad.

CAPÍTULO V

EL HOMBRE COMO SER-PARA-LO-ABSOLUTO

PANTEÍSMO. AGNOSTICISMO. ATEÍSMO

La palabra *absoluto* es una de las tantas palabras oscuras con que nos topamos en nuestro intento de filosofar. Es oscura porque ha sido entendida de muy diversas maneras a lo largo de la Historia de la Filosofía. Para no complicarnos demasiado les diré solamente en qué sentido usaremos aquí esta palabra. La interpretaremos como sinónimo de Dios, pero no de un Dios particular de determinada religión, sino como Aquel que todas las razas y todas las culturas han buscado, a lo largo de todo el tiempo conocido, dándole distintos nombres y diferentes atributos. Para simplificar, de aquí en adelante lo llamaremos simplemente Dios.

Para empezar a desbrozar el camino aclaremos algunos términos:

Panteísmo: Dios es todo. Todo es Dios. Esta afirmación doble pertenece a Spinoza. El Panteísmo no establece distinción entre Dios y el Mundo, entre el Creador y lo Creado.

Agnosticismo: ¿Dios? Esa hipótesis no me es necesaria. Esta afirmación se la atribuye a Laplace y refleja la actitud agnóstica, es decir, la actitud de quienes prefieren no ocuparse del tema de Dios. No se plantean el problema ya sea porque no les interesa como hipótesis a demostrar en sus argumentaciones científicas, ya sea porque piensan que es imposible llegar a conocerlo y por lo tanto no vale la pena ocuparse de él. Es imposible verificar tanto si Dios existe como si Dios no existe.

Ateísmo: Dios es una idea contradictoria en sí misma pues significa el frustrado intento de unir en una sola realidad la plenitud y opacidad

del en-sí, con la vaciedad y la libertad del para-sí. Es una idea que repugna a la lógica.

Por lo tanto Dios no existe. Este planteo lo hemos visto ya en Sartre. Es la actitud del ateo que se propone lúcida e intencionalmente demostrar que Dios no existe. Más adelante volveremos sobre el tema del ateísmo.

ALGUNAS OPINIONES ACERCA DE DIOS Y DE LA RELIGIÓN

Comte

La humanidad va pasando por diversos estadios en su evolución. El primer estadio es el teológico o mítico. Luego lo reemplazan el estadio metafísico, el que a su vez es reemplazado finalmente por el estadio científico o positivo.

Según esta concepción la etapa mítica o teológica ya habría sido superada definitivamente por el avance de la razón y de la ciencia.

Eliade

Por el contrario, Mircea Eliade considera que la experiencia de lo sagrado no es una etapa en la historia de la conciencia humana, sino que es un elemento de su estructura misma. Aún en una sociedad tan secularizada como la nuestra reaparecen hechos en los que hay un resurgir original y nuevo de lo sagrado. La vivencia de lo sagrado no es una etapa o un estadio sino que es una constante de la vida humana. Se observa hoy el resurgimiento de una religión cósmica que si bien desapareció en Occidente con el surgimiento del Cristianismo, sobrevivió entre los campesinos de ciertas regiones de Europa.

Feuerbach

La historia humana se desenvuelve dialécticamente en tres momentos: tesis, antítesis, síntesis. La tesis está representada por el hombre indigente; la antítesis por Dios; la síntesis por el hombre recuperado.

Es decir, el hombre indigente, el hombre que tiene conciencia de sus limitaciones, de sus carencias, de su mortalidad, de sus miedos, proyecta en su imaginación la idea de un ser que posea todo aquello que a él le falta, ese Ser es llamado Dios y sirve para calmar los temores del hombre. Pero a medida que este va evolucionando, ayudado por la ciencia, la técnica y la razón, puede ir despojándose de aquella creación de su mente atemorizada. Entonces vendrá la etapa de la síntesis que es la del hombre recuperado que ya no necesita alienarse en Dios porque se basta a sí mismo.

Bollnow

Difiere de Feuerbach, y coincidiendo con Rilke afirma que para encontrar a Dios hay que ser feliz. Los que lo inventan forzados por su miseria proceden con apresuramiento. Tal vez lo que quiere decir Bollnow con esta afirmación un tanto enigmática es que para llegar a Dios primero tengo que haber logrado lo que en clase habíamos llamado la soledad positiva (y que la psiquiatría llama el sentirse a gusto consigo mismo y con los otros). Justamente la soledad positiva me lleva a estar en comunicación con toda la realidad, y a través de ella, por “añadidura” como dice el Evangelio, llego a Dios. No puedo en cambio encontrarlo si lo busco solo a Él, o si lo busco por miedo, por interés o algún otro motivo semejante.

Marx

La religión es el opio para el pueblo, tal la lapidaria afirmación de Marx. En rigor, no ataca a Dios sino que critica con mucha dureza la religión de su tiempo, a la Iglesia de su tiempo, que en muchas oportunidades contribuyó a avalar la explotación del hombre y a justificarla considerándola como una prueba ante la cual debemos resignarnos. La resignación ante la injusticia fue lo que provocó la reacción de Marx y por eso llamó a la religión el “opio para los pueblos”: lo que adormece, lo que aniquila las potencias de rebelión. En definitiva la religión no es más que una ideología al servicio de las clases dominantes.

Entiende por ideología una “técnica de enmascaramiento” de la realidad, una forma de interpretar la realidad de tal manera que más que develarla, la oculta, la disfraza, la tergiversa, la enmascara, para no contrariar los intereses de la clase dominante.

Teilhard de Chardin

Dios es el Alfa y el Omega (primera y última letras del alfabeto griego) de la Evolución. Está presente en el origen, durante el proceso, y al final como punto de atracción, como foco que atrae a la evolución hacia una mayor conciencia, mayor personalización, mayor espiritualización. Pero este espíritu no se contradice con la materia sino que arranca de ella, está presente en ella solo que sin haber alcanzado el umbral necesario para ser percibido. Por eso Dios está unido a la materia, tanto como al Espíritu (en rigor no son dos "cosas" separadas), está unido a la Vida, al Amor, a la Persona. Dios es al mismo tiempo una fuerza universal, cósmica, que atraviesa toda la realidad dándole sentido y conduciéndola hacia la Personalización total (el Cristo Universal), como una fuerza personal, íntima, que permite a cada hombre dialogar con El llamándolo Amigo.

Marcel

En el hombre, en todo hombre, existe lo que se llama Hambre de Absoluto, o anhelo de trascendencia, o ansias de plenitud, que ningún objeto o persona humano puede colmar. Solo puede hacerlo el Tú Absoluto que es Dios. La forma de comunicación con Él es la invocación. Hay oportunidades sin embargo, en que ese Tú se me esconde, se me oscurece. Pero el hambre sigue existiendo en mí, la tendencia hacia la trascendencia sigue buscando su objeto, entonces no tengo más remedio que reemplazarlo con falsos absolutos, con ídolos. Los ídolos de la sociedad contemporánea son entre otros la técnica, el *tener*.

Como ya hemos visto en reiteradas oportunidades el pensamiento de don Gabriel Marcel, podemos aplicar su ya clásica distinción de *problema* y *misterio* a la realidad de Dios.

Si lo trato como *problema*, lo considero como esencialmente ausente. Lo manejo como a un objeto que está frente a mí, lo aplaco, lo obedezco, hago trueques, cumplo las leyes o normas que Él (o sus representantes terrenos) ha establecido; lo cosifico como fetiche y yo me funcionalizo en mi relación con Él. Si en cambio lo trato como *misterio*, Dios es una presencia que está en mí, pero se me manifiesta también en los otros, en las cosas, en los sucesos. Dios es el telón de fondo de mi vida. A lo mejor no lo obedezco ciegamente pero lo amo. No puedo hacer trueques con Él, ni rezarle para tranquilizar mi conciencia. La relación con Él no es asfixiante sino creadora, mi fidelidad a Él no es formal o rutinaria o impuesta, sino vital y plenificante.

Zucchi

Por su parte, Hernán Zucchi, refiriéndose a la vivencia griega de Dios, dice: tanto la teología como la metafísica griegas coinciden en destacar la diferencia abismal que existe entre el hombre y Dios. A Dios se lo concibe como el “Mysterium Tremendum”, lo Fascinante, lo Absolutamente Otro. Aparece por lo tanto como un ser separado, apartado, del hombre. Este debe someterse a la medida que los dioses le han impuesto. Desconocer esa medida es cometer el peor de los pecados: el pecado de *hybris* (soberbia, arrogancia, desmesura). La diferencia entre dioses y hombres es tan abismal que los primeros son indiferentes a la marcha del mundo. El Dios aristotélico es el ser que se piensa a sí mismo. Los dioses epicúreos habitan regiones lejanas donde llevan una vida placentera al abrigo de la inoportuna intromisión de los mortales.

Hasta allí lo que dice Zucchi. Ahora seguimos nosotros. Esa concepción griega de lo divino donde existe una diferencia abismal entre Dios y el Hombre revela la influencia platónica con su dualismo tajante entre Mundo Inteligible y Mundo Sensible, y el dios aristotélico que solo se piensa a sí mismo nos recuerda la alegoría de Eros en la que vemos que los dioses por ser perfectos y completos no pueden ni necesitan amar, en todo caso podrían amarse a sí mismos.

Pero hay además una influencia anterior a la platónica y es la del Maniqueísmo, secta creada por Mani (o Manés). Según el Maniqueísmo existen dos principios totalmente antagónicos: La Luz y la Oscuridad. La Luz representa el Bien, representa a Dios. La Oscuridad es el Mal, es la Materia. Dios y la Materia, la Luz y la Oscuridad, están en continua lucha ya que son lo absolutamente diferente.

Ese dios griego es lo opuesto a la materia a la que considera su enemiga. Es una concepción totalmente diferente a la que hemos visto en Teilhard para quien Dios nace y crece con la Materia hasta llegar a la máxima espiritualización en el Cristo universal. Dios está en todo y todo es Dios, no solo en el espacio sino a través del tiempo y por lo tanto de la Evolución, pero a la vez es una fuerza personal y próxima con la que puedo dialogar.

LA PREGUNTA SIN RESPUESTA

Es tanto lo que se ha escrito sobre el tema de Dios -nosotros hemos visto recién apenas algunas pocas muestras- que después de leerlo nos

parece que al terminar sabemos menos acerca de Dios que antes de empezar. Son tan distintas las respuestas que nos han dado los filósofos, tan contradictorias entre sí, que nos da la impresión de habernos metido en un callejón sin salida. Resumamos rápidamente:

Según Feuerbach la creencia en Dios nace del temor. Según Bollnow, en cambio, solo puede surgir del estado de felicidad. Según Marx es el opio para el pueblo mientras que para Teilhard es una fuerza de amor y de personalización.

Para Comte la ciencia y la razón lo han desplazado y, en cambio, para Mircea Eliade pertenece a la estructura misma de la conciencia humana y como tal es permanente.

En realidad, si nos fijamos bien, las respuestas no son tan contradictorias como parecen a primera vista. Para tratar de aclarar un poco este enredo vamos a recurrir no a un filósofo sino a un médico psiquiatra, el Dr. Pierre Solignac, autor de *"La neurosis cristiana"*, donde nos ofrece algunas pistas descifradoras.

LA MUERTE DEL DIOS-MAGO

Se pensó alguna vez que con el avance de la ciencia y de la técnica, Dios ya no sería necesario. Es más o menos lo que sostenía Feuerbach. En época más reciente se acuñó una frase que fue pronunciada primero por Nietzsche y luego repetida por otros: “¡Dios ha muerto!”. En Nietzsche había angustia al pronunciarla, en otros hubo después satisfacción, en todos hay coincidencia en creer que Dios ya no tiene vigencia. Ha sido reemplazado por la ciencia y la técnica.

Sin embargo, contradiciendo esa creencia, la búsqueda de lo sagrado se manifiesta hoy con mucha fuerza, por distintos caminos, de distintas maneras, pero con mucha autenticidad.

Lo que tal vez llevó a afirmar “¡Dios ha muerto!” es algo que dice Solignac: Dios ya no está donde los hombres lo habían buscado hasta hoy, en cambio: “*Dios triunfa en la escena de teatro: Jesús es superstar en una ópera de rock...*”.¹

¹ SOLIGNAC, Pierre (1976) *La neurosis cristiana*, Barcelona: Bruguera, pág. 125.

No se trata por lo tanto de que Dios ya no tenga vigencia, sino que: “*se asiste a un verdadero proceso de secularización: el hombre ya no acepta cierta imagen de Dios y desea hacerse cargo del mundo en que vive*”.²

El hombre primitivo debía amaestrar a la naturaleza con la magia de los ritos para obtener sus dones. Se consideraba a la tormenta, al rayo, a la inundación, a la sequía, como muestras del malhumor de los dioses, a los que había que aplacar por medio de ritos. En cambio, el buen tiempo, la lluvia bienhechora, reflejaban la buena disposición de los dioses.

La ciencia primero y la técnica después, nos hacen comprender que todo eso obedece a fenómenos perfectamente comprobables y, en cierta medida, controlables.

Ya no hace falta recurrir a cada momento a Dios. Por otra parte, la técnica permite transformar de manera antes no imaginada el mundo natural.

Este mundo ya no es concebido como “*un valle de lágrimas*” sino una morada que uno construye progresivamente para habitar.³

Harvey Cox, teólogo norteamericano, autor de “*El cristiano como rebelde*” es citado por Solignac: “*El mundo se ha convertido en nuestro asunto y nuestra responsabilidad*”.⁴

Así se expresaba Cox en “*La Cité Séculière*”. ¡Pero atención! No hay que caer en la confusión de identificar secularización con pérdida del sentido de lo sagrado.

Dios no está muerto. Lo que está muerto es el Dios-Mago (por lo menos lo está a nivel intelectual, en cambio yo creo que sigue funcionando a nivel vivencial). “*Los cristianos deberían alegrarse de esto (la muerte del Dios-Mago) ya que las primeras comunidades aparecieron en la sociedad antigua como negadoras de ídolos y de dioses magos*”.⁵

LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Hagamos un pequeño paréntesis para recordar cómo vivían su fe, el fuerte sentido de comunidad que los unía, la sencillez del ritual que practicaban.

² SOLIGNAC, Pierre, ob. cit., pág. 125.

³ Cfr. SOLIGNAC, Pierre, ob. cit., pág. 126.

⁴ *Ibíd.*

⁵ SOLIGNAC, Pierre, ob. cit., pág. 127.

Cuando dejan de ser perseguidos, cuando merced a una habilísima maniobra política de Constantino dejan las catacumbas para trasladarse al Palacio Imperial, la fuerza revolucionaria que antes tenían y que se basaba fundamentalmente en la práctica del amor y de la igualdad va desapareciendo.

La fuerza es reemplazada por el poder. El ritual se hace sofisticado, pomposo. Es el ritual pagano del Imperio. Todas esas características negativas se van acumulando como costras sobre el mensaje evangélico original hasta que el Concilio Vaticano II inicia el “aggiornamiento”, la actualización y depuración.

Seguimos con el psiquiatra católico Solignac. Habíamos dicho que el hombre contemporáneo rechaza la imagen del Dios-Mago y esto ocurre sobre todo gracias al avance de las ciencias de la naturaleza y de la técnica.

También va a ocurrir, y esto gracias al aporte de la Psicología y de la Sociología:

LA MUERTE DEL DIOS-POLICÍA

“...que le vigila en todos los actos de su vida y frente al cual la culpabilidad y la angustia son los únicos modos posibles de relación...”⁶

Recordemos que uno de los más importantes pensadores contemporáneos, Sören Kierkegaard, el danés que creara la Escuela denominada después Filosofía de la Existencia, consideraba a la culpa como la única forma de relación posible entre el hombre y Dios.

El Dios-policía es un dios vigilante que castiga o premia. Esta imagen y su consecuente secuela de sentimientos de culpa es la causante de la mayoría de las neurosis estudiadas por Solignac.

Según su experiencia médica, son sobre todo los jóvenes quienes *“buscan un Dios que dé sentido a su vida y permita desarrollarse y ser feliz en esta tierra, un Dios que favorezca el Amor, la comunicación, la comunión entre los hombres”* .⁷

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

Cuando no se encuentran eco en las iglesias tradicionales buscan otros caminos, por ejemplo:

- El fenómeno hippy con todas sus variantes;
- Las religiones orientales;
- Sectas un poco extrañas donde se mezcla la magia con la religión;
- Comunidades que vuelven a vivir en forma sencilla, ayudándose unos a otros;
- Trabajo social en pequeñas comunidades (de indígenas u otros grupos marginados);
- Defensa de la vida humana, animal, vegetal, lo que los hace llevar una vida de mayor contacto con la naturaleza a la que respetan.

Con su análisis de la neurosis, Solignac nos ha dado pie para tratar otro tema, típico de nuestro tiempo, y que si bien está estrechamente vinculado a lo religioso se manifiesta también en otras esferas de la vida: en la docencia, en el ordenamiento social, en la vida familiar, en nuestras relaciones con los demás. Ese tema es el Legalismo.

EL LEGALISMO

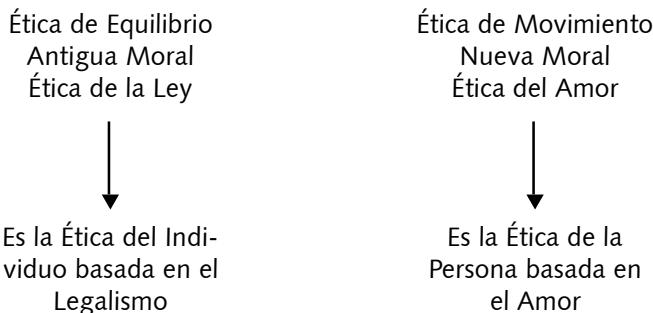
No pertenece en exclusividad a una determinada corriente filosófica o a una determinada concepción religiosa o a una determinada concepción ética, pero se infiltra en casi todas.

El legalismo constituye una mentalidad determinada que subyace en todos los sistemas de pensamiento.

Por lo menos tres autores contemporáneos se han ocupado de él para señalar sus riesgos:

- *Teilhard de Chardin*: cuando contrapone la Moral de Equilibrio a la Moral de Movimiento;
- *Ignace Lepp*: cuando contrapone la Antigua Moral a la Nueva Moral;
- *Jean Lacroix*: cuando contrapone la Ética de la Ley a la Ética del Amor.

Simplificando al máximo el tema y las evidentes diferencias matriciales entre los tres autores, digamos que:



En adelante para hacer más ágil la explicación usaremos la denominación “Ética de la Ley” para la primera y “Ética del Amor” para la segunda; además, como no nos interesa en este momento, no haremos distinciones entre las palabras *ética* y *moral*, sino que las tomaremos como sinónimas.

Para la Ética de la Ley la vida moral se rige por una serie de normas. Cuando hablamos de normas empleamos la palabra en su sentido genérico: todo aquello que tiene carácter normativo: ley, reglamento, norma moral, norma jurídica, etc. Incluso habría que incluir tal vez las normas convencionales aceptadas por la costumbre.

Inicialmente las normas nacen como una defensa del individuo y de la sociedad, pues el contacto entre los hombres crea摩擦es, conflictos, lo cual hace necesario protegerse para mantener los propios derechos.

La moral es concebida como un conjunto de reglas, como un sistema fijo de derechos y deberes.

Este sistema normativo nace para defender al hombre y a su sociedad, por lo tanto necesita garantizarse contra el cambio que vendría a romper de nuevo el equilibrio, a quebrantar el orden establecido.

Este equilibrio es necesario para el correcto funcionamiento de la sociedad, y para ello se hace necesario limitar, poner cerco, a las energías renovadoras, para que no causen daño.

Algunas normas provienen del ámbito religioso. Tanto en Oriente como en Occidente la mayoría de las normas morales están asentadas en principios religiosos. Otras provienen de las costumbres.

Una vida centrada exclusivamente en el respeto a las normas tiene sus puntos débiles:

Un tal Strauss...

Primero: las normas son históricas, cambiantes. Este es el primer punto débil de la ética de la ley en la medida en que lo olvida. Cuando se conocieron los primeros valses de “un tal Strauss” como lo llamó despectivamente la élite cultural de la época, se consideró inmoral y de mal gusto bailarlos; la misma suerte corrieron el charleston, el can-can, el rock, el tango...

Hace no más de veinte años las ligas de moral consideraban inconveniente que asistieran a la misma piscina personas de distinto sexo; la malla enteriza primero, la bikini, el top-less, fueron sucesivamente motivo de escándalo y condenación. Hoy la mayoría de las playas europeas son nudistas.

El divorcio, durante siglos condenado, es hoy aceptado y/o practicado por personas buenas.

“La Maja Desnuda” de Goya y “Guernica” de Picasso fueron criticadas y prohibidas por los moralistas o censores políticos de sus épocas, hoy son consideradas obras maestras del arte contemporáneo.

Habría muchos otros ejemplos que señalan el carácter cambiante, histórico, de las normas morales y ya no solo de las pautas culturales:

En Esparta era moral arrojar a los niños deformes desde el Monte Taigeto.

En la India era inmoral el casamiento entre personas de distinta casta.

En la sociedad victoriana era inmoral mencionar siquiera la palabra embarazo y hoy en cambio pasan por televisión una secuencia entera acerca de todo el proceso del parto.

¿Quiere decir entonces que las normas no tienen sentido, que la moral no existe, que los preceptos religiosos son absurdos?

Nada de eso. Se trata de que tengamos que mantener vigilante nuestra perspectiva histórica para no caer en dogmatizaciones estrechas, y a la vez para aprender a respetar los distintos sistemas morales y religiosos de los diferentes pueblos.

Si fuéramos dogmáticos, si fuéramos legalistas (no confundir legalidad con legalismo) y nos rigiéramos exclusivamente por las normas, tendríamos que condenar a María Magdalena, cosa que Cristo no hizo. Y hasta tendríamos que condenar al mismo Cristo que se atrevió a desafiar a muchas normas de su tiempo. Y fue entonces cuando dijo aquello tan importante: “*el sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado*”.

En otras palabras, la norma es buena en la medida en que esté al servicio del hombre, y no es buena en la medida que pretenda asfixiarlo. Porque con las normas ocurre lo mismo que con las consignas del farolero en “*El Principito*”: allí se trataba de la consigna de encender el farol del pequeño planeta al caer la tarde y apagarlo cuando llegaba el amanecer. Con el correr del tiempo, el ritmo de rotación se fue haciendo cada vez más rápido hasta que prácticamente no quedaron más que fracciones de segundos entre el ocaso y el amanecer. Por lo tanto, respetando la consigna, el pobre farolero no terminaba de apagar el farol cuando debía volver a encenderlo, lo cual lo sumía en una actividad frenética y tristemente sin sentido.

La realidad cambió y desbordó las consignas.

Al no cambiar estas al ritmo de los tiempos, se anquilosaron y se convirtieron en un cepo asfixiante.

Segundo:

El vicio de la virtud

Puede conducirnos -una vida centrada exclusivamente en el legalismo- a uno de los pecados más desagradables: aquel que santos de la talla de Santa Teresa de Ávila o de San Agustín denunciaron como “el vicio de la virtud”, el orgullo de ser bueno, la soberbia de creerse santo...

El que cumple escrupulosamente con todas las reglas suele sentirse con la conciencia tranquila, y, como dice don Gabriel Marcel sin laquietud la conciencia se anquilosa, se instala en lo que cree la verdad y a lo mejor no es más que “su” verdad -y como tal respetable en la medida en que no intente absolutizarla-.

Por eso, cuando escucho que alguien dice: “¡Tengo la conciencia absolutamente tranquila porque mi vida es una vida moral!”, no puedo menos que pensar: qué sana es la inmoralidad a veces...

Tercero:

Solo lo prohibido

Las normas tienen por lo general un carácter prohibitivo, es decir, indican lo que *no debemos hacer*; pero no dicen nada acerca de lo que deberíamos hacer.

En síntesis: ¿es mala esta moral? ¿No es bueno respetar las normas (morales, legales, religiosas, etc.)?

Rotundamente: NO. O más exactamente, deberíamos decir que la pregunta está mal planteada, porque es más o menos lo mismo que si preguntáramos: ¿es malo cumplir una función?

¡Por supuesto que no! Es más, es necesario cumplirla. Lo malo está en limitarse a cumplirla.

Esto que no es un juego de palabras sino algo muy importante, cabe también para las normas: no es malo cumplirlas, lo malo está en limitarse a cumplirlas. Es decir, las normas son buenas, pero solo suficientes para el individuo, del mismo modo que la función solo satisface al individuo. Esto no quiere decir que la persona no deba cumplirlas, solo que a ella no le basta con eso, necesita algo más, y ese algo más es:

DESPERTAR LA VIDA

La Ética del Amor no niega las normas. Pero va más allá. No se conforma con que no hagamos lo malo, exige que hagamos lo bueno.

¿Y qué es lo bueno?

Es todo lo que contribuye a acelerar el proceso de personalización. Todo lo que contribuya a despertar la vida. El pecado más grave, ya lo dijimos varias veces, es dejar dormir la vida anquilosándola en el egoísmo, en el individualismo.

El objetivo de la moral no es tan solo el de proteger al hombre manteniendo el equilibrio y evitando los cambios, sino el de despertar las conciencias dormidas, el de desarrollar las potencialidades valiosas que hay en cada uno, el de contribuir a hacer el mundo más habitable para todo el hombre y para todos los hombres. La moral nueva prohíbe toda existencia gris, anodina, propia del individuo y no de la persona.

El principio rector que la guía no deja de ser la norma pero la norma acompañada y hasta subordinada al Amor.

Y el Amor es sin duda más exigente que la norma.

Ninguna norma podía exigirle a Cristo y a tantos otros mártires cristianos y no cristianos dar su vida por los otros, pero ninguno de ellos pudo eludir la fuerza del amor.

Una de las cosas más difíciles que tiene esta actitud no legalista, centrada en el amor, es que aquí no hay caminos hechos, no hay recetas, no hay una penitencia establecida para cada pecado, no hay una norma para cada situación.

“Caminante, no hay camino, se hace camino al andar... ”. Creo que acá no se corre el riesgo de caer en lo que en páginas anteriores llamábamos “el vicio de la virtud”, porque: ¿quién puede decir, sin ruborizarse ante la mentira, que ha hecho todo cuanto el amor le demanda?

Traten de contestarse mentalmente a esta pregunta pensando en todos los roles que cumplimos en nuestra vida diaria: padres, hijos, esposos, amigos, docentes, alumnos, etc.

EL ATEÍSMO

No podemos hablar de la relación hombre-Dios sin detenernos al menos un instante para pensar en este fenómeno que constituye un dato frecuente en la vida contemporánea.

¿Quién es el ateo? Por definición es el que niega a Dios.

Parece simple la cuestión. Pero tenemos que tener cuidado en las generalizaciones porque hay muchas formas de negar a Dios y muchos dioses que convendría que fueran negados. Por eso, cuando a Einstein le preguntaron si creía en Dios, él contestó: *“Primero dígame usted qué entiende por Dios y luego yo le diré si creo o no”*.

Entonces, si decimos que el ateísmo consiste en principio en negar a Dios, veamos algunos posibles modos de hacerlo:

- Uno de ellos sería proponerse consciente, lúcidamente, demostrar que Dios no existe, al estilo de Sartre por ejemplo;
- Otro es actuar al margen de Dios, sin plantearse el dilema si existe o no existe. Puede ser por indiferencia o por otros motivos más complejos que sería interesante analizar;
- Otro -más común- es dar por sentada la existencia de Dios, pero relegarlo a un sector de mi vida, a un Tiempo y a un Espacio determinados. El Espacio: el templo. El Tiempo: la Misa o cuando le quiero pedir algo. Mientras tanto, mi vida sigue un ritmo paralelo. Dios no interfiere en mi vida, en mis negocios fraudulentos, en mi profesión descuidada, en mi desinterés por los otros. Yo cumple con El en el Espacio y en el Tiempo que le he asignado. Es como si lo sagrado, que en la época mítica hemos visto abarcaba todo el Cosmos, ahora se hubiera recluido en el ámbito pequeño y reducido de un edificio al que se llama templo. Afuera está lo profano, el Caos, donde todo

está permitido mientras se tenga cuidado de cumplir con las normas en el Cosmos. Lo sagrado y lo profano se divorcian en mi vida. Dios, recluido en el templo, se convierte en el Dios-Mago con el que hago trucos para tranquilizar mi conciencia.

- Otro es el de quien se propone demostrar que Dios no existe pero porque interfiere en su pensamiento, porque es un obstáculo para la ciencia, para la investigación, en definitiva para la libertad del hombre. Es la situación que se plantea Charles Templeton en "*La mano de Dios*" donde el arqueólogo, Harris Gordon, se declara con cínica amargura ateo y emprende una demoledora crítica. Pero curiosamente esta crítica no apunta a la existencia o no existencia de Dios sino que está dirigida a destruir los prejuicios, las trabas, las dogmatizaciones hechas por los hombres de fe. ¿Se podrá hablar aquí en rigor de ateísmo? Más bien parece apuntar a la demolición de un dios que es mezcla de Mago, Policía y Castrador.
- Otro modo, en fin, es el de aquel que se aparta de los ritos con los que la mayoría dice adorar a Dios, que no le encuentra sentido a muchas de las fórmulas normativas, que busca la coherencia entre la fe y las obras -como reclamaba el apóstol- y que al no encontrarla con frecuencia entre los que se llaman creyentes se aparta de ellos creyendo con eso que está negando también a Dios. También aquí Dios es visto como algo que sofoca, que asfixia la vida y el pensamiento. ¿Es en verdad Dios "eso" que niegan? ¿O es solo el dios-mago, el dios-policía, las caricaturas de Dios hechas por nosotros mismos?

PARECE QUE EL CALLEJÓN TIENE SALIDA

Lo que vimos sobre el ateísmo es apenas una referencia muy breve a un tema muy complicado y profundo. El objetivo de esta referencia fue más bien hacerlos pensar en el tema para que tengamos en cuenta la multitud de motivos auténticos que puede tener alguien para adoptar esa actitud. Solemos ser muy apresurados para poner las etiquetas y la de ateo es una de las que con más ligereza se han usado a lo largo de la historia.

A la luz de los elementos que nos aporta Solignac y de lo que nosotros mismos hemos reflexionado sobre el ateísmo, pareciera que el callejón sin salida del comienzo no es tan cerrado.

Tenemos la opinión de aquellos que niegan a Dios (Feuerbach, Marx): el Dios que calma el temor y el Dios que ahoga las fuerzas liberadoras,

se encuadran en la neurotizada imagen del mago-policía pero no atentan contra un Dios de Amor que impulse las energías hacia la liberación de todo el hombre y de todos los hombres, como quería Teilhard.

El verdadero amor a Dios surgiría entonces del hombre feliz, como decía Bollnow y no del hombre indigente que lo creaba por necesidad y por temor.

Es cierto por otra parte que la técnica, la ciencia, la razón, han dejado atrás el estadio mítico o teológico, como decía Comte, pero en lo que este tenía de mágico, de irracional, y no en cuanto posibilidad de la conciencia de captar el misterio, porque como tal -al menos hasta el presente- parece ser un elemento permanente de su estructura, como sostiene Mircea Eliade.

¿DIOS-PROBLEMA O DIOS-MISTERIO?

La distinción marceliana de misterio y problema puede servirnos otra vez de llave descifradora para entender un poco más la relación entre el hombre y Dios, porque Dios, como toda otra realidad, puede ser considerado como objeto o como Presencia.

Si considero a Dios como problema, lo veré como un objeto que está frente a mí al que debo manejar del modo más conveniente.

Con este Dios utilizo los ritos adecuados para aplacarlo, para rogarle, para hacer trueques ("si me concedés... te prometo..."). Cumplio las leyes establecidas por Él o por sus representantes, por lo menos con la letra, no importa tanto si respeto el espíritu.

Si considero a Dios como Misterio, Dios se transforma en el telón de fondo de toda mi vida, porque es Presencia que se manifiesta en toda realidad. A lo mejor no le rindo culto, a lo mejor lo niego a nivel racional (o niego lo que habitualmente está ligado a Él, como vimos al hablar del ateísmo). Es una presencia cósmica e íntima a la vez. No valen los trueques porque no puedo engañarme ni engañarlo.

Dios manifiesta su presencia en el mundo, en los otros, en el aire, en el agua, en el sonido, en la tierra, en la comida, en el trabajo, en el amor, en el goce, en la tristeza, en el coraje, en la humildad. Se confunde con la vida, y entonces en la medida en que yo colaboro con la vida, soy creyente.

Este Dios-misterio no puede ser encasillado ni etiquetado. No tiene dueños. Pertenece a todo hombre y a todos los hombres, pero no solo al hombre sino a toda la realidad. No admite sectarismos ni exclusivismo. Alienta la Libertad.

CAPÍTULO VI

¿Y LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA?

ALGUNAS DEFINICIONES

En el “*Vocabulario técnico y crítico de la Filosofía*” de André Lalande, leemos que desde 1970 aproximadamente se denomina Antropología a una de las grandes ramas de las ciencias naturales. Vendría a ser la zoología de la especie humana.

Paul Broca la había definido como “*el estudio del grupo humano considerado en su conjunto, en sus pormenores y en sus relaciones en el resto de la naturaleza*”.

En la Enciclopedia Filosófica de Ferrater Mora encontramos un panorama un poco más completo: la antropología es la ciencia del hombre en cuanto ser psico-físico o simplemente como entidad biológica. Aquí ya vemos entonces que se distinguen dos concepciones de la antropología:

- a) La que constituye un capítulo de la biología o de las ciencias de la naturaleza;
- b) La que para explicitar y esclarecer la naturaleza humana solicita el auxilio de otras disciplinas ligadas a las ciencias del espíritu, como la sociología, la psicología.

A la primera se la denomina habitualmente Antropología Clásica. A la segunda se la llama Antropología Cultural. ¿Y la Antropología Filosófica?

Esta se pregunta: ¿qué es el hombre y cuál es su puesto en el cosmos? (Este es precisamente el título de una obra que se ha hecho clásica dentro de la antropología y que pertenece a Max Scheler). Si bien tiene algo de común con las otras dos concepciones, no se puede confundir con ellas.

Como disciplina la Antropología Filosófica es reciente, si bien el hombre siempre ha sido objeto de estudio en las otras ramas de la Filosofía.

Landsberg por su parte nos dice: la antropología filosófica es la explicación conceptual de la idea del hombre a partir de la concepción que este tiene de sí mismo en una fase determinada de su existencia.

Groethuysen la define como “*la reflexión de sí mismo para comprenderse a sí mismo desde el punto de vista de la vida*”.

Cuando comenzamos este curso les dije que solo al final veríamos una estricta definición de antropología filosófica.

Lo hice por dos motivos:

- 1º) El que está en el orden de lo-dicho: porque no iban a entender la definición de una materia de la cual ignoraban absolutamente todo;
- 2º) El que está en el orden de lo no-dicho: porque tenía el temor de no encontrar definiciones claras, lo suficientemente abarcantes y a la vez precisas, porque hasta donde yo sabía no existían muchas definiciones de antropología filosófica. Confieso lealmente que tenía la esperanza de que solo fuera desactualización de mi parte y confiaba encontrar material abundante que se hubiera publicado en estos últimos años.

Mi búsqueda no fue demasiada fructífera. Es como si los filósofos no se hubieran puesto de acuerdo todavía en cuál debe ser la tarea de esta disciplina.

Fíjense que curioso: en la clasificación de las disciplinas filosóficas que hace Aristóteles en la antigüedad, antes de la era cristiana, no aparece para nada la antropología. Están la metafísica, la ontología, la teología, la teodicea, la ética, la estética, la economía, la política, todas perfectamente definidas.

En el libro de Hernán Zucchi, titulado “*Qué es la Antropología Filosófica*” publicado hace no muchos años, en pleno siglo XX, no encontramos tampoco -pese a su título- ninguna definición.

¿Qué quiere decir eso? Encontramos la respuesta en el mismo Zucchi: A pesar de que la filosofía cuenta con más de 2000 años de vida, el estudio específico del hombre solo comenzó hace poco más de 100 años.

“*Desde siempre los pensadores aspiraron a conocer la esencia de la realidad, los atributos de los dioses, los secretos de la vida, pero ninguno dedicó su labor al específico escrutinio del hombre*”.¹

¹ ZUCCHI, Hernán, *Qué es la Antropología Filosófica*, pág. 9.

Desde aquel tema del oráculo de Delfos “*Conócete a ti mismo*” los hombres se han preocupado por estudiar temas relacionados con el hombre pero han descuidado estudiar al hombre mismo. En rigor, hubo Humanidades, es decir, estudio y tratamiento de todo cuanto tiene carácter humano, pero no Antropología entendida como conocimiento temático del hombre.

¿Cuáles son las causas de este olvido? Zucchi señala tres:

1^{a)}) Siempre se consideró que la filosofía es el conocimiento de las primeras causas y de los primeros principios; el hombre no es ni lo uno ni lo otro.

2^{a)}) Todos los temas que trata la filosofía son difíciles, pero por difícil que sea el tema de Dios, por ejemplo, hay cierto consenso universal que lo delimita: “...de antemano se admite que se trata de un ser dotado de inmenso poder, inmortal, sublime, omnisciente, bueno”.²

En cambio la palabra Hombre no tiene el mismo consenso y claridad. Encierra, como decía Scheler, una peligrosa anfibología, pues por una parte designa un grupo dentro del mismo género animal, y por otra parte indica como totalmente distinto un grupo poseedor de dimensión espiritual y racional. Zucchi dice más o menos lo mismo con otras palabras:

Hablamos de él como de un mortal, pero secretamente deslizamos la idea de inmortalidad, siquiera a una parte de su ser. Lo sentimos como un ser impotente, pero no sin dejar de atribuirle, subrepticiamente, toda suerte de poderes. Como hombres hacemos gala de nuestra ignorancia, pero habrá quien crea que el sabio conoce todas las cosas. En una palabra oscilamos entre afirmar la miseria o la grandeza del hombre, entre destacar su vileza o su divinidad. Y esta conjunción de caracteres antagónicos nos deja perplejos.³

3^{a)}) Es un conocimiento difícil además porque el objeto que se quiere conocer debe desdoblarse artificialmente en sujeto y en objeto. Pero este desdoblamiento es más factible de hacer en la teoría que en la práctica.

“Prejuicios, ideas, opiniones y toda suerte de esquemas se deslizan en el acto mismo de conocimiento del hombre y deterioran, a la manera de un genio maligno, la nítida imagen que obtendría de una razón puramente teórica”.⁴

² ZUCCHI, Hernán, ob. cit., pág. 11.

³ Ibíd.

⁴ ZUCCHI, Hernán, ob. cit., pág. 12.

Sin embargo, y pese a todos estos obstáculos, la historia nos revela que el ser humano jamás ha dejado de pensarse. Y lo importante, para nosotros que en este momento estamos intentando definir lo que es la Antropología Filosófica, es lo que Zucchi señala más adelante:

...al tratar de pensarse a sí mismo el hombre no se ha limitado a concebirse aisladamente sino que al pensarse siempre tuvo en su pensamiento simultáneamente algo con lo cual estaba en relación: al pretender pensarse el hombre no ha podido dejar de referirse a Dios, al mundo, a la sociedad.

(…)

Dios, mundo y sociedad son las tres instancias a que se hace referencia implícita o explícita cada vez que se piensa en el hombre.⁵

Con lo cual hemos completado un círculo perfecto, pues arribamos a la misma conclusión que insinuáramos en la primera clase con nuestra definición provisoria que nos sirvió de guía durante todo este caminar, al entender a la Antropología Filosófica como la rama de la filosofía que estudia al hombre considerado en sí mismo y en sus relaciones esenciales.

⁵ ZUCCHI, Hernán, ob. cit., págs. 18-19.

ANEXO I

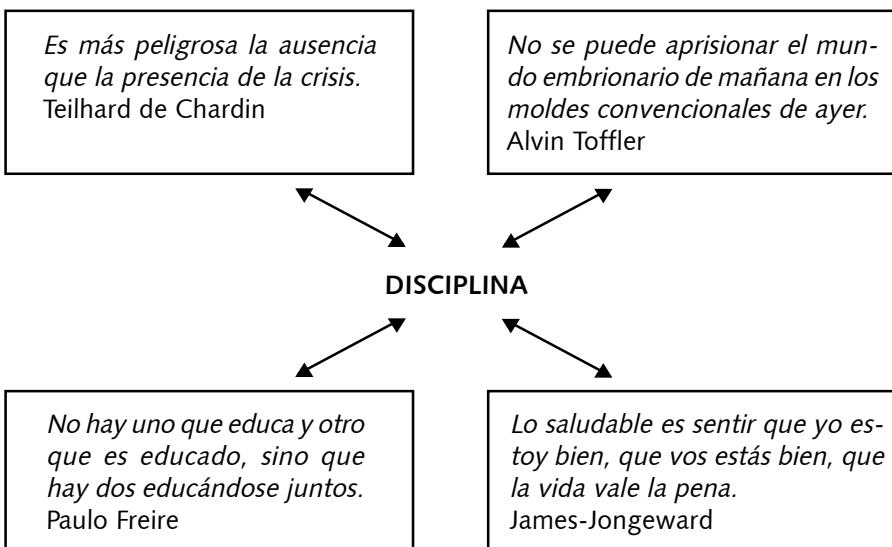
CONCEPCIÓN EDUCATIVA QUE SURGE DE UNA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA CONCEBIDA DE ESTA MANERA

Hablar de una educación personalizadora en general puede resultar demasiado vago, abstracto, y por lo tanto inútil. Por eso, prefiero tomar un tema en particular que suele ser preocupante dentro del que-hacer educativo: se trata de la DISCIPLINA, y, consecuentemente, de la relación docente-alumno.

Ya vimos a través de este curso, transformado luego en libro, cómo para poder ejercitarnuestra reflexión filosófica debimos nutrirnos de la astronomía, la sociología, la literatura, la teología... Y lo mismo pasa cuando abordamos un tema educativo.

En el caso de la disciplina, no podemos plantearlo en un ámbito estrictamente “escolar” porque implica toda una concepción del mundo, de la vida, del hombre. Es decir, para poder tratarlo es menester que lo ubiquemos en un marco de referencia que nos permita ver todas sus implicancias.

Ese marco referencial que propongo -no es el único ya que se lo puede plantear de manera diferente- lo podemos armar con cuatro pensamientos extraídos de autores que hemos ido mencionando a lo largo del libro:



A Teilhard y a Freire los hemos mencionados repetidas veces a lo largo del libro, no obstante retomaremos brevemente lo fundamental de ambos pensadores ya que estamos enfocando un tema desde el punto de vista de la educación. A Toffler y a las autoras James y Jongeward los trataremos un poco más detalladamente.

Teilhard De Chardin

La ausencia de crisis es peligrosa porque es la señal de que algo está empezando a morir. En cambio la sacudida, el resquebrajamiento, el conflicto, suelen ser signos de que algo despierta, algo vive, algo crece. No hay que asustarse entonces ante el torbellino del mundo y la confusión del mundo actual; porque ese torbellino, esa confusión, revelan intentos, a veces equivocados, pero intentos al fin, de crecer. Y no asustarse ante la crisis significa parejamente no tenerle miedo al futuro ni al cambio que el futuro pueda traer.

Toffler

Con un poder de síntesis extraordinario, Alvin Toffler reduce la historia de la humanidad a tres épocas. Las llama Olas en lugar de épocas

justamente para dar idea de algo que no empieza y termina con límites definidos sino que no se sabe exactamente en qué momento comienza y su final se superpone a la siguiente.

O sea que cuando aparece la segunda Ola, la primera sigue existiendo a través de los hábitos mentales, de las costumbres, de la organización institucional.

Y cuando empieza a surgir la tercera, siguen funcionando aún estilos mentales, sociales y culturales de la segunda y hasta de la primera.

¿Cuáles son esas tres Olas?

La primera fue la de la Revolución Agrícola: cuando el hombre inventa la agricultura inventa no solo una forma de trabajo sino que instaura todo un estilo de vida que implica costumbres, organización familiar y social, modo de rendir culto a los dioses, maneras de pensar, de sentir, de actuar. Esta Revolución Agrícola necesita miles de años para abarcar a todo el planeta.

La segunda fue la de la Revolución Industrial: el nacimiento de la industria significó un sacudón a las ideas, costumbres e instituciones de la ola anterior. Muchos se asustaron ante el cambio pensando que estaban cayendo en un derrumbe irreversible. Esta Revolución necesitó solo 300 años para extenderse.

Y, finalmente, la tercera, que necesitará solo unas pocas décadas para expandirse, o sea que en el curso de una vida humana podrán percibirse los cambios.¹

Esta tercera Ola es la del perfeccionamiento y sofisticación del industrialismo, donde aparecen la electrónica, la computación, la cibernetica.

Ante el surgimiento de lo nuevo, se repite lo que ya ocurriera ante la aparición de la segunda Ola: se manifiestan dos tipos de hombres:

- a) Los que tratan de huir al pasado, intentando frenéticamente reconstruirlo,² y

¹ Para entender esta afirmación hay que tener en cuenta que Toffler publicó su libro *La tercera Ola* en 1980.

² En varios países, especialmente de Latinoamérica, se observa esta actitud en los nostálgicos de las cruentas dictaduras que nos desgarraron.

b) Los que intentan acompañar sus vidas al nuevo ritmo.

Lo nuevo siempre produce el temor de lo desconocido porque exige nuevas formas de pensar, de actuar, de estar alertas para imaginar nuevos caminos a fin de que no se detenga el crecimiento del hombre y de la humanidad.

De los múltiples ejemplos que analiza Toffler tomaremos uno que puede ser bastante ilustrativo y que es el de la familia, una de las organizaciones clave de la sociedad humana.

Cambios en la organización familiar a través de las Olas

En la primera Ola: la familia es una extensa agrupación multigeneracional integrada por los abuelos, tíos, padres, primos, hermanos, hijos, nietos. Es inmóvil porque está enraizada en la tierra. Ejemplo actual de este tipo de familia sería la Gran Familia Italiana, familia-clan, de la que tenemos muchos ejemplos en nuestro medio, aunque no se mantengan en estado puro.

En la segunda Ola: a causa de las nuevas formas de trabajo esa gran familia se va desmembrando y en lugar de la agrupación multigeneracional va apareciendo la Familia Nuclear: Padre -que aporta el sostén económico-; Madre -que permanece en el hogar y constituye su núcleo-; pocos hijos.

¿Y hoy?

Hoy se habla a menudo de la “crisis de la familia”. ¿De qué familia?

Los defensores de la familia suelen no advertir que lo que está en cuestión, lo que está en crisis, no es LA FAMILIA como institución, sino el Modelo de Familia, el modelo multigeneracional y el nuclear, propios de la primera y segunda Olas respectivamente.

Esto se acentúa hoy con las leyes del matrimonio igualitario y de la despenalización del aborto cuando el embarazo es fruto de una violación.

Entonces, se buscan culpables de la crisis y esos culpables parecen ser múltiples: se culpa por ejemplo al rock, al comunismo, a la pornografía, a la liberación femenina, a las nuevas leyes, incluyendo la ya podríamos decir antigua que posibilitó el divorcio...

Y en realidad no hay culpables. Más bien hay causas. Solo suprimiendo esas causas se podrá volver al pasado y restaurar la familia de épocas anteriores. Las causas también son múltiples pero casi todas apuntan a la diversidad de opiniones, gustos, ideas: la desmasificación de la sociedad que abarca desde las formas de producción hasta el arte, pasando por la política, el comercio, los medios de comunicación, las nuevas redes sociales, el trabajo y la consiguiente independencia de la mujer y de los jóvenes, son elementos que favorecen la proliferación de ideas diferentes.

Entonces, restaurar la familia multigeneracional solo se podría lograr volviendo atrás en la historia -cosa imposible- y eliminando las causas que han modificado nuestras vidas; en otras palabras, habría que reproducir la civilización y la cultura de la primera Ola.

“Todo tiempo pasado fue mejor” es el refrán que podría aplicarse aquí.

Lo mismo se aplica a la familia nuclear: para restaurarla totalmente habría que recrear las condiciones típicas de la era industrial.

En el Capítulo III, en la parte denominada “La relación del hombre con el mundo en la historia”, hablamos de la Revolución Industrial. Esta tiene otra consecuencia que omitimos señalar allá porque nos pareció más oportuno resaltarla acá: el salario del padre no alcanza, entonces las hijas mujeres comienzan a trabajar en las florecientes hilanderías de la industria textil, donde entran en contacto con otras voces, otras opiniones, otras ideas. Los niños varones a su vez empiezan a trabajar en las minas de carbón.

Son muy buscados porque su escaso tamaño les permite entrar con facilidad en los socavones y además -por ser menores- su salario resulta barato para los dueños de las minas. Con ellos ocurre lo mismo que con las jóvenes hilanderas: escuchan otras voces.

La autoridad del padre no desaparece, pero ya no es “la única voz”.

Lo dicho no implica que no puedan existir hoy familias de ambos tipos, pero no pueden funcionar como modelos puesto que van surgiendo nuevos estilos de vida familiar.

Al margen de que estemos o no de acuerdo con las opiniones de Toffler, creo que lo importante es la actitud básica que subyace en toda su obra y que podría resumirse así:

No tenerle miedo al futuro ni al cambio; no medir el futuro con los patrones mentales del mundo de ayer; dejar en libertad el pensamiento y la imaginación para inventar nuevos caminos de personalización en este complicado, conflictivo y apasionante escenario del mundo actual.

Freire

Hay una afirmación que ya se ha hecho clásica entre los especialistas de la educación, pero que muchas veces se queda en el discurso y no llega a la práctica.

Dice Freire: en la educación no puede haber una relación del tipo A/B (A sobre B), donde A es el educador, el que sabe, el que enseña, el que ordena, el que habla, el que se mueve libremente, el que reprende o castiga, el que elige contenidos; y B es el alumno, el que no sabe, el que debe aprender, el que obedece, el que está quieto, el que recibe órdenes.

En este esquema maniqueo A resulta ser el bueno y perfecto, mientras B es el malo e imperfecto.

La relación que propone Freire para la educación es en cambio esta: A + B. Alguien que da y alguien que recibe. Pero los roles de dador y receptor son intercambiables porque nadie tiene LA VERDAD y nadie es tampoco absolutamente ignorante. Más bien es como si ambos hubieran descubierto un chispazo de verdad y lo compartieran para acrecentarlo. Si los docentes hacemos un sencillo ejercicio de introspección y de memoria, seguramente recordaremos cuánto aprendimos de nuestros alumnos. Yo recuerdo -y pido disculpas por esta digresión personal- cuántas veces fui a clase a desarrollar un tema que, según creía, conocía a la perfección. Y mientras lo estaba explicando, una pregunta o hasta un simple gesto de alguno de mis alumnos me demostraba que había algún aspecto que no había tenido en cuenta. En ese momento los roles se intercambiaban: el alumno pasaba a ser docente y yo aprendiz. Mi agradecimiento a todos ellos que me enseñaron tantas cosas que de lo contrario hubiera pasado por alto.

James - Jongeward, ambas discípulas de Eric Berne creador de la terapia alternativa llamada Análisis Transaccional, y autoras del libro *Nacidos para triunfar*³ en el que, además de explicar de manera accesible y con ejercicios prácticos la terapia creada por Berne, la combinan con la terapia gestáltica. Ambas corrientes resultan sumamente apropiadas como terapias para las personas incapaces de afrontar el psicoanálisis pero además tienen gran aplicación en el ámbito educativo.

Casi todo el libro está centrado en la diferencia entre el *ganador* y el *perdedor*. Estas palabras -hay que aclararlo- son típicas de la cultura estadounidense.

³ JAMES y JONGEWARD (1975) *Nacidos para triunfar*. Buenos Aires: Marymar.

unidense. El ganador (*winner*) es el hombre exitoso, que tiene fama, dinero, status. El perdedor (*loser*) es el despreciable que carece de esos atributos.

No es ese el sentido que tienen estas palabras en el libro.

El ganador se asemeja bastante a lo que nosotros llamamos *persona*; el perdedor, tiene muchas de las características del *individuo*.

Por lo tanto, el triunfador es el ser humano auténtico, que ama a la vida y a la gente, que vive intensamente el presente; aprende del pasado pero no se aferra frenéticamente a él; está abierto al futuro y al cambio.

El perdedor es el ser inauténtico que padece la vida y soporta a la gente. Vive en el pasado tratando desesperadamente de volver a él -como el niño asustado que se pone en posición fetal buscando la seguridad del útero materno, al que ya no podrá volver por más que lo intente-, o en un futuro ilusorio creado por su imaginación. Entre el pasado y el futuro se le escurre el presente.

Ambos tipos humanos están presentes en cada uno de nosotros, lo mismo que aclarábamos con respecto a *persona* e *individuo*.

Ganador y perdedor adoptan las posturas existenciales que en el Capítulo II de este libro, bajo el título “*Noción de persona*”, hemos atribuido tanto a la *persona* como al *individuo*.

Para el ganador la vida no es algo que simplemente se soporta sino una aventura fascinante. Y esa fascinación está hecha de pequeñas cosas porque implica mantener encendida la llama del asombro ante la multitud de colores, sonidos, sabores, sensaciones, sentimientos e ideas que diariamente nos presenta la vida. Me parece que acá hay una veta que la educación no ha sabido aprovechar totalmente. Nuestra enseñanza parece más empeñada en fomentar el sentimiento de culpa que la alegría y la imaginación.

Es importante destacar que el triunfador no es un solitario que se autocomplace en sentirse bien, sino que es alguien que valora la vida y la gente, que vive a pleno, que se entusiasma con lo que hace, que busca nuevos caminos, que se preocupa por el mundo y trata de mejorarlo.

La situación real

Hasta aquí tratamos de proponer el marco que nos parece correcto para el tema de la disciplina, que en definitiva es el de la educación en general.

Ahora veamos qué nos muestra con demasiada frecuencia el cuadro real con que nos topamos en el quehacer docente:

En contra de lo que dice Teilhard parece que el lema fuera:

"Hay que evitar -o al menos ocultar- la crisis". Es decir, hay que eludir el desorden, la discusión, la confrontación de ideas.

Esto se refleja en una enseñanza dogmatizada donde pareciera que el único poseedor de la Verdad es quien cumple el rol de docente.

Esto que voy a relatar y que pareciera un chiste de mal gusto, lamentablemente ocurrió realmente en un curso para profesionales de distintas carreras. La profesora expresó su opinión sobre determinado tema. Uno de los profesionales-alumnos, respetuosamente, le dijo:

"Perdón, profesora, pero yo no estoy de acuerdo". La profesora lo miró fijamente y respondió: "¡Ah, no está de acuerdo! Bueno, pero mi opinión es la que cuenta".

En contra de lo que dice Toffler, el lema parece ser:

"Hay que mantener las costumbres, los hábitos mentales, las normas e instituciones que siempre nos rigieron. ¿Para qué cambiarlas?".

Esto se refleja en el temor ante todo lo que aparece como nuevo y, como consecuencia, la enseñanza inevitablemente cae en la rutina, una de las peores enemigas de la verdadera educación.

En contra de lo que dice Freire, el consenso tácito parece ser: *"El que sabe es el docente. El alumno no está en condiciones de juzgar todavía"*. Entonces, se enumeran mentalmente los temas tabúes que pueden ser peligrosos dada la inmadurez de niños y adolescentes. No hay que crear dudas, hay que transmitir verdades. Y la verdad la tiene el educador que a su vez repite lo que los autores consagrados han escrito hace cientos de años. Hay que fomentar el sentido del deber apelando a la obligación y a la imposición en vez de recurrir a la creatividad y al entusiasmo.

En contra de James y Jongeward, lo común parece ser:

"Yo, docente, tengo razón. Ustedes, alumnos, están equivocados".

Yo estoy bien; ellos están mal.

Yo sé lo que tienen que aprender y cómo deben aprenderlo. Si no tengo éxito es porque ellos son haraganes, nada les interesa, carecen de inquietudes...

Y a partir de aquí, ¿qué hacemos?

En este tema -como en todos los que hemos tratado- cada uno tendrá que buscar su propia respuesta. Yo solo puedo decir cómo veo la situación:

No se trata de:

- Optar por la indisciplina en contra de la disciplina, o por la irresponsabilidad en contra de la responsabilidad;
- Endiosar a la juventud y pensar que está bien todo lo que hace;
- Aceptar lo nuevo solo porque es nuevo.

Se trata en cambio de:

- Prepararnos para un mundo cambiante -en el que además el cambio es cada vez más acelerado- donde muchos de los antiguos peligros, como así también muchas de las antiguas virtudes, han quedado obsoletos;
- Recordar que la violencia, por su propia dinámica interna, engendra violencia. Y así una disciplina impuesta rígidamente puede ser violenta y provocar a su vez más violencia que el aparente desorden donde los alumnos rían, cuestionen, pregunten, discutan y alboroten. Si el docente impone una disciplina rígida, lo que está en el trasfondo de su concepción educativa es que El es el dueño de La Verdad y que cualquier cuestionamiento a la misma debe ser penalizado. La escuela se convierte así en una estructura de disciplinamiento y en lugar de formar personas con espíritu crítico y pensamiento propio se convierte en el espacio del que salen seres mutilados para ser adaptados al engranaje social y víctimas dóciles de cualquier autoritarismo.
- Aprender a detenernos, a hacer pausas, a preguntarnos ¿qué nos pasa? ¿Por qué pasa esto? Esto significa, entre otras cosas -y estoy pensando en los frecuentes casos de violencia escolar-, más que buscar cómo castigar a los culpables indagar las causas de que la violencia se instale en el ámbito escolar.

Revitalizar lo que hace tiempo nos enseñó Paulo Freire: nadie enseña a nadie; aprendemos juntos. Pero para eso es imprescindible revisar nuestras creencias, no considerarnos superiores simplemente porque tenemos un título, valorar las opiniones del alumno, analizarlas junto con ellos, argumentar cada uno sus posiciones de manera dialógica (de diálogo) sin encerrarnos en nuestras propias ideas.

¿Armonía en vez de disciplina?

En este contexto la preocupante cuestión de la disciplina diluye su importancia en la misma medida en que va creciendo la importancia de

la motivación. Fíjense que la palabra misma tiene una fuerte carga negativa: en su origen fue un instrumento de flagelación o de castigo.

Sugiero que la palabra armonía indica con más éxito el orden y equilibrio que se dan en un ámbito donde hay gente -docentes y alumnos- trabajando junta en algo que les parece importante e interesante.

Para seguir reflexionando sobre este tema podemos acudir a dos grandes pensadores, uno francés y el otro argentino, y más concretamente chaqueño.

Me estoy refiriendo a Michel Foucault, médico y psicólogo que hizo un diagnóstico descarnado de los entresijos del poder e incursionó en ámbitos que nunca habían interesado al pensamiento filosófico: la cárcel, el manicomio, el ejército, la escuela..., y a Eduardo Fracchia, pensador profundo, poeta brillante y docente de excelencia.

Uno de los temas centrales del pensamiento de Foucault es el del *poder*.

El poder que vigila, controla, castiga y reprime. Lo grave es que el poder no está centralizado ni en el Estado ni en las instituciones, pero sí las atraviesa como también a todas las relaciones humanas. Digámoslo de otro modo: no existe *un* poder sino múltiples y microscópicas relaciones de autoridad que se manifiestan en todas las instituciones y relaciones humanas.

Foucault analizó minuciosamente el poder que llamaré el poder negativo: el del «vigilar y castigar».⁴ Si bien insinúa y tácitamente está en su obra el otro tipo de poder: el que crea, transforma, libera -hay un atisbo de ello en uno que otro párrafo breve de sus múltiples libros- no se dedica a explicitarlo.

Si los docentes no estamos alertas y no ejercemos la autocrítica sobre nuestras tareas y actitudes podemos convertir a la escuela en una institución disciplinadora que vigila, controla, castiga y reprime, por más que lo hagamos utilizando estrategias para seducir y convencer a nuestros alumnos de que son *nuestras* creencias y convicciones las verdaderas.

Eduardo Fracchia, por su parte nos dice en su última obra filosófica *Apuntes para una filosofía de la resistencia*:

«Filosofar es abandonar las confortables moradas del dogma».

⁴ Título de uno de sus libros, publicado en 1976. Ensayo sobre la evolución del sistema carcelario occidental.

«Paradójicamente, el único saber definitivo es el que nos dice que no hay saberes definitivos».⁵

Podríamos reemplazar la palabra *filosofar* por *educar*. Si los docentes tenemos como objetivo personalizar a nuestros alumnos, es decir, tratar de que desarrollen y permitir crecer *sus* potencialidades valiosas, debemos abandonar la comodidad del dogmatismo, de las verdades consideradas universalmente válidas, ejercitarnos en nosotros la escucha de las opiniones diferentes a las nuestras que puedan expresar los alumnos, sin caer en el “todo vale” sino acostumbrarlos y acostumbrarnos a argumentar nuestras posiciones.

Termino esta incompleta reflexión que solo pretende servir de base para un debate más profundo con una de las bellas Antipoesías de Fracchia:

*No
merece el nombre de idea
la
que no sea capaz
de
engendrar nuevas ideas.⁶*

⁵ FRACCHIA, Eduardo (2001) *Apuntes para una filosofía de la resistencia*, Resistencia, F.M.G., págs. 48-49.

⁶ En: BARDARO, Martha (2009) *Filosofía y poesía en Eduardo Fracchia. Una mirada filosófica de las Antipoesías*. Resistencia, Instituto Provincial de Cultura. Antipoesía Nº 149, pág. 105.

ANEXO II

LA JERGA FILOSÓFICA

El alumno que empieza a estudiar filosofía suele encontrarse perdido. Además de la dificultad natural, intrínseca, de los temas, hay una dificultad que se añade habitualmente, y es precisamente la del lenguaje.

La jerga filosófica no es fácilmente entendible por los no especialistas. Y los filósofos o los profesores de filosofía o hasta los estudiantes de filosofía suelen ser muy afectos a la jerga especializada. Muchas veces me pregunté por qué: observé, escuché, lo comenté con colegas y con especialistas de otras disciplinas. He aquí las conclusiones a las que llegué:

- a) ¿Por qué la filosofía usa un lenguaje tan difícil?
- b) ¿Es la única que tiene su propia jerga?

Comencemos por la segunda pregunta que es más abarcadora.

No, rotundamente no es la única. Todos usamos alguna que otra jerga. Pensemos en los médicos, en los abogados, en los arquitectos.

Cada profesión impregna de tal modo el lenguaje de quien la practica que a veces dan la impresión de estar hablando una lengua extranjera. Recuerden nada más lo que ocurrió cada vez que tuvieron que consultar a un abogado que pacientemente y con toda cortesía quiso explicarles los trámites que debían hacer. Escuchen a un ministro de economía explicando las pautas de su plan.

Pídanle a un médico que les explique qué es lo que tienen. Dejemos de lado a los profesionales y pensemos en algo muy cotidiano como la jerga juvenil: «me banqué una pálida...»; «estoy recopado con esa mina...».

Entonces, queda claro que no es la filosofía la única que recurre a la jerga. Y, ¿por qué me preocupa que ella la use y no me molesta demasiado que los demás lo hagan?

Además de la razón obvia de que la filosofía es algo con lo que estoy involucrada personalmente, hay otras.

En el caso de los jóvenes, su jerga puede resultar pintoresca, o en todo caso no causa demasiado daño. En el caso de los profesionales si bien puede resultar tediosa no causa demasiado mal porque en general hablan de temas específicos entre ellos mismos o cuando somos los neófitos quienes necesitamos escucharlos siempre nos queda el recurso de pedirles aclaraciones.

Pero en la filosofía no es pintoresca (sino que más torna bien aburrido algo que en sí es fascinante) y sí es dañina por lo que trataré de explicarles enseguida.

Yo parto de la base de que todo hombre filosofa o al menos tiene la posibilidad de hacerlo, porque filosofar en su sentido más amplio es preguntarse, interesarse por el mundo, por las cosas, por la gente, por buscar el sentido y la coherencia de hechos y dichos.

Ese filosofar es inherente a todo hombre: al rico y al pobre, al doctor y al analfabeto, al funcionario y al desocupado, al blanco y al negro, al europeo y al indio. Y si todos pueden filosofar, entonces los especialistas en Filosofía (filósofos, profesores) cuando hablan de filosofía están hablando para todos. Por lo tanto parece al menos descortés usar un lenguaje solo para iniciados.

Y entonces aquí llegamos a la otra pregunta que formuláramos al comienzo: ¿por qué la filosofía usa un lenguaje tan difícil?

“Porque toda ciencia necesita usar un vocabulario adaptado a su objeto”, me decía hace un tiempo un sociólogo francés. Toda ciencia está obligada a usar un lenguaje técnico.

Sin dejar completamente de lado esa posible respuesta yo creo sin embargo que hay otras más reales:

a) *Porque es más cómodo*

Jean Guitton, miembro de la Academia Francesa y profesor honorario de La Sorbona, cuenta la siguiente anécdota: un día el coronel lo mandó llamar y le dijo: «*Usted es catedrático de filosofía; voy a someterlo a una prueba... He organizado un curso para analfabetos, que son por desgracia muy numerosos. Teniente, se los confío. Esto es más difícil que la cátedra*».

Y fue realmente difícil, agotador, un verdadero desafío para un intelectual del calibre de Jean Guitton, quien después de la ardua tarea llega a esta conclusión:

Enseñar es siempre y ante todo, escuchar, ponerse en el lugar del otro, asimilar su lenguaje, olvidarse de sí mismo. Es también, hablando a todos, procurar dirigirse a cada uno; o sea 'decir a cada uno'.

(...)

Este ejercicio de enseñanza se hace más fácil cuando se dispone de un léxico de especialistas, sofisticado, que no exige 'hacerse comprender'. Y se hace difícil cuando hay que volcar el pensamiento en un lenguaje simple, común, elegante, infantil o popular. Entonces Sócrates (el Sócrates de los primeros diálogos) se convierte en nuestro modelo.

O mejor, Jesús de Nazaret, cuando hablaba en parábolas¹

Al relato de Guitton puedo agregar mi propia experiencia docente: ya llevaba varios años trabajando con alumnos secundarios y universitarios cuando empecé a colaborar con la gente de un barrio muy humilde, donde había jornaleros, ladrilleros, amas de casa, en su mayoría analfabetos.

Siempre había sido una especie de obsesión para mí la claridad, y mis alumnos decían que mis explicaciones eran muy claras, precisas y amenas. De modo que fui tranquila a empezar mi relación con otras personas.

De entrada me di cuenta que no me entendían. Pese a mis esfuerzos redoblados y pese a la amabilidad con que me trataban, era evidente que cuando se abordaban cuestiones fundamentales era como si yo balbuceara frases en algún idioma extranjero. Ahí aprendí a escuchar. Me invitaban a sus reuniones y a las asambleas de la villa. Había momentos en que yo sentía que se me ponía la piel de gallina: era hermoso escuchar esas voces ásperas, rudas, que decían con las palabras más simples y cotidianas, las grandes cosas que yo había aprendido en la facultad con términos tan difíciles. Ellos decían lo mismo que yo pensaba, pero lo decían con tal sencillez que cobraba vida en sus voces. Fueron mis mejores maestros a la vez que mis alumnos más difíciles porque el esfuerzo que me exigieron para traducir los términos de la jerga técnica que yo

¹ GUITTON, Jean (1980) "Prólogo". En: HUISMAN, Denis (1980) *La Filosofía en historietas*. Buenos Aires: Atlántida, págs. 7-8.

manejaba con fluidez a un idioma sencillo sin que los conceptos perdieran pertinencia y profundidad, fue uno de los aprendizajes más arduos de mi vida. Yo no me daba cuenta que lo iba haciendo porque el cambio era lento, paulatino, pero un día me di cuenta que yo hablaba y lo que decía les llegaba, me escuchaban, me entendían, me respondían. Estábamos hablando el mismo lenguaje.

b) Porque es menos peligroso

El lenguaje técnico suele convertirse en una pared de finísimo cristal. Me permite ver la realidad pero no me contacta con ella, al revés, me separa. Si el filósofo se maneja exclusivamente con su terminología técnica no tiene necesidad de conectar *lo que dice* con lo que pasa a su alrededor, con la vida de todos los días. Por eso el filósofo, el intelectual en general, tiende a aislar en su castillo de palabras.

Cuantas más palabras, y cuanto más difíciles, menos esfuerzo por comprender lo que me pasa, lo que nos pasa, lo que pasa a nuestro alrededor.

Como dice Carl Sagan, el preguntarse -actitud básica exigida por la ciencia- requiere coraje, libertad, claridad.

Coraje porque no hay garantías de que la realidad se ajuste a nuestros esquemas previos, por lo tanto el preguntarse supone el valor de poner en entredicho el saber convencional, los prejuicios, lo aparentemente obvio, y junto al valor yo diría que también hace falta una gran dosis de imaginación.

Esa libertad interior debe estar acompañada de libertad exterior que permita al investigador trabajar sin trabas de temas tabúes, censura, listas de libros o autores prohibidos.

Ahora bien, como contrapartida de esa libertad, el intelectual debe poner la ciencia al alcance de todos, sin transformarla en cenáculos para iniciados.²

Coraje, libertad, claridad, exigencias que Sagan requiere para toda ciencia y que yo creo se aplican con todo rigor a la filosofía. Por eso al comienzo de este libro no cité a un filósofo sino a un juglar cuando dice: “... prefiero las voces de la calle a las del diccionario...”.

² SAGAN, Carl, *El cerebro de Brocca*, Buenos Aires: Grijalbo. Cfr. págs. 15-36.

ANEXO III

VEINTE AÑOS ATRÁS...¹

Veinte años atrás, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, en un aula siempre colmada de estudiantes de todas las carreras humanísticas - y también de oyentes no universitarios-, Martha Bardaro ejercía la docencia desde aquel umbral iniciático que fue para mí Introducción a la Filosofía, primera y única cátedra paralela que tuvo esa facultad después de la dictadura que entre otras calamidades, cesanteó a Martha como a tantos otros docentes e investigadores en todo el país.

Tuve el enorme privilegio de ser su alumno, de elegirla, como lo hicimos la mayoría de los estudiantes que teníamos dos opciones en esa época, dos cátedras de Introducción a la Filosofía, porque parecía que institucionalmente no podía reincorporársela de modo pleno. Porque en la Argentina el saber que se asume como herramienta de transformación de las desigualdades sociales fue y es siempre enemigo público número uno del poder. Sin embargo, sus clases siempre estaban repletas porque su “cátedra paralela” era la filosofía de lo cotidiano, la del interrogante imprescindible por el Ser. Pero no por un Ser Abstracto, Atemporal, sino por el ser profundamente encarnado en la historia y en un lugar, un rincón latinoamericano tan nuestro como incierto, siempre abierto, como horizonte de posibilidades, a lo que, como decía Jean-Paul Sartre, “decidamos hacer con aquello que han hecho de nosotros”. Porque se trataba, y se trata, del “ser ahí”, del ser aquí de Martín Heidegger, del Heidegger que tanto Martha como Eduardo Fracchia, nos tendían como puente para que empezáramos a entender de qué se trataba la filosofía, esa vieja siempre joven

¹ Se incluye este texto que corresponde a la 3ra edición del libro porque contiene un dato histórico sobre las cátedras paralelas de la UNNE.

inquisidora que no deja de preguntarse, preguntarnos, quiénes somos, de dónde venimos, para qué y después qué, atravesando y arrasando con todos los “aquelarres” que nos enmascaran la vida auténtica y que moldean nuestra subjetividad. Y esa experiencia, la de ser alumnos de Martha, nos abrió las puertas a otra percepción, a otra perspectiva de la realidad, desde donde el otro histórico y social, lo otro que llevamos dentro a oscuras, los otros ninguneados, la otredad de los indecibles cotidianos, ya no pudieron, ya no pueden no verse, no doler, no commover, porque aprendimos a descubrirlos como una parte sustancial de nuestra vida. Y ese compromiso con la verdad, con la ética, con la solidaridad, es la marca que llevamos como registro vital de que fuimos alumnos de la cátedra paralela de Martha Bardaro.

Y si rescato de este modo esta experiencia para mi tan crucial, es porque muy gratamente hallo en este libro el eco claro de aquellas clases, las voces, por ejemplo, de Paulo Freire y de Serrat, mixturadas ahora con nuevos pensamientos, lenguajes y signos de la oralidad de la calle, la trama en fin que una intelectual tan entrañable y lúcida como Martha ha elegido para desafiarlos a leer el libro de un mundo tan complejo como siempre mutable en su fisonomía, historia y paradigmas, desde una sabiduría que no renuncia a lo arduo pero que escribe con la claridad indispensable para que la filosofía sea la aventura madre de nuestra existencia.

Por eso su actualidad. Por eso esta reedición. Por eso los nuevos estudiantes de filosofía la siguen buscando y eligiendo para que siga enseñando filosofía y desde la filosofía. Por eso los que fuimos sus alumnos la seguimos leyendo.

Prof. Francisco Romero²

² Escritor, ensayista

ÍNDICE

Prólogo a la primera edición, por Eduardo Fracchia	5
Prólogo a la cuarta edición, por Javier Alegre	7
Introducción	9

Capítulo I: El hombre y el universo

Insuficiencia de las definiciones	15
En medio del torbellino	18
Necesitamos un andamio provisorio	19
Ubicación del hombre en el contexto del mundo natural. El espacio y el tiempo cósmicos	19
¿Cuál es el espacio del hombre?	20
Porque a pesar de todo seguimos siendo geocéntricos	21
El tiempo cósmico. La evolución	21
La ciencia y la fe, hoy	24
El hombre no es lo opuesto a la naturaleza	25
La conciencia mítica	26
El hombre primitivo y el animal no domesticado	27
El hombre mítico y el niño	28
La vivencia del espacio	29
El cosmos es sagrado	31
“Los naranjitos que yo planté”	32
La vivencia del tiempo	34
El mito del eterno presente	34
El mañana y la repetición	35
Repetición no es igual a tedio vital	35
La vivencia del <i>nosotros</i>	36

En el siglo XXI somos míticos	37
No somos tan míticos (qué lástima...)	37
El Clan del Oso Cavernario	37
 Capítulo II: El hombre como ser en relación	
Yo y circunstancia: unidad ontológica	45
Vamos siendo	45
Noción de <i>persona</i>	46
El tener o mentalidad posesiva	57
Somos un zigzag	58
Somos una totalidad	62
El dualismo platónico	62
La escena: una caverna subterránea	63
La narración	64
Platón sigue dominando	67
La otra versión	67
Parábola y alegoría	70
La negación del dualismo	70
La circunstancia, el mundo, los otros, Dios	72
Mi modo de ser es existencia	73
Lo mismo dicho por Ortega y Gasset	73
 Capítulo III: El hombre como ser-en-el-mundo	
El mundo no es un atado de cigarrillos	79
La relación del hombre con el mundo en la historia	80
El siglo XX	83
Tango y folklore	83
Siglo de crisis	85
“¿Antes no había crisis?”	85
¿La crisis es buena o es mala?	86
Crisis de valores	86
Crisis de crecimiento	87
“Que el mundo fue y será una porquería...”	87
Funcionalización	89
Reemplazo del misterio por el problema	91
¿Qué es el problema?	91
¿Y el misterio?	92
El problema me asfixia	94
El misterio me permite respirar	94
“Gracias a la vida...”. Crisis como signo de crecimiento	95

Filósofos de la existencia versus Teilhard	96
Subversión de valores y crecimiento	96
La historia es génesis	97
El peligro es mayor cuando no hay crisis	98
No es un mundo que muere sino que está naciendo	98
Teilhard y el pensamiento bíblico	99
Las cosas lindas	99
Nuestro mundo dividido	100
El siglo del hambre	102
El hambre como problema. Platón y Sarmiento	103
“El gringo es trabajador, el criollo es haragán...”	103
El hambre como misterio	104
Vivencia del fracaso por anticipado	105
El fracaso por anticipado y el criollo	106
El indio es el “otro”, su mundo es el caos	107
Y hoy, ¿somos racistas?	108
Hambre y cibernetica	110
Lo patético: no son alimentos sofisticados los que faltan	111
El realismo, ¿no será una suma de prejuicios?	113
El problema es más manejable que el misterio	113
“Los aspavientos de nada sirven...”	114
¿Por qué existe el hambre?	115
El siglo XXI	117
¿De qué hablamos cuando hablamos de Derechos Humanos?	123
La anécdota	124
Diferencia entre crímenes de lesa humanidad y delitos prescriptibles	132
Algunos ejemplos del desconocimiento, por parte de periodistas, comunicadores sociales, políticos y ciudadanos de la Doctrina de los Derechos Humanos	134
Derechos Humanos en contexto de encierro	149
¿Existen los presos?	162

Capítulo IV: El hombre como ser-con-otro

Mi vida: soledad y exigencia de comunicación	175
Mi dolor de muelas	177
Vivir en realidad es con-vivir	178
El otro es el monstruo	178
Soledad	179
La cara triste de la soledad: Aislamiento	180

“La solitaria pasión de Judith Hearne”	182
Hay muchas Judith	187
«Huis Clos» (“A puerta cerrada”)	188
No puedo encontrar la puerta si no busco la salida	189
“La Náusea”	193
“Los caminos de la libertad”	194
“La mirada del otro me quita la libertad”	196
“El hombre es una pasión inútil”	196
La cara linda de la soledad: el recogimiento	197
Los ingredientes de la soledad	200
Despedida	200
Recogimiento	200
Franquía	200
Renovación	200
La comunicación como origen de filosofar	201
¿Qué funciona para nosotros como origen?	203
El ser-con y la violencia	203
Entonces, ¿quién es el hombre violento?	204
El burócrata es violento	204
Ser-con-otro y personalización	205
El hombre de la barraca	206
El hombre de la barraca y nosotros	207
La masa	208
Los intelectuales y la masa	209
Lo no-dicho suele ser lo más importante	209
¿Hombre-masa o la masa?	210
Parece que no se puede educar a la masa	211
El temor que inspiran las masas	211
Algunos teólogos, algunos sociólogos	212
El opresor y el oprimido	213
Rasgos característicos de la conciencia oprimida	213
Dualidad	213
Actitud fatalista	214
Violencia horizontal	215
Atracción por el opresor y menosprecio de sí mismo	215
Rasgos característicos de la conciencia opresora	215
Es posesiva	215
Es dominadora	216
Es necrófila	216
El opresor, el oprimido y yo	216

Capítulo V: El hombre como ser-para-lo-absoluto

Panteísmo. Agnosticismo. Ateísmo	221
Algunas opiniones acerca de Dios y de la religión	222
Comte	222
Eliade	222
Feuerbach	222
Bollnow	223
Marx	223
Teilhard de Chardin	224
Marcel	224
Zucchi	225
La pregunta sin respuesta	225
La muerte del Dios-mago	226
Los primeros cristianos	227
La muerte del Dios-policía	228
El Legalismo	229
Un tal Strauss...	231
El vicio de la virtud	232
Solo lo prohibido	232
Despertar la vida	233
El ateísmo	234
Parece que el callejón tiene salida	235
¿Dios-problema o Dios-misterio?	236

Capítulo VI: ¿Y la Antropología Filosófica?

Algunas definiciones	239
----------------------------	-----

Anexo I

**Concepción educativa que surge de una Antropología Filosófica
concebida de esta manera**

Teilhard De Chardin	244
Toffler	244
Freire	248
James - Jongeward	248
La situación real	249
Y a partir de aquí, ¿qué hacemos?	250
¿Armonía en vez de disciplina?	251

Anexo II

La jerga filosófica	255
---------------------------	-----

Anexo III

Veinte años atrás...	259
----------------------------	-----

Se terminó de imprimir,
en Editorial Contexto, Yrigoyen 318
en el mes de Marzo de 2013.

